

# CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA,

Ó SEA

## HISTORIA ILUSTRADA Y DESCRIPTIVA DE SUS PROVINCIAS

SUS POBLACIONES MAS IMPORTANTES DE LA PENINSULA Y DE ULTRAMAR

SU GEOGRAFÍA Y TOPOGRAFÍA.—SU HISTORIA NATURAL.—SU AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA,  
ARTES Y MANUFACTURAS.—SU HISTORIA ANTIGUA Y MODERNA,  
CIVIL, MILITAR Y RELIGIOSA.—SU LEGISLACION, LENGUA, LITERATURA Y BELLAS ARTES.—SU ESTADÍSTICA  
GENERAL.—SUS HOMBRES CÉLEBRES Y GENEALOGÍA DE LAS FAMILIAS  
MAS NOTABLES.—SU ESTADO ACTUAL, EDIFICIOS, OFICINAS, ESTABLECIMIENTOS Y COMERCIOS  
PÚBLICOS.—VISTAS DE SUS MONUMENTOS, CARTAS DE SUS  
TERRITORIOS, Y RETRATOS DE LOS PERSONAJES QUE HAN ILUSTRADO SU MEMORIA.

OBRA REDACTADA

POR CONOCIDOS ESCRITORES DE MADRID, DE PROVINCIAS Y DE AMERICA.

**MALAGA.**



MADRID.

EDITORES:

**RUBIO, GRILO Y VITTURI.**

—  
1869

PROVINCIA DE MALAGA  
CROQUIS

DON JOSE DIAZ



MADRID  
RUBIO GARCIA Y TAYLOR

# CRONICA

DE LA

**PROVINCIA DE MALAGA**

POR

DON JOSÉ BISSO.



MADRID.

EDITORES:

**RUBIO, GRILO Y VITTURI.**

—  
1869

Propiedad de los editores  
RUBIO, GRILLO Y VITTURI.

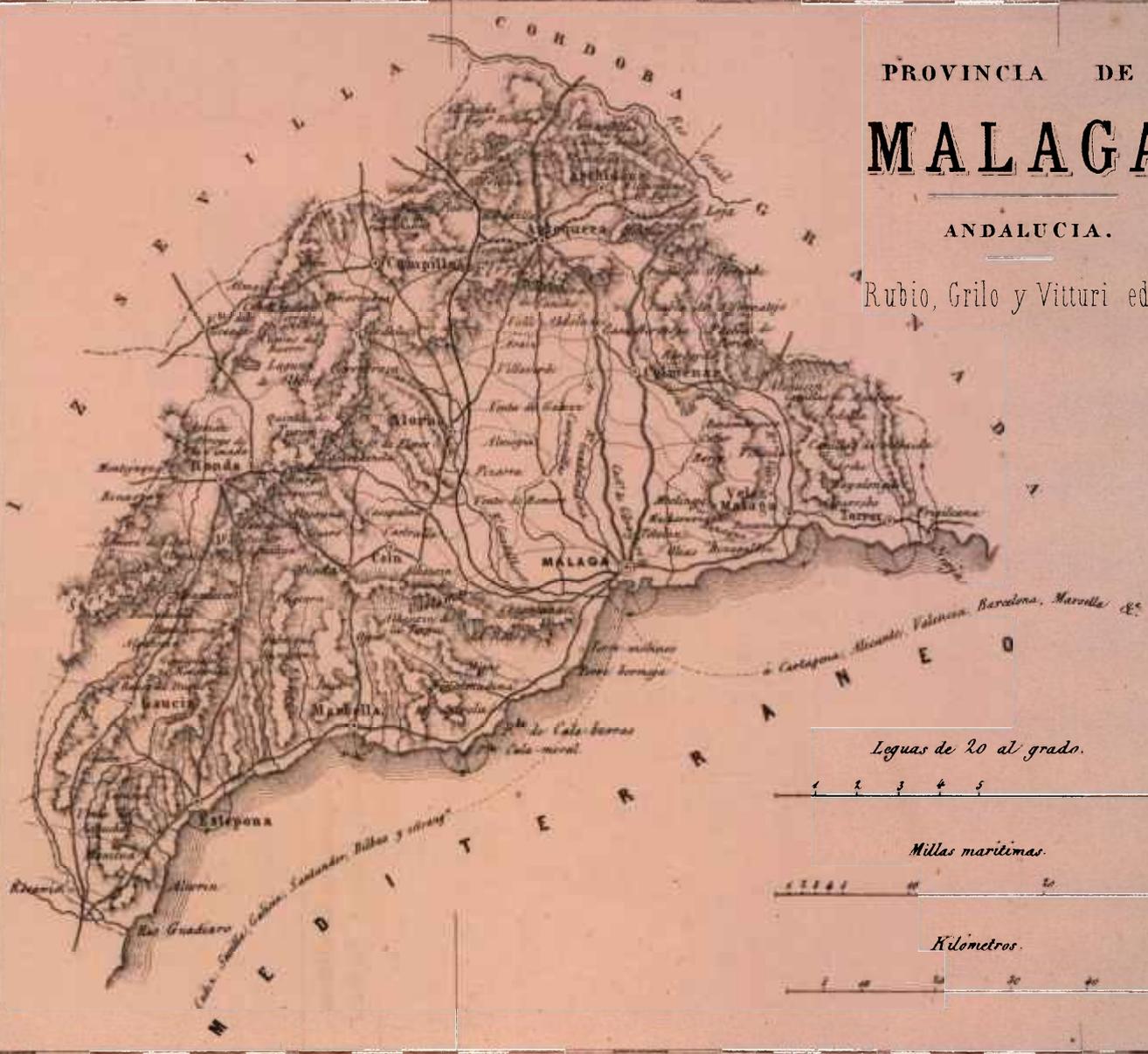
Meridiano de Madrid. 0°

# PROVINCIA DE MALAGA

ANDALUCIA.

Rubio, Grilo y Vitturi edit.

- ⊙ CAPITAL.
- ⊙ Juzgado.
- Ferro-carril.
- - - Id. en construccion.
- - - Id. en proyecto.
- Carretera.
- Camino.
- Senda.
- Línea marít.<sup>a</sup> de vapores.
- Límite provincial.
- Id. judicial.
- ⤴ Faros.



Leguas de 20 al grado.



Millas maritimas.



Kilometros.



B. Cuarenta grab. lit.



# INTRODUCCION.

---

Al contraer, hace algunos meses, el compromiso de escribir esta crónica, tuvimos muy en cuenta los obstáculos que habíamos de vencer y nuestras escasas facultades para dominarlos. No fué, sin embargo, un exceso de orgullo el que nos indujo entonces á aceptar un encargo por demás difícil y que exige estudios profundos y conocimientos especiales, de que han dado evidentes muestras los ilustrados escritores que nos han precedido en la narracion histórica de los sucesos ocurridos en la provincia, como en la descripcion de su privilegiado suelo. Pero hijos de Málaga, admiradores entusiastas, tal vez apasionados, de nuestra patria, hemos querido rendirla este modesto testimonio de particular afecto, que esperamos será acogido con benevolencia, disculpándonos las faltas en que incurriremos de fijo, en gracia del noble y patriótico sentimiento que nos inspira.

No abrigamos la vana presuncion de dar á luz una historia completa, perfecta y acabada de la provincia de Málaga; locura seria por nuestra parte intentar siquiera tamaña empresa, que, dadas las condiciones á que hemos de ajustarnos, seria imposible realizar á mas privilegiados ingénios. Teniendo forzosamente que reducirnos á muy estrechos límites por la índole especial de esta publicacion, procuraremos solo reseñar los acontecimientos históricos de mayor importancia, dar una idea exacta de la provincia, describiendo su situacion topográfica, poblacion, riqueza, monumentos, industria y comercio, y desvanecer, por último, los errores en que suelen incurrir no pocos publicistas contemporáneos al apreciar los grados de civilizacion y cultura que aquella alcanza, así como el describir el carácter de sus habitantes. Hay que disipar la creencia muy generalizada de que los andalu-

ces en general, y en particular los malagueños, constituimos una gran agrupacion de holgazanes y camorristas, que se distingue por tales condiciones en la nacion misma, calificada de perezosa por escelerencia. Con datos auténticos demostraremos la inexactitud de semejante aserto, que pasa como axioma en el extranjero, y que los españoles, exagerados siempre, aun para retratarnos, hemos contribuido no poco á difundir.

Olvidando, en cuanto es posible, que vimos la luz primera en las risueñas márgenes del Guadalhorce, procuraremos que nuestras apreciaciones se inspiren en el sentimiento de la imparcialidad mas severa, si bien habremos de ser muy parcos en emitirlas para condensar en corto espacio la descripcion y la historia de la provincia cuya crónica vamos á escribir. Esta se dividirá en dos partes.

En la primera daremos una idea de las condiciones de dicha provincia, su situacion, riqueza, producciones y demás noticias geográficas y estadísticas de verdadero interés. Los datos oficiales nos servirán de guia, y no consignaremos ninguno cuya completa exactitud pueda seriamente impugnarse.

Destinamos la segunda parte á la historia, y al reseñarla con la concision á que los motivos espuestos nos obligan, tendremos á la vista las obras mas notables de los escritores eminentes que han acometido antes que nosotros tan audaz empresa, contando con la superioridad de su ingénio y llevándola á feliz término como de su talento debia esperarse, mereciendo por ello justos y merecidos elogios. Citaremos sus nombres antes de terminar esta breve introduccion, rindiendo así un tributo de respeto á la memoria de los hombres ilustres cuyas investigaciones minuciosas

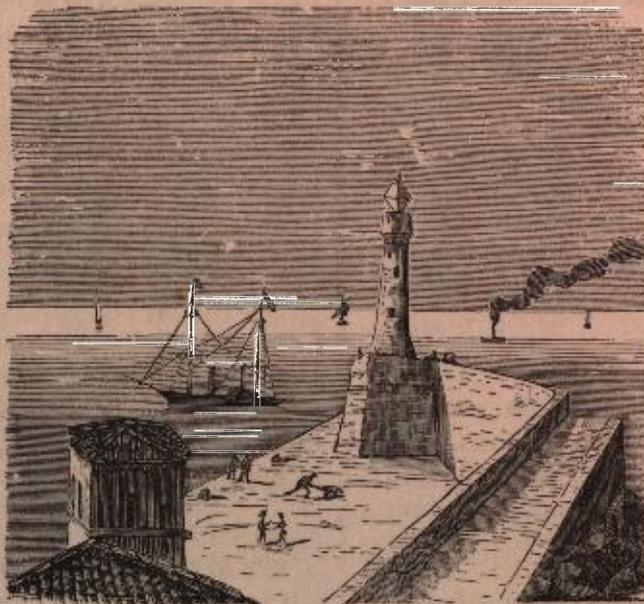
y profundos estudios facilitan en extremo el trabajo que vamos á intentar.

El jesuita Martin de Roa es el mas antiguo de los historiadores de Málaga, abrazando sus escritos, muy poco conocidos, el período que media desde la fundacion de la ciudad hasta la época en que los árabes invadieron la Península española. Siguiéronla Pedro de Morejon, D. Antonio de Aguilar y el marqués de Valdeflores; los manuscritos inéditos de este último contienen datos y noticias del mayor interés, que sirvieron de norma al canónigo D. Manuel Medina Conde para publicar sus *Conversaciones malagueñas*, que dió á la estampa á fines del pasado siglo, ocultando su nombre con el pseudónimo de «el presbítero D. Cecilio García de la Leña.» Pero la historia de la provincia mas acabada y perfecta que hoy poseemos, es la del distinguido escritor contemporáneo D. Ildefonso Marzo, hombre erudito y de superior inteligencia, que consultando las obras de sus predecesores y proponiéndose depurarlas de cuanto habia en ellas de inexacto ó inverosímil, consiguió á fuerza de constancia y de

contínuos desvelos su propósito, legando á Málaga, su pátria, una joya literaria de inestimable valor. No fué esta, sin embargo, su única produccion; otras no menos notables le conquistaron un digno puesto entre los escritores de nuestra época. El nombre de D. Ildefonso Marzo pasará á la posteridad unido al de los hijos célebres de la provincia, que apreció sus altas cualidades en vida y vió defraudadas con su prematura muerte una legítima esperanza para el porvenir.

No abrigamos la vana presuncion de aproximarnos siquiera á la altura que alcanzaron los historiadores cuyos nombres acabamos de citar. Mas limitado nuestro propósito, nos consideraremos satisfechos si acertamos á compendiar en esta crónica todos aquellos datos y noticias que puedan servir de base para mas sérios trabajos, satisfaciendo al mismo tiempo los deseos de los que solo aspiran á formarse una idea de las condiciones especiales de la provincia de Málaga, y á conocer los hechos históricos á ella referentes en su parte mas esencial.

FIN DE LA INTRODUCCION.



# PRIMERA PARTE.

## CAPITULO I.

Situacion geográfica de la provincia.—Límites.—Montes.—Rios.—Division territorial.—Poblacion.—Descripcion de la costa.

La provincia de Málaga es una de las cuatro en que se dividió el antiguo reino de Granada, de cuya capitania general y Audiencia depende en los asuntos militares y judiciales. Hállase situada entre los 36° y 17' 37" y 18' de latitud N., y entre los 0° y 8' 1" y 43' de longitud occidental del meridiano de Madrid, en la costa del Mediterráneo. El 22 de enero de 1801 fué erigida en provincia marítima. Algunos años despues cuando los ejércitos franceses ocuparon toda la Península, el rey intruso José Bonaparte decretó una nueva division del territorio español el 17 de abril de 1810, en virtud de la cual creóse el departamento del Salado estableciéndose en la ciudad de Málaga la capital del mismo.

Mide la provincia de Málaga 276 leguas cuadradas de superficie, siendo su estension de 14 leguas de N. á S. tomada desde la villa de la Alameda á la torre de Calahonda, y 18 de E. á O. desde la Puebla de Maro á Montejaque. Confina al N. con la provincia de Córdoba, al E. con la de Granada, al S. con el mar Mediterráneo, y al O. con las de Sevilla y Cádiz.

Para designar el límite que marca su circunferencia trazaremos una línea que partiendo de la desembocadura del rio Guadiaro, sigue por el O. de Manilva y la venta del mismo nombre al Oriente de Jimena; pasa entre el Guadiaro y el Horganganta por encima de la sierra que los divide, hasta Ubrique y Villaluenga, al Occidente de Benaojan, Montejaque y Arrieta, límite á la jurisdiccion oriental de Setenil y de Alcalá del Valle, continuando hácia el nacimiento del rio Corbones, al Occidente de Cañete la Real, Teba, Sierra de Yeguas, Fuente de Piedra, Almargen, y Villanueva de San Márcos, hasta el rio Genil, al Sur de Benamejí. El límite N. corre por la orilla izquierda de este rio terminando en las jurisdicciones de Iznajar y Cuevas Bajas. El límite Este pasa al Oriente de Villanueva de Tapia, Trabuco y Sancedo,

corta el camino de Granada á Málaga, sube por la sierra de Alhama frente á Alfarnate, entra en Sierra Tejada al Occidente de Jatar, y por los nacimientos de los rios Cullar, Alconcar y de la Miel, termina en la costa junto á la torre de la Caleta.

La circunferencia que acabamos de describir mide 48 leguas, que unidas á las 27 del límite meridional formado por la costa y que reseñaremos separadamente, dan un total de 72.

## II.

La provincia de Málaga es en general montuosa, siendo pocas y no muy estensas las llanuras. El Tejada, cuya meseta superior se eleva 6,500 piés sobre el nivel del mar, es el nudo de una cordillera que partiendo de Sierra Nevada cruza de E. á O. el ángulo agudo de nuestra superficie, formando al declinar por este lado el puerto de Zafarraya, y al verificarlo por el opuesto, en ondulaciones mas suaves, las sierras de las Almijares, de Lujan y de Gador. Partiendo para hacer nuestra reseña de aquella elevadísima eminencia, hallaremos en su falda á Torrox, poblacion situada en la playa y á las vertientes de los cerros de Lagos y la Rábita; un poco divergentes á Algarrobo y Arches, en sus ondulantes descensos, algo mas elevada á Competa que se asienta sobre colinas, y no tanto á Corumbela en la mitad de la vertiente de la eminencia que de ella toma nombre. Sobre la pendiente del cerro del castillo aparece Frigiliana en forma de anfiteatro y muy próxima Nerja, en medio de una llanura rodeada de montañas de 800 piés de altura distantes solo dos leguas del límite de la provincia por esta parte.

Entrando en tierra de Velez-Málaga, hallaremos la sierra de Alhama, que desde Zafarraya corre hácia Alfarnate y Rio-Gordo, en tanto que la Tejada viene todavía estendiéndose por Alcaucin, Canillas de Aceituno, la Puebla de la Viñuela, el partido rural de la Robite, los caseríos de Portugalejo y el sitio de Valdeinfiernos hasta la capital del partido: desde este punto

corre á Arenas y Daimalos, entra en el partido de Torrox por Sayalonga y Algarrobo, forma un semi-círculo al E. entre dichos pueblos y el mar, y rodea los partidos rurales de Lagos y Guil. Los nombres de sus secciones son las de sierra de Canillas, de Valdeinfiernos, de Benthomia de Rengel, de Casaman, de Almayate y de Cerro Quemado.

Paralela á esta vertiente y hácia la parte Occidental, arranca la montaña de Santo Pitar que entra por las inmediaciones de Benamargosa, atraviesa el pueblo de Iznate, que asienta en el cerro de la Cruz, pasa cerca de Benamocarra, cruza los distritos rurales de la Dehesa Baja y Benagarrofe, y dividiéndose en dos puntos salientes, termina en el Mediterráneo por la Torre de Moya y el Peñon, dejando en medio de una esplanada el castillo llamado del Marqués. Entre estas ramificaciones del Tejada y Santo Pitar, hay otros montes secundarios que no mencionamos por no hacer demasiado estensa esta narracion.

La cadena de montañas conocida con el nombre del Torcal tiene su centro en Antequera y comienza en una eminencia de la sierra de Rute al O. de Alfarnate: en su prolongacion por el N. se llama sierra de Jorje y mas aproximada al S. sierra del Jobo. Sigue la sierra de Sancedo, á cuya falda está el pueblo de Villanueva del Rosario. Al E. de dicho ramal y casi enfrente de Alfarnate, hay un áspero sendero denominado la Escaleruela, y por la parte opuesta entre Saucedo y Trabuco se halla el sitio del Hondonero, famoso por su magnífico arbolado. Continuando la cadena su prolongacion al S., toma el nombre de Nebral cuando se inclina hácia el E.; pero al bifurcar al Occidente para hacer el semi-círculo donde se asienta Antequera, forma la sierra de las Cabras, á cuya falda está Villanueva del Cauche, baja luego rápidamente en el puerto de la Boca del Asno, por el que pasa la carretera de Málaga, y con igual rapidez elevase al Occidente hasta la altura de 5,000 piés, tomando el nombre de Torcal y terminando en el antiguo escabroso camino de Antequera á Málaga.

Las vertientes del Torcal hácia el solar de Antequera forman los cerros de San Cristóbal, del Infante, de la Virgen de la Cabeza y del Hacho. Arrancan del de San Cristóbal varias colinas que se estienden hasta Archidona, constituyendo las gradaciones de la cadena principal denominadas de las Cabras y Nebrales, viniendo á concluir en los Estrechos de Archidona sobre la orilla del E. del curso del rio Guadalhorce. Pasada esta intercepcion, destaca como aislada la Peña de los Enamorados en medio de Vega de Antequera, siendo su altura unos 500 piés por 100 de base.

Forman el segundo nudo de la cadena de montañas de la provincia las sierras de Junquera, de Tolox, Blanquillo y de las Nieves: esta última mide de 5,500 á 6,100 piés sobre el nivel del mar, y se hallan entre sus ondulaciones las puntas del Caucon, del Oso, del Peñon de la Alcazaba, de la Torre Recilla, de los Valientes, de los Enamorados, del Pilar y de las Plazoletas, alternadas con los tajos de la Caina, del Picacho y de Fatalandá, y con las gargantas del Haza y del Tajo, impracticables para el hombre. El paso del puerto de

la Corona es tan peligroso, que solo se atreven á franquearlo los pastores muy prácticos en el conocimiento del terreno. En sus vertientes septentrionales está el Desierto de las Nieves, valle hermoso y solitario, donde las viñas de sus faldas contrastan singularmente con los espesos matorrales y bosques bien poblados.

Citaremos ahora los montes que se destacan por el Sur desde la Boca del Asno, paralelos á los de Antequera, y sobre la llanura conocida con el nombre de Hoya de Málaga. Desde el declive del Torcal principia la sierra de la Estacada que termina en el valle de Alora, frente de Casarabonela; y en la línea septentrional del declive que forma Puerto-Martinez, sale el límite del estribo de la sierra de la Robre, casi perpendicular al centro de la montaña de Gibralgaya. Mas inclinada al S. y en jurisdiccion de Coin se halla el cerro de las Lombardas, el de Percila, Sierra Pelada y el monte Atalaya, que es el mas alto de aquel partido.

Trasladándonos ahora al monte de las Nieves, antes descrito, cerraremos el círculo en que se dilata y estiende la cuenca del Guadalhorce y la vega de Málaga. Enlaza en aquella montaña la sierra Blanquilla ó de Tolox, unida inmediatamente á la de Ojen ó sierra Bermeja: bastante elevada esta viene su suave descenso á terminar en la costa, junto al castillo de la Fuen-girola, encerrando varias puntas en sus alturas y siendo notables el cerro del Capacho, en la jurisdiccion de Mijas y en la de Marbella, como secciones de la misma sierra de Ojea, los montes ámpliamente arbolados de la Cala del Moral, del puerto de la Matanza, del Pantanillo, de las Porquerisas y el escarpado tajo de Ojea que mide 80 varas de altura.

Perpendicular á Sierra Bermeja comienza á elevarse la de Mijas por el ondulante terreno en que se proyecta el puerto de Gomez, viniendo á terminar en el Mediterráneo, en la punta de Torre-Molinos. Esta montaña es notable por su elevacion (3,520 piés), por la redondez de sus cúpulas, por la riqueza de sus mármoles, por la abundancia de sus aguas y por lo sorprendente de sus vistas: de ella parten varias cordilleras que se estienden por las jurisdicciones de Alhaurin el Grande, Alhaurin de la Torre, Churriana, Torre-Molinos, Mijas y Benalmádena, formando gran número de montes y puertos, cuya enumeracion omitimos para abreviar esta reseña, ya demasiado larga. En el centro de la Hoya de Málaga se eleva la sierra de Cártama, notable por sus fósiles ó capas ostreas y conchíferas.

Entrando en la Serranía de Ronda por el partido judicial de Campillos, y partiendo de la sierra de Aguas que hace su última ondulacion junto al pueblo de Carratraca, hallaremos un monte, denominado del Baño, que medido desde la poblacion, tiene 140 piés de alto, y luego la sierra de Caparain, que se alza 210 piés sobre el mismo nivel, entrando en el término de Ardales. Si nos dirigimos por el NO. á la vega de Antequera, vemos otra sierra aislada en un extremo del distrito llamado Sierra de Yeguas, con el pueblo de este nombre en una de sus vertientes; pero si volviendo á Ardales, hacemos rumbo hácia Campillos, hallamos que Peñarrubia es un segmento circular

hasta el tajo de la Hoz, á las orillas del rio Salado. A su derecha está Campillos en una llanura, cerca de la cual se observan graduales elevaciones que á media legua de su área forman la sierra de la Nava. Pasado el tajo de la Hoz, prolóngase otra sierra llamada de la Camorra, á cuya vertiente está Teba. En direccion del SO. y próximo á dicho pueblo hállase la pequeña sierra del Tajo y algo inclinado al SSO. el cerro de los Castillejos á la izquierda del camino de Ronda.

A una legua de Teba y con inclinacion al Occidente empieza la sierra del Padrastro, teniendo á Almargen á su falda, y por el lado del S. está Cañete la Real, asentada en la del cerro de Sabora. Este ramal montuoso se une á las sierras de Almoclon y de las Lajas, notables por su altura, declinando en Cuevas del Becerro, poblacion edificada sobre una laja al pié de la sierra Mogeá, estribo de la de Ortogican, pasando por entre ambas el camino de herradura de Antequera, Teba y Ronda. Descuella al E. de este último pueblo el cerro del Castillo, llamado vulgarmente de Brijan, destacándose una torre árabe al borde de una escarpadura, que es el tajo de las Palomas. Desde la garganta anterior ábrese una estensa meseta por los Llanos de la Morena, que van á terminar en Ronda, y otras varias cordilleras que rodean á esta ciudad, capital del partido de su nombre, encerrándola en un vasto semicírculo: descuella sobre todos el monte de San Cristóbal.

Diffícil tarea es la de describir con rigurosa exactitud una region tan montuosa, cuyas sierras entrelazadas forman un verdadero laberinto: el acceso á muchas de aquellas alturas es tan difícil, que algunas permanecen inesploradas. Terminaremos, pues, esta reseña citando la sierra del Hacho, á cuya falda está Gaucin, y consignando que el monte de San Cristóbal antes nombrado y conocido tambien por la sierra del Pilar, mide unos 5,000 piés de altura, divisándose desde el mar á larga distancia. Debemos tambien hacer mencion de los montes de Cañutos, Horcajos, Handarbolote, Humbría, Alcarihuela, Reyerta, Manga, Salto del Calderero y la colina de la Campana, que se elevan en el distrito de Estepona, alrededor de Jubrique la Nueva.

Hé aquí, por último, una tabla de las alturas barométricas segun las han calculado algunos observadores inteligentes.

Piés franceses sobre el nivel del mar.

Alhaurin el Grande. . . . .	780
Cerro de San Anton, distante una legua de Málaga. . . . .	1,440
Monda. . . . .	1,114
Yunquera. . . . .	2,154
Ronda (medida tomada junto al teatro). . . . .	2,300
Sierra-Bermeja. . . . .	4,463
Sierra de Mijas (tomada desde el cerro Barrientos). . . . .	3,518
Plazoletas, altura mayor de la sierra de Tolox. . . . .	6,033
Sierra de las nieves de Yuzqueva. . . . .	5,540
Sierra del Pinar ó de San Cristóbal, por encima de Grazalema. . . . .	5,280
Sierra Tejeda; altura mayor. . . . .	7,200
Torcal de Antequera. . . . .	4,000

MÁLAGA.

### III.

Varios rios y una multitud de arroyos y torrentes cruzan la provincia de Málaga; pero ni los primeros se utilizan para el transporte ni para la industria, ni las aguas de unos y otros se aprovechan como pudiera hacerse en beneficio de la agricultura. Muchos son los que censuran á nuestros compatriotas por tan inconcebible abandono; pero sin pretender nosotros librarlos de la responsabilidad que alcanzarles pueda, debemos hacer constar que al gobierno corresponde una pequeña parte de culpa por la indiferencia con que ha mirado á dicha provincia en cuanto se refiere á obras de utilidad pública y mejoras materiales. En medio de la proteccion tal vez escesiva que aquí se ha venido dispensando á determinadas regiones, Málaga apenas ha contado con otros recursos que con los de los municipios y los particulares para acometer ciertas mejoras, viéndose no pocas veces detenida por los obstáculos de la administracion en la senda de su progreso. Esto es una desgracia que esperamos llegará algun dia á remediarse, pues no es justo que continúen aquellos pueblos proporcionando, como hasta aquí, pingües ingresos al Tesoro nacional sin obtener una participacion equitativa en las ventajas que deben reportar por igual todas las provincias.

Mas dejando estas reflexiones que tendremos ocasion de ampliar en el curso de esta obra, vamos á enumerar los rios y arroyos que recorren la fértil y deliciosa comarca que describimos si bien mencionando solo los mas importantes.

El rio Guadalhorce nace de los manantiales que brotan de las rocas de la sierra de Jorge y del mismo sitio que señala los límites de los distritos municipales de la ciudad de Loja y la villa de Archidona. Dirigiéndose hácia el O. pasa por el pueblo de Trabuco, corta el término de Villanueva del Rosario en cuyas inmediaciones se le une el arroyo del Cerezo y desemboca en la vega de Archidona que fertiliza con sus aguas. Aumenta su caudal con las del arroyo del Ciervo, pasa por entre las sierras de la Dehesa de las Yeguas y Peña de los Enamorados, formando una especie de cascada al penetrar en la llanura de Antequera que riega hasta cerca de Bobadilla. Aquí recibe otro afluente, que es el rio llamado de la Villa, y despues los arroyos de Alcazar, y el Pedroso que mana de la sierra del Nebrel. Enriquecido con estos afluentes y otros manantiales sin nombre atraviesa el partido judicial de Campillos donde se le une el Guadateva ú Ortegivar, cruza las fértiles tierras de Alora y de Pizarra recibiendo las aguas de sus arroyos, que se elevan al número de 35, entra en la vega de Málaga y desemboca en el Mediterráneo á una legua al OE. de la ciudad. Además de los afluentes del Guadalhorce ya citados debemos mencionar el rio Grande que recorre las jurisdicciones de Tolox, Guaro y Coin; el rio Fadala que nace en Ubrique, término de Alhaurin el Grande, y recibe las aguas de los arroyos de los Anjeles, del Piojo, de los Alamillos y del Judío; el rio Campanillas que se une al Guadalhorce entre los cortijos de Colmenares y Santa Agueda, los arroyos de Capiana y la

Rambla en territorio de Almogía, y algunos otros menos considerables.

El río de Velez-Málaga nace en la sierra del Jobo, que es una de las secciones de la cadena del Torcal, con dos arroyos distintos que se unen á corta distancia. Recibe numerosos afluentes, y despues de recorrer mas de 14 leguas, pasa á un cuarto de legua de aquella ciudad, habiendo sido conocido durante su curso con los nombres de río de Alfarnate, río de Sabar, Río-Gordo, río de Benamargosa y río de Velez.

De la Fuente del Cerro y del cerro de Santo Pitar, en los montes de Málaga, se desprende el primer afluente del río de Benagalbon. Acrecido este con las vertientes del Borge y fuente de la Reina, riega las huertas de Moclínejo, recibe por su márgen derecha el arroyo de Totalan y el de Olías por la izquierda, y habiendo antes aumentado su caudal con las del Jabonero, entra en el mar ya bastante crecido, al Oeste de la punta de los Cantales.

El río de la Miel tiene su nacimiento en las faldas de los ramales del Tejeda, pasa legua y media al E. de Nerja, y desemboca en el mar, cerca del Tajo del Calderero.

El río de Nerja, que durante su curso cambia este nombre por el de Río-Seco, se forma de dos arroyos que nacen de las vertientes del Tejeda, uniéndose á corta distancia de Frigiliana, y afluyendo al Mediterráneo á media legua de aquella poblacion. Únensele antes los arroyos de la Mina, de la Matanza, del Granada y de la Pozanca. Recorren tambien y fertilizan las tierras de este partido los ríos de Torrox y de Río-Frío, ó Canillas de Albaida, á la que afluyen tambien diferentes arroyos.

El Guadalmedina es un torrente seco durante los meses de verano, pero cuyas avenidas en el invierno son terribles, habiendo quedado de algunas de ellas en Málaga triste recuerdo por los considerables estragos que causaron en la poblacion. Nace cerca del Colmenar; pasa por el término de esta villa y el de Antequera; recibe en tierras de Casabermeja los arroyos de la Valera y la Venta, y sin fertilizar terreno alguno entra en Málaga, dividiendo la ciudad de sus barrios y desembocando en el mar. Recorre desde su nacimiento unas siete leguas. Se han formado diferentes proyectos para contener los desbordamientos de este torrente que tantos daños ocasionaron; mas el único que principió á realizarse hace pocos años se abandonó por haber destruido una avenida las obras ejecutadas.

Citaremos, para concluir, á Río-Verde, que nace en el término de Tolox y entra en el mar á media legua de Marbella; el Guadalazar, el de Estepona y el río Guadiaro, émulo del Guadalhorce, que cierra el límite de la provincia por la parte occidental.

Los nacimientos de aguas son numerosos en determinadas localidades. La villa de Alhaurin el Grande cuenta además de las abundantísimas de las Torres de Ubrique, de San Anton y de Montanches, otros 120 manantiales de aguas purísimas que son una verdadera riqueza de su territorio. En Coin, Alhaurin de la Torre, Mijas, Churriana, Torre-Molinos y Benalmádena hay tambien nacimientos, cuyas aguas son su-

ficientes para fecundar todas ó la mayor parte de las tierras de sus términos respectivos.

#### IV.

Divídese la provincia en 13 partidos judiciales, que son: Alora, Antequera, Archidona, Campillos, Coin, Colmenar, Estepona, Gaucin, Marbella, Ronda, Torrox y Velez-Málaga, y comprende 5 ciudades, 82 villas, 22 lugares, 2 aldeas, 1,622 caseríos y 22 grupos. Hé aquí su poblacion respectiva y el número de edificios que cuentan.

El partido judicial de Alora consta de seis ayuntamientos, que reúnen una poblacion de 28,422 habitantes. El número total de edificios se eleva á 6,359, de los cuales 5,627 están habitados constantemente y 664 temporalmente, hallándose 68 inhabitados.

Constituyen el de Antequera seis municipalidades con 34,767 almas. Cuenta 5,969 casas, de ellas 5,906 habitadas de continuo, 35 por temporadas y 28 de completo abandono.

El partido judicial de Archidona comprende ocho ayuntamientos con 25,278 moradores. El total de albergues asciende á 5,678, de los que están ocupados constantemente 5,525, por temporadas 61 y se hallan abandonados 92.

Cuenta el de Campillos 10 ayuntamientos y 26,389 moradores, que ocupan 5,509 viviendas habitadas de continuo, y 170 solo en ciertos meses del año. El número de albergues inhabitados se eleva á 69. Total de edificios en el partido 5,728.

El de Coin abraza cinco municipalidades, cuya poblacion es de 25,253 habitantes. Cuenta 6,659 casas, de las cuales hay ocupadas constantemente 5,189 y temporalmente 1,357. Las inhabitadas son 122.

El partido judicial de Colmenar reúne 10 ayuntamientos y 30,018 habitantes, distribuidos en 6,019 viviendas habitadas de continuo y 486 solo durante algunos meses del año. Existen en completo abandono 150 albergues.

Compónese el de Estepona de cinco municipalidades con 15,692 habitantes. Cuenta 4,167 edificios, de los cuales 3,119 están siempre ocupados, 952 solo por temporadas y 96 se hallan en abandono.

Comprende el partido de Gaucin nueve ayuntamientos, siendo su poblacion 20,714 almas. Tiene 6,635 albergues, que se clasifican en esta forma: habitados constantemente 5,788, temporalmente 605, inhabitados 272.

El partido judicial de Málaga consta de ocho ayuntamientos, elevándose su poblacion total á 109,988 habitantes. Hay en él 12,037 edificios, de los que 11,495 están ocupados de continuo, 175 por temporadas y 367 se hallan inhabitados.

El partido de Marbella comprende siete municipalidades y 20,833 almas. Los edificios habitados constantemente son 4,081, los que lo están solo en determinados meses del año 600, y los inhabitados 248. Total 4929.

El de Ronda reúne 12 ayuntamientos y 38,141 habitantes, distribuidos en 7,893 albergues siempre ocupados y 770 por temporadas. Hay además 228 en abandono. Total de edificios 8,891.

El partido de Torrox cuenta 11 ayuntamientos y 30,062 almas. Los edificios habitados constantemente son 6,389, los que solo lo están temporalmente 1,160, y los inhabitados 134. Total 7,683.

Igual número de municipalidades constituyen el partido judicial de Velez-Málaga, elevándose el de sus moradores á 42,102. Cuenta 10,139 edificios, de los cuales 7,878 están habitados de continuo, 1,912 temporalmente y 349 inhabitados.

El número total de edificios que existen en la provincia asciende á 80,379 habitados constantemente, 8,947 temporalmente y 2,203 en abandono. Los primeros están repartidos en los distritos judiciales que acabamos de mencionar, en esta forma:

	Albergues en poblado.	Idem en despoblado.
Partido de Alora. . . . .	3,925	1,702
» Antequera.. . . .	5,031	875
» Archidona.. . . .	4,344	1,181
» Campillos.. . . .	5,052	457
» Coin.. . . .	4,981	199
» Colmenar.. . . .	5,153	866
» Estepona.. . . .	2,817	302
» Gaucin.. . . .	4,853	905
» Málaga.. . . .	8,828	2,667
« Marbella.. . . .	2,841	1,240
» Ronda.. . . .	7,134	759
» Torrox.. . . .	6,046	343
» Velez-Málaga.. . . .	5,819	2,059
	66,824	13,555

Terminaremos esta reseña espresando nominalmente los ayuntamientos que corresponden á cada partido judicial.

Pertenecen al de Alora los de Almogía, Alora, Alozaina, Cártama, Casarabonela y la Pizarra.

Al de Antequera, los de Antequera, Fuente de Piedra, Humilladero, Mollina, Valle de Abdalagis y Villanueva de Canche.

Al de Archidona, los de la Alameda, Archidona, Cuevas Bajas, Cuevas de San Márcos, Villanueva de Algaidas, Villanueva del Rosario, Villanueva del Trabuco y Villanueva de Tapia.

Al de Campillos, los de Almargen, Ardales, Campillos, Cañete la Real, Carratraca, Cuevas del Becerro, Peñarrubia, Serrato, Sierra de Yeguas y Teba.

Al de Coin, los de Alhaurin el Grande, Coin, Guaro, Monda y Tolox.

Al de Colmenar, los de Alfarnate, Alfarnatajo, Almachar, Borge, Casabermeja, Colmenar, Comares, Cutar, Periana y Rio-Gordo.

Al de Estepona, los de Estepona, Genalguacil, Jubrique, Manilva y Pujerra.

Al de Gaucin, los de Algatocin, Atajate, Benadalid, Benalauria, Benarrabá, Casares, Cortes de la Frontera, Gaucin y Jimera de Libar.

Al de Málaga, los de Alhaurin de la Torre, Benagalbon, Churriana, Málaga, Modinejo, Olias, Torremolinos y Totalan.

Al de Marbella, los de Benahavis, Benalmadena, Fuengirola, Istan, Marbella, Mijas y Ojen.

Al de Ronda, los de Alpandeire, Arriate, Benaolan,

Burgo, Cartajima, Farajan, Igualeja, Juzcar, Montejaque, Perauta, Ronda y Junquera.

Al de Torrox, los de Algarrobo, Archez, Canillas de Albaida, Competa, Corumbela, Frigiliana, Nerja, Sayalonga, Sedella y Torrox.

Por último, pertenecen al partido judicial de Velez-Málaga los ayuntamientos de Alcaucin, Arenas, Benamargosa, Benamocarra, Benaque, Canillas de Aceituno, Chilches, Daimalos, Iznate, Macharavialla, Velez-Málaga y la Viñuela.

V.

La poblacion total de la provincia que describimos asciende á 108,874 vecinos ó 446,659 habitantes distribuidos entre los 109 ayuntamientos que hemos mencionado en esta forma:

Ayuntamientos.	Vecinos.	Habitantes.
Almogia.. . . .	1,386	6,511
Alora.. . . .	1,674	8,163
Alozaina.. . . .	706	3,627
Archidona.. . . .	1,782	7,401
Alameda.. . . .	1,039	4,068
Almargen.. . . .	259	1,046
Ardales.. . . .	1,086	4,196
Alhaurin el Grande.. . . .	1,632	6,839
Alfarnate.. . . .	887	3,962
Alfarnatejo.. . . .	177	675
Antequera.. . . .	6,455	25,851
Almachar.. . . .	578	2,641
Algatocin.. . . .	459	2,125
Atajate.. . . .	188	747
Alhaurin de la Torre.. . . .	829	3,378
Alpandeire.. . . .	311	1,051
Arriate.. . . .	629	2,854
Algarrobo.. . . .	1,041	4,278
Archez.. . . .	174	727
Alcaucin.. . . .	522	2,019
Arenas.. . . .	514	2,399
Benaque.. . . .	150	654
Benamocarra.. . . .	816	3,083
Benamargosa.. . . .	1,026	3,967
Burgo.. . . .	810	3,063
Benagalbon.. . . .	693	3,353
Benahavis.. . . .	155	731
Benalmadena.. . . .	456	1,759
Borge.. . . .	632	2,517
Benaolan.. . . .	458	1,818
Benadalid.. . . .	295	1,062
Benalauria.. . . .	341	1,219
Benarrabá.. . . .	455	1,516
Cartama.. . . .	973	4,066
Casarabonela.. . . .	1,020	4,018
Cuevas Bajas.. . . .	476	1,987
Cuevas de San Márcos.. . . .	1,037	4,541
Campillos.. . . .	1,015	5,745
Cañete la Real.. . . .	1,080	4,800
Carratraca.. . . .	291	1,269
Cuevas del Becerro.. . . .	319	1,362
Coin.. . . .	2,339	9,202
Casabermeja.. . . .	1,330	4,832
Colmenar.. . . .	1,332	5,589
Cutar.. . . .	413	1,646
Casares.. . . .	1,149	4,190
Cortes de la Frontera.. . . .	1,009	4,461
Cartajima.. . . .	334	1,173
Canillas de Albaida.. . . .	290	1,163
Cómpeta.. . . .	692	3,804
Corumbela.. . . .	92	386
Canillas de Aceituno.. . . .	776	3,231

Ayuntamientos.	Vecinos.	Habitantes.
Comares. . . . .	541	2,423
Chilches. . . . .	183	923
Daimalos. . . . .	87	337
Estepona. . . . .	2,355	8,790
Fuente de Piedra. . . . .	208	1,036
Fuengirola. . . . .	650	2,884
Faraján. . . . .	189	718
Frigiliana. . . . .	729	3,088
Guaro. . . . .	557	2,406
Genalguacil. . . . .	334	1,488
Gaucin. . . . .	1,132	4,314
Humilladero. . . . .	249	1,235
Istan. . . . .	379	1,623
Igualeja. . . . .	450	1,471
Iznate. . . . .	315	1,230
Jubrique. . . . .	672	2,777
Jimera de Libar. . . . .	264	1,080
Juncar. . . . .	159	700
Mollina. . . . .	511	2,506
Monda. . . . .	969	3,761
Manilva. . . . .	542	2,147
Málaga. . . . .	25,932	94,732
Moclinejo. . . . .	359	1,679
Marbella. . . . .	1,418	6,698
Mijas. . . . .	1,316	5,155
Montejaque. . . . .	498	1,815
Macharaviaya. . . . .	215	947
Nerja. . . . .	1,269	6,409
Olías. . . . .	218	995
Ojen. . . . .	461	1,983
Pizarra. . . . .	579	2,397
Peñarrubia. . . . .	153	776
Periana. . . . .	650	3,083
Pujerra. . . . .	133	490
Parauta. . . . .	355	1,296
Río-Gordo. . . . .	666	2,650
Ronda. . . . .	3,285	17,966
Serrato. . . . .	158	614
Sierra de Yeguas. . . . .	515	2,377
Salares. . . . .	352	1,292
Sayalonga. . . . .	308	1,282
Sedella. . . . .	501	1,964
Teba. . . . .	993	4,204
Tolox. . . . .	810	3,045
Torre-Molinos. . . . .	424	1,903
Totalan. . . . .	329	1,522
Torrox. . . . .	1,383	6,389
Valle de Abdalagís. . . . .	869	3,535
Villanueva de Cauche. . . . .	127	604
Villanueva de Algaidas. . . . .	679	2,932
Villanueva del Rosario. . . . .	495	2,015
Villanueva del Trabuco. . . . .	263	1,363
Villanueva de Tapia. . . . .	224	971
Velez-Málaga. . . . .	4,835	21,097
Viñuela. . . . .	276	1,215
Junquera. . . . .	1,199	4,216
<b>TOTAL. . . . .</b>	<b>108,874</b>	<b>446.659</b>

Comparada la población de Málaga en 1860 con lo que arrojó el censo de 1857, resulta una baja de 4,747 almas, ó sea el 1'05 por 100. Débese esta á la enfermedad epidémica del cólera-morbo, que causó en la provincia grandes estragos durante dicho período. La proporción del número de moradores con la superficie territorial es muy favorable, ocupando Málaga por este concepto el octavo lugar entre las provincias de España, pues resulta á razón de 1,893 habitantes por legua ó 61 por kilómetro cuadrado, aventajándola solo las de Pontevedra, Barcelona, Guipúzcoa, Vizcaya, Alicante, Coruña y Madrid. Saben leer y escribir

40,512 hombres y 19,768 mujeres, y leer solamente 4,890 de los primeros y 5,907 de las segundas.

Hé aquí ahora la clasificación de los habitantes de la provincia según sus profesiones y oficios: eclesiásticos 688; institutos religiosos 25 varones y 605 hembras; empleados activos 2,338; cesantes y jubilados 270; militares de servicio y de reemplazo 4,256; retirados del ejército 295; jefes y oficiales de la armada 69; matriculados 807; capitanes y pilotos de buques 333; maestros y maestras de primera enseñanza 386; niños que van á las escuelas 13,390; niñas 10,036; estudiantes y colegiales de primera y segunda enseñanza 1,071; idem de estudios superiores y carreras especiales 166; abogados 216; escribanos y notarios 147; procuradores 86; médicos y cirujanos 276; boticarios 84; veterinarios y albéitares 180; dedicados á las bellas artes 128; arquitectos y maestros de obras 100; agrónomos y agrimensores 45; propietarios 55,228; arrendatarios 9,854; dedicados al comercio 2,563; fabricantes 369; industriales 12,515 varones y 2,535 hembras; artesanos 14,431 hombres y 1,670 mujeres; jornaleros de las fábricas 5,252 de los primeros y 866 de las segundas; jornaleros del campo 71,457; sirvientes 4,970 varones y 9,692 hembras.

El número de pobres de solemnidad asciende á 1,181 hombres y 3,411 mujeres; el de sordo-mudos á 207 de uno y otro sexo, y el de ciegos é imposibilitados á 1,657.

## VI.

Vamos á concluir este capítulo haciendo una breve descripción de la costa de nuestra provincia, bañada toda ella por el mar Mediterráneo, y que principia en la desembocadura del Guadiaro, terminando en el arroyo de la Miel ó Punta de Cerro Redondo. Entre el mencionado río y el castillo de la Sabinilla hay buen fondeadero, donde encuentran abrigo las embarcaciones cuando soplan vientos del SO. al NO. Sigue la playa de Estepona, limitada en sus dos extremos por las puntas de la Doncella y de los Mármoles, que forman una ensenada ó cala, resguardada de los vientos del tercer cuadrante: los buques deben fondear frente la población, que dista como una milla de la playa.

En línea retrospectiva del rumbo que seguimos, desde la torre de Alberin hasta la Punta de Europa, pueden las naves dar fondo en cualquiera parte á una milla de la costa.

Volviendo á emprender nuestro derrotero desde Estepona, hallamos la plaza de Marbella á los 39° NO. del castillo de San Luis: 2 1/2 millas distante está lo mas alto de la Sierra, que lleva el nombre de la segunda población, y al N. 12° E. á 2 1/2 millas, el picacho de Juana, cuyas puntas, así como la sierra de Estepona, pueden servir de guía á los navegantes en tiempo oscuro cuando se dirigen hácia el Estrecho y no ven el Peñon de Gibraltar.

Continúa la playa limpia desde la torre de Rio-Real á la del Real de Zaragoza, prolongándose hasta la cala del Moral, sin mas obstáculos que algunas piedras junto á las puntas salientes: encuéntrase luego la población y castillo de Fuengirola, con un buen

fondeadero contra los vientos del cuarto cuadrante, pero peligroso cuando reinan los demás. La costa comprendida desde la torre Blanca á la de Benalmádena se halla cortada á pico y no ofrece abrigo á las embarcaciones, debiendo tener especial cuidado los que las dirigen de evitar un bajo situado al S., 22° de la Torre Bermeja y á 1 1/2 milla de distancia. Sigue luego la playa limpia hasta el castillo de Torre-Molinos, situado junto á la punta del mismo nombre, que es de poca elevacion, y tiene la latitud de 36° 37' 15". Los buques de mayor porte encuentran abrigo en la parte del E. contra los vientos de O. y NO., y anclan por lo comun sobre 20 á 25 brazas de fondo, poniendo los marinos especial cuidado en franquear sus naves para poder dar la vela sin demora cuando sopla el E., del que quedan al descubierto.

Dos leguas de largo mide la playa, que partiendo de Torre-Molinos termina en la ciudad de Málaga. El rio Guadalhorce, que desemboca hácia el centro de ella, ha formado un banco de arena que entra en el mar como una milla; para evitarlo, los buques que se dirijan al puerto por la parte de Poniente deben, luego que franqueen la punta de Torre-Molinos, poner la proa de tal modo que lleven descubierta aquella ciudad por la serviola de babor, pues así se irá rebasando fuera del bajo, gobernando de manera que se descubra por la sierra de Mijas la de Junquera, y cuando llegue el navegante á esta union atmosférica ó aparente, tomará el rumbo del muelle sin correr el menor peligro.

Reservamos la descripcion del puerto de Málaga para el capítulo en que nos proponemos hacer detenidamente la de esta capital. Volviendo pues á seguir nuestro derrotero diremos que la costa desde aquella ciudad hasta la playa de Velez puede considerarse limpia por todas partes, ya que el banco de arena que existe frente del rio que lleva el nombre de esta última poblacion tiene fondo suficiente para el paso de las embarcaciones. El fondeadero de la Torre del Mar, pequeño pueblo situado en el litoral á una legua corta de Velez-Málaga resguardo de los vientos del O., y los buques de alto bordo pueden anclar en él sobre doce á trece brazas de arena. Desde este punto hasta el castillo de Torrox toda la tierra es baja, siguiendo luego la costa alta y escarpada sin playa alguna. Mas adelante la rada de Nerja ofrece seguro asilo á las naves contra los vientos del O. y NO., pero queda al descubierto de los demás. Preséntase, por último, la enseñada de la Herradura muy peligrosa en el invierno, y á corta distancia la punta del Cerro Redondo marca el límite de la provincia segun antes hemos indicado.

La costa que acabamos de describir está iluminada por los siguientes faros, casi todos ellos de construccion reciente, pues hasta el antiguo del puerto de la capital ha sido reformado hace pocos años.

El faro de Estepona se halla situado en la punta de la Doncella á 1° 2' 40" de longitud E. y 36° 24' 20" de latitud N. Su luz es fija con destello de cuatro en cuatro minutos y se divisa á unas 12 millas de distancia. Elévase sobre el nivel del mar 19'10 metros, habiéndose encendido por primera vez el 31 de agosto de 1863.

Elévase el de Marbella en el sitio llamado los Barrales 16'70 metros sobre el nivel del mar, á los 1° 18' 0" de longitud E. y 36° 31' 0" latitud N. Su luz blanca fija en todas direcciones alcanza 12 millas.

En la punta de Calaburras se halla situado el faro de Cala-Moral á 1° 34' 15" de longitud E. y 36° 30' 40" de latitud N. Su luz fija con destello de tres en tres minutos tiene un alcance aproximado de 16 millas. La elevacion sobre el nivel del mar es de 34'90 metros. Se inauguró en agosto de 1863.

El faro de Málaga, construido sobre el espigon del Este de su puerto, está situado á 1° 46' 38" longitud E. y 36° 43' 30" latitud N., tiene 38 metros de altura y su luz blanca variada por destellos de dos en dos minutos se divisa á 15 millas de distancia. La torre es de construccion antigua, pero el aparato que hoy existe fué colocado en 1858.

En la márgen E. de la boca del rio de Velez-Málaga hay otro faro de luz fija blanca que se eleva 12'60 metros sobre el nivel del mar y alcanza unas 11 millas: su situacion es 2° 3' 0" longitud E. y 36° 44' 0" latitud N.: alumbra desde el 15 de marzo de 1864.

Por último, próximo el límite de nuestra provincia con la de Granada por la parte de la costa, se encuentra el faro de Nerja, edificado en la punta de Torrox á 2° 12' 50" longitud E. y 36° 45' 10" latitud N. Mide 28'60 metros de altura y su luz blanca fija se descubre á mas de 15 millas.

Terminada esta primera parte de la descripcion territorial de nuestra provincia, daremos en el siguiente capítulo algunos detalles sobre sus condiciones climatológicas, carácter distintivo de los habitantes del país, riqueza pública, instruccion, producciones, movimiento industrial y mercantil, y otras noticias que consideramos de interés.

## CAPITULO II.

Clima.—Civilizacion y cultura.—Produccion y riqueza.—Comercio.—Navegacion.—Industria.—Enseñanza.—Beneficencia.—Otras noticias.

El clima de la provincia de Málaga es muy benigno, particularmente á las inmediaciones de la costa donde no se experimentan en ningun tiempo frios ni calores excesivos. La temperatura ordinaria á la sombra varía desde los 10 grados hasta los 25 sobre cero del termómetro Reaumur. El invierno es allí mas agradable que la primavera en la mayor parte de las naciones de Europa, siendo muchos los extranjeros que afluyen á la capital permaneciendo en ella durante la estacion tan rigorosa en su país. Las nevadas son casi desconocidas en los pueblos del litoral, habiendo causado general asombro la que cayó en febrero de 1860, primera y única en lo que va de siglo. La brisa del mar atenúa la fuerza de los calores en el estío cuando sopla el Terral, nombre que se da á los vientos del NO. N. y NE.; la temperatura es verdaderamente desagradable; pero estos reinan poco tiempo, siendo mas frecuentes los del E. SE. y SO.

En los pueblos del interior el frio suele ser mas in-

tenso aunque nunca excesivo, y los calores tambien mas rigurosos: obsérvase, sin embargo, una gran diferencia en la temperatura comparándola con las provincias del centro y Norte.

Las lluvias regulares y á veces abundantes en el otoño, son menos frecuentes y copiosas en la primavera, lo cual perjudica mucho á la agricultura, pues el resultado de las cosechas depende principalmente del cielo, á causa de la falta de canales de riego que hemos señalado y cuya construccion en grande escala cambiaria en pocos años la faz del territorio. El agua de los rios que van á perderse en el mar, sin que nadie piense en utilizarlos, representa un valor incalculable; si se aprovecharan convenientemente, la provincia de Málaga competiria bien pronto con las mas ricas de la Península y de la Europa entera.

Las tempestades, aunque no tan recias ni tan repetidas como en el Océano, ocasionan por lo comun todos los años desastres marítimos mas ó menos numerosos: las que levanta el Sureste son las mas temibles, pues se hace difícil con este viento el arribo al puerto de Málaga, único seguro de la costa desde el Estrecho de Gibraltar hasta Cartagena: el Suroeste sopla tambien con furia levantando grueso oleaje, pero los fondeaderos de Fuengirola, Torremolinos, la misma bahía de Málaga y otros refugios que hemos indicado, ofrecen seguro abrigo á las embarcaciones. La punta saliente del rio Guadalhorce es el escollo que deben evitar con el mayor cuidado los marinos que se dirigen al puerto de la capital por la parte de Poniente, y la entrada en el mismo con los vientos duros del S. y SE. exige grandes precauciones para no encallar en la playa. Entre los temporales mas terribles de estos últimos años debemos citar el que se hizo sentir en febrero de 1860, que causó la pérdida de cinco buques de alto bordo cerca de Málaga y tres en la costa que se estiende hasta el Guadiaro, siendo mayor el número de los que sufrieron en alta mar y en aquellas aguas averías de consideracion.

## II.

Si fuéramos á apreciar el carácter de los malagueños y su estado de civilizacion y cultura por las impresiones de los viajeros que no han tenido tiempo de estudiar las costumbres del país ó por el juicio que emiten algunos escritores con indisculpable ligereza, presentaríamos ciertamente á nuestros lectores un cuadro poco satisfactorio. Ya hicimos observar en el prólogo de esta crónica, que al ocuparnos de este punto tendríamos que combatir errores muy generalizados pero desprovistos de todo fundamento.

En Málaga, segun la vulgar creencia, se vive poco menos que de milagro: las riñas se suceden con una rapidez espantosa; al menor incidente salen á relucir las navajas y se necesita un valor á toda prueba para recorrer durante la noche las calles de la ciudad, empresa aventurada que exige una gran dosis de valor en los que se proponen acometerla. Las clases populares son intolerantes y fanáticas: el amor al trabajo es allí una virtud desconocida; la holganza predomina en todas partes, y los malagueños entretienen sus lar-

gos ratos de ocio bailando el fandango y el bolero en repetidas fiestas ó tañendo la guitarra y cantando la rondeña al pié de los balcones de sus amadas. Generalizados como lo están tales absurdos, nos esplicamos perfectamente el asombro de los viajeros que al visitar por primera vez nuestra provincia, encuentran un pueblo que en nada se diferencia de los demás civilizados de Europa, y que marcha delante de muchos de la Península en la senda del progreso.

Siendo la poblacion de Málaga esencialmente mercantil, el movimiento constante de su comercio ocupa de continuo á millares de trabajadores que por su inteligencia y laboriosidad pueden competir con los mas aventajados de otros países; la industria, que ha progresado de una manera notable estos últimos años, sostiene tambien gran número de individuos en las fábricas de tegidos, hierro, refino de azúcar y otras que describiremos en su lugar oportuno. Durante los meses de *vendeja*, nombre que se da á la época en que se esportan los frutos del país y dura desde agosto hasta noviembre, Málaga presenta un aspecto de animacion indescriptible, trabajándose en todas partes y á todas horas con una actividad sin igual. Si en los meses de mayo, junio y julio se observa cierta calma, es porque escasea mas el trabajo, no porque falten brazos que se encuentran siempre que se necesitan. En los pueblos de la provincia ocúpanse sus habitantes en las faenas agrícolas propias de un suelo tan rico en producciones, y por cierto que se requiere gran dosis de energía para dedicarse á las labores del campo bajo los rayos de un sol abrasador que prolonga la estacion calorosa estraordinariamente en todo el territorio andaluz.

En punto á tolerancia y respeto hácia los estranjeros, los muchos que hay establecidos en la capital, así como los transeuntes que la visitan y recorren los pueblos de la provincia, declararán á no dudar, si se les interroga, que han sido y son objeto de cuantas consideraciones pudieran exigir. La libertad religiosa que hoy se trata de establecer en España, existe de hecho en Málaga desde hace muchos años. En 1831 se construyó un cementerio protestante, donde han recibido sepultura los que han muerto en esta religion, verificándose los entierros con toda publicidad, sin que jamás ocurra el menor incidente desagradable: todas las creencias son respetadas, á nadie se molesta por ellas, y las ceremonias del espresado culto han venido celebrándose regularmente en una capilla particular por ministros de la Iglesia anglicana, asistiendo las familias estranjeras establecidas en el país. No solo los protestantes, sino hasta los moros y judíos, que tanto llaman la atencion del vulgo por la diferencia de trajes, han encontrado siempre en Málaga una franca hospitalidad, sin que se les moleste en lo mas mínimo por ningun concepto. Esta actitud digna, constantemente observada, es la mejor respuesta que puede darse á los que pretenden, con notoria injusticia, calificar de intolerantes y de incivilizados á nuestros compatriotas.

Como el cariño que profesamos á nuestra patria no nos ciega hasta el extremo de presentar á sus habitantes como un modelo acabado de perfeccion, no vacilamos en reconocer sus defectos, que no son, por otra

parte, sino los comunes á todos los pueblos, y que se desarrollan en mayor ó menor escala, segun la influencia del clima y las condiciones especiales de cada uno. Vivos, de imaginacion ardiente é impresionables en alto grado, los malagueños, como todos los andaluces, se apasionan con facilidad, pasan, apenas sin transicion, del extremo de la confianza al del abatimiento y ceden al primer impulso, sin reflexionar las mas veces en las consecuencias de sus arrebatos. Esas riñas y pendencias que tanto se exageran y que ocasionan, sin duda, desgracias lamentables, no reconocen ódios inveterados ni deseos de venganza; promuévense generalmente á consecuencia de cuestiones insignificantes, que acaloran los ánimos, muy propensos, como hemos dicho, á la exaltacion, y convierten por un momento en enemigos irreconciliables á los hombres mas pacíficos y mesurados. Una palabra que se considere ofensiva basta para irritar á los contendientes y hacer que salgan á relucir las navajas, trabándose luchas funestas que un instante de reflexion bastaria para evitar. Pero los grandes crímenes, esos que se meditan largo tiempo en el silencio, se preparan con prevision y se cometen acompañados de circunstancias que horrorizan, son en Málaga poco frecuentes, como puede observarse fijándose en los últimos datos oficiales que consigna nuestra estadística criminal. El resumen de las penas que impuso la Audiencia de Granada el año 1862 por delitos cometidos en los distritos judiciales de nuestra provincia, da un total de 357, de las cuales solo 31 fueron afflictivas por causas graves, 250 correccionales y 76 leves. En Guadalajara, Huelva, Huesca y Castellon se impusieron dentro del mismo período mas de 1,000, pasando de 500 en casi todas las demás provincias. La comparacion no es, por lo tanto, desventajosa para Málaga y demuestra cuanto hay de exagerado en los rumores que sobre la perpetracion de delitos en su territorio se propalan.

La generosidad y el desprendimiento constituyen las cualidades mas distintivas del carácter de los hijos del país, si bien suelen llevarlas á tal extremo que se convierten en verdaderos defectos. El principio «ahorra y prosperarás» no se ha escrito para los malagueños que en gran mayoría se cuidan mas del presente que del porvenir, y gastan en un dia el producto del trabajo de una semana dejando á la Providencia el cuidado de proporcionarles en la inmediata los recursos que para su subsistencia y la de su familia necesitan. Compréndese que las consideraciones que acabamos de espresar son aplicables principalmente á las clases populares mas numerosas y menos instruidas: la clase media y las superiores se distinguen por su mayor prevision, por su cultura y por la amenidad de su trato, condiciones apreciables que admiran los extranjeros que visitan frecuentemente la capital y los pueblos mas importantes de la provincia. Un sentimiento general, el de la caridad cristiana, es comun á todas las clases sin escepcion alguna: Málaga lo ha demostrado siempre en las situaciones difíciles, aceptando gustosa los mayores sacrificios cuando por este medio podia atenuar los efectos de las calamidades públicas ó contribuir al sostenimiento del honor y de la independencia patria.

Permítasenos antes de concluir, dedicar algunas líneas á nuestras bellas compatriotas, las mas hermosas entre las mujeres españolas, que son á su vez las mas hermosas del mundo. El ilustrado historiador D. Ildefonso Marzo dice, hablando de ellas, «que la gracia de su decir, el andar voluptuoso mostrando su menu-do pié, la rica sencillez de sus adornos y esa perspicacia del clima, que es su dote superior, las hace ser generalmente envidiadas: el extranjero que las ve resiste con dificultad á la magia que difunden, siendo muchos los que apasionados por tan dulces lazos acaban por establecerse en el país.» Nada añadiremos por nuestra parte á este exactísimo retrato, de cuya fidelidad responden cuantos han visitado aquella deliciosa parte de Andalucía: si alguno lo cree exagerado, fácil le es comprobarlo, hoy que las distancias han desaparecido merced al ferro-carril; pero le advertimos lealmente, si es libre, que medite bien la empresa antes de intentarla, pues corre gran riesgo de perder su libertad.

### III.

La riqueza imponible de la provincia de Málaga, segun los datos oficiales que tenemos á la vista y que no habrán sufrido en estos últimos años grande alteracion, está clasificada del modo siguiente:

Riqueza rústica . . . . .	50.331,318
» urbana . . . . .	24.161,486
» pecuaria . . . . .	3.869,900

TOTAL . . . . . 78.362,704

Sobre esta cantidad pesa el impuesto territorial que produce al Tesoro sobre 12 millones de reales al año, importando unos 600,000 los recargos para gastos provinciales, y 1.100,000 para los municipales. El total, incluso el premio de cobranza asciende á 13.800,000. La contribucion industrial importaba en 1860 sobre dos millones y medio de reales que percibió el Erario, mas de 600,000 próximamente que cobraron las diputaciones y ayuntamientos, elevándose el número de contribuyentes por este concepto á 14,491. En el cuadro de la importancia de las provincias segun las cuotas de contribucion industrial que satisfacen al Tesoro ocupa Málaga el sexto lugar, despues de Madrid, Barcelona, Cádiz, Sevilla y Valencia.

Casi toda la parte montuosa de la provincia está destinada al cultivo de las viñas que se ha desarrollado considerablemente en estos últimos años y constituye la principal riqueza agrícola del país: tambien ha progresado la plantacion de olivos, siendo considerable el número de los que existen con especialidad en el distrito de Antequera. Hay pocos bosques, siendo en lo general de corta estension y no muy poblados: los de Marbella, antes admirados por su frondosidad maravillosa, han ido desapareciendo á consecuencia de las grandes talas que se han hecho con el objeto de proporcionar carbon vegetal á las fábricas de fundicion de hierro establecidas en aquella ciudad y que consumen esta clase de combustible en cantidades conside-

rables. Los terrenos llanos se destinan por lo comun á la siembra de cereales. En la costa de Levante, desde la Torre del Mar hasta Nerja se cultiva con muy buen éxito la caña de azúcar, habiéndose hecho tambien algunas plantaciones hácia la parte de Marbella.

Las producciones de la provincia de Málaga son riquísimas y de calidad muy superior en sus respectivas clases. La cosecha de pasas en un año comun se calcula en un millon de arrobas, siendo de igual importancia la de vinos; estos artículos se esportan en su mayor parte al extranjero donde tambien se envian fuertes remesas de aceites y frutas secas y verdes que produce el país en abundancia. La recoleccion de cereales escede en años regulares á la necesidad del consumo, esportándose el escedente á varios mercados nacionales y á veces al extranjero. Al ocuparnos del movimiento mercantil consignaremos algunos datos para que pueda apreciarse la riqueza de la privilegiada comarca que describimos; pero antes creemos oportuno indicar los centros principales de las distintas producciones y los mercados á donde mas usualmente se destinan.

Los vinos de Málaga son de dos clases: seco y dulce, y los distritos de Colmenar y Casabermeja los puntos mas importantes de produccion. Procede la pasa de los partidos rurales de la costa de Levante, cuyas tierras están pobladas de viñas desde la capital hasta Nerja, siendo las de la dehesa de Velez las mas estimadas por su superior calidad: allí tambien, como hemos dicho, se cultiva la caña de azúcar. Los olivares mas estensos se encuentran en las inmediaciones de Antequera y en el territorio de la provincia que linda con las de Córdoba y Sevilla. Los términos de Alhaurin y Coin son abundantes en uvas propias para embarque, y en frutas para el consumo del país. Los de Alora, la Pizarra y Sayalonga presentan á la vista bosques interminables de naranjos y limoneros que despiden la mas agradable fragancia y convierten aquella comarca en un delicioso vergel. Los cereales se producen en todas partes, destinándose á la siembra de granos gran parte de las tierras bajas, segun hemos indicado.

Hé aquí ahora los principales mercados que consumen nuestros productos. Mas de la mitad de la cosecha de pasa se destina á los Estados-Unidos de América, donde tienen fácil salida las clases regulares é inferiores. La mas superior va á Inglaterra, y en menos cantidad á Francia y al Norte de Europa. Envíanse los vinos al Brasil, repúblicas del Pacífico y Rio de la Plata, Venezuela, Estados-Unidos y Cuba. El aceite á América, Inglaterra, puertos del Báltico y algo á los del Norte de Francia. Los limones al Norte de Europa y á la república anglo-americana. Despues de la inauguracion del ferro-carril que partiendo de Málaga enlaza con la red general de la Península, ha tenido regular aumento la esportacion de frutos con destino á las provincias del interior.

Reservamos la descripcion de las ricas minas que existen en la provincia para cuando nos ocupemos de la situacion y adelantos de la industria en la misma: ahora terminaremos esta reseña dando á conocer la importancia de la riqueza pecuaria, segun resulta de los datos oficiales conocidos. Hé aquí, pues, el resumen

del número de cabezas de ganado existentes, con arreglo al recuento verificado de orden superior el 24 de setiembre de 1865.

	Número de cabezas:
Ganado caballar. . . . .	14,291
» mular. . . . .	16,987
» asnal. . . . .	35,090
» vacuno. . . . .	33,201
» lanar. . . . .	121,319
» cabrfo. . . . .	118,339
» de cerda. . . . .	99,651
	<hr/>
TOTAL. . . . .	438,878

Obsérvase, pues, que á pesar de no ser la provincia de Málaga la mas á propósito, por sus condiciones especiales, para el desarrollo de la ganadería, la riqueza pecuaria representa un valor bastante considerable.

#### IV.

El comercio, tanto de importacion como de esportacion de la provincia de Málaga, se hace casi esclusivamente por el puerto de la capital, donde se halla establecida la única aduana habilitada al efecto: las demás solo lo están para casos especiales, y aunque su movimiento sea poco considerable, daremos tambien de él oportuna cuenta.

Las mercancías procedentes del extranjero importadas por la aduana de Málaga durante el año de 1864 representaban un valor de 66.631,553 rs., debiendo hacerse mencion por su importancia de las siguientes:

Aguardiente comun, cognac, de caña y ron, 1.292,759 litros, valuados en 3.878,277 rs. vn.

Algodon en rama procedente de puntos extranjeros no productores, 166,879 kilogramos, su valor reales vn. 942,866.

Carbon de piedra ó hulla, lignito y coke, kilogramos 21.962,794, su valor 2.382,963 rs. vn.

Dicho para depósitos, 3.087,264, valor 334,968 reales vn.

Carbon vegetal y cisco, 5.960,238 kilogramos, valor 1.192,048 rs. vn.

Hilaza de cáñamo ó de lino sin torcer, cruda, etc., 1.056,003 kilogramos, valor 19.356,534 rs. vn.

Tablones y tablas de todas dimensiones, 17,263 metros cúbicos valuados en 2.641,239 rs. vn.

Figuran además entre los artículos de importacion los tejidos de todas clases por cantidades bastante considerables, el hierro elaborado, maquinaria, quinalla, especias, duelas para la construccion de pipería y productos químicos.

Por la aduana de Velez-Málaga solo se importaron 1.255,518 kilogramos de carbon de piedra y algunas maderas, máquinas y herramientas, representando todo un valor de 538,523 rs. vn.

La importacion de América por la aduana de la capital ascendió en el año á que nos referimos á 34.906,832: hé aquí el resumen de los artículos principales.

Algodon procedente de la América extranjera, kilogramos 783,067; su valor 4.228,562 rs. vn.

Azúcar comun de las posesiones españolas, kilogramos 4.123,192; valor 15.214,578 rs. vn.

Bacalao, 2.737,478 kilogramos; valor 4.708,462 reales vn.

Cacao de Caracas, 117,129 kilogramos; valor reales vn. 1.519,163.

Idem de Guayaquil, 629,176 kilogramos, valuados en 4.045,602 rs. vn.

Café procedente de nuestras posesiones ultramarinas, 133,155 kilogramos; su valor 492,674 rs. vn.

Cueros al pelo procedentes de puertos extranjeros de América, 287,928 kilogramos; valor 1.497,226 rs. vn.

Duelas de roble para la construccion de tonelería, 4,373 millares, valuados en 1.716,250.

Productos químicos: nitrato de sosa, 220,142 kilogramos; su valor 660,426 rs. vn.

Figuran además en menor escala entre los artículos de importacion de América la cera blanca y amarilla, las maderas preciosas y las tintóreas, las frutas del nuevo continente, la miel de caña y otros productos.

La importacion directa de puertos españoles y extranjeros de Asia en 1864 fué poco considerable, reduciéndose á 17,500 kilogramos de pimienta valorados en 81,375 rs. vn., algunas halajas de oro y una corta cantidad de tejidos, representando todo un valor de 153,247 rs. vn.

Conocido el valor de las importaciones, daremos ahora una idea de la esportacion que se hace tambien casi esclusivamente por el puerto de la capital.

Los efectos embarcados en Málaga con destino al



Vista de Málaga desde el Espigon.

extranjero durante el año ya citado, representaban un valor de 81.500,358 rs. vn.: los principales artículos fueron los siguientes:

Aceite de oliva, 10.357,641 kilogramos, valuados en 48.697,913 rs. vn.

Almendra en pipa y en cáscara, 174,770 kilogramos; su valor 1.376,549 rs. vn.

Pasas, 6.232,262 kilogramos, valuados en 21.812,917 reales vn.

Uvas verdes, 240,220 kilogramos; valor 1.201,100 reales vn.

Limonos, 1.740,846 kilogramos; valor 3.437,184 reales vn.

Lana comun, 98,848 kilogramos; valor 790,784 reales vn.

Plomo en barras, 1.155,574 kilogramos, valuados en 2.311,148 rs. vn.

Vino de Málaga dulce y seco, 1.850,407 litros; su valor 4.626,018 rs. vn.

MÁLAGA.

Cáscara de naranja, 252,262 kilogramos, apreciados en 454,071 rs. vn.

Higos secos, 310,514 kilogramos; valor 465,772 reales vn.

Se esportaron además sobre 300,000 kilogramos de esparto en rama; 70,000 de caña de azúcar; 50,000 de aceitunas; 45,000 de alcohol; 55,000 de calamina; 315,000 de nitrato de sosa; 30,000 de zumaque, y otros artículos cuya enumeracion omitimos para no hacer demasiado estensa esta reseña.

En Estepona se embarcaron para el extranjero mercancías por valor de 3,950 rs. y en Nerja por 146,926, consistentes estas últimas en frutas secas y verdes y una corta cantidad de vino.

Daremos ahora algunos pormenores sobre la esportacion á América, cuyo valor total en 1864 ascendió á 49.860,409 rs. vn.

Aceite comun, 1.248,002 kilogramos, valuados en 5.865,609 rs. vn.

Aceitunas en salmuera, 156,095 kilogramos; valor 280,972 rs. vn.

Aguardiente, 44,569 litros, valuados en 231,759 reales vn.

Barro elaborado, 120,150 kilogramos; valor 240,300 reales vn.

Almendra en pipa y en cáscara, 117,556 kilogramos; valor 971,973 rs. vn.

Ciruelas pasas idem, 65,852; valor, 263,408 rs. vn.

Pasas, 4.589,957 kilogramos, valuados en 16,064,500 reales vn.

Limonos, 354,318 kilogramos, de valor 496,045 reales vn.

Uvas, 84,728 kilogramos; valor, 423,640 rs. vn.

Jabon, 529,114 kilogramos, valuados en 2.513,292 reales vn.

Plomo en barras, 1.887,483 kilogramos, valuados en 3.774,966 rs.

Vino de Málaga, seco y dulce, 4.604,275 litros; su valor, 11.510,687 rs. vn.

Telas y listonería de seda, 2,392 kilogramos, valuados en 1.354,880 rs.

Garbanzos, 495,187 kilogramos; valor, 1.361,764 reales vn.

Se esportaron además con destino á América partidas mas ó menos importantes de otros artículos, entre los que debemos citar el esparto, azafran, cominos, pimenton, avellanas, higos secos, ajos, cebollas, pastas para sopa, pescado en salmuera, regaliz en pasta y rama y vinagre.

No se esportaron ninguna clase de artículos con direccion á los puertos de Asia.

Para completar el cuadro del movimiento mercantil de nuestra provincia, debemos dar un resumen del comercio de cabotaje segun resulta de la última relacion oficial publicada que corresponde al año de 1865. Hé aquí lo que de ella resulta:

Entraron en la aduana de Málaga 10,619 quintales métricos de efectos coloniales y extranjeros, procedentes de distintos puntos nacionales, estimándose su valor total en 548,978 rs. vn., y 355,565 quintales de productos del reino, valorados en 13.622,584 rs. Salieron 35,434 quintales de los primeros, que representaban un valor de 1.783,182, y 112,225 de los segundos, estimados en 6.695,696.

El movimiento del comercio de cabotaje en las aduanas de inferior categoría establecidas en la provincia, arroja el siguiente resultado:

IMPORTACION.		
	Quintales métricos.	Valor en reales de vellon.
Aduana de Estepona. . . .	14,269	474,861
» » Fuengirola. . . .	9,799	90,109
» » Marbella. . . .	9,823	163,358
» » Nerja. . . . .	9,462	109,311
» » Velez-Málaga..	60,519	403,455
» » Torrox. . . . .	1,491	22,459
ESPORTACION.		
Aduana de Estepona. . . .	40,603	664,915
» » Fuengirola. . . .	18,388	132,722
» » Marbella. . . . .	83,479	383,476
» » Nerja. . . . .	23,185	331,909
» » Velez-Málaga..	67,836	615,875
» » Torrox. . . . .	7,473	165,215

Los datos que acabamos de reproducir demuestran que Málaga figura dignamente entre las primeras plazas de la Península por la importancia de su comercio que ha sido desde tiempos muy antiguos la fuente de su riqueza y el origen de su prosperidad. Mucho falta que hacer, sin embargo, para que ese gérmen fecundo adquiera el desenvolvimiento de que es susceptible; los trasportes desde los puntos productores á los puertos de embarque son difíciles y costosos. El ferro-carril recientemente inaugurado facilita, es cierto, las comunicaciones en el trayecto que recorre; pero apenas hay caminos afluentes que merezcan tal nombre, como mas adelante tendremos ocasion de observar, y la vía-férrea careciendo de los medios que para alimentarse necesita, está lejos aun de producir sus naturales beneficios. Por último, las trabas que nuestra legislacion aduanera impone al comercio nacional, se hacen sentir con toda su fuerza en un país mercantil por excelencia, dificultando las transacciones y retrayendo á muchos de intentarlas, temerosos de naufragar en los escollos del fisco. Estos males inveterados en nuestra patria exigen pronto y eficaz remedio; pero son tantas las ofertas hechas por los gobiernos y tan repetidos los desengaños, que el país va perdiendo las esperanzas de mejoras en este punto de condicion, y oye pronunciar la palabra *reforma* sin entusiasmo y con recelo. ¿Seremos mas afortunados en adelante? Séanos permitida la duda al ver que á los ocho meses de un cambio radical de situacion, ni la revolucion política se ha terminado, ni hay indicios siquiera de que se piense en realizar la revolucion económica que exigen los intereses generales de la nacion y que es la primera y mas esencial de sus necesidades.

V.

El puerto de Málaga es el mas frecuentado de los españoles del Mediterráneo despues del de Barcelona; antes de consignar los datos que á su movimiento se refieren, espresaremos el número y porte de los buques registrados en su matrícula, clasificando los que se dedican á la navegacion de altura, á la de cabotaje, á la pesca y al tráfico de muelles.

Las embarcaciones existentes á principios de 1859, segun datos oficiales, pueden dividirse en los siguientes grupos:

Buques de mas de 400 toneladas construidos en los astilleros nacionales. . . . .	4
Idem de 200 á 400 idem. . . . .	12
Idem de 80 á 200 idem. . . . .	14
Idem de construccion extranjera de diferentes partes. . . . .	13

TOTAL. . . . . 43

Dichos buques estaban destinados en su mayor parte á la navegacion de América; habia además 34 de 20 á 80 toneladas, y 95 de menos de 20 ocupados en el comercio de cabotaje, y un vapor de 40 caballos empleado en el mismo tráfico. El total de toneladas de registro de las naves mencionadas, ascendia á 11,427, el número de sus tripulantes á 1,550, y representaban un valor de 10.139,829 rs.



ANTONIO RIOS ROSAS.



Comparadas estas cifras con las del anterior quinquenio relativas á la situacion de la marina mercante en nuestra provincia, resulta un aumento de 45 buques y 3,743 toneladas.

Los barcos de pesca y los destinados al tráfico de muelles eran 466, que daban ocupacion á 2,356 marineros, representando un valor de 1.262,398 rs. El producto de la pesca en las costas de Málaga durante el año de 1858 ascendió á 646,390 arrobas, valoradas en reales vn. 5.785,410. Esportáronse al extranjero 90,000 arrobas de pescado salado, y con destino á diferentes mercados nacionales 245,422.

No hay en la provincia ningun astillero para la construccion de buques; pero las reparaciones y carenas pueden hacerse en el puerto de Málaga con bastante perfeccion, aunque salen algo caras por el subido precio á que se pagan los jornales y la falta de maderas á propósito que no produce el país.

Hé aquí ahora el resúmen del movimiento de entrada y salida de buques en los puertos y radas de la provincia durante el año de 1864, por lo que respecta al comercio exterior:

Entraron en el puerto de Málaga 246 embarcaciones nacionales con 35,944 toneladas de arqueo y 21,132 de carga, siendo el total de sus tripulantes 3,719. El número de naves extranjeras ascendió á 327 con 68,073 toneladas de registro, 67,740 de mercancías y 2,981 marineros.

Salieron 203 buques españoles con 34,989 toneladas de arqueo, 14,649 de carga y 2,746 tripulantes, y 243 naves de diferentes banderas que medían 59,421 toneladas, esportaron 37,720 de mercancías y estaban tripuladas por 2,981 hombres de mar.

El movimiento general de entrada y salida de embarcaciones en lastre dentro del período á que nos referimos, arroja un total de 325 con 49,561 toneladas de arqueo y 2,799 tripulantes, incluyéndose en estas cifras los buques españoles y los extranjeros.

Velez-Málaga, Estepona y Nerja ocupan un puesto muy inferior en los estados de navegacion correspondientes al tráfico con el extranjero. La entrada y salida de buques en los tres puertos da un total de 27 buques con 86 toneladas de carga y 28 en lastre.

Respecto del comercio de cabotaje tenemos ya los dos estados correspondientes al año de 1865; de ellos resulta que entraron en el puerto de Málaga 1,972 buques, todos con carga y procedentes de distintos puntos del reino, midiendo en junto 127,916 toneladas y hallándose tripulados por 17,985 hombres. Salieron 1,915 con 97,893 toneladas y 14,102 marineros. En las demás aduanas de la provincia el movimiento marítimo arroja el siguiente resultado:

ENTRADA DE BUQUES.

	Toneladas.	Tripulantes.
Estepona, 726 con. . . . .	8,430	3,342
Fuengirola, 197. . . . .	2,556	1,051
Marbella, 233. . . . .	8,411	1,542
Nerja, 175. . . . .	3,777	976
Velez-Málaga, 91. . . . .	4,228	548
Torrox, 79. . . . .	1,320	393

SALIDA DE BUQUES.

Estepona, 725 con. . . . .	7,585	3,548
Fuengirola, 197. . . . .	2,519	1,030
Marbella, 233. . . . .	8,411	1,542
Nerja, 173. . . . .	3,600	1,016
Velez-Málaga, 91. . . . .	4,214	545
Torrox, 80. . . . .	1,314	418

Ponemos aquí término á las noticias relativas al movimiento comercial de la provincia de Málaga que hemos ampliado hasta donde los límites de esta crónica nos permiten, teniendo en cuenta su especial interés.

VI.

Seremos muy concisos al reseñar el estado de la industria en nuestra provincia porque nos proponemos describir con alguna detencion sus establecimientos fabriles que lo merezcan al hablar de las poblaciones en que se hallan establecidos. Nos limitamos pues á dar aquí una idea general para que nuestros lectores puedan apreciar en su conjunto la importancia de este poderoso elemento de riqueza y prosperidad.

Compréndese fácilmente que la industria agrícola tiene que estar muy desarrollada en un país tan rico en producciones; lo está en efecto, y en ella encuentran ocupacion constante millares de operarios y braceros de la provincia sin contar con los forasteros que afluyen principalmente en las épocas de recoleccion. Hay en el interior molinos de aceite en número bastante para satisfacer todas las necesidades aun en los años de mayor cosecha, muchos de harina, con motor de agua en su mayor parte, y numerosos alambiques para la fabricacion de aguardientes. Las tahonas establecidas en Churriana, Alhaurin de la Torre y Torre-Molinos surten á la capital de una parte del pan que se necesita para el consumo de la poblacion.

Entre las fábricas de primer orden existentes en la provincia deben citarse las de fundicion de hierro, tejidos de algodón, productos químicos, azúcar refinada, abanicos, curtidos, chocolate y jabon, establecidas en la capital; las de bayetas de Antequera, la de papel de escribir situada en las inmediaciones del arroyo de la Miel y las ferrerías de Marbella. Figuran en menor escala las de lienzo, albayalde, clavos, sombreros y tejidos de seda, que funcionan tambien en la capital. En sus tejares y alfarerías se elaboran cantidades considerables de ladrillos y obra de barro, y los establecimientos litográficos de Málaga pueden competir con las mejores de la Península y del extranjero. En otro lugar hemos dado á conocer en un breve resúmen la importancia de la pesca y los productos de las fábricas de salazon.

Para dar una idea del estado de la industria minera, seguiremos la interesante descripcion del ilustrado D. Ildefonso Marzo, completándola con los datos estadísticos publicados por la direccion general de Agricultura, Industria y Comercio en su Memoria correspondiente al año de 1866.

En la jurisdiccion de Torrox hay varias minas abandonadas, abundando en su territorio la pizarra ferruginosa que despues de calcinada suple por la puzolana para las obras hidráulicas. Bajando á la ciudad

de Velez-Málaga hállase una cantera de piedra caliza y otra gran cantera de piedra cerca del despoblado morisco de Luchino, en jurisdicción de Benamocarra.

En Alhaurin de la Torre hay canteras de mármol blanco, azulado y pardo, del que se han extraído piezas de mucho mérito para la estatuaria. En los Llanos de Coin se hallan canteras de mármol blanco, dirigidas y explotadas por D. Juan Gomez, hijo de aquella villa y acreditado en todos tiempos por sus ingeniosas máquinas y manufacturas de hierro. En ellas se elaboran mármoles para varios usos, tales como mesas, rinconeras, locetas, lápidas sepulcrales, etc., y en la cueva de la Sierpe al pié de Nuestra Señora de las Nieves en jurisdicción de Tolox, existe una cantera de ricos y variados jaspes, cuyas muestras pueden verse en el gabinete de Historia Natural en Madrid.

Entrando en la sierra de Mijas debemos hacer constar que en uno de los repliegues que constituyen su falda N. y el cerro de San Anton, cerca del pueblo de Alhaurin el Grande, hay una mina cegada de mármoles encarnados, amarillos, y blancos muy parecidos á los de Cabra. En jurisdicción de esta misma villa y en los declives de la propia sierra hay varios mármoles azules y blancos, y varias canteras de almendrilla en el sitio denominado las Canteras, que se utiliza en piedras de molino, y hácia la fuente del Acebuche que mana dentro de su término, se ven fragmentos de serpentina que indican esta roca ignea. Para utilizar los mármoles se estableció una fábrica cerca de Montanchez que ha quedado inutilizada y convertida en un molino de pan: la piedra franca y tosca (cantillo) abunda en toda su falda ramificándose á Coin y haciéndose menos lijera.

En la superficie de la alta sierra de Mijas predomina una arena fina y abundante, que segun manifiesta Boissier, se produce por la descomposicion de una calcárea blanca y cristalina de que generalmente se compone desde sus elevadas cúspides y por toda su estension desde el puerto de Gomez hasta su primer arranque en el puntal de Torremolinos; obsérvase que sus cimas aparecen redondeadas y que todas sus pendientes están surcadas de barrancos ú hoyas producidas por su estructura arenosa. La vertiente del Mediodía es mas rápida que la del N., acaso efecto de los aires, que hiriendo su superficie en otros montes intermedios, han descompuesto su corteza auxiliados de las lluvias y de los récios vendavales en la larga série de los siglos.

El granito ó primitiva roca se halla en jurisdicción de Guaro, indicando las erupciones de las formaciones antiguas. En el término de Monda hay una mina de hierro, que es de las tributarias del martinete de Marbella. En jurisdicción de Tolox, á la derecha de la Rabita, se empezó á explotar una de lápiz-plomo, hará como veinte años, quedando despues abandonada. La misma suerte cupo despues á una mina del mismo metal que se halla en Sierra Blanquilla en el sitio denominado de Majada-Larga. En el distrito de Coin hay que añadir á sus canteras otra de mármol blanco, azul y verde, negro, mezclado y serpentinado, que se han extraído para catedrales y otros edificios públicos, habiendose de ellos algunas muestras en el ga-

binete de Historia Natural. Tambien hay en esta jurisdicción minas de hierro grafito y alcaparrosa, y en el término del pueblo de Guaro una cantera de piedras de molino.

Entrando en el de Marbella hay varios filones plomizos, situados en Sierra Blanca dando vista al mar, y en el recto paralelo de unos tres cuartos de legua de la misma sierra, sin que por ello haya la menor variacion en la condicion de su roca calcárea, se trabajan por escalones y como en canteras riquísimas, grandes masas de hierro magnético que sostienen sus ferrerías, encontrándose filones hepáticos y óxido de diferentes colores. Continuando por Sierra Blanca tropiézase con una mina de plomo hácia el N. de Marbella. Abunda el yeso en la Fuengirola como en la sierra de Cartama, y estendiéndose hasta Iztan y sitios de los Castillojos sobre la sierra de Juanal, se benefician tres minas de alcohol argentífero, llamadas *Destreza*, *San Luis* y *Divina Pastora*. Siguiendo por Sierra Blanca en la jurisdicción de Ojen aparecen canteras de mármoles blancos y encarnados.

En el término de Estepona, á distancia de una legua al NO. de la poblacion de este nombre, se han construido varios pozos sobre minerales de plomo argentífero; pero aunque se llevan adelante, no corresponde su producto á los ensayos que se han hecho en el extranjero.

Abunda mucho el hierro hepático en las inmediaciones de estas minas, y gran parte del magnético en otro varios parajes, particularmente en un cerro cerca del mar á media legua de la villa. Hállase una mina de lápiz-plomo de muy buena calidad sobre la colina en que asienta el castillo moruno de Anicio, habiéndose beneficiado en diferentes ocasiones con algun producto. En otros puntos de este partido judicial se ven indicaciones de mineral plomizo, y en diferentes pasajes de Sierra Bermeja es frecuente el amianto. En jurisdicción de Genalguacil hay minas de varios metales, de cuyo excesivo número se han beneficiado mas de quinientas sin utilidad alguna. Mucho mas llaman la atencion las de hierro y cobre, siendo entre estas las de mas nombrada las denominadas *Majada del Toro* y *Herrumbrosa*, distantes ambas una legua de aquel pueblo, la una al S. y la otra al N. En la Cueva del Baque se hallan los minerales de hierro, cobre, plata y oro, que los naturales abultan sin seguros conocimientos, y cerca del arroyo de los Morteros se hallan los morteros con que molian los moros estas preciosas producciones, pero que trabajadas actualmente no rinden ningun producto. No así las minas de lápiz, del que se han hecho esportaciones para Inglaterra. Entre estas minas de Jubrique la Nueva llama la atencion una de cobre denominada del *Mortereite*, situada sobre un cerro en el que se encuentran muchos morteros y otros útiles de piedra, que se cree generalmente ser del tiempo de los moros. Cerca del arroyo de Corrin, en la jurisdicción de Manilva, hay una mina de piedra arenisca de particular estructura, pues las piedras forman como unas tablas perpendiculares de dos, tres y cuatro pulgadas de grueso cada una, con un canto suficiente y sin defectos para hacer piedras de amolar, sin mas traba-

jo que redondearlas; de ellas se surten las fraguas del pueblo y las de Estepona.

Partiendo del Occidente de nuestra provincia y sin dejar de hacer mencion de los molinillos de mano que se cree usaban los árabes para moler los metales hallados en los Reales de Sierra Bermeja, cerca de una mina de plomo argentífero, penetramos en la Serranía de Ronda por el partido de Gaucin, para investigar su centro apenas examinado por los geólogos y geognastas, y donde la naturaleza está reservando hace tantos siglos sus riquezas minerales. En los alrededores de Ronda se esplotan como galena las minas de *Montecorto*, que segun la tradicion y el exámen de las escorias de sus elaboraciones antiguas, rindieron alguna plata. Hay tambien en este término algunas minas de plomo y de carbon de piedra abandonadas, y varias salinas donde se cuajan durante el verano millares de fanegas de sal, que se pierden en el invierno por impedirse su estraccion por el fisco. Las canteras de mármoles blancos, encarnados y de otros colores son frecuentes. En el término de Alpandei se halla la copiosa mina de hierro nombrada de *los Perdigones* por salir el mineral de la tierra hecho bolas sueltas, de tal modo, que parece ya colado; encuéntrase asimismo en aquellas inmediaciones algunas minas de cobre no esplotadas.

En la jurisdiccion de Campillos hay canteras de mármol blanco y encarnado, y en el término de Ardales de mármol jaspeado, participando el de Carratraca de las condiciones del amianto. Repítense las canteras de yeso en tierras de Sierra de Yeguas; en la de Alozaina las de piedra comun ó *almendrilla*, que se emplean en la fabricacion de ruedas de molino, y en la falda de la Sierra de Caparain, jurisdiccion de Casarabonela, las canteras de mármol prieto y blanco. Hay en Alora minerales de hierro, una mina de alcohol argentífero al NE. de la poblacion junto al arroyo de Sancti-Petri, y otra de carbon de piedra al N. de la misma villa, partido de la Atalaya; pero lo escaso de sus productos no ha compensado los dispendios necesarios para su esplotacion.

Abunda la piedra caliza, la de yeso y la de construccion en el término de Antequera; á esta última se le da el nombre de *Sípia* ó jaspe basto, y se utiliza comunmente en las aceras de las calles. La formacion de los montes del Torcal es una *calcárea marmórea* que viene aprovechándose desde el tiempo de los romanos; se descompone fácilmente y es de corta duracion espuesta á la accion atmosférica. Encuéntrase en este país varios criaderos de plomo, hierro y carbon de piedra, abundantes estos dos últimos aunque no se esplotan: las minas plomizas llegaron á beneficiarse, mas no dieron gran resultado, como sucede con frecuencia entre nosotros cuando se emprenden esta clase de trabajos.

La laguna de sal de Fuente de Piedra se forma de las vertientes de este pueblo unidas con las de la sierra de Santillan, y coaguladas por la accion del sol, producen una sal saludable que desde el tiempo de los moros forma un manantial digno de ser estudiado. El año de 1776 se prohibió su esportacion y aprovechamiento á pretesto de insalubridad, dispo-

niéndose mas tarde, en 1828, el desagüe de la laguna. Oponiéndose el Ayuntamiento de Antequera á una medida que tanto perjudicaba al país, demostró hasta la evidencia que lejos de ser nociva á la salud la sal de Fuente de Piedra era muy superior á la que se fabricaba en otros puntos con destino al consumo, y habiendo mandado el gobierno que se analizara, resultó del exámen facultativo «que no solo contenia las bases ó radicales de una constitucion salutífera sino que sus demás principios constitutivos con que se hallaba combinada no podian desvirtuarla ni perjudicar á la salud, siendo de suma utilidad para toda clase de condimentos.» A pesar de este informe favorable, se insistió en el desagüe, llegando hasta subastarse la operacion en 1835, si bien no ha tenido efecto á causa de la oposicion enérgica y fundada del Ayuntamiento de Antequera.

El golpe de vista que presenta de lejos la laguna de Fuente de Piedra es admirable. Cuando se ve desde lo alto del Torcal, iluminada por el sol, circundada de colinas y de verdes praderas, parece una mancha de nieve ó una blanca sábana tendida en el inmenso horizonte. Ese manantial de riqueza permanece sin embargo improductivo con general asombro, á causa de los obstáculos tradicionales que tanto perjudican entre nosotros á la industria paralizando la accion individual con trabas injustificables. En estos momentos acaba de presentarse á las Córtes un proyecto de ley declarando abolido desde 1.º de julio próximo el desestanco de la sal; si el voto de los representantes del país sanciona esta importante medida, sus beneficios serán de gran cuantía no solo para Antequera sino para la provincia en general.

Conocida la importancia de la riqueza mineral en nuestra provincia, terminaremos esta reseña dando á conocer los últimos datos oficiales publicados referentes á la esplotacion, con algunos detalles que consideramos de interés.

Veintiocho fueron las minas que dieron productos durante el año de 1866, midiendo juntas una superficie de 260 hectáreas ó 9,621 metros cuadrados y ocupando por término medio á 293 trabajadores. Hé aquí las cantidades de los minerales extraidos y su clasificacion:

Mineral de hierro, quintales métricos.	87,000
Idem de plomo, id. id.	10,584
Idem de zinc, id. id.	3,600

Los precios á que resultaron los minerales y metales al pié de minas y fábricas en el curso del año referido, segun las relaciones remitidas al ministerio de Fomento por los ingenieros jefes de la provincia, fueron los siguientes: Mineral de hierro 0,320 escudos el quintal métrico; hierro colado 6 escudos; idem forjado 18; mineral de plomo argentífero 9; metal 16.

Los valores producidos al Estado por la industria minera de nuestra provincia en 1866 ascendieron á 7,880 rs. vn.: solo se esportaron al extranjero 563,50 quintales métricos de mineral plomizo.

Cinco minas consideradas como productivas no dieron sin embargo producto alguno durante el año á que nos referimos; su superficie demarcada es de

60 hectáreas y se ocuparon en su laboreo 41 operarios.

Examinando los datos anteriores y la descripción que los precede, compréndese desde luego que la industria minera de Málaga importante en algunos ramos, no ha tenido el desenvolvimiento de que es susceptible; pero lo mucho que se ha adelantado para pocos años permite abrigar halagüeñas esperanzas en el porvenir.

## VII.

La instrucción pública en esta provincia ofrece diferentes caracteres en las diversas localidades. La capital presenta un cuadro casi perfecto respecto á este ramo: las ciudades de segundo orden como Antequera, Ronda y Velez-Málaga, Archidona, Estepona y Marbella, siguen dignamente el ejemplo de la capital, y las villas así del litoral como del interior, han tomado en estos últimos años un gran incremento; solo en las poblaciones rurales la enseñanza es nula ó poco menos.

Sin embargo, la necesidad de la instrucción es cosa que hoy se hace sentir en todas partes y con tan benéfico influjo que no hay espíritu refractario á recibirla. Antiguamente sucedía, principalmente en las poblaciones de la montaña, y con especialidad en las de la Serranía de Ronda, que había concebida una fuerte aversión hasta á los rudimentos de la primera enseñanza. Lejos de aceptar como un bien aquellos montañeses el saber leer y escribir, lo esquivaban ágríamente bajo el peso de añejas preocupaciones, maltraban á los que se dedicaban al profesorado, y el que por su posición ó calidad necesitaba saber escribir, para firmar como autoridad documentos públicos, aprendía únicamente á formar en ininteligibles garabatos su nombre y apellido. No era de estrañar esta ignorancia: faltos de la comunicacion exterior que engendra el trato, las relaciones y los mútuos intereses, circunscritos á los limitados negocios de una reducida labor agrícola ó pecuaria, con escasas transacciones, sin ideas de ningún perfeccionamiento, *casi sin recuerdos ni esperanzas*, aquellas gentes vivían en una ruda inocencia, ajenos á la aspiración noble y generosa pero incesante y dominadora que dan la instrucción y el saber.

Verdad que allí no ha llegado todavía la palabra humana en alas de la electricidad, ni aquellas montañas se han abierto para dar paso á la veloz locomotora; pero el ambiente de la civilización ha reformado sus cimas y sus valles; la ambición y el noble deseo han allegado allí noticias de otro mundo; una nueva generación ha despertado del sueño en que la tenían sumida sus antepasados, y el ánsia del saber se ha manifestado siguiendo la majestuosa marcha de los adelantos del siglo.

Tal fenómeno no podía menos de comenzar por la capital. El activo comercio de sus ricas y varias producciones, que ha anudado las relaciones mercantiles entre esta población y los puertos mas importantes del globo entero en uno y otro hemisferio; la clemencia de su benigno clima, que atrae incesantemente á su recinto un número estraordinario de estrañeros, prin-

cialmente ingleses, han sido nobles estímulos para derramar por todas partes la enseñanza que han hecho necesaria los intereses comerciales y el trato con tan varias gentes, bajo la base de una instrucción primaria que ha tenido que hacerse universal. Todo ramo de la riqueza pública cultivado y engrandecido, desarrolla y engrandece sus afines; así, pues, codiciados los frutos de Málaga y su provincia, acudiendo á sus puertos numerosas naves en su demanda, tomando incremento la afición al cámbio y al comercio, multiplicóse por todas partes el cultivo, se crearon nuevas relaciones y nuevos intereses entre la capital y las ciudades de segundo orden y entre estas y los pueblos pequeños, y á esta vida de la riqueza puesta en movimiento debe aquella provincia el incremento de la instrucción pública, poco há tan descuidada.

Apenas hay pueblo sin una ó mas escuelas de niños; aldeas insignificantes ó de escaso vecindario, no solo pagan la oficial, sino que sostienen otras á sus espensas; y lo que es mas, á la escuela normal de Málaga se debe un gran número de maestras que han entendido maravillosamente su actividad para la instrucción de niñas por todos los ámbitos de la provincia. Hay que deplorar sin embargo la falta de escuelas de adultos de ambos sexos y el escaso número de las de párvulos. No obstante el estado de la instrucción primaria elemental en esta provincia, se puede calcular segun las edades del modo siguiente:

Saben leer y escribir de 25 años arriba el 15 por 100, de 15 á 25 el 20 por 100, de 7 á 15 el 25 por 100, y dentro de breves años será universal y completa la educación primaria, si siendo obligatoria como en derecho lo es, se hace de hecho, bien imponiendo penas á los padres que la resistan para sus hijos, bien creando escuelas dominicales, bien desarrollando el estímulo por medio de premios y recompensas.

La enseñanza superior no alcanza igual desarrollo dentro de la provincia donde solo puede completarse la carrera de perito mercantil ó la de pilotaje; para la instrucción de los que se dedican á las artes liberales no hay mas que una escuela con el nombre de *Bellas Artes*, en la capital, y en ella solo se dan lecciones de dibujo lineal y de figura, y nada de esos conocimientos útiles que en otras naciones, y principalmente en Alemania, forman el artesano perfecto. Algo de esto se ha intentado en algunas poblaciones de España por medio de asociaciones de iniciativa particular, pero el pronto cansancio ó la natural indolencia han dado al traste con estos institutos, conservándose de ellos solamente el que la junta de comercio de Barcelona fundó para su gloria en su propia Casa-Lonja, y que tan útil ha sido y sigue siendo á sus industriosos hijos.

Casi lo mismo sucede con los establecimientos de segunda enseñanza. Solo la capital ha poseído hasta muy recientemente el Instituto provincial y Archidona su privilegiado colegio de padres escolapios, hasta que de tres años á esta parte se han fundado tambien por iniciativa particular el de San Cayetano de Ronda por D. Leonardo Perez de Guzman, el de la Cinta en Málaga, por D. Juan José de Salas, y últimamente y á consecuencia de los decretos sobre libertad de ense-

ñanza de 9 de enero de este mismo año otro municipal en Antequera, en todos los cuales se dan las mismas enseñanzas que antes en los Institutos, y que se reducen á las nociones de latin, francés y griego, literatura española, metafísica, geografía é historia y rudimentos de matemáticas, física y química é historia natural. En alguno de ellos se han anunciado cátedras de facultad, principalmente para la carrera jurídico-administrativa, pero es de temer que no obtengan resultado.

Por último, el seminario conciliar confiere anualmente grados en sagrada teología en no pequeño número, contando entre sus catedráticos eminencias de grande estima; bien que los esfuerzos de tan digno profesorado por ilustrar á los aspirantes á una clase que tiene tan alto destino en la sociedad, mas de una vez se vieron defraudados por la benevolencia y acaso mal entendida tolerancia del anterior obispo, estendiendo las órdenes sacerdotales á multitud de individuos, que si arrastrados al pié del altar por su entusiasta fervor, debieron antes recibir esa preparacion científica que en el seminario se da y que hacen dignos siervos de la Iglesia á los que tan elevada mision cumplen cuando dirigen la conciencia, pacifican y bendicen el hogar, ó fortalecen al espíritu.

Tal es el cuadro que en general presenta la instruccion pública en esta provincia; pequeño es á no dudarlo, comparado con el auge en que se halla en países mas adelantados; sin embargo, la educacion adelanta de dia en dia prodigiosamente, y es extraordinario el desarrollo que ha logrado de treinta años á esta parte.

Al ocuparnos de las poblaciones mas importantes de la provincia, reseñaremos los establecimientos de enseñanza de que nos hemos ocupado, y cuantas noticias conduzcan al objeto de dar una idea la mas perfecta del verdadero estado en que se halla el elemento, hoy mas vital de las modernas sociedades.

Espuestas las anteriores consideraciones, vamos á consignar el número de establecimientos de enseñanza y sociedades científicas y literarias existentes en la provincia, con los pormenores que creemos indispensables para que pueda apreciarse el estado en que se encuentra la instruccion pública en la actualidad.

Segun datos oficiales que tenemos á la vista, el número de escuelas de primera enseñanza sostenidas por el Estado ó las corporaciones populares, ascendia á 238, siendo 124 de niños y 114 de niñas; contábanse además 86 privadas (44 de varones y 42 de hembras), resultando un total de 324. Recibian instruccion en dichos establecimientos cerca de treinta mil alumnos.

El Instituto provincial de segunda enseñanza establecido en la capital de la provincia, cuenta 20 profesores y unos 500 estudiantes, hallándose agregados al mismo otros colegios particulares, á los que asisten unos 200 jóvenes.

Entre las sociedades científicas existentes, debemos colocar en primer término la de *Amigos del país*, que rivaliza con las mas importantes de la Península por la ilustracion de los dignos individuos que la componen. Cuenta 118 sócios y se divide en seis secciones, que son: 1.<sup>a</sup> agricultura; 2.<sup>a</sup> comercio, economía política

y estadística; 3.<sup>a</sup> artes, industria y oficios; 4.<sup>a</sup> instruccion pública y beneficencia; 5.<sup>a</sup> ciencias en general y ciencias exactas, físicas y naturales; 6.<sup>a</sup> clases diversas. La sociedad principió á formar, hace algunos años, una biblioteca que es de esperar reuna pronto un número de libros considerable, quedando así satisfecha una de las primeras necesidades intelectuales de la poblacion. Hay tambien en Málaga una academia científica y literaria, de la que forman parte quinientos cincuenta y ocho sócios, y se divide en secciones de literatura, ciencias morales y políticas, declamacion y música, hallándose agregada al liceo de aquella ciudad. La sociedad de Bellas Artes cuenta 24 sócios, y tiene establecidas las cátedras correspondientes al objeto de su instituto.

La escuela de enseñanza profesional está dotada con diez profesores, asistiendo á ella sobre 500 alumnos, y la de náutica tres de los primeros, que instruyen por término medio de sesenta á ochenta jóvenes.

El seminario conciliar que antes hemos citado fué instituido en 1496 por el Sr. García de Haro, dotándosele con rentas importantes: aunque estas han disminuido considerablemente sostiene hoy 28 becas enteras y 48 medias becas, siendo el número de colegiales que allí reciben instruccion 120 internos y 250 esternos. Ponemos aquí término á esta breve reseña, pues tenemos que ocuparnos aun de otros ramos no menos interesantes, y es muy corto el espacio de que podemos disponer.

## VIII.

Entre las instituciones que mas realce dan á la civilizacion de nuestro siglo, han tomado mayor desarrollo aquellas que tienen por objeto corresponder con un fin moral á hacer mas llevaderos los dolores que á la humanidad afligen, principalmente á las clases que por ser mas necesitadas cuentan con menores medios para atemperarlos, y entre estas instituciones ningunas se han generalizado mas que las de beneficencia. Antiguamente los pobres y los enfermos, puede decirse que comian por cuenta de los conventos y de las órdenes monacales. A la puerta de los templos se daba al menesteroso el pan de cada dia, y á ejemplo los grandes de las órdenes monásticas cuidaban de recoger espósitos y enfermos, fundando hospicios y casas de maternidad.

Suprimidos los conventos, el Estado se encargó del sostenimiento de estos asilos; y no bastando á veces las asignaciones por aquel señaladas, pronto la filantropía de las clases acomodadas acudió, ya por asociaciones piadosas, ya por iniciativa particular, á tender una mano amiga y generosa sobre el huérfano desamparado, sobre el doliente enfermo, y sobre el imbele anciano que humilló la cerviz bajo el peso de los años. Málaga entre todas las poblaciones de España es una de las localidades donde el amor hacía nuestros semejantes y el afan de aliviar sus penas se ha mostrado con caracteres de una grata beneficencia. Además de los hospitales de antiguo allí existentes, modernas fundaciones filantrópicas la enaltecen, no siendo las menos eficaces en resultado las debidas á la

asociación universal de San Vicente de Paul, y en la capital de la provincia las fundadas por la escelentísima señora doña Trinidad Grund de Heredia. Jamás olvidará Málaga lo que á esta señora debe, si como está en todo corazón generoso aliviar los dolores de los que lloran y sufren, es el más levantado oficio de las grandes almas.

Sin embargo, no solo á la capital está reducido el provechoso influjo de la beneficencia; en casi todos los pueblos de alguna importancia en la provincia se ejerce domiciliaria por la hermandad de San Vicente, que tiene allí profusas ramificaciones; casas de maternidad, hospicios, hospitales, casas de viudas y otros establecimientos análogos se hallan extendidos por toda la provincia, y en los pueblos agrícolas, principalmente los de la Serranía de Ronda, se puede decir que no existen verdaderos pobres, al menos proletarios, que vivan de la limosna. En los años de recios temporales acontece estar 30 y 40 días lloviendo sin cesar; entonces un número extraordinario de braceros queda sin trabajo, y como los pequeños jornales que por lo regular disfrutan no les permiten tener pingües ahorros, sucede que muy luego les falta la subsistencia. Pero no apelan á los motines, ni al derecho al trabajo, ni á ningún otro medio que la razón reprueba ó las leyes castigan, sino á la filantropía de los propietarios que se congregan, se los reparten entre sí y les señalan un diario, que aumenta en un doble cuando tienen trabajo en qué utilizar sus socorridos. Ejemplo de esto fué el invierno pasado de 1867 á 1868, en el cual las anteriores escasas cosechas y las copiosas lluvias paralizaron las labores del campo y trajeron la penuria, repartiéndose 3,000 raciones diarias de pan y otras 1,000 de potaje entre los pobres y jornaleros por espacio de dos meses consecutivos y á espensas de las clases acomodadas solo en la ciudad de Ronda, sucediendo lo mismo en casi todas las poblaciones agrícolas de la provincia.

Antiquísimo instituto filantrópico en esta comarca es la piadosa hermandad llamada de *Paz y Caridad*, cuyo penoso fin es consolar en sus últimos instantes á aquellos infelices á quienes el crimen lleva al patíbulo. Sin duda alguna esta institución proviene del siglo xvi, y prestaría insignes servicios en épocas en que un estado de más ignorancia acusa mayor criminalidad; hoy por ventura raras veces tienen que prestar sus auxilios, siempre meritorios en aquellas personas que, disfrutando la tranquilidad de una sosegada y cómoda posición, se esponen á las fuertes emociones del más atroz de los espectáculos, que todo el saber de los hombres y el adelanto de los tiempos no ha podido evitar, no aboliendo la pena capital, sino empezando por abolir el crimen, bajo la influencia de una moral universal, perfecta y fecunda.

Finalmente, en estos últimos años se fundó una sociedad para tributar premios á la virtud, con lo que Málaga tuvo ocasión de conocer tantos ignorados sacrificios, tantos ejemplos de admirable abnegación, sacados á la luz para recibir una ligera recompensa por acciones magnánimas y generosas, cuyo laurel más puro se teje en el cielo.

No entramos en los detalles de los establecimien-

tos de beneficencia existentes en la provincia, para reseñarlos en los pueblos donde radican al ocuparnos de ellos en particular.

## IX.

Hemos indicado en otro lugar el lamentable abandono en que se ha tenido hasta ahora por todos los gobiernos á la provincia de Málaga respecto de la construcción de obras públicas que son indispensables para el desarrollo de su riqueza, no pudiendo escusarse semejante conducta con la escasez de recursos, pues estos no han faltado para favorecer á más privilegiadas comarcas. Durante el período de mayor prosperidad en nuestra historia financiera contemporánea de 1861 á 1864, se invirtió por el Estado la suma de 210 millones de reales en la construcción de carreteras de primer orden y 157 de segundo, no correspondiendo á Málaga sino unos ocho millones de reales por ambos conceptos; y sin embargo, nuestra provincia es la más atrasada de España en este punto, siendo sus medios de comunicación tan escasos como caros y dificultosos.

A fines de 1864 solo existían 51 kilómetros de carreteras de primer orden concluidas, cuando la red general de la Península medía 7,506 y 81 kilómetros de segundo orden, siendo 4,620 el total de las abiertas al público en el territorio español. De estas últimas había entonces en construcción 110 kilómetros, 28 proyectados y 100 en estudio. Algunos se han terminado en estos últimos años; pero falta mucho que hacer para que nuestra red de comunicaciones corresponda á la importancia de la provincia y satisfaga sus más apremiantes necesidades. Los caminos vecinales están tan descuidados que bien puede decirse que no existen. El tráfico entre casi todos los pueblos se hace á lomo, ofreciendo no pocas dificultades y á veces hasta peligros, particularmente en el invierno; el recargo que por razón de porte sufren las mercancías resulta de este modo considerable y disminuye la exportación de ciertos productos que podrían hallar en el extranjero buenos mercados, si su baratura permitiese intentar una competencia hoy imposible.

Animadas todas las clases sociales de la provincia del mejor espíritu y deseosas de avanzar en unión de las demás del reino por la senda del progreso, no han omitido sacrificios de ningún género hasta construir el ferro-carril ya felizmente inaugurado que, partiendo de Málaga se une en Córdoba con la línea general del Mediterráneo de Madrid á Cádiz. Esta importante mejora no ha producido aun las ventajas que debían esperarse por la falta de caminos afluentes que hemos hecho notar y que la privan de su preciso alimento; pero el primer paso está dado y sus favorables consecuencias habrán de tocarse necesariamente en más ó menos cercano porvenir. Hé aquí la descripción del trayecto de la vía y de los caminos que á ella conducen.

La longitud total del ferro-carril es de 193 kilómetros, contándose hasta su enlace en Córdoba con la línea general las estaciones de Campanillas, Cártama, la Pizarra, Alora, Gobantes, Bobadilla, Fuente de Piedra, La Roda, Casariche, Puente-Genil, Aguilar, Mon-

tilla, Fernan-Nuñez, Monte-Mayor y Torres-Cabrera. Las carreteras que afluyen ó deben afluir al ferro-carril, en la provincia de Málaga, son las que vamos á mencionar espresando la situacion en que respectivamente se encuentran.

Carretera de segundo orden de Málaga á Almansa por Vélez y Motril: se halla una parte de ella en construccion y parte en proyecto.

Carretera de segundo orden de Cádiz á Málaga, por Chiclana, Algeciras, San Roque y Marbella: construida, en construccion y en proyecto.

Carretera de segundo orden de Cuesta del Espino

á Málaga, por Montilla, Lucena y Antequera: construida.

Carretera de primer orden de Bailen á Málaga por Jaen y Granada: construida.

Camino provincial de la estacion de Campanillas á Málaga: construido.

Carretera de tercer orden de Ronda á Cártama por Coin: en proyecto.

Camino provincial de la estacion de Cártama á Alhaurin el Grande: construido.

Camino de la Pizarra á la venta de Romero: construido.



Vista general de Ronda.

Carretera de tercer orden de Bobadilla al confin de la provincia de Cádiz por Campillos y Tebar: en proyecto.

De la estacion de Bobadilla, situada en nuestra via férrea, arranca un ramal ya terminado hasta Antequera y otro que conduce á Granada por Campillos, el cual se halla concluido desde Granada hasta Loja y el resto en construccion; por último, otro ramal en proyecto unirá á la ciudad de Vélez-Málaga con la capital de la provincia.

Además de las vias de comunicacion que afluyen á nuestra via férrea debemos citar la carretera que desde la capital conduce á Vélez, y los caminos de Málaga á Coin y Churriana y Torre-Molinos. Todos ellos se encuentran en un estado de lamentable abandono, siendo difícil el tránsito de carruages durante la estacion de las lluvias. La única carretera digna de tal nombre es la que se dirige á Granada por el Colmenar y Alfarnate, siguiéndole en importancia la de Antequera, si bien esta

MÁLAGA.

ha perdido mucho desde que se abrió al público el ferro-carril. Los caminos vecinales que ponen en comunicacion entre sí á los pueblos de la provincia son en lo general veredas casi intransitables, que solo pueden recorrer sin peligro los tragineros del país: las mejoras que en este punto se necesitan son tantas y tan considerables, que bien puede decirse que está todo por hacer sin incurrir en ninguna exageracion.

La administracion de correos de Málaga es de primera clase, y de ella dependen varias estafetas establecidas en las ciudades y villas mas importantes y las carterías de los pueblos de corto vecindario. El producto anual de la renta varía desde 600,000 reales á 800,000, comprendida toda la provincia, y esta ocupa por tal concepto el sétimo lugar en el cuadro general de ingresos, figurando despues de Madrid, Barcelona, Cádiz, Sevilla, Valencia y Zaragoza.

La línea telegráfica que partiendo de la ciudad de Málaga enlaza con la red general en Jaen, mide

247 kilómetros de longitud, estando la estación abierta constantemente al público. Otra línea se dirige á Tarifa por la costa, y el telégrafo del ferro-carril pone la capital en comunicacion instantánea con las poblaciones situadas cerca de la vía.

## X.

La fundacion del obispado de Málaga, hoy sufragáneo del arzobispado de Sevilla, se remonta á tiempos muy antiguos, creyéndose que fué instituido por uno de los discípulos de los apóstoles; los Reyes Católicos lo restablecieron en 1487 al arrancar la ciudad del poder de los sarracenos. La ereccion de la catedral tuvo lugar el 16 de febrero de 1488, señalándosele un dean, siete dignidades, doce canónigos é igual número de beneficiados. Considerando de interés el cuadro cronológico de los prelados que se han sucedido en nuestra silla episcopal, pues habremos de mencionar á muchos de ellos en el curso de esta obra, por sus virtudes, por sus hechos notables y por las importantes reformas que iniciaron con gran provecho de la provincia, insertamos á continuacion los nombres de los obispos, con las fechas de su advenimiento y los años de la duracion de su episcopado.

NOMBRES.	Advenimiento.	Duracion de su episcopado.
D. Pedro Diez de Toledo y Ovalle.	1487	12 años.
Diego Ramirez de Villaescusa de Haro. . . . .	1500	18 »
Rafael Riario. . . . .	1518	1 »
César Riario. . . . .	1519	12 »
Bernardo Manrique. . . . .	1541	23 »
Francisco Blanco de Salcedo. .	1565	9 »
Francisco Pacheco y Córdova..	1575	12 »
Luis García de Haro. . . . .	1587	10 »
Diego Aponte y Quiñones. . . .	1599	3 meses
Tomás de Borja. . . . .	1600	3 años.
Juan Alonso y Moscoso . . . . .	1603	11 »
Luis Fernandez de Córdova. . .	1615	9 »
Francisco de Mendoza y Rivera.	1623	3 »
Gabriel Frejo y Panyagua. . . .	1627	3 »
Fray Alonso Enriquez de Porres.	1634	14 »
Alonso de la Cueva y Carrillo..	1648	7 »
Diego Martinez Zarzosa. . . . .	1656	2 »
Antonio Peñahermosa. . . . .	1659	5 »
Fray Alonso de Santo Tomás. . .	1664	28 »
Bartolomé Espejo y Cisneros. . .	1693	11 »
Francisco de San Joseph. . . . .	1704	9 »
Fray Manuel de Santo Tomás y Mendoza. . . . .	1712	3 »
Diego Gonzalez Toro Villamil..	1725	9 »
Fray Gaspar de Molina y Oviedo	1734	10 »
Juan Eulate y Santa Cruz. . . . .	1745	10 »
José Franquis Laso de Castilla.	1756	8 »
José de Molina Layo. . . . .	1776	7 »
Manuel Ferrer y Figueredo. . . .	1785	14 »
José Vicente de Lamadrid. . . . .	1800	9 »
Alonso Cañedo y Vigil. . . . .	1814	13 »
Juan Martinez y Capilla. . . . .	1828	8 dias.
Fray Manuel Martinez. . . . .	1828	1 año.
Juan Nepomuceno Gomez Durán	1830	1 »
José Bonel y Orbe. . . . .	1831	3 »
José Gomez y Navas. . . . .	1834	2 »
Salvador José de Reyes García de Lara. . . . .	1848	3 »
Juan Nepomuceno Cascallana..	1852	16 »

El clero catedral de Málaga consta en la actualidad, con arreglo al Concordato, de cinco dignidades, once canónigos, doce beneficiados y veinte sacerdotes destinados al servicio de la Iglesia. El presupuesto de las obligaciones eclesiásticas importa sobre 2.800,000 reales al año.

Existen en la diócesis 135 parroquias, de las cuales son de término 42, de segundo ascenso 25, de primero 30, de entrada 25, rurales 1 y filiales 12. Hay arciprestes en Antequera, Archidona, Colmenar, Coin, Estepona, Grazalema, Gaucin, Marbella, Olvera, Ronda, Torrox y Vélez-Málaga. Los hay tambien en Melilla, Alhucemas, el Peñon de la Gomera y Chafarinas, poblaciones españolas situadas en la costa de Málaga y que corresponden á su obispado.

## XI.

Terminamos aquí la parte descriptiva y estadística de esta crónica en lo que se refiere á la provincia en general. En el capítulo siguiente haremos una breve reseña de sus principales poblaciones, comprendiendo los presidios de la costa de Africa, antes citados, que deben considerarse comprendidos en su jurisdiccion.

## CAPITULO III.

## PUEBLOS IMPORTANTES DE LA PROVINCIA Y PRESIDIOS MENORES DE ÁFRICA.

Antequera.—Ronda.—Archidona.—Vélez-Málaga.—Marbella.—Coin.—Alora.—Estepona.—Torrox.—Alhaurin el Grande.—Carratraca.—Gaucin.—Nerja.—Casarabonela.—Presidios menores de Africa.

*Antequera.*—A los 36° 43' de latitud N. y 1° de longitud E. del meridiano de Cádiz, casi al pié de la sierra de los Torcales, dominando una espaciosa y pintoresca vega y entre los cerros de San Cristóbal al E. y S. y del Infante ó Vera-Cruz al N., se estiende la ciudad de Antequera, antigua *Anti-haria* de los romanos, célebre mas tarde en la historia de la conquista, importante hoy por su poblacion, riqueza, génio industrial é ilustracion.

Es Antequera cabeza de un partido judicial, cuyos pueblos principales son Mollina, Humilladero, Fuente la Piedra, Valle de Abdalajis, Bobadilla y Villanueva de Cauche; tiene vicaría eclesiástica y comandancia militar, y cuenta dentro de su perímetro unos 4,500 edificios, en 153 calles, anchas y limpias, con 8 plazas, de las cuales es la mayor la llamada de la Constitucion, en la que estuvieron provisionalmente las casas consistoriales, cuando se arruinaron las antiguas del cabildo, hasta que recientemente se trasladaron al estinguído convento de los Remedios. Sin embargo, en la plaza de San Sebastian se encuentran otras casas de Ayuntamiento, donde se verifican exclusivamente las subastas.

Rodean á la ciudad buenos terrenos de labor, la mayor parte de superior calidad, pues los adelantos hechos estos últimos años en sus métodos de cultivo han franqueado mucho los antes estériles cerros de San Cristóbal, Virgen de la Cabeza, Torre del Hacho y el

de la Cruz, mientras que en la llanura y cerca de las cuencas del Guadalhorce, río de la Villa, Guadalmedina y Campanillas, y de los arroyos del Alcázar, de las Adelfas, de las Piedras, de la Yedra, del Parroso y del Cauche se riegan unas 4,000 fanegas de terreno, incluso numerosas huertas. Aunque el Guadalhorce que atraviesa la vega de Antequera es el río más caudaloso que baña su territorio, el de la Villa es el más productivo, pues no solo la abastece en gran parte de aguas potables, sino que presta movimiento á los molinos de pan, batanes y fábricas de hilados que encuentra á su paso, esparce sus corrientes por entre las huertas y caseríos, y después de ayudar al Guadalhorce á fecundizar su vega, échase en sus brazos para seguirle hasta el próximo mar.

En gran estado de desarrollo la agricultura en esta comarca, sus productos más abundantes consisten en trigo, cebada, maíz, vino, vinagre, bellota, carnes, aceite, frutas y hortalizas, los cuales no solo abastecen á la población, sino que hay suficiente sobrante para exportarlos á los mercados de la capital. Pero las industrias pecuarias son sin duda las que preponderan sobre las demás agrícolas, pastando numerosos rebaños en sus renombradas dehesas de las Yeguas y de los Potros y cubriendo las vertientes de la sierra de los Torcales por los puntos llamados las Chimeneas, el Torcal, las Cabras y el Nebral, y el aislado novelesco peñon *de los Enamorados*, unas 8,000 yeguas, 1,000 mulas, 3,000 asnos, 6,000 reses, 70,000 ovejas, 10,000 cabras y 12,000 cerdos, entre la multitud de aves, liebres, conejos y demás caza menuda que sirve á la ciudad de abastecimiento y de diversion á los aficionados.

El lanaje de esta no escasa pecuaria se elabora en la misma población, dando origen á una industria local, la de bayeta, tan perfeccionada, que lejos de sentir la competencia, surte Antequera de dicho género muchas poblaciones de la Península, esportándose en pequeñas remesas para el extranjero. La fuerza motriz de dichas fábricas ha sido hasta hace poco tiempo el agua ó la animal; sin embargo, recientemente se han montado algunas con máquinas de vapor, y si no las han aceptado algunos de los principales establecimientos que existen, es por haber hasta ahora carecido de fáciles medios de transporte para los combustibles, toda vez que el vegetal sería sumamente caro. Además de las de la elaboración de las bayetas, hay fábricas de curtidos, alfarerías, doce de sedería, y otras de sombreros, de fideos, de cera, de chocolate, y por último, una de telas de cañamazo, otra de papel ordinario y muchos comercios y establecimientos abundantes de todo cuanto para atender á las necesidades de la vida se requiere.

Los principales templos de Antequera son: Santa María, que es el mejor, elevada á la dignidad de *iglesia colegial* en 1503, bajo las influencias del capellan mayor de la reina y obispo de Astorga, D. Diego Ramirez de Villaescusa, por bula pontificia del Papa Julio II, espedita á 2 de febrero de aquel mismo año. Se crearon en ella una dignidad con el nombre de Preposito y doce canongías, entre ellas la magistral, doctoral y lectoral, y ocho raciones, y con el nombre de me-

dio-racioneros se dotó un maestro de capilla, un arcipreste, un preceptor de latinidad, un sacristan mayor, un sochantre, un organista y un pertiguero, gozando una tercera parte de racion el campanero y caniculario, cuatro beneficiados asistentes á coro y seis al altar. La parroquial de San Sebastian fué construida por Francisco Andrés Burgeno, y cuenta buenas esculturas y algunos medianos cuadros: el ex-convento de la Trinidad, de orden dórico, se cree por algunos que es el templo más bello de Antequera, y fué construido á espensas de D. Francisco Félix Pareja y Obregon: en la parroquial de San Pedro, de orden toscano, existe la magnífica escultura de *San Pedro expresando su dolor delante de Jesús*, que es una maravilla de arte; en el ex-convento del Cármen, de orden dórico como el de la Trinidad, hay bellas pinturas de Becerra, discípulo de Buonarotti; el convento de Monteagudo es notable por su atrevida torre, cuyo último cuerpo, más ancho que los inferiores, se edificó y permanece firme aun contra las leyes de la estética; en el convento de San Agustín se custodian las banderas mahometanas ganadas por el padre de Rodrigo de Narvaez, *el de la gran lanzada*; en el de carmelitas descalzas de Belen se ve entre las mejores pinturas que hay en Antequera, el cuadro de *la Adoracion de los pastores*, original de Murillo; y por último, la iglesia de Santa María de la Encarnacion manifiesta en su interior el estado de las artes y la riqueza de otros tiempos.

Además de sus seis iglesias principales y de sus trece conventos y de sus diez ó doce ermitas y capillas tuvo otras Antequera que han ido desapareciendo, como en 1819 desaparecieron sus magníficas casas de cabildo y la antigua cárcel pública, sin quedar otro monumento profano de los tiempos pasados que el arco de Hércules ó de los Gigantes, cuyas inscripciones si recuerdan casi olvidadas glorias, su revocacion y restauracion solo acusan torpeza é ignorancia. También han ido desapareciendo paulatinamente los restos de Singilia, colonia romana situada á una legua de esta ciudad; apenas quedan vestigios del municipio romano llamado Oso ú Osone, que debió hallarse en el cerro ó monte Leon, donde se encuentra la huerta de la Solana, ni más recuerdo del antiguo templo ó panteon dedicado á todos los dioses por Marco Agripa, después de su tercer consulado, que algunos monumentos epigráficos de escaso interés para el arqueólogo.

Tiene Antequera en su comarca las famosas lagunas de Fuente de Piedra que ya hemos descrito, donde se salifica el cloruro de sodio ó sal comun, que si bien en todos tiempos habia sido un elemento más de riqueza para los vecinos de los pueblos de su alrededor, dejó de serlo desde que el señor rey D. Juan II las donó al caudal de propios, y más tarde Felipe V las incorporó á las rentas de la corona. Vejámenes mayores esperimentó Antequera con motivo de sus salinas y en su rivalidad con las de Loja en 1765 y 1828: hoy siguen bajo el monopolio del gobierno, y esto basta para conocer que son por lo tanto improductivas para la localidad y para el Estado, segun hemos indicado en la reseña general de las minas de la provincia.

La historia de Antequera, como es fácil de comprender, se reduce á estrechísimos límites. La historia

en general no puede detenerse á seguir las vicisitudes de una comarca determinada, ni en su desarrollo puede tener una gran influencia un pueblo aislado que en su vida particular sigue las huellas de los demás que lo rodean. Por otra parte, en ningun pueblo de la categoría de Antequera hay generaciones de eruditos ó curiosos que consignen sus anales, de donde resultan hechos aislados sin consecuencia en los demás de la historia general, anécdotas que la tradicion conserva, y que alterándolas de una en otra, pasan pronto al número de las leyendas populares.

Presúmese, sin embargo, de Antequera, que debió existir durante las dominaciones anteriores á la arábica; algunas inscripciones donde se cita su nombre lo atestiguan á mas de los vestigios de construcciones conservadas en sus contornos, como la admirable *Cueva del Monje*, cuyo origen la arqueología aun no ha clasificado.

Poco se sabe todavía de la historia de Antequera durante la dominacion arábica, hasta que en 1361 presentóse á conquistarla ante sus muros el caballeresco rey D. Pedro el Cruel ó Justiciero, acompañado de don Sancho de Rojas, obispo de Palencia, Alonso de Guzman, Juan de Velasco, Juan de Mendoza, Ruy Lopez Dávalos, y otros fuertes varones y ricos-homes. Mal hubo de salirles la empresa, pues les fué forzoso retirarse; pero en 26 de abril de 1410 la puso cerco D. Fernando, llamado el de *Antequera*, hermano del rey Enrique III de Castilla, que llevó á la conquista 10,000 peones y 3,500 caballos, y no levantó mano hasta hacerse de ella, no sin batir primero en 6 de mayo los crecidos refuerzos que para defenderla envió el rey moro de Granada, y de ganarles batalla junto al rio *Corzo* luego mas tarde fatigándolos en el asedio, hasta que en 16 de setiembre tomóla por asalto.

Era esto en ocasion en que D. Martin, el de los aragoneses, moria de modorra, dejando por sucesor al que mejor le viniese en derecho la corona; y D. Fernando que lo supo, creyéndose significado, mandó embajadores á las provincias para que por tal le reconociesen, aplazando su coronacion para despues de haber conseguido la victoria. Consiguíola en efecto, y de ello le provino el dictado ya referido.

Cuentan crónicas y antiguos romanceros otras curiosas anécdotas de Antequera, y por curiosas no podemos dejar de relatar las que se refieren á *Rodrigo Narvaez* y al Peñon de los *Enamorados*.

Rodrigo de Narvaez, cuando Antequera fué reconquistada, quedó por alcaide de su castillo y gobernador de la ciudad. Y dicen los romanceros de este Rodrigo de Narvaez, que habiendo un dia promovido algarada en la frontera, para conquistar agareno botin, unos cuantos caballeros y soldados encontraron en su camino á un mancebo moro, caballero en un brioso alazan, de noble porte, rico y de alta alcurnia segun su traje y servidumbre. Cogiéronle los castellanos por cautivo sin que él se resistiese, y llevado á presencia de Narvaez, increpóle este con dureza al verle débil y afeminado derramar lágrimas como un muchacho.

«Sábeta, Narvaez, djíjole el mancebo, que soy el hombre mas desdichado de la tierra. Yo soy Selim,

hijo del alcaide de Ronda. Me encaminaba á Loja en traje de gala, pues iba á fiestas de esperanza y anhelados desposorios, mas los tuyos cambian mis dichas en cadenas, mientras la amada, que no sabe mi infortunio, me llora acaso por desleal.»

Dejóle libre Narvaez á tales palabras con juramento de volver á sus prisiones despues de sus nupcias. Selim fué á Loja, y apenas unido con la que amaba, contóle sus desventuras. Vuelto á Antequera á cumplir su juramento, siguió su huella la esposa, presentóse á Narvaez, le enterneció con lágrimas, y estas y la caballerosidad de su cautivo, moviéronle á dolor y les dió la libertad.

No menos patética, aunque mas trágica, es la conseja del *Peñon de los Enamorados*. Radiah, hija de un walí de Antequera, amaba á Said, ¡un vil esclavo! El walí trata de casarla con uno de los mas valientes capitanes. Radiah lo sabe y propone á Said la fuga. Las sombras protejen á los amantes, y la noche les acompaña en el camino; mas amanecido el dia echa el walí de menos á la hija y al esclavo; persíguelos enfurecido, y ellos se refugian en un escarpado monte; pero el padre con sus tropas les da alcance. Les intima la bajada, y ellos se resisten; apela á las amenazas y no adelanta camino; hace dirigirles algunas flechas con ánimo de intimidarlos, y efectivamente lo consigue, pero es conduciéndolos á la desesperacion, y entonces estrechándose mutuamente y derramando lágrimas se arrojan al profundo del precipicio, destrozándose en la caida.

Las armas de Antequera dadas por el infante don Fernando en 1410, consisten en un escudo azul, una jarra de azucenas entre un castillo y un leon, y abajo en campo verde una A y una T, significando el nombre que la ciudad antes tenia.

Buenos servicios prestaron los antequeranos para la conquista de Málaga, por lo cual los señores reyes D. Fernando y doña Isabel la dieron el título de muy noble y muy leal, añadiendo al escudo el bello lema de *Antequera por su amor*, significando el de que esta ciudad habia dado repetidas pruebas en defensa y gloria de su Dios y de su rey.

*Ronda*.—Una de las mas pintorescas comarcas de Europa, en donde juntamente se aduna el arte de los hombres con los prodigios de una naturaleza casi primitiva, gigantesca, salvaje, es la bella serranía á que da esclarecido nombre la antigua ciudad de Ronda. Aislada esta ciudad en medio de sus montañas, sin vías de comunicacion, sin mas atractivo que el de una belleza que el buen tono aun no ha puesto en moda, la ciudad y la pintoresca serranía, casi permanecen ignoradas, ó al menos mas desconocidas para los mismos españoles que los frondosos valles del Pirineo y las lejanas cumbres de la Suiza. No cabe en los estrechos límites de esta crónica una descripcion poética y detallada de parajes de aspecto tan variado; pero séanos permitido alzar una punta siquiera del velo que la oscurece, y presentar á nuestros lectores el cuadro mágico de sus naturales maravillas con la descripcion ligera de las apacibles costumbres de sus gentes.

Lo que en otros parajes de Andalucía la tradicion conserva, pero el tiempo ha disipado, todavía guarda

agradables reminiscencias en Ronda y en sus pueblos comarcanos y mas todavía en sus nutridas poblaciones rurales. Es la vida en estas de una perfecta inocencia; hijos de una fé sencilla, obsérvanse en ellos con todo rigor las prácticas religiosas, y las costumbres que nacen de la ignorancia del mal, robustecen una moral severa en todas las relaciones de la vida. Si las turbulencias del siglo agitado en que vivimos alguna vez han conseguido hacer llegar hasta aquellos humildes hogares la voz de las pasiones humanas y con ellas la desconfianza y la duda, una fé que tiene profundas raíces en el corazon y que se enardece cada día cuando la próvida mano del Omnipotente realiza las esperanzas del labrador, dándole abundante cosecha de grano en la campiña y cosecha de amor en la familia, opone insuperable dique á toda idea de ambicion mezquina ó depravado pensar. Nace de aquí afecto en el hogar, confianza en las vecindades, mútua benevolencia, mútuo respeto y mútuo cariño. Por eso si el domingo en la tarde, ó las tardes de cualquiera de los días festejados por la iglesia recorreis en aquellas deliciosas vegas aquellos caminos abovedados de ramaje que conducen de una á otra alquería, ó bien en los días de primavera ó en los crepúsculos de la canícula os andais por aquellas riberas que fecundizan Guadalevin, Guadalcobacin, Sijuelo ó el arroyo de los Laureles, parejas de jóvenes de ambos sexos os saldrán al encuentro aunados en son de romería, buscando el lugar desde antes escogido, donde al son de la melancólica guitarra mancebos y doncellas se cantarán castos amores. No temen ni recelan de los padres que mas allá se agrupan á vivir de los recuerdos del pasado; medicina necesita el enfermo, pero no el sano, y ellos descuidan, porque lo están en el corazon.

No es este, sin embargo, el carácter general de aquellas poblaciones. Ronda vive casi por completo la vida de la sociedad moderna, si bien en el fondo de sus costumbres revela su antigua sencillez. En los demás pueblos se siguen tambien las huellas de las capitales, siendo el rasgo mas característico la imitacion del lujo.

Bien es verdad que puede sostenerlo, pues pocas localidades tienen los elementos de riqueza de aquel país privilegiado. De ningun fruto de ninguna region se carece en su territorio, y todos se dan igualmente abundantes, variados y exquisitos. Mas las cosechas que aseguran su riqueza consisten principalmente en trigo, cebada, garbanzos, altramuces, lentejas, yeros y habas, aceite, vino y bellota, maíz, nueces, almendras, frutas de todas clases, sabrosísimas y de gran nombradía, castañas, corcho y alguna seda, que regularmente se lleva á Gibraltar.

Aunque han desaparecido las famosas yeguas que desde la conquista venia poseyendo y mejorando para la cria caballar el real cuerpo de maestranza de Ronda, todavía obtienen caballos de preciosa estampa, y aun los mas pequeños de mucho empuje, don Rafael Pinzon, D. Joaquin Serna, D. Rafael Giles y muchos otros labradores, quienes aun cultivan las industrias pecuarias, principalmente de los géneros vacuno, lanar, cabrío y de cerda. Limítanse sin embargo á cubrir las necesidades de su labor, no como

aquellas verdaderas antiguas industrias que sostenian las fábricas de lanería de Ronda y Grazalema.

No faltan tampoco motivos de ilustracion en Ronda, y sabido es que la ilustracion atrae el lujo. Además de la escuela de primeras letras, una superior y dos elementales que costea el municipio, hay otras retribuidas particularmente, varias de niños, y un colegio de segunda enseñanza instituido bajo la iniciativa de su empresario y catedrático D. Leonardo Perez de Guzman: en él se da instruccion á mas de 100 alumnos, de los cuales por término medio hay unos treinta internos. Estos, casi todos siguen carrera literaria, dedicándose el mayor número al estudio de la sagrada teología, muchos al derecho, algunos á la milicia, muy pocos á la de ciencias, letras, medicina y farmacia, y menos todavía á las facultativas civiles ó militares. No por ello deja de haber aventajadísimos jóvenes, hijos de Ronda y su comarca, que ó ya se han hecho notar en sus carreras respectivas, ó son legítimas esperanzas del porvenir, en gloria á la localidad en que han nacido.

Tiene Ronda además una biblioteca, que si la incuria y falta de fondos hace que esté cerrada en la actualidad, algun día será posible vuelva á servir de estímulo en su carrera á nuevos Espineles, Fariñas, Riveras, Reinosos, Huberts ó Rios y Rosas, ilustres hijos de aquella ciudad, y que todos han estudiado en aquellos libros, cuando un respetable cabildo eclesiástico, que de su iglesia mayor ha desaparecido, arbitraba fondos para que estuviera abierta y sirviera de ilustracion á los eruditos y de honor al pueblo.

Cuatro parroquias tiene Ronda: la de la Encarnacion ó Santa María la Mayor, la de Santa Cecilia, la del Espíritu Santo y la del Socorro. Las tres primeras radican en magníficos templos, de los cuales el primero es el mejor. Parte de él es la antigua mezquita, que á su vez fué por los árabes establecida en un antiguo templo gótico, como descubrimientos recientes hechos por el ilustrado joven D. Juan Perez de Guzman han demostrado; la otra parte fué edificada en el siglo xvii por los mismos artífices que erigieron la catedral de Málaga, siendo en realidad un remedo de esta. Nótase sin embargo en ella el magnífico altar, del estilo plateresco, de la Anunciacion, sobre toda ponderacion bellísimo, y el coro bajo de un lujo extraordinario. La iglesia del Espíritu Santo se edificó en conmemoracion de la toma de la ciudad por los señores Reyes Católicos en 12 de mayo de 1485 en el mismo lugar donde Isabel primera tuvo colocado su real. Además hay en Ronda hasta 32 templos, ermitas y capillas, y tres conventos de monjas, siendo los mejores de aquellos los Descalzos, la Merced, Santo Domingo, San Francisco, todos ex-conventos, San Juan de Letran y la Concepcion, habiendo desaparecido el de la Trinidad, cuyas ruinas demuestran su abatida grandeza.

Sirve el piso superior de las antiguas *Cuadras de Cabildo* de escuela pública y el inferior de cárcel, y son edificios dignos de nombrarse, además de los mencionados, la moderna casa de Ayuntamiento, la espléndida plaza de toros, el casino y el cuartel de milicias; entre los de recuerdos históricos, la llamada *Casa del rey moro* ó baños de Galiana, la que habita

el Sr. D. José de Mondragon, que fué de los antiguos cadíes, y entre los particulares las casas del señor marqués de Salvatierra y las del Sr. D. Manuel G. de las Cortinas, no nombrando el teatro, por no ser digno ni de llamarse así ni de una ciudad de tal importancia.

Habiendo desaparecido las antiguas industrias de lanería y sedería que á Ronda traían suma riqueza, principalmente por el tegido de sus zayares, y decrecido en estos últimos años las de curtidos y sombrerería, han quedado reducidas á alfarerías, albardonería, cerería, fideos, chocolates, fósforos, y otras mas necesarias á los usos de la vida que eficaces al desarrollo de la riqueza y al sostenimiento del tráfico; esto ha ocasionado de algunos años á esta parte una gran emigracion de artesanos y obreros, dándose quizá el único ejemplo en España de una ciudad que decrece en poblacion, cuando todas las demás de la Península la aumentan.

Pero ya es tiempo de que entremos en una descripcion mas detallada de la ciudad serrana. Hállase esta en los 36° 4' N. y 1° 27' longitud O. del meridiano de Madrid, y asentada sobre la meseta superior de una peña de 400 varas de elevacion por la parte de O. Combátenla los frios vientos del Norte, causando el Este tales temporales, que la fuerza del viento arranca de raiz árboles gigantescos como nogales, pinos, olivos y pinzapos.

Tiene la ciudad 108 calles en los tres barrios en que está dividida, y son aquellas anchas, limpias, espaciosas, principalmente en el barrio nuevo ó del *Mercadillo*, casi todo fundado desde 1788. Cuenta Ronda muchas plazas y plazuelas, de las que son las mejores la Mayor en el centro de la ciudad, la de la Constitucion en el *Mercadillo*, y la renombrada plazuela de Vasco en la parte antigua, donde se hallan la casa que habitó y en la que murió desterrado de la corte el célebre canónigo confesor de Fernando VII D. Juan de Escoiquiz. Tambien tiene dentro de su perímetro tres magníficos paseos ó alamedas, que son la de San Carlos, la del Socorro y la del arrabal de San Francisco, siendo magnífica la primera sobre la parte mas elevada y al borde mismo del célebre Tajo, y la del Socorro, cómodo paseo de invierno.

Estos tres barrios están tan separados entre sí, que bien parecen poblaciones distintas. El de San Francisco, al que se penetra por las heráldicas antiguas puertas de su triple fortificacion, se corresponde con la ciudad por una estrecha avenida llamada de *las Imágenes*, limitada al E. por un muro sobre el precipicio y al O. por las ruinas de un magnífico castillo que los franceses abatieron; y la ciudad del *Mercadillo* está separada por el desgaje de la inmensa roca que ciñendo la parte antigua casi circularmente deja abierta por aquel parage una profundísima garganta de mas de 200 metros de hondura.

Por tres puentes se salva tamaño precipicio; créese el primero ó de *las Curtidurias* de origen romano ó anti-arábigo; es el segundo ó *Puente Viejo* de construccion árabe, y por último, el gigantesto *Puente Nuevo* pudo levantarlo la ciudad á sus espensas y en cuatro años desde 1784 á 1788, cuando los municipios gozaban de la libertad que los sistemas modernos centra-

lizadores les han quitado, siendo el autor de sus planos y director de sus obras el arquitecto malagueño D. José Martin de Aldehuela, que al finalizar su obra tuvo la desgracia de perecer despeñado desde uno de los andamios.

Por último, tiene la ciudad un hospital fundado por D. Fernando el Católico y bajo la advocacion de *Santa Bárbara*, una casa de pobres transeuntes, *la Caridad*, y un asilo de ancianos, *San Cosme*, y en sus alrededores se encuentran los baños de aguas minerales conocidos con el nombre de la *Hedionda*.

Hacer la descripcion topográfica de tan bello país es punto menos que imposible en estos reducidos límites. ¿Quién pinta con su infinita variedad y sus grandiosos espectáculos aquellas grandes cordilleras, aquellos altos promontorios, unos áridos y escuetos, cargados otros de pinos, pinzapos, carrascos, jarales y enebros? Allí se pierde el San Cristóbal, primer punto de tierra que alcanza el navegante que viene del mundo de Colon entre la claridad cristalina de un horizonte de purísimas luces. Miradle por las tardes desde la *alameda de San Carlos*, desde el pretil del *Campillo*, desde el peñon de *Don Felipe*, y semeja tres pirámides de ónice pulimentado, unidas por su base. Delante del San Cristóbal está la sierra de Libar, mas acá la sierra de Benaojau con su famosa *cueva del Gato*, y antes de confundirse en los montes de la *Sanguijuela* ó en las heredades de los *Frontones*, el azulado oscuro peñon de *Mures*, á cuyo pié se arrastra la carretera de Cádiz. Seguid observando los montes de Setenil, deteneos en la campiña de Arriate, volved la vista del *puerto de los Merinos* á las montañas orientales, y desde el *puerto del Viento* observad en semicírculo la despoblada *sierra de Lúja* tras de la que se esconde la *sierra de Comares*, vulgo de la Nieve, y los oscuros picos de la *sierra Bermeja*, célebre en la historia del levantamiento de los moriscos porque murió en ella D. Alonso de Aguilar.

¡Cuánta belleza se esconde en este vasto anfiteatro! En su centro está Ronda levantada sobre su roca, bañada por el Guadalevin, rodeada de sus trescientas huertas que reparte entre sus catorce partidos, con sus diez y seis molinos al pié dándose mutuamente el agua que los impulsa, con sus ciento cincuenta y ocho montes ó encinares, en medio de un vergel continuo de olivares y viñedo, con sus prados y campiñas siempre verdes, con sus soberbias dehesas, de las cuales solo una, el *Berrueco*, tiene mas de 50,000 piés de encinas, alcornoques y quejigos corpulentísimos.

Pero subid á cualquiera de esas puntas; abarcad aquel inmenso panorama; gozad con el espectáculo de los dos mares; de los pueblos innumerables como las estrellas del cielo; refrescad vuestras sienas que embalsaman las brisas que se purifican en las nieves seculares, mientras vuela vuestro pensamiento á aquella roca, Gibraltar, que veis á vuestro frente con el pabellon inglés erguido en afrenta de España, ó á las lejanas cumbres que allá confunde la niebla en el horizonte y que os revela la existencia de otro mundo, objeto de los sueños de Isabel la Católica, de Jimenez de Cisneros, ímprobamente regado con sangre castellana en época no muy remota.

Mas si tan lejos la imaginacion no os lleva, si solo quereis gozar con los encantos que os rodean, estasiaos en esas fuentes que á vuestras mismas plantas dan origen al histórico Guadalete, al Genil de claras aguas, al Guadalhorce de sosegada corriente, al Guadiaro que rinde su tributo al mar junto á las playas de San Roque, y si alzais vuestros ojos al cielo, detenedlos en esas montañas, en el cerro piramidal de Alcoor que se alza sobre Paranta, en el Puntel que ilustra á Igualaja, ó en el vistoso risco de Cartagima.

No menos amena y variada que su naturaleza es la historia de Ronda. Correspondiendo á la antigua Arunda de los romanos, y no á Munda como algunos han querido, y que sin duda es Monda, segun demuestra sobre todo argumento de ingenio ó de erudicion la conformidad sinonímica, Ronda, durante la dominacion árabe, fué una de las ciudades mas importantes de Andalucía y capital de la cora de *Tecorona*. Pobláronla las tribus del Kinnasvin y del Hechaz, y entre sus pobladores vinieron los de la tribu de Jázrech, descendientes de las siete únicas ramas de la familia del profeta, y de quien los reyes de Granada se preciaban de descender.

Centro Ronda de las sediciones y movimientos que en todo el siglo VIII, IX y X alteraron la paz del califato cordobés, bajo los caudillos Abd-el-Gafin-el-Meknesí, Swar-Ebn-Habdum-el-Kaisí y la familia de Omar-Ebn-Hafsun y su descendencia, dióle mayor importancia en el siglo XI el ser córte de Yusuf que con tropas africanas se apoderó de su castillo y de su territorio, hasta que el alcaide de Arcos Ebn-el-Ghamri los arrojó de ella. En Ronda retirado se hallaba Mohammed V cuando el rey D. Pedro le ofreció en 1362 la corona que con la vida segó de la frente del rey rojo de Granada, haciéndolo matar en Sevilla en el campo de Tablada. Y si al terminar el siglo XIV vencidos fueron en sangrienta escaramuza los árabes rondeños, asediados por los cristianos fronterizos don Juan de Lara, D. Juan Manuel y el maestre de Santiago, á su vez los rondeños en 1430 consiguieron victoria contra el señor de Valdecorneja y Fernan Alvarez de Toledo. Sin embargo, presa fué la ciudad en 1431 del maestre de Calatrava, si bien acarició poco tiempo su conquista.

Con bellas pinceladas describen los cronistas del siglo XV, principalmente Hernando Perez del Pulgar, su reconquista por los señores reyes D. Fernando y doña Isabel, llamados *los Católicos*. Nosotros nos limitamos á citar su fecha, que fué el 20 de mayo de 1485, debiendo añadir que despues de Ronda fácilmente se hicieron dueños de los numerosos pueblos de su *habarat*. La serranía estaba sumamente poblada; mas de cien pueblos rodeaban á Ronda, existiendo solo entre Ronda y Setenil, es decir, en dos leguas de distancia, 22 aldeas ó lugares.

Hoy no existe nada de eso: subsisten los pueblos mas importantes, y como dato curioso damos á continuacion las parroquias que en la serranía se erigieron, segun la *Institucion de las parroquias y beneficios de la diócesis malacitana* hecha por el arzobispo de Sevilla D. Diego de Deza, en virtud de la comision que se le concedió por letras y bulas apostólicas de Inocen-

cio VIII, á instancias de la reina doña Isabel la Católica, fechada en Segovia en 1505, es decir, 30 años despues de la conquista de Ronda.—Parroquia de la ciudad de Ronda; idem de Setenil; idem de *Chúcar*, con sus anejos de Farajan, *Balastar* y Júcar; idem de *Cenai*, con sus anejos de Igualaja, *Bentomiz* y Paranta; idem de Montejaque; idem de Benaobjan; idem de Cartagima, con su anejo de *Benchagon*; idem de Atajate, con sus anejos de *Guirajara*, *Popitera*, *Pandei-re*, *Xímera* y *Córtes*. Pues todavía despues de esto han desaparecido todos los pueblos que señalamos con letra cursiva, y entre los que se despoblaron y convirtieron en ruinas en los 30 primeros años de la reconquista se contaban poblaciones de mucha nombradía en las historias árabes, como Torricela, pátria de Omar-Ebn-Hafsun; Guadiaro, que lo fué del terrible Almanzor, el vencido en Calatañazor por vez primera, y otras tan importantes como Hisn-Almara, Hisn-Cardela, Nexith y algunas mas.

Mil elogios hacen de aquella comarca los historiadores y viajeros árabes: Ebn-Bathutha dice que Ronda era una de las mejores plazas fuertes que Al-Muslin tenia en el Andaluz. Ebn-Jaldun añade que es Ronda madre de regiones y castillos, presidio bien guardado y sobresaliente en edificios. Ebn-Aljathib, que era secretario de Mohammed V, rey de Granada, cuando este residia en Ronda apartado de los negocios durante el califato de su antecesor, se estiende en bellísimas descripciones y entusiastas elogios de la ciudad y su campo, poniéndole por único reparo que *los enemigos tenían cogido el fleco de su túnica*, aludiendo á que los cristianos eran dueños de sus confines.

Uno de sus walfes, Mohammed-Ebn-Abed, abrió la inconcebible bajada al Tajo por el interior de la roca, que hace célebre *la casa* llamada *del rey moro* ó baños de Galiana: el alcaide Hamet-Al-Zegrí rindióla á doña Isabel, y esta regaló á su iglesia parroquial, y bordados de su mano, ricos ornamentos que aun conserva y costosos vasos sagrados.

Durante el levantamiento de los moriscos Ronda y su serranía contribuyeron tenazmente á sostener por un lado y á reprimir por otro la rebelion, siendo mártires gloriosos de ella D. Alonso de Aguilar, que murió en Sierra Bermeja, á la vista de Ronda, Juana de Escalante y otros, que Mármol prolijamente cita refiriendo sus hazañas.

En 1808 Ronda y su serranía dieron incesante guerra á las tropas francesas. El general baron de Beussan en Ronda fué muerto de un balazo: los coroneles Godinot y Reygnoux y el general Peyremont fatales recuerdos llevaron de la serranía, donde mas que D. Andrés Ortiz de Zárate, conocido por el *Pastor*; mas que D. José Serrano Valdenebro, que recibió el mando bajo la inspeccion de D. Adrian Jácome; mas que el mismo general Ballesteros, que tanto les molestaron, quienes verdaderamente llevaron la gloria de aquella guerra de dos años, de 1810 á 1812, fueron los fieros montaraces que de cada peñon, de cada mata hicieron un baluarte, hasta que al levantarse el sitio de Cádiz y unido el ejército francés en su retirada hácia Murcia, abandonó aquellas sierras, sembradas de sus cadáveres.

Las armas de Ronda, que consisten en un yugo sobre un haz de flechas entre las columnas de Hércules con el *plus ultra* y el *tanto monta* de los Reyes Católicos, todo sobre campo de oro, llevan por lema *Ronda fidelis et fortis*, teniendo además el sobrenombre la ciudad y municipio de muy leal y muy noble.

En Ronda reside el cuerpo mas antiguo de las reales maestranzas de caballería.

*Archidona*.—Ya tocando los confines de las provincias limítrofes de Córdoba y Granada, y entre las vicarías de Málaga y Antequera, con una estension mezquina de cuatro leguas de N. á S. y cinco de E. á O., se estiende el partido judicial y vicaría eclesiástica de Archidona, villa mas célebre que por su antigüedad y riqueza, por el gran establecimiento de enseñanza que en ella tienen los padres escolapios, y por ser patria del eminente historiador D. Miguel Lafuente Alcántara y de su ilustre hermano el orientalista D. Emilio, uno y otro arrebatados á una vida laboriosa y de provechosa utilidad por una muerte prematura.

Aunque Cean Bermudez reduce á esta poblacion á la antigua *Vesci*, nombrada por Plinio, quien la apellida Favencia, no se funda esta opinion mas sino en que conserva algunos vestigios de poblacion ó caserío antiguo que supone romano; pero los historiadores y viajeros árabes que de ella se ocuparon, á pesar de ser la España romana *la region de las mil ciudades*, como el mismo Plinio y los griegos la llamaban, no le dieron tal importancia.

*Medina Arxiduna* ó *Archoduna*, que era como los muslines españoles la decian, derivaba su nombre del antiguo *Esteleduna*, que no quiere decir otra cosa en la lengua primitiva de España sino *molino de aceite*. Mas por su situacion entre los montes, que dominan la cora de *Rayya*, por ser plaza fuerte y aun capital por algun tiempo de su comarca y gualiato, Ebn-Hayyan la llamó *Hadhira Arxiduna*.

En tiempos de Ebn-Aljathib Archidona estaba en bastante decadencia y tenia bien pocos atractivos, pues dice de ella que era una mala casa y un edificio del cual no quedaban sino las paredes: era una especie de tablado de caballos, de donde se apartaba la vista, y una plaza abierta y desguarnecida. Sus sembrados se reducian á legumbres: sus demás mantenimientos consistian en la carne de las cabras monteses, y la repugnaban sus mismos habitantes por la falta que padecia de agua propia. Su gente era de carácter desidioso y petulante, dada á la envidia y al odio, y sus jeques cabritos con pieles de hombres. Así los describe el historiador musulman.

No obstante la gran decadencia en que Ebn-Aljathib halló á Archidona, fué nuevamente reparada por los moros y puesta en buen estado de defensa, acrecentándose su poblacion con gran número de muslines, cuando el infante D. Fernando se apoderó de Antequera en 1410. Sin embargo, no gozaron mucho tiempo su posesion, pues en 1431 fué tomada su ciudad y fortaleza por los cristianos capitaneados por el maestre de Calatrava, operando en combinacion con el adelantado mayor de Andalucía.

Archidona desde su conquista ha aumentado mu-

cho su poblacion, dulcificado sus costumbres y mejorado su bienestar. Hoy es una de las villas mas importantes de la provincia de Málaga. A pesar de que el terreno en que se asienta es áspero y montuoso formando infinidad de cuencas y cañadas, cerros en las alturas y valles en sus faldas, el Genil, que se le introduce por Cuevas de San Márcos, el Guadalhorce, que nace en sierra de San Jorge, y el arroyo del Cuervo, que parte de la hermosa laguna de los Hoyos, el abundante manantial que brota en los montes de Sancedo y riega los campos de Villanueva del Rosario, y los demás arroyos que abundan en sus términos y fecundizan sus campos, unidos á buenos métodos de cultivo, hacen rica su comarca con la gran produccion de trigo y cebada, que en mucha cantidad se exportan á Málaga, habas, escaña, yeros, judías, maiz, lentejas, hortalizas, frutas, aceite y uvas delicadas. Estas dos últimas producciones constituyen una verdadera riqueza en Cueva de San Márcos y Archidona mismo, cuyos campos en ambos lugares hermocean ese perpétuo verdor del olivo, y desde mayo á noviembre el de la vid. Todas las montañas están pobladas de seculares encinas, y críase en ellas mucho ganado vacuno, lanar, de cerda, cabrío y yeguar, dándose muchos animales y aves de caza, y algunos cuadrúpedos dañinos que hacen estragos en los ganados, como lobos, zorras, jabalíes y caza mayor.

En Archidona y pueblos de su partido es nula la industria, y apenas se explota mas que la del carbon. Sin embargo, hay férias ó mercados en que se hacen muchas transacciones, principalmente de ganados y material é instrumentos de agricultura, en Archidona, la cabeza del partido, el 15 de agosto; en Villanueva de Algaidas, el dia de San Francisco de Asís; en la aldea de El Trabuco, el primer domingo de setiembre; en Villanueva del Rosario, el dia de la Virgen de aquella advocacion, y en las Cuevas de San Márcos, el dia del Santo patron del pueblo. Otro mercado se celebra en Archidona, pero solo de cerdos, el 30 de noviembre, época en que entra en montanera.

Los parajes mas dignos de atencion en los alrededores de Archidona son las cuevas, entre las que se distingue la llamada de los *Grajos*. Rodeada de vestigios de construcciones humanas y de sitios que ilusionan la fantasía con románticas imágenes, refiérense á aquellos parajes algunas leyendas tradicionales, de las cuales ha hecho uso el popular escritor norteamericano Washington Irving en sus *Cuentos de la Alhambra*.

Además de la cueva de los Grajos existen otros dos sumideros de los que el llamado *barranco de Cea* está perpendicular hácia el centro de la tierra, y es tan profundo que se desconoce su fin. Se dice que esta sima debe ser algun volcan apagado. La otra concavidad se conoce con el nombre de cueva de Benitez, y parece formada por filtracion de aguas, porque penetrando por la boca que es bastante estrecha, se encuentran antros espaciosos y espantosos derrumbaderos, indicios de grandes avenidas: está en direccion algo oblicua hácia la tierra, y aunque se penetra en ella con el auxilio de luces hasta una distancia considerable, no se ha atrevido nadie á llegar á su término ni se sabe donde lo tendrá,

cooperando esto á las exageraciones del vulgo ignorante, que de todos estos fenómenos de la naturaleza hace maravillas y efectos sobrenaturales.

Hay en la vicaría eclesiástica de Archidona cuatro parroquias, cuatro conventos, siete santuarios ó ermitas, cuatro curas párrocos con sus correspondientes adjutorías. De estos curatos, el de Archidona es de

término, el del Trabuco de entrada, de ascenso el de Villanueva del Rosario, y ecónomo el de Villanueva de Algaida.

Situada la población de Archidona en la falda meridional de una elevada y áspera sierra, desde la cual se descubre hácia el Occidente y Mediodía un estenso horizonte que comprende no solo su vega, sino la de



Vista de la catedral de Málaga.

Antequera, es combatida principalmente por los vientos Noroeste, Suroeste y Este, que por las tardes se convierten en Sur: todos son puros y sanos, si bien el clima es bastante frío.

Tiene Archidona unas 1,600 casas: las calles horizontales son buenas y llanas, muy pendientes las callejas que con ellas comunican, y que estando en dirección á la sierra, cuando llueve, y baja por ellas en forma de torrentes el agua que recoge la montaña,

MÁLAGA.

las desempiedra, abriendo profundos cauces y barrancos. Tiene varias plazas todas de figura irregular, y el edificio que descuella mas en la población es su afamado colegio de padres escolapios.

Este colegio fué fundado hácia la mitad del siglo xviii. A fines del mismo llegó á un estado de grande esplendor, pero posteriormente fué decayendo á consecuencia de las guerras y trastornos políticos que por este tiempo empezaron á tener lugar en la Península.

Durante la ocupacion de las Andalucías por las tropas francesas quedó disuelto; los colegiales se retiraron á sus casas, y los profesores abandonaron el claústro, refugiándose en las de los particulares.

Cuando la guerra se terminó y se vió libre el país de sus enemigos, reunióse de nuevo la comunidad, se abrieron las escuelas y se reorganizó por consiguiente la enseñanza. En los últimos años volvió á decaer este establecimiento hasta quedar casi reducido á la nulidad, y ocupándose sus profesores en la enseñanza gratuita de niños pobres, que hacian concurrir al aula mas con halagos que por inclinacion. Publicada en 1845 la ley de marzo que reponia á los escolapios en su primitivo estado, volvieron á trabajar con celo su reorganizacion: abierto sigue el colegio en medio de tantas alternativas; á él concurre un crecido número de alumnos de todas las ciudades y pueblos comarcas no solo de la provincia, sino de la de Córdoba, Jaen y Granada, y si la libertad de enseñanza es un hecho para todos, y no se coarta para las clases que prestan mas garantías en la educacion de la juventud como son las eclesiásticas, un hermoso porvenir está preparado á una institucion que desde sus albores no ha hecho mas que luchar y combatir.

Existe aun en Archidona la escuela de niños que fundó el ejemplar sacerdote y cura párroco que fué de aquella iglesia D. José Navarro y Alba; á ella asisten cerca de 500 niños, y es especial protector de aquel instituto el Excmo. señor duque de Osuna.

Por último, surten de aguas potables á Archidona seis fuentes públicas, y hasta otras diez existen en todo el partido.

Las armas de Archidona son tres girones de gules y una cabeza de caballo sobre campo azul.

Respecto á la historia de Archidona, los pocos hechos en que la villa se menciona, por haber tenido alguna participacion, quedan apuntados. Diremos no obstante, durante el alzamiento de Omar-Ebn-Hafsun, que duró desde la segunda mitad del siglo ix y todos los principios del x, y que puso en gran aprieto al califato andaluz de Córdoba en la época de su mayor esplendor, Archidona, como toda esta parte de la *cora de Rayya*, jugó un papel muy importante.

En el primer levantamiento de Omar en 880-267 de la egira, sabido es que el caudillo Muladí con sus 400 hombres se guareció en el monte inaccesible de *Bobaxter*. Desde allá bajaba con frecuencia al frente de los mas resueltos, y entrando en los pueblos y alquerías de la comarca, mataba y despojaba á los musulimes, recogiendo con la presa á su inespugnable refugio.

Avisado de estos desmanes y peligrosa rebelion, acudió á sofocarla, desde Archidona, Amer-Ebn-Amer, que gobernaba á la sazón la cora de Rayya por el califa de Córdoba Mohammed I. Pero Omar le arremetió con tal brío, que desbarató sus tropas y le obligó á huir. Amer-Ebn-Amer fué depuesto, sucediéndole otro general Abd-El-Aziz-Ebn-Alabbás; mas no pudiendo este someter al rebelde ya fortificado en su montaña, ajustó treguas con él.

Depuesto Ebn-Alabbás sustituyóle el gualí Haxem-Ebn-Abd-El-Aziz: resistióle Omar valerosamente, y

le obligó á entrar en capitulaciones. Omar de resultas de esto fué llevado á Córdoba donde el emir otorgóle honores y riqueza. Mas despues de haber coadyuvado á la derrota de los cristianos en Fontecorb (Pancorbo en la provincia de Búrgos), descontento de nuevo del califa, volvió rebelde á Bobaxter en 884-271, y dirigiéndose á los oprimidos muladfes de la cora de Rayya publicó una proclama, que el historiador Ebn-Hayyan reproduce en su historia de aquellos acontecimientos, y en la cual decia: «Harto tiempo hace que el sultan os maltrata y os despoja de vuestros bienes y os abruma con cargas superiores á vuestro sufrimiento. La gente árabe os humilla y os fuerza á la servidumbre, y por lo tanto, yo he resuelto levantarme para vengaros y sacaros de vuestra esclavitud.» Con tales llamamientos, de todas partes acudieron auxiliares en favor de Omar. Apoderóse de los castillos de Auta, Mixas y Comares, y por último, con golpe decisivo de la fuerte plaza de Archidona, capital á la sazón del gualiato de Rayya.

Mal podemos seguir todas las peripecias de aquella larga y sangrienta insurreccion. Cerca de un siglo atormentó á Córdoba, y no se estinguió sino con la muerte del último de los hijos del valiente Omar.

*Vélez-Málaga*.—Al O. de Málaga está la ciudad de Vélez, en árabe *Ballax*, *Ballix* ó *Aballix* y tambien *Ballix Malaca*, que de todas estas maneras hallamos escrito en dicha lengua el nombre de aquella poblacion, que sin duda es corrupcion del latin *vallis* ó valle. El Idrisi dice que era un pueblo y castillo fortificado sobre la orilla del mar, y Abulfeda que era una ciudad rica y la mejor de la amelia de Málaga, situada en la márgen de un rio deleitoso. El Idrisi habla tambien de este rio, cuyas aguas dice que son saladas, y que, viniendo desde la parte NE., pasaba por Alhama, y atravesando campiñas fértiles, en donde recogia muchas aguas, bajaba al pueblo de *Albasath*, entrando despues en la mar, al O. de Vélez.

Ebn-Bathutha dice que Ballix era una ciudad hermosa con una preciosa mezquita, y que abundaba en uvas, higos y demás escelentes producciones, como su capital Málaga. Entre los demás frutos, los higos de Vélez-Málaga son celebrados por los autores árabes, y uno de ellos cuenta que habiéndosele preguntado á un berberisco qué tal le parecian, respondió:

—No me preguntes por ellos, sino échame un canasto entero por la garganta.

Respuesta que, segun observa el mismo autor, «merece disculpa, porque de tal delicia está privada la Berbería.»

Ebn-Aljathib celebra á Vélez, diciendo que era muy buena tierra y pátria del creyente; que su escelencia venia del abundante trigo; que era mucha su agricultura, sus campos fértiles, y que por todas partes producía copiosos frutos; que en ella eran notables el atavío de las mujeres, las carnes, el trigo, las almendras y los higos. Mas en contraste con este elogio, añade que en aquella tierra eran los corazones mas duros que las piedras; que los ánimos de sus moradores estaban divididos por la envidia y la desconfianza, y así la discordia se miraba en aquel país mas arraigada y crecida que los árboles; que su gente era aficio-



CÁNOVAS DEL CASTILLO.



nada á la murmuracion y á los chismes, y que su agua era de lo mas malo que se conocia.

Así se esplicaron los autores árabes, y así pudiéramos hoy casi esplicarnos, por mas que hayan pasado siglos enteros entre las pintorescas descripciones de los Jathibes y Hayyanes y las nuestras. La comarca de Vélez-Málaga varia y caprichosa no está dotada de los horribles desfiladeros y ásperas gargantas de Aragón y Cataluña, ni presenta las monótonas llanuras de la Mancha, ni tiene los poblados montes de Toledo, ni el accidentado aspecto de la serranía de Ronda, ni su vegetacion es amena como la de Aranjuez y Granada, ni sus vegas de un eterno verdor primaveral como las de Valencia, y sin embargo, sus contornos son deleitosos y apacibles, así sean montuosos, pero de fácil pendiente, ora yermos y descarnados, pero variados y pintorescos, ya rebeldes al cultivo del cereal, pero fácil á la fructífera vid, ya esquivia á la diversidad de frutas, pero abundante en la amarilla caña, en cuyas fibras guarda miel como en sus celdillas las abejas, alcohol como el aromático vino, y riqueza como ninguna otra produccion.

Allá por los años de 1844 D. Ramon Lasagra empezó á montar una fábrica de refino de azúcar en la cual mas que molienda de la poca caña que se empezaba á ensayar, se purificaban azúcares mascabados de Cuba, como hoy se hace en Badalona, cerca de Barcelona. En Vélez, Algarrobo y Torrox se sembró alguna caña, y empezó á dar codiciable resultado. Entre tanto el imperfecto refino pasaba á manos de D. Juan Nepomuceno Enriquez, y- este, avaro de mas provechos, perfeccionó la fábrica con el sistema de Derome y Cail, mecánicos de París.

Increible parece el desarrollo de la industria azucarera de entonces acá. La produccion y elaboracion constituye uno de los mas ricos veneros de la riqueza peninsular, y el azúcar que se consume en casi toda la nacion (á escepcion de las provincias del Norte), es producido en esta parte de la de Málaga. Unos treinta ingénios y refinados existen solo entre los partidos judiciales de Torrox y Vélez-Málaga, que ocupan todo el litoral desde la capital á los límites de la provincia de Almería. Fábrica hay que muele diariamente por espacio de medio año muchas arrobas de caña, y estas de una sola propiedad. En otras se muelen las del dueño, se compran cañas á dos reales arroba por término medio, y tambien por cuenta de los recolectores: de manera que el azúcar y la pasa, principales producciones del país, los higos secos, el vino y la naranja, fuera de otros en que abunda, hacen á Vélez y pueblos comarcanos de los mas ricos de toda Andalucía.

Y no es solo la industria azucarera la que allí se cultiva; la de papel pintado, fábrica establecida en Torre del Mar, algunas de lienzos rayados y otras de sedería, de la mucha seda que se da en su circunscripción, además de las de alfarería, jabonería, etc. se utilizan en gran manera, aumentando la comodidad del trabajo de las clases pobres y el bienestar general.

Además de la pasa moscatel y larga y demás frutos indicados, críanse en los campos de Vélez maiz, que se esporta á Valencia y Cataluña; batatas, que se

llevan á los mercados del Océano y del Mediterráneo; aceites, reputados por los mejores del reino, superiores al de Jaen y Córdoba y que se envian por el comercio á Francia; y por último, limones, naranjas, higos, almendras, legumbres, frutas y hortalizas, aunque tan escasos los cereales, que el trigo se importa del interior. Nútrese de rica pesca que hace en sus costas, y abundante caza menor que trae de sus montañas, y comercia por mar en arroz, bacalao, barrilla, carbon de piedra, habichuelas, hierro, losas, maderas, quincalla, tegidos y vidrios á cambio de sus producciones y de clavazon, esparto, jabon, ladrillos, lentejas, miel, plomo, vinagre y otros efectos.

La poblacion de Vélez-Málaga está edificada á una media legua del Mediterráneo en la falda de una pequeña colina, estendiéndose de N. á SE. por la llanura inmediata, que baña el rio de su nombre. Tiene unas 2,700 casas, poco mas ó menos, y mas de 1,500 esparcidas en su término, cinco plazas y tres plazuelas. En la principal, que es la de la Constitucion, se hallan las casas de Ayuntamiento, construidas en 1597, y el edificio del Pósito. Tiene Vélez-Málaga una cárcel pequeña y malsana; un hospital llamado de San Márcos para enfermos; una casa de maternidad para niños espósitos, y el hospicio de San Juan para pobres transeuntes. Hay además dos escuelas, una de ellas municipal, y una academia de señoritas y veintidos de amigas de retribucion particular.

Los templos principales de Vélez son: Nuestra Señora de la Encarnacion, que se supone edificado por San Pedro, y del cual fué obispo San Epenito, discípulo de aquel. Trescientos años duró dicha Silla, hasta que despues de la muerte de San Ireneo, su último prelado, fué trasladada á Málaga. Es digno de notarse su magnífico retablo construido en Roma hácia el año 1500. San Juan Bautista, que es tambien iglesia parroquial, está situada en la plaza ya mencionada de la Constitucion. Consérvanse en ella obras preciosas con que la dotaron los obispos de Málaga, D. Fr. Alonso de Santo Tomás en 1617, y D. Manuel Tovar de Figueroa en 1789, y preciosas esculturas del célebre Mena. De sus ex-conventos de Santiago, San Antonio de Pádua, San José de la Soledad y San Márcos, solo el tercero es de incuestionable mérito, teniendo además el de haber sido fundado en 1601 por Fr. Antonio de Jesús, primer carmelita que se descalzó, discípulo de Santa Teresa y compañero de San Juan de la Cruz. Tiene además Vélez el precioso santuario de Nuestra Señora de los Remedios y las ermitas de San Sebastian, Nuestra Señora de la Esperanza y la Virgen de la Cabeza, ermita y cementerio situado en la parte oriental y á media legua de la ciudad, sobre una pequeña colina que descuellos en la llanura. Otras muchas iglesias y capillas fundaron los señores reyes D. Fernando y doña Isabel *los Católicos*, pero ya no existen. Los demás edificios públicos que merecen alguna atencion en esta ciudad son, además de los citados, un palacio perteneciente á los señores marqueses de Veniel, y que sirvió de residencia á los capitanes generales que há mucho tuvo Vélez, un teatro construido en 1803, y seis fuentes públicas con sus correspondientes acueductos, si bien de escaso caudal, y de calidad

no muy buena, como los autores árabes antes aseveraron.

Es el clima de Vélez delicioso y templado, igual en todas las estaciones y siempre apacible y benigno. En invierno, cuando las cumbres del Zafarraya y de la Tegea que lo dominan están cubiertas de nieve, Vélez ofrece una temperatura dulce y templada, lo mismo que cuando en el rigor de la canícula la hieren los rayos verticales del sol abrasador de agosto: entonces las frescas brisas del mar temperan sus ardores, que solo se hacen brevemente sentir cuando soplan desencadenados los vientos Norte y Noroeste, á que en el país se dan los nombres de *Terral* y *Gallejo*.

Muchos son los torrentes que forman en esta comarca las aguas llovedizas, tantos como gargantas hienden sus numerosas colinas. Mas surcan sus campos fecundizándolos el rio de Vélez y el Rio-Seco, peligrosísimo en tiempos de avenidas por los aludes que arrastra en su fatigosa corriente.

Celébranse fiestas cívico-religiosas en Vélez el 3 de mayo, dia de la Vera-Cruz, en memoria de su conquista, en 8 de setiembre, patronazgo de Nuestra Señora de los Remedios; en 20 de enero, dia de San Sebastian, y el del patrono San Roque, en 16 de agosto. Concorre á todas ellas gente de los alrededores y son motivo de mercados y diversiones.

Por último, tiene por armas Vélez-Málaga la imagen del rey Fernando á caballo alanceando á un moro, y fuéronle dadas por dicho señor rey despues de su conquista, que se verificó en 27 de abril de 1487, aunque no se tomó posesion de la ciudad hasta el 3 de mayo de aquel mismo año.

*Marbella.*—Al hablar el geógrafo Idrisi de las coras ó provincias en que se dividió España, llegando á la de Rayya, dice así: «La cora de Osuna, que es de corta estension, confina al S. con la de Rayya (Málaga), cuyas poblaciones principales son Málaga, Archidona, Marbella, Bobaxter, Bexquesar y otras.» Era efectivamente *Marballa* ó *Marbella* plaza de alguna importancia bajo la dominacion sarracena. El Idrisi á quien nos referimos, dice que era una ciudad pequeña, pero bien poblada, y cuyo territorio producía higos en abundancia. Ebn-Aljathib la llama «tierra del pregon» para los meses sagrados, y lugar de la invocacion y «de la creencia para alimento de los grandes pecados,» es decir, que Marbella era teatro de frecuentes incursiones hostiles, en que los musulmanes esponian sus vidas por la fé y perecian muchos de ambas partes. Y añade que sus huertos estaban plantados de viñas, que daban uvas incomparables, pero que era tambien una tienda donde se vertía la sangre impunemente, sin duda por los muchos ataques de los enemigos, porque como dice el mismo autor, un alcázar lo dominaba en tierra por la izquierda y por la derecha, siendo su puerto falto de seguridad y sus campos de poco precio.

Hasta aquí lo que de *Marballa* ó *Marbella* cuentan y dicen los escritores árabes; en cuanto al origen de esta ciudad, algunos lo remontan hasta los tirios, y lo concuerdan con la antigua *Salduba*, nombrada por Melo y Plinio en la costa de los *bastulos poenos*. Creyéndolo así se ha discurrido mucho acerca de su nom-

bre y su interpretacion, y Samuel Bochart quiso deducirlo del hebreo, y alguno del fenicio.

Dígase de esto lo que se quiera, nosotros poco sabemos de tan lejanos tiempos: faltos de historia, ó mejor dicho, careciendo de datos importantes, aquellos tiempos casi no nos pertenecen, comenzando nuestra historia verdadera desde la conquista. Ocurrió la de Marbella por los Reyes Católicos de 1485 á 1488, pues no se sabe en cuál de los dos fué á punto fijo, y repoblada de cristianos, no dejó de sentir las convulsiones que padecieron todas las poblaciones de esta parte de Andalucía durante el levantamiento y rebelion de los moriscos. Espulsados estos, causa de eternas disensiones en la Península, dedicáronse los habitantes de Marbella á las artes, á la industria y sobre todo al tráfico y la agricultura, viviendo una vida feliz y tranquila y llena de las comodidades que les ofrecen los abundantes productos de su suelo y las riquezas que el mar les trae.

Hállase Marbella situada en las orillas del Mediterráneo y á la falda de Sierra Blanca, desde cuya cima, como desde el Monjuich de Barcelona, se alcanza un vasto y hermosísimo panorama. En efecto, en pocos puertos de nuestras costas se gozan tan bello mar y variacion semejante de admirables objetos. Descúbrese en su opuesta orilla las altas montañas del Riff y su comarca, que era en lo antiguo la Mauritania en la Berbería; á su derecha el peñon de Gibraltar, que parece colocado en medio de las olas, semeja un inmenso bajel que surca los mares á velas desplegadas; por la parte oriental estiéndese su arenosa playa, poblada de barracas y barquillas de pescadores, que al son de monótonas, pero dulces y sencillas cantinelas, estraen del líquido elemento redes cargadas del pescado mas sabroso y exquisito que se conoce en España; á otro lado se dilata su campiña cuajada de viñedos y olivares, hermosas ramblas de naranjos y granados, lagares, cortijos, quintas, huertas y toda clase de arbolado.

En medio de todo este vistoso cuadro se asienta la ciudad de Marbella con sus 980 casas de muy bonito aspecto, distribuidas en calles bastante aseadas y regulares. Su plaza de la Constitucion, grande y cuadrada, tiene una magnífica fuente de piedra, colocada á la parte S., y en ella tambien se hallan situadas la casa de Ayuntamiento y la cárcel pública.

Tiene Marbella dos escuelas de niños retribuidas por el municipio, otras dos que costean los particulares y un colegio donde se enseña latin, una academia de niñas tambien dotada, y varias otras particulares dirigidas por señoras que se dedican á tan loable mision.

En cuanto á establecimientos de beneficencia, solo existe en Marbella el hospital de la Encarnacion, bien administrado por una junta local nombrada para tal objeto entre las personas mas caracterizadas de la ciudad.

La iglesia parroquial está dedicada á Nuestra Señora de la Encarnacion. De los tres conventos que tuvo Marbella, el de San Francisco está arruinado, el de la Trinidad sirve de habitaciones, y en el de San Juan de Dios están establecidas las escuelas de ins-

trucción primaria elemental. Hay además tres ermitas dentro de la población y dos fuera de ella: son aquellas la de la Encarnación, la de Santiago y la del Santo Cristo de la Vera-Cruz, estando además abierta al culto la referida iglesia del estinguido convento de San Juan de Dios, y por último, las ermitas extramuros llevan los nombres del Calvario y los Monjes.

Se cuentan dentro de Marbella nueve fuentes públicas y algunas otras en varias casas particulares. El agua es bastante alcalina y viene por arcaduz del sitio llamado *Puerto-rico*, á media legua de la ciudad. Brota, sin embargo, otra fuente llamada la Fontanilla, casi á la orilla del mar. Nacen sus aguas del forámen de una gran laja ó piedra que las olas en sus continuos movimientos con mucha frecuencia cubren, y no obstante, su venero es dulce, delicado y de agradable frescura.

También cerca del mar tiene Marbella una hermosa alameda ó paseo público de 180 pasos de longitud de E. á O.; y por último, saliendo de la población por la antigua puerta del Mar, se encuentra una muralla con un torreón al extremo, donde por mucho tiempo se conservó la campana de la Vela.

El terreno que rodea á Marbella y forma su distrito ó circunscripción, es en su mayor parte arcilloso y muy á propósito en la montaña para la cria de pastos, vides, higueras, yerbas medicinales y esparto, de cuya materia se hace algun comercio. Varias minas de plomo se explotan en Sierra Blanca, y en paralelo recto á esta montaña, como á unos tres cuartos de legua de la sierra, si bien no variando la naturaleza calcárea de su roca, se trabajan por escalones como en canteras, riquísimas y grandes masas de hierro magnético, que ha sostenido hasta hace poco dos fábricas de fundición, una de las cuales sobrevive, cobrando cada dia mayor desarrollo.

Los productos mas abundantes que da su industria agrícola, son trigo, cebada, maiz, garbanzos, centeno, algarrobas, higos, pasas, uvas, naranjas, limones, granadas y otras frutas, hortaliza, bellota y buenos pastos. Hay algun ganado cabrío, vacuno y de cerda, y abundante caza mayor y menor y de volatería.

En sus aguas se pescan toda clase de ricos peces, con especialidad caballa y sardina, de esquisito gusto, y mucho marisco que arroja el mar á la playa.

Hácese comercio por mar de aguardiente, arroz, azúcar, mineral de hierro, paño, pimienta, quinca, tabla y tablones, que se importan á cambio de altramuces, carbon vegetal, cera, frutas verdes y secas, hierro labrado y fundido, limones y naranjas, maiz, plomos, patatas, pescados salados, pieles y otros efectos; y son sus principales industrias, además de las ordinarias, un gran ingenio de azúcar, un horno de fundición en el arroyo del Quejigo, y las dos fábricas de fundición de hierro, una propiedad de la empresa Ferrería del Angel, y otra de los señores Heredia, del comercio de Málaga. Siendo así que la primera de estas se halla cerrada de algun tiempo á esta parte, vamos á ocuparnos de la segunda, que es uno de los mejores establecimientos fabriles de Andalucía y aun de toda España.

Los espresados señores hijos de M. A. Heredia, dueños de los criaderos de hierros y fábricas denominadas la *Concepcion* y la *Constancia*, poseen en el término de Marbella cuatro pertenencias y dos demasías, que miden 197,894 metros cuadrados de los que 50,000 próximamente corresponden á la parte que está en explotación. Se extraen al dia por término medio 320 quintales métricos de mineral, ó sea 117,000 en un año comun. De esta masa considerable se consumen 37,000 quintales en la ferrería de la *Concepcion*, distante unos 11 kilómetros de los criaderos, embarcándose los 70,000 en Marbella con destino á la de la *Constancia*, situada en las afueras de Málaga junto al mar hácia la parte de Poniente.

La fábrica de la *Concepcion* de Marbella tiene tres altos hornos, de los cuales uno solo suele funcionar de continuo. Sus máquinas de soplar son dos hidráulicas, una de la fuerza de 25 caballos y otra de 14. Como establecimiento productor de hierro de primera fusion únicamente, no posee otros aparatos ni enseres que los necesarios para la fabricacion. Representa un valor total de 2.000,000 de reales, y sus gastos generales de conservacion, administracion y direccion ascienden á unos 70,000. El hierro fundido que produce, se trasporta á la fábrica de Málaga para su beneficio.

El número de jornales que se pagan en año comun se calcula en 35,000, resultando por término medio á razon de 6 reales cada uno.

La ferrería de la *Concepcion* es la que solo trabaja, como hemos dicho; un alto horno al aire caliente, obtiene 120 quintales de hierro colado vegetal gris al dia, ó sean, 43,700 al año. Si funcionaran sus tres hornos, produciria 360 y 131,100 quintales respectivamente.

El hierro de estas minas es de calidad muy superior y se consume con preferencia en los principales mercados del reino, pero no puede esportarse al extranjero por ser allí imposible la competencia á causa de pagarse á mucho menos precio el combustible y los jornales. La explotación de los criaderos y el establecimiento de la fábrica que hemos descrito ligeramente han producido inmensos beneficios á la población de Marbella, siendo desde hace algunos años el principal elemento de su prosperidad.

*Coin*.—Sobre el rio Grande, al O. de Málaga, fundaron los árabes en 308, 929 de la Era vulgar, á *Castro Dzacuan* ó *Hisn Dacuan*, hoy Coin. Este pueblo fué edificado como baluarte ó plaza fronteriza contra los castillos que en la parte oriental de la cora de Rayya (*Málaga*) poseian los hijos de Omar-Ebn-Hafsun, que le habian sucedido en el señorío de la tierra y en su rebelion contra el califa. Así consta por el autor del *Bayan Almogreb*, único que menciona este pueblo con el antenombre de *Castro*, cuya voz latina nos hace sospechar que ejecutarían aquella obra los muzárabes en la comarca, obligados quizás por los musulimes en castigo de su alzamiento, ó mas bien que aquel pueblo tendria en lo antiguo el nombre latino de *Castra*, y fué edificado sobre ruinas de algun castillo, fuerte ó campamento. Ebn-Bathutha, que lo visitó en su excursion desde Málaga á la ciudad de Ronda, y otros escritores dicen que *Dzacuan* era una alquería ó cas-

tillo hermoso, con muchas aguas, arboledas y frutas, como lo es hoy día. Ebn-Aljathib lo celebra, diciendo que es un vergel y un estanque; sus frutos excelentes sobremanera; que en sus términos se cria el loto; que es una mesa á quien ninguna otra aventaja en regalo; que entre las piedras de sus molinos voltea copiosamente la harina; que la envuelven las arboledas y es suave su ambiente. «Pero esta plaza, añade, era ya un »arma caída y una serpiente siempre derribada en »tierra, que solo atendía á su pasto, no pudiendo ya »ampararla sus allanados muros, siendo nuevos todos »sus edificios, y no destinada á otra grandeza que á »la produccion de la riqueza del campo.» Sin embargo, cuando la conquista de esta region por los Reyes Católicos, Coin era plaza fuerte, pues dice Almaccari que el rey de Castilla (Fernando V), en una de sus entradas por aquella tierra (año 890-1485), *allanó los muros de Dacuan.*

Hoy la villa de Coin cuenta mayor poblacion que en aquellos tiempos, teniendo el mismo poético aspecto que tanto encomiaron los autores musulmanes, por haberse conservado aquel sistema de riego por el cual su copioso nacimiento basta á regar unas 1,200 hueras que forman sus contornos y encierran á la poblacion como en un jardin. Hállase Coin edificado sobre una suave colina casi al extremo occidental de la hoya de Málaga. Su clima es templado y benigno, no dejándose sentir allí los rigores estacionales del verano ni los del invierno.

Se compone la villa de unas 1,500 casas de mediana construccion, en 50 calles limpias y espaciosas con tres bonitas plazas, de las cuales las dos mejores son las llamadas de la Constitucion y la Baja. Está la primera puesta de frondosa alameda, circuida de buenos asientos de jaspe azul, y tiene una fuente que así como la que hay en la plaza Baja fué costeada por el señor obispo de Málaga D. Juan de Eulate y Santa Cruz.

Existen en Coin tres escuelas de primeras letras, y una academia de niños fundada en el beaterio de Santa María.

Sus principales edificios públicos son: las casas de Ayuntamiento y la cárcel que valen poco; mas el palacio obispal es digno de llamar la atencion por su construccion elegante y rica.

Hay en Coin dos parroquias: en la de San Juan Bautista que es la matriz, se remontan los libros de su archivo hasta 1565, y en la de San Andrés, que fué la iglesia del hospital llamado de la Caridad, se halla la imágen del Santo Cristo del mismo nombre, del que se conserva reverente tradicion. Tambien fuera de la villa existe la ermita de Nuestra Señora de la Cabeza, y como cosa de una milla la tan celebrada de la Virgen de Fuen-Santa, á cuyas imágenes se tiene mucha devocion, no solo en Coin, mas en todos sus alrededores. Por último, dos antiguos ex-conventos, el de Trinitarios calzados, cuyo templo sigue abierto, y el de San Agustin en ruinas.

Tiene Coin dentro de sus muros 11 fuentes públicas de agua, y abundando este elemento por todas partes, hace de sus contornos un paraíso, de cada pártio un vergel. Véanse allí las parras enroscadas con los

mas altos árboles produciendo esos blancos racimos, agradables al paladar cuando frescos, esquisitos cuando se secan, y mas esquisitos por su jugo fermentado, que hace tan afamados los vinos de esta region.

La perspectiva que desde Coin se goza no puede ser mas sorprendente. Desde los caminos del NO. y E. parece un nacimiento en un ramillete de flores, y desde las alturas por la parte del S. figura una magnífica casa en medio de un jardin, desde cuyos balcones se divisan al NO. grupos de montes y sierras, formando un horizonte vário, lejano, hermoso; descubriéndose al E. pintorescas campiñas, florecientes vegas, alamedas frondosas, rios y pueblos, y allá en el fondo á Málaga con sus torres y castillos, con su aduana y bellos edificios, su puerto, su mar, sus naves, y hasta los barcos pescadores que se alcanzan con la vista natural.

Se esplotan cerca de Coin ricas canteras de vistosos mármoles y jaspes blanco, celeste, verde, negro, serpenteado y de otras clases y colores, de los cuales hay bellas muestras en el gabinete de historia natural de esta córte y en el del Instituto provincial de Málaga, siendo notable la fábrica montada por don Juan Gomez, que hemos citado en otro lugar. Los principales productos de su suelo son trigo, garbanzos, cebada, maiz, legumbres, hortalizas, aceites, esquisita uva de embarque, ganados y algunos minerales.

Hay en los contornos de Coin muchos pueblos, y pertenecen á su partido judicial los de Alhaurin el Grande, Monda, Tolox y Guaro; pero en los tiempos de la conquista estaban sus alrededores mucho mas poblados, pues los viajeros y geógrafos árabes de aquella época mencionan á *Alhaurin*, el *Laurus nova* de los romanos, hoy Alhaurin el Grande ya mencionado; otro *Alhaurin*, el *Laurus vetus* de los latinos, hoy Alhaurin de la Torre; la alquería de *Fadela* ó la excelente, hoy despoblada, donde se hallan las hueras del mismo nombre; *Alborg* ó el baluarte, hoy el Borge; *Alfarnate*, *Almachaz*, ó lugar de pastos, hoy Almachar; *Tolox*, celebrado por sus higos *Tillixies*; *Cautzar*, ó fuente del Paraíso, hoy Cútar; *Periana*, Albendin, Hisn Axar, Alfarraza, Juric, Alfajan, Almiora, Campaniles y otros muchos difíciles de enumerar.

De estos los mas notables son Alhaurin, de que por separado nos ocuparemos, y Monda, por corresponder á la antigua Munda, donde despues de la batalla de Farsalia aniquiló Julio César al poderoso ejército acaudillado por los hijos de Pempeyo.

*Alora.*—Distante unos 30 kilómetros de Málaga por la carretera y 38 por el ferro-carril, se eleva sobre un monte desigual y con bastante declive la villa de Alora, cabeza del partido judicial del mismo nombre y cuyo término municipal encierra sobre 8,000 habitantes. Confina al N. con las jurisdicciones de Carra-traca y el valle de Abdalagis; al E. con la de Almogia; al S. con las de la Pizarra y Cártama, y al O. con las de Alozaina y Casarabonela. Domínala la sierra llamada del Hacho á cuya falda se asienta la poblacion, que queda al descubierta de los vientos N. y O., los cuales soplan con bastante fuerza durante las estacio-

nes rigurosas. Su clima es muy saludable, diferenciándose poco la temperatura ordinaria de la que se esperimenta en la capital de la provincia.

La vía férrea de Málaga á Córdoba pasa al pie del cerro sobre el que está edificada la villa, llegándose á la estación por un túnel abierto en el mismo que es el primero de la línea. Ahora ha adquirido cierta importancia desde que la inauguración reciente de nuestro ferro-carril la ha puesto en rápida comunicación con la capital de la provincia por una parte y por otra con las principales ciudades de la Península. Abaratados los trasportes, sus productos se esportan en mayores cantidades enviándose á muchos mercados donde antes apenas eran conocidos, y la agradable perspectiva de su deliciosa campiña atrae durante la primavera y el otoño numerosas familias acomodadas, algunas de las cuales han adquirido ó edificado allí bellas casas de recreo. Solo se hace sentir, como en todas partes, la falta de caminos vecinales, cuya construcción es necesaria para que la riqueza del país adquiera el desenvolvimiento de que es susceptible.

Hay en el recinto de la villa unas mil casas, muy pocas de ellas de tres pisos, las demás de dos y de uno: las calles son estrechas, pendientes é irregulares y las plazas de la Constitución y de la Fuente Alta no ofrecen nada de notable. Dando frente á la primera se halla la iglesia parroquial dedicada á Nuestra Señora de la Encarnación que principió á levantarse á espensas del pueblo en 1600 terminándose las obras en 1699. Fué consagrada el año siguiente de 1800 por el ilustrísimo Sr. D. Fray Bartolomé Espejo y Cisneros, obispo de Málaga. Es un edificio muy sólido y construido todo de piedra de cantería por el orden jónico: consta de tres naves de 46 varas de largo, 55 de ancho y 20 de altura hasta el centro de la bóveda, y tiene siete altares con retablos de buena escultura y efigies de bulto regularmente trabajadas. En medio del altar mayor se encuentra la imagen de la Virgen, teniendo á sus lados otras cuatro imágenes y un hermoso Crucifijo en su remate; la media naranja que lo cubre, labrada en yeso, forma vistosos relieves y es también del orden jónico como el resto del templo. La torre de la iglesia es de figura cuadrada y mide 55 varas de elevación.

En el centro del pueblo, y dando frente á la plaza de Fuente Alta, hay un beaterio bajo la advocación de Nuestra Señora de la Concepción, que fué consagrado por los años 1700. Hacia la parte del N. y distante unos tres kilómetros de la villa, se encuentra el ex-convento de San Francisco de Asís, dedicado á Nuestra Señora de las Flores, cuyo edificio se construyó en 1592 á costa de los habitantes de Alora. Deben citarse como obras de mucho mérito en él existentes, el camarín de la Virgen, labrado por el orden jónico y cubierto de una media naranja, trabajada de yeso, por el corintio, así como el coro, cuya vistosa sillería de nogal es admirable. Existen en Alora dos escuelas de instrucción primaria para niños y una para niñas, no tan concurridas hasta ahora como sería de desear. Por último, y para terminar la reseña de los establecimientos públicos, citaremos el hospital de San Sebastián, cuyo estado es bastante deplorable; la cárcel, el cementerio antiguo, y el construido después fuera del

pueblo en sitio ventilado para que no perjudique á la salud.

En la cumbre de un cerro situado al S. de la villa existen varios torreones del antiguo castillo gótico que le servía de defensa y que se cree fué en tiempos lejanos una fortaleza respetable. A la espalda de la ermita titulada del Calvario se halla el paseo de la Glorieta, que elevándose 400 varas sobre el nivel del río Guadalhorce, domina las frondosas huertas del término, presentando, por lo tanto, vistas agradables. Este río corre de N. á S., á la izquierda de la población, fertilizando con sus aguas una extensión de tierras bastante considerable; pero las recias avenidas que suele traer en los inviernos son temibles y han causado repetidas veces grandes estragos. Las de 1834 y 1840 fueron tan fuertes y desastrosas, que inundaron las huertas y acequias, tomando las aguas una elevación increíble y arrastrando su impetuosa corriente infinidad de árboles, fortines y toda clase de papapetos. El Guadalhorce alimenta varias acequias, algunas de las cuales sirven para el riego y otras para dar impulso á diferentes molinos.

Los establecimientos de comercio en Alora son pocos y estando reducidos á algunas tiendas de lienzos, quincalla y artículos de primera necesidad. La industria se reduce á la fabricación de harinas y aceites, contándose en el término sobre 10 molinos harineros y 12 de aceitunas. La población eminentemente agrícola se dedica casi en su totalidad á las labores del campo, obteniendo resultados muy satisfactorios. Produce en abundancia trigo, maíz, cebada, habas, garbanzos, naranjas, limones, trigos, uvas y toda clase de verduras, y después de cubierto el consumo de la población resulta un sobrante considerable que se conduce á Málaga ó á los pueblos del interior para su venta: los frutos que se esportan en mayores cantidades son las naranjas, pasas, cereales, vinos, aceite y almendras. Abunda el ganado vacuno, cabrío, lanar y de cerda, y no escasea la caza de conejos, perdices y liebres á poca distancia de la villa.

El día 2 de agosto de cada año se celebra una feria de ganados y géneros, la cual aunque no es de las más importantes por las transacciones que en ella se realizan, atrae á la población un número regular de forasteros, celebrándose por los habitantes con grandes fiestas y regocijos. Desde la apertura del ferro-carril son muchas las familias de Málaga que van á Alora en esta época.

No lejos de la villa, y á medio cuarto de legua de distancia uno de otro, nacen dos manantiales de aguas sulfúreas de la misma naturaleza que las de Carratraca, aunque de menos fuerza. Uno de ellos, conocido con el nombre de *Baños de la Hedionda*, es muy frecuentado durante el verano por los enfermos, aunque no existe aun ningún establecimiento cómodo en que puedan alojarse. Los principios constitutivos de estas aguas son compuestos de gran porción de azufre que que se nota á primera vista y al paladar.

Según parece demostrado por inscripciones de lápidas antiguas, Alora debió ser conocida con el nombre de *Iluro* en tiempo de los romanos. Ocupada por los moros cuando estos dominaron casi toda la Península,

sitiáronla los cristianos españoles en 1184, siendo rechazados con bastantes pérdidas. Mas felices los infantes D. Pedro y D. Juan, consiguieron penetrar en su recinto el año de 1319, auxiliados por los maestros de Santiago, Calatrava y Alcántara, y los arzobispos de Toledo y de Sevilla; pero los musulmanes conservaron el castillo manteniéndose firmes en aquella posicion ventajosísima que dominaba la plaza, y los vencedores se vieron obligados á evacuarla. Ase-dióla de nuevo en 1424 D. Diego de Rivera, adelantado de Andalucía, que pereció en el cerco, y sus huestes levantaron el campo afectadas por tan irreparable pérdida. Por último, los Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel, sentaron sus reales frente á la villa el 11 de junio de 1485, y despues de nueve dias de continuos combates, tremolaron sobre sus almenas las banderas castellanas y aragonesas el 20 del mismo mes. Dirigió la defensa, distinguiéndose en ella por su valor á toda prueba, el alcaide moro Cidi-Ali-El-Bazí, que decidido á sepultarse en los escombros de la fortaleza confiada á su custodia, tuvo al fin que capitular, obligado por los habitantes de la poblacion, resueltos á no prolongar mas tiempo una lucha desigual é insostenible.

Durante la guerra memorable de la Independencia los campos de Alora fueron teatro de dos importantes victorias alcanzadas por los ejércitos españoles. El 14 de abril de 1812 atacó el general Ballesteros á una division francesa, derrotándola completamente y apoderándose de sus bagajes, de dos cañones y de muchos prisioneros. Pocos dias despues el general don Juan de la Cruz Mourgeon obtuvo otro señalado triunfo sobre una columna enemiga. En estos últimos tiempos no ha ocurrido en aquella parte de la provincia que describimos ningun suceso notable digno de especial mencion.

*Estepona.*—Hállase situada la villa de este nombre en la costa del Mediterráneo cerca de 13 leguas al O. de la capital de la provincia. Su clima es sano, y agradable en todas estaciones su temperatura, hallándose resguardada de los vientos frios del N. por varios montes pertenecientes á la Sierra Bermeja. Cuenta dentro de su recinto sobre 1,500 casas de buena construccion, las calles son en general anchas, limpias y bien empedradas, y bastante espaciosas sus dos plazas principales. La *Nueva* ó de la *Constitucion* mide 64 varas en cuadro, elevándose en sus costados las casas capitulares, la cárcel y otros edificios públicos. La plaza *Vieja* tiene 75 varas de largo y 20 de ancho. Hay además cinco placetas conocidas con los nombres del *Egido*, de los *Gitanos*, de los *Palos*, de *Vegines* y del *Convento*, todas ellas de poca estension.

El término de Estepona confina por el N. con los de Marbella, Benahavis y Pujerra, distantes dos leguas y media; por el E. con el mar Mediterráneo y el término de Marbella, este á igual distancia; por el S. con el mismo mar á cuya orilla se asienta, y el término de Casares á legua y media; por el O. con los de Genalguacil y Jubrique que distan dos y tres leguas respectivamente. En otro lugar hemos descrito su fondeadero. Sobre la costa que corresponde al distrito de Estepona

se hallan ocho torres vigías situadas cinco al E. y tres al O. de la poblacion.

Los establecimientos de instruccion son un colegio de humanidades donde se enseña latinidad, filosofía, matemáticas y francés; otro de niñas que reciben en él la educacion propia de su sexo, y nueve escuelas de primeras letras, estando todos ellos regularmente concurridos. La iglesia parroquial, situada en el centro de la villa, principió á construirse en 1474 durante el reinado de Enrique IV y fué reparada en 1818 con los donativos del Ilmo. Sr. D. José Carrion y Marfil, natural de Estepona y obispo de Trujillo: este edificio tosco, pero sólido, consta de tres naves, de las cuales la principal mide 17 varas de largo, sin contar el presbiterio, y ocho de ancho: la torre tiene 26 varas de altura. Hay otra iglesia en el ex-convento de San Francisco, cuya construccion fué costeada por el vecindario, principiándose las obras el año de 1774 y terminando en 1794. Consta tambien de tres naves del orden corintio, midiendo la principal 22 varas de largo por 11 de ancho. Suprimióse la comunidad, como todas las existentes en el reino, el 24 de agosto de 1835 y destinóse despues el edificio al colegio de humanidades antes espresado. Citaremos, por último, dos ermitas, la del hospital de Caridad, dedicada á la Divina Pastora, y la del Calvario, que se halla en el sitio de su nombre como á 300 pasos al N. de la villa.

El antiguo castillo de San Luis se encuentra hoy en estado ruinoso, habiéndose construido bajo sus fuegos muchos edificios en el terreno que van dejando las aguas del mar al retirarse y que por ser el sitio mas llano constituye en el dia la parte principal de la poblacion. Estramuros de esta por el lado del E. se halla el cementerio de construccion moderna, capaz y en paraje ventilado. El paseo de la Alameda formado cerca de la playa en 1829 ofrece pocos atractivos, pues la proximidad al mar perjudica la vejetacion; no es de extrañar por lo tanto que los habitantes prefieran el de la plaza de la Constitucion, donde se han colocado asientos de piedra y plantado árboles y flores.

Comprende el término de Estepona unas 50,000 fanegas de tierra, de las cuales la mitad, por lo menos, no es susceptible de ninguna clase de cultivo, encontrándose esparcidas sobre esta estension de territorio unas 500 casas correspondientes á huertas, cortijos y granjas. Las tierras llanas se destinan á la siembra de cereales, forraje, hortalizas y frutas, hallándose pobladas las montañas de viñas, yerbas y arbustos para el ganado. Hay mas de 300 huertas de riego á las márgenes de los rios y arroyos: de estos los mas importantes son los rios Guadalmanza, Tarage, Saladillo y Dos Hermanas, y los arroyos de Calancha, Monterroso, Cañada-Honda, de la Miel, de los Chivos, Barquero, Padron, Infierno, Abron, Judío, Belarin, Conde y Castor. Todos corren de N. á S., excepto el Calancha que marcha de NE. á S., los de Abron é Infierno de NO. á SO. y el del Conde de E. á O.

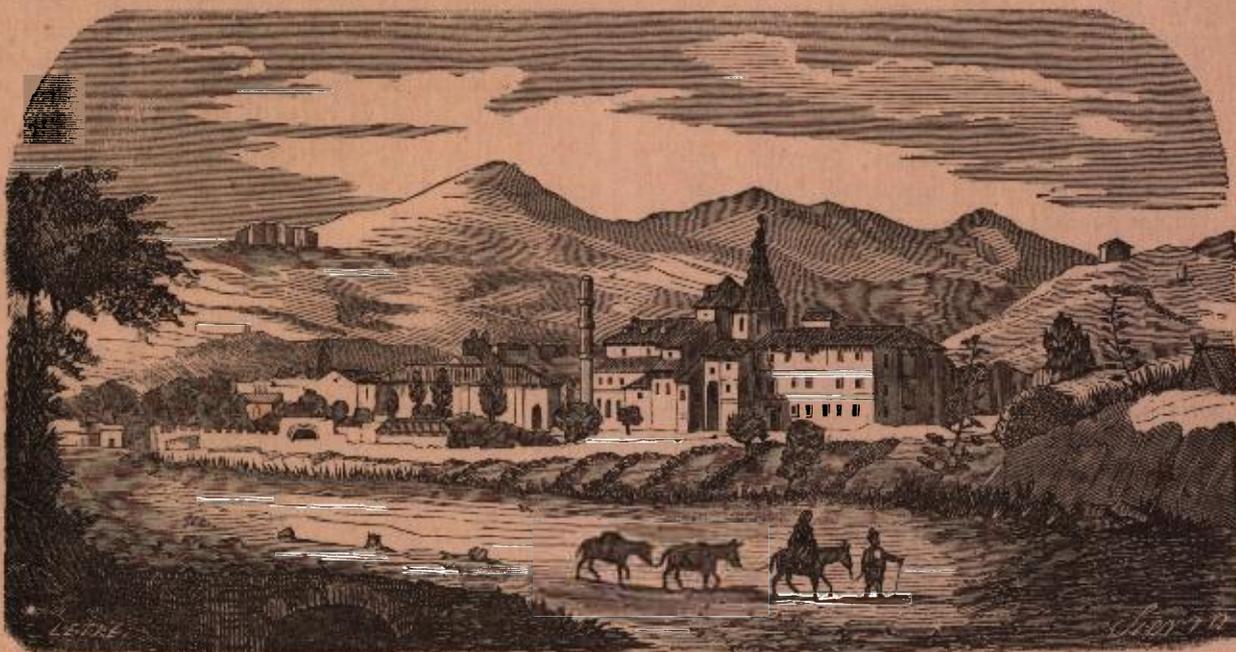
Las producciones que mas abundan son el pescado, la uva, la naranja, el limon y la batata. Las cosechas de cereales son escasas, no pasando de 40,000 fanegas de granos, y es tambien bastante reducida la de vinos. La cria de ganados está limitada al cabrío, lanar

y alguno de cerda, siendo el vacuno y caballar tan corto, que apenas basta para las labores del campo. La pesca es abundantísima, en particular la del boqueron y sardina, y á veces la de atun y bonito. Encuéntrase mineral de plomo argentífero en un cerro distante una legua al NO. de la poblacion, habiéndose hecho algunos ensayos con buen resultado. En el pequeño monte donde está situado el castillo de Anicio existe una mina de lápiz-plomo de muy buena calidad.

La industria que se ejerce en mayor escala, es la de salazon, ocupándose en ella gran número de indi-

víduos. Las producciones que se esportan son batatas, naranjas, limones, frutas, carbon, madera, curtidos, vinos, pasas, hortaliza y pescado, que se venden en Málaga, Gibraltar y Ceuta. En los montes inmediatos á Estepona abunda el arbolado, consistiendo principalmente en pinos, chaparros y algunos quejigos, proporcionando madera para la construccion de edificios y carena de buques, y leña para los hornos.

Estepona fué una de las poblaciones que mas sufrieron en los terremotos que hubo en Andalucía el año de 1755. Su historia particular no ofrece ningun hecho notable. La navegacion de cabotaje ha tomado algun



Vista del convento de la Victoria (Hospital Militar) de Málaga.

incremento en estos últimos años, progresando tambien la agricultura, que es la base de la riqueza pública.

*Torrox.*—Este es uno de los pocos pueblos árabes que ha conservado sin la mas leve alteracion su nombre primitivo. El Sr. Simonet cree que debe provenir y ser corrupcion del latino *turris*, que significa torre; mas los autores árabes, que no se detienen en estas cosas, dicen que Torrox era una *alqueria* situada no lejos del mar y en medio de risueños campos, á la márgen de un rio del mismo nombre. Consta por los mismos autores que Torrox fué uno de los puntos en que mas resistencia hicieron los mozárabes durante la rebelion de Omar-Ebn-Haffsun, y que habiéndolos sujetado el califa Abd-el-Rhaman III, á principios del siglo x, hizo derribar la alcazaba é iglesia cristiana de aquel pueblo. Hoy dia existe cerca de la villa un arrabal que conserva el nombre árabe de *Almedina* ó la ciudad, acaso porque seria poblacion de aquel tiempo.

Es Torrox villa con ayuntamiento y cabeza de su partido judicial, de entrada, con aduana de cuarta

MÁLAGA.

clase. Se halla en forma de anfiteatro, dando vista al mar, á la espalda de los cerros llamados de Lagos y la Rábita, los cuales la resguardan de los vientos de la parte del N. y de los del E. Circúndala una amenísima vega de cerca de 800 fanegas de tierra de regadío, plantada de vides y de multitud de árboles frutales, ofreciendo todo ello al espectador la mas encantadora perspectiva: no creemos que haya en el mundo mas deleitoso paraje que las orillas del rio de Torrox, pobladas por una y otra márgen de naranjos y azahares, y de una belleza que no se concibe sino gozándola, aunque despues no hay palabras con que describirla.

La poblacion de Torrox se compone de unas 970 casas de dos ó mas pisos, con calles irregulares y tortuosas que recuerdan su morisca construccion. Tiene dos plazas con alamedas y bancos de piedra: en la primera, que es la de la Constitucion, está la casa de Ayuntamiento, que sirve de cárcel.

Hay en Torrox una escuela titular de primeras letras, otra particular para niños, y dos academias de

amigas para la instrucción de las señoritas. Nuestra Señora de la Encarnacion, que así se llama su iglesia parroquial, amenaza ruina, estando abierta al culto únicamente la capillita de San Roque, pues hasta el ex-convento estramuros de la Virgen, de las Nieves sirve en la actualidad como almacén de frutos del país, aunque en su iglesia se dice misa los días festivos para los vecinos del barrio de la Almedina y la Calzada.

Restos igualmente de la antigua caridad cristiana á la cual ha sustituido la moderna filantropía con sus institutos de beneficencia, se conserva en el barrio de la Almedina un edificio del que fué hospital, que hoy sirve de albergue á los pobres transeúntes.

Por último, dos fuentes públicas abastecen á la poblacion de aguas potables, siendo estas de bastante buena calidad. Riegan sus campos el *Argentino* ó rio de *Patamalara*, cuyo manantial es tan abundante que apenas se le advierte disminucion en su venero en los años escasos de lluvias. Sus dos orillas, desde su nacimiento hasta el mar, donde desemboca, se ven pobladas de corpulentos álamos, formando sotos y continuas y deliciosísimas alamedas. Sobre este rio existen dos puentes de mampostería, uno en el camino que va á Granada, y otro en el que conduce á Almuñecar. Fertilizan además el territorio de Torrox los arroyos de Planes, de Guil y otros de menor consideracion.

El comercio de Torrox consiste en la importacion de harinas, aceite, cáñamo, vino, maderas de construccion, brea, lienzos y legumbres, y en la esportacion de azúcar, miel, vidriado, pasas, vino, almendras, naranjas, limones y otros frutos, esparto, patatas, etc. Su produccion en el quinquenio anterior se calcula en 55,000 arrobas de pasas de sol y moscatel, 22,000 de higos secos, 1,000 fanegas de almendras, 24,000 arrobas de vino, 3,000 de aceite, 12,000,000 de naranjas, medio millon de limones, 14,000 fanegas de maíz, 10,000 de trigo, 7,500 de cebada, 20,000 arrobas de batatas y 22,000 quintales de azúcar, sin otros frutos de mas escasa produccion.

Los ingénios de azúcar, las fábricas de aguardiente y una abundante pesquería constituyen las industrias ricas del país, además de las agrícolas de que son hermosas producciones la pasa, el higo, la naranja y demás que hemos citado.

No terminaremos sin ocuparnos, siquiera sea brevemente, de una de las maravillas mas sorprendentes que deleitan al viajero en su escursion por esta comarca. Tal la llamada *Cueva oscura*, de la cual ningun geógrafo se ha ocupado. Hay entre Torrox y Frigiliana unas inmensas concavidades subterráneas, á las cuales se penetra por tan pequeño ojo de entrada, que es casi preciso arrastrarse para introducirse dentro. Cuando uno se encuentra allí, cierto ambiente húmedo y frio lo rodea y lo envuelve una densa oscuridad. Solo el rumor argentino de las gotas que destilan al caer sobre otras aguas ó sobre el cristalino pavimento, traen al oído un ruido casi musical. Mas en los días de viento, el ruido es grande, discordante, atronador, y tanto mas extraño cuanto que no se sienten allí sus rápidas corrientes. Sírvense los que penetran en la *Cueva oscura* de linternas, velas ú otras luces artificiales,

mas cuando estas se encienden, el espectáculo es fascinador. Forman en las inmensas bóvedas naturales foseifesas, calados y dibujos caprichosísimos y raros las puntas cónicas de infinitas estaláctitas, cada una diferente de la otra en tamaño y espesor; marmóreas columnas cristalizadas se estienden aquí y allá sosteniendo aquella soberbia techumbre con la simétrica asimetría de la naturaleza. En la punta de cada estaláctita las gotas de agua suspendidas brillan como diamantes; refléjase la luz en las columnas y paredes; en lo interior donde el resplandor de la luz no basta á disipar las sombras, las gotas semejan centellantes estrellas, y el espectador se cree en un palacio de génius ó trasportado á la region fantástica de los sueños. Si se penetra mas allá, pronto impiden el paso vastas aguas estancadas, que sin que las mueva el viento visiblemente levantan sus oleadas, dejando con bronco estrépito al curioso atónito y asombrado. Tal es la *Cueva oscura*: nuevas destilaciones amenguan cada día mas su ya difícilísima entrada. Con poco trabajo se podía agrandar y enseñar aquella maravilla, como uno de los mas peregrinos caprichos de la naturaleza.

Hay en Torrox, como ya dijimos, una fábrica de azúcar en marcha, propiedad de los Sres. D. Martín Larios é hijos, de Málaga. Su molino está movido por fuerza hidráulica, y muele diariamente de 3,500 á 4,000 arrobas de cañas. Esta fábrica tiene cuatro máquinas defecadoras; una de doble efecto y tres centrífugas. La cosecha que dichos señores obtienen por término medio en cada año es de 200,000 á 250,000 arrobas de caña.

*Alhaurin el Grande*.—Esta villa perteneciente hoy al partido judicial de Coin, es sin duda una de las poblaciones mas antiguas de la provincia de Málaga: restos de edificios y acueductos romanos, monedas de Diocleciano y Probo y otros objetos arqueológicos hallados en sus contornos, además de su concordancia con el *Lauro* de Plinio, patentizan su existencia durante la dominacion romana: de los tiempos góticos conserva una lápida de alabastro de medio metro en cuadro encontrada al abrirse los cimientos de la ermita de San Antonio en el año 1500, y que representa en bajo relieve la imágen de Jesucristo muerto en brazos de un personaje vestido de pontifical, con el Espíritu Santo, la cruz, los clavos, la corona de espinas y unos ángeles; alusion toda de la profecía de Simeon, y cuya lápida en perfecto estado de conservacion se halla al pié del nicho del altar mayor de dicha ermita, ofreciéndose como prueba de su antigüedad gótica. Los árabes diéronla el nombre de Alhaurin, que Casiri en su *Biblioteca Escorialensis* lo interpreta *Dios misericordioso de Allah-Ahram*, y Gayangos por *la hoya ó el valle de la raíz árabe Al-haur, Alhaurin ó los dos valles*, lo que parece que viene á comprobar su posicion topográfica entre los dos valles del Faala y el del arroyo de la villa. Decualquier modo que sea, Alhaurin es una hermosa villa que en nada ha perdido su importancia desde los pasados tiempos, y su posicion pintoresca la hace una de las mas bellas de la llamada *hoya de Málaga*, como su riqueza una de las mas importantes de toda la provincia.

Hállase Alhaurin el Grande situado al O. de la capital en la falda N. de la sierra de Mijas, entre el rio Faala y el arroyo de Blas Gonzalez, en el declive de la misma sierra, á 220 varas sobre el nivel del mar.

Tiene unas 1,200 casas casi todas con huertos, jardines y fuentes en su interior, distribuidas en 30 calles, la mayor parte anchas y llanas, unas bien empedradas y otras terraplenadas con tierra de las canteras toscas que abundan en el país. Cuatro plazas hay en Alhaurin el Grande, tres cuadradas y una irregular, encontrándose en la de la Constitucion la casa Capitular, fundada en el estinguido hospital de Santa Catalina; el Pósito, con la cárcel en su piso bajo; el palacio de los duques de Montellano, con la bodega mas capaz de Andalucía; y la iglesia parroquial dependiente de la vicaría de Coin, situada sobre el área de un castillo árabe. Esta iglesia fué construida durante el reinado de Felipe II, bajo el orden comun de arquitectura de la decadencia gótica, y reconstruida en este siglo, permanece aun sin concluir su crucero. En ella se conserva la imágen de la Virgen de la Encarnacion, bajo cuya advocacion fué bendecida; la regalaron cuando la conquista los Reyes Católicos, y hay un cuadro original de Murillo que representa á San Francisco de Asís.

En la plaza Alta ó del *Toledillo* existe el antiguo cuartel para un escuadron de caballería, fundado en el reinado de Fernando VII, y en la de San Sebastian se halla la iglesia de este nombre con una muy buena efigie de Jesús Nazareno. Otra ermita hay dentro de Alhaurin llamada de San Gaudencio, donde se venera el cuerpo de este santo, y que fué erigida á espensas de D. Diego Fernandez de Molina; y por último, el estinguido hospicio de Observantes de San Francisco, cuyo templo continúa abierto al culto público. Finalmente, tiene Alhaurin el Grande dos escuelas, una de niños y otra de niñas, dotadas y retribuidas por el municipio.

Aparece en sus afueras la ermita y nacimiento de aguas, llamado de San Anton, cuya festividad se celebra con bulliciosa romería, y allí se creó uno de los primeros establecimientos hidropáticos de España, dirigido por D. Vicente Ors, médico de Málaga y discípulo del célebre Priesnitz, cuyas sábias lecciones tomó haciendo espresamente un viaje con tal objeto á Gracfenberg, en la Silesia austriaca. Dicho establecimiento capaz de albergar unos 40 enfermos se halla hoy en completo abandono.

Cuenta la villa y sus contornos unas 107 fuentes, entre las que se distinguen las cuatro llamadas San Anton, Montanchez, Jurique y las Torres: ocho de estas están dentro del pueblo, y tres se surten del nacimiento de la Azquilla, de entre las cuales la que se conoce con el nombre de la *fuenta de Lucena*, de 12 caños, dicen que es muy buena para los que padecen tísis en primer grado. Las demás principales son la de Abajo, que nace bajo la misma iglesia parroquial; la de los Baños, que brota en la cañada de las Palomas, y es eficaz para la curacion de las obstrucciones; la del Durasnal, comparada con las de Spá en Alemania; las del Peral y Quejigal, algo ferruginosas, y la Hedionda, semejante en aplicaciones terapéuticas á las de Carratraca.

Se graduan las producciones agrícolas de Alhaurin por un quinquenio en unas 20,000 fanegas de trigo; otras tantas de maiz; 4,000 arrobas de aceite; 36,000 de higos secos; 30,000 de uva de embarque y de dos á tres mil de pasa. Entre las frutas se consideran las mejores y mas abundantes las peras, granadas y ciruelas, habiendo decaido casi por completo la cosecha de lino y la de seda, que fueron en lo antiguo considerables. Las hortalizas se reciben de Coin, á causa de ser preferidas las tierras de Alhaurin para otra clase de cultivo.

Esplótanse en sus cercanías algunas canteras de piedra franca ó tosca, que labrada se lleva á Málaga para construcciones; otras de varios jaspes como los de almendrilla de color verde y encarnado y el mismo mármol encarnado, igual al de Cabra del cerro de San Anton, viéndose al S. de la poblacion varias canteras de granito, propias para ruedas de molino, pilones, umbrales y otros efectos. Tambien se beneficia entre Alhaurin el Grande y Alhaurin de la Torre una mina de alcohol, y varias de creta, que por ser muy fina se esporta para los batanes y fábricas; y por último, en su término se recolecta mucho esparto que se lleva á la capital.

Ocurrió la conquista de Alhaurin por los Reyes Católicos en 1487, y habiendo huido sus moradores hácia Marbella, distribuyéronse sus tierras y sus casas entre los 61 pobladores cristianos que la colonizaron; sin embargo, habiendo reclamado estos vecinos contra dicho reparto que les fué hecho por el comisionado Arroyo en 5 de marzo de 1492 se rectificó por el bachiller Alfonso Serrano, juez que nombraron los reyes, entre los 82 habitantes que ya contaba, y de los cuales fué uno Diego García Henestroza, fundador del hospital de Santo Tomás de Málaga.

Quedó Alhaurin exento de señorío ni feudo y con jurisdiccion realenga, pues aunque solicitó ser señor del país el conde de Aguilera y Frigiliana, ascendiente de los duques de Montellano, faltóle un voto en el cabildo público celebrado á este efecto y no pudo conseguirlo. Este voto fué de Alonso Moreno, ermitaño de San Anton, quien sostuvo ser mas honorífico *ser súbdito de un rey ca non súbdito d'un súbdito del rey*.

Las armas que le dió Carlos V y completó Fernando VI son: el escudo de Castilla y Leon sobre el pecho de un águila imperial, con dos cabezas coronadas y el toison, y una flor de lis entre los cuatro cuarteles, que fué merced que la hizo el último de los dos nombrados monarcas.

*Carratraca*.—Era no hace mucho tiempo la villa de Carratraca, donde el mundo elegante y la humanidad doliente va á residir parte del verano, una mezquina aldea, tan sin importancia, que en cuanto á la cura de almas se referia como olvidado anejo á la parroquia y villa de Casarabonela, á ella inmediata. Los árabes no la dieron importancia de ningun género. Hecha la conquista tampoco se le dió casi valor alguno, desconociéndose la virtud de sus aguas; pero poco á poco diéronla á conocer los habitantes de aquellos contornos, que instintivamente la usaron sin analizarla, para ciertas enfermedades, hasta que la ciencia, investigando sus principios, les dió una racional aplicacion.

Bajo este punto de vista es como Carratraca tiene una gran importancia, es decir, como establecimiento universal de baños. Salen las aguas que los hace célebres con mucho ímpetu de bajo en alto, al pié de una roca calizo-magnesiana con vetas de cal sulfatada, en tan grande cantidad que arroja mas de 1,500 piés cúbicos en cada hora. Es el agua sumamente clara y trasparente, tiene olor hediondo á huevos podridos, sabor levemente astringente, peso específico igual al del agua destilada y temperatura fresca marcada en los 15° sobre cero del termómetro de Reaumur; espuesta al aire no tarda en descomponerse, pierde enteramente su olor, se vuelve algo lechosa y deposita un nitrosulfato de cal. Al brotar arroja numerosos copos amarillentos, glutinosos, insolubles, que llevados por las aguas forman una costra blanquecina y resbaladiza en las paredes y desagües de los baños. Analizada esta sustancia resulta ser hidro-sulfato de cal y de magnesia.

Hervida el agua por algunos minutos pierde enteramente su olor; examinada por los reactivos químicos y comparado su exámen con el ejecutado por la evaporacion y sucesiva disolucion del agua destilada fria, hirviendo alcohol, ácido mineral, etc., resultó que 100 libras de agua mineral contenian 80 pulgadas cúbicas de gas ácido-hidro-sulfúrico; 2 dracmas y 6 granos de ácido carbónico, una dracma y 28 granos de sulfato de cal, 50 granos de hidro-clorato de magnesia y 48 granos de materia arcillosa.

Se han tenido estas aguas como un remedio universal, pero los epítetos que las han prodigado son demasiado genéricos, y no hay en la naturaleza agente alguno á quien puedan concederse sino en circunstancias particulares, en cuyo único sentido pueden convenirles. La principal virtud se debe á la propiedad que gozan de estimular todos los tegidos vivos y acelerar sus movimientos; por lo tanto, si se exceptúa la cohesion fibrilar ó tonicismo que prestan aplicadas en baño frio de corta duracion, la neutralizacion de los venenos metálicos que ofrecen por afinidades predilectas, y la no bien demostrada accion química sobre algunos cálculos urinarios, las demás que se atribuyen son virtudes secundarias, hijas de la fuerza escitadora ejercida con particularidad sobre algun órgano. Esta es la que en la inyeccion de estas aguas ofrece felices curaciones en los acometidos de dispepsias, gastrodíneas, diarreas crónicas, afectos verminosos y todos los vicios que como estos dependen de la inercia de las fuerzas digestivas y tubo intestinal. La clorosis, estenuacion, palidez, efectos escrofulosos, escorbuto, herpes y demás en que hay languidez en los movimientos orgánicos y perversion de funciones asimilatrices. Usadas en bebidas y baño, las mismas aguas disminuyen los accesos de la gota, disipando las reumatalgias y los vicios atónicos de la piel; escitando el sistema nervioso corrigen la ambliopia, sordera, cefalia, demencia, parálisis, epilepsia, histerismo, etc., cuando han conocido por causa la debilidad de aquel ó su débil influencia sobre los músculos; activando la accion de los absorbentes y haciendo circular los líquidos estacionados en las vísceras ó derramados en el sistema celular y otras cavida-

des, efectúan la curacion de los infartos del hígado, bazo, supresion de períodos menstruales, hemorragias, hinchazones, tumores, atónicos y endurecimientos escirrosos exteriores, cuando estos afectos son consecuencia de la debilidad de los vasos y de la inercia de las vísceras. Por lo mismo han contribuido al fin de las blenorragias, han curado leucorreas sostenidas por la relajacion de la mucosa vaginal y uterina, y han disipado impotencias y esterilidades, hijas de la inercia de los aparatos genital y uterino. Aquella potencia estimulante es la que escitando las fuerzas orgánicas en general, y activando las de cada parte, ha promovido las buenas y abundantes supuraciones en las úlceras atónicas; la desorganizacion de los bordes endurecidos y partes viciadas en las fístulas, la esfoliacion y espulsion de esquirlas y huesos cariados, dejando en estado de simples y próximas á cicatrizarse las úlceras mas pertinaces. Ultimamente, es rara la enfermedad crónica, acompañada de inercia en los movimientos orgánicos y languidez en los actos de la vida, que con el uso de estas aguas en union de los medios que prescribe la higiene, no esperimente alivio notable por las buenas digestiones, nutricion, energía de sus órganos y demás productos de esta especie. En cuanto á las utilidades que reporta su establecimiento de baños, puede consultarse por el número de concurrentes, que generalmente pasa de 4,000 á 4,500, siendo la tercera parte ó poco mas de enfermos, y los demás personas que vienen á pasar parte del verano á Carratraca, por gozar la fresca temperatura y las distracciones que cada dia mayores ofrece al viajero esta amena localidad.

El establecimiento de baños de construccion moderna es bastante capaz y ofrece cuantas comodidades exige el cuidado de los enfermos. Hay en él un médico director nombrado por el gobierno. El precio de cada baño es de 5 reales; el de las habitaciones de 4 á 8 diarios; si se desea hospedaje con toda asistencia y servicio puede hallarse por 20, 25 ó 30 reales cada dia. La temporada dura desde el 15 de junio hasta el 30 de setiembre. Dista el establecimiento 5 leguas de la estacion de Gobantes en la vía férrea de Málaga á Córdoba, desde cuyo punto salen carruajes para Carratraca todas las tardes media hora despues de llegar el tren. Algunas familias de Málaga hacen el viaje por ferrocarril hasta la Pizarra, donde encuentran las mismas facilidades para terminarlo.

Creemos innecesario, ocupándonos de Carratraca, cuya vida y riqueza se circunscribe al producto de sus baños, hacernos cargo de sus producciones ó industrias. Las primeras son iguales á las demás de la jurisdiccion á que pertenece; en cuanto á las industrias todas son negativas, pues aunque en Carratraca de nada se carece durante la temporada de baños, todo viene de la capital y de los pueblos limítrofes, siendo en el resto del año la vida muy triste y escasas las comodidades para su reducido vecindario.

*Gaucin.*—Una de las dos mas bellas fortalezas que tenian los árabes en la Serranía de Ronda era *Sajra Gauzan*, hoy Gaucin; la otra *Sajra Abbad*, hoy Zahara. Ronda tenia su castillo á la altura de las palomas: sobre Zahara, cerníanse los pardos grajos; mas

para llegar á las almenas de Gaucin era preciso tener el vuelo del águila. Mal cabe en estas ligeras descripciones la reseña poética y detallada de cada una de las poblaciones serranas; antes bien sus productos, su clima, su movimiento, su industria es lo que interesa mas al lector de esta crónica. De otro modo ¿cómo apreciar tan deliciosa comarca sin perderse en los campos, en esta única ocasion reales, de su beldad y poesía?

Gaucin para nosotros no es mas que una hermosa villa con ayuntamiento, cabeza de su partido judicial de entrada, que se halla situada en un plano inclinado de bastante elevacion en forma de anfiteatro, y á la falda de la sierra llamada del Hacho, desde cuya cima se descubre un estenso y variado horizonte que comprende la sierra Crestellina, por la parte del S. el mar, la ciudad de Ceuta, tierras de Africa, campo de Gibraltar y el Estrecho del mismo nombre.

Compónese esta villa de unas 730 casas casi todas de dos y aun tres cuerpos, cómodas y capaces, distribuidas en 16 calles, 32 callejones y tres pequeñas plazas. Son aquellas llanas, de mediana anchura, de mas que mediano aseo y tiradas á cordel; la plaza principal, que es la de la Constitucion, mide unos 27 metros en cuadro, y está adornada con una fuente de seis caños, cuyas aguas se vierten en el abrevadero que hay en la próxima calle de Velasca.

Consta la casa de Cabildo ó Ayuntamiento de una sala de doce varas de largo por ocho de ancho, de otras dos piezas de seis á ocho varas de longitud, y de otra tercera, que es el archivo. El piso bajo de este edificio constituye la cárcel pública, donde tiene tambien habitacion el alcaide.

En la primera plaza y frente al municipio, se encuentra el antiguo edificio de diezmos, con salas y cuadras amplísimas antes destinadas para graneros y bodegas, y que hoy se dedican á otros usos.

La iglesia parroquial bajo la advocacion de San Sebastian, está servida por un cura, un beneficiado, dos tenientes, dos sacristanes, tres acólitos y 14 sacerdotes. La iglesia del ex-convento casi ruinoso de Carmelitas descalzos sirve de ayuda de parroquia.

La instruccion pública se reduce en Gaucin á tres escuelas de primeras letras, dos para niños y una de niñas.

Dentro de la villa hay siete hermosas fuentes públicas y varias en casas particulares, que reciben el agua por cañerías construidas en 1628 de un manantial copiosísimo que brota á las faldas del Hacho, como á una milla de la poblacion. Otra multitud de nacimientos de esquisitas aguas existe en los contornos de Gaucin, además de los rios Genal y Guadiaro, que con otros arroyos de menor importancia riegan sus feraces tierras; mas el único notable entre todos es el llamado del Duque ó Fuen-Santa que brota al pié de Sierra Bermeja, y cuyas aguas ferruginosas y sulfúricas analizadas por el doctor D. José Rodriguez Caballero, médico forense del juzgado de Ronda, en union con el entendido químico y farmacéutico de dicha ciudad D. José Aguilar Oliva, tienen preciosas cualidades y surten maravillosos efectos con especia-

lidad en las personas que padecen de dolor de estómago.

Finalmente, el castillo, del cual ya hemos hecho mérito, seria por su posicion inespugnable, si para las máquinas actuales de guerra y para los cañones mónstruos hubiese fortalezas imposibles de batir. Mas en un siglo en que Sebastopol, la primera plaza fuerte del mundo, ha sido tomada, y destruidas las torres blindadas del Callao, plazas inespugnables ya no existen, ni lo son Gibraltar y Malta, para cuya rendicion solo haria falta mucho material de guerra, mucho tiempo y mucha constancia. No obstante, este castillo recompuesto cuando la lucha de la Independencia, época en que todavia la artillería no habia alcanzado la perfeccion que hoy tiene, lo ha sido nuevamente en 1842 durante la regencia del duque de la Victoria.

Hállase situada esta fortaleza á distancia de unos 70 pasos de la villa por la parte del E. sobre un peñasco de bastante elevacion, cuya superficie mide un área de 240 pasos de circunferencia, poco mas poco menos. Al Oriente de él se encuentra la ermita del Niño de Dios, que hoy sirve de cuartel y cuerpo de guardia. La elevacion del castillo por el N. y E. se gradua en unos 150 metros, rebajando naturalmente con disminucion por los del S. y O. para formar las dos difíciles entradas únicas que tiene. En él se hallan tambien tres algibes que toman agua durante el invierno para el surtido de la guarnicion en todo el año; tiene una mina que descende á buscar la salida secreta de que usaban los moros, y seis cañones y dos obuses con su parque, que es en lo que consiste su dotacion. Su guarnicion ordinaria es de 40 hombres de infantería, seis artilleros con su sargento y un guarda-almacén, todos bajo las órdenes de un gobernador.

Las principales producciones de Gaucin consisten en vino, riquísimo aguardiente anisado, trigo, cebada, garbanzos, habas, lino, maiz y legumbres, naranjas esquisitas, nueces, bellotas, granadas, limones dulces y otras frutas y muchas yerbas medicinales. Críase en su comarca ganado vacuno y lanar de mucho precio, caballar, asnal, cabrío y de cerda. Se cazan conejos, liebres, perdices, palomas, jabalíes, cabras monteses, corzos, zorras y lobos, y se pescan alburas, anguilas y bogas.

Tiene Gaucin 20 alambiques ó fábricas de aguardiente, dos fábricas de jabon, una de taponés de corcho, seis telares para tejidos de lino, uno para piezas de algodón, y otras fábricas de sombreros, alfarería, etc.

*Nerja.*—La alquería de *Naricha* ó *Narija*, como todavia Mármol la llamaba, en los últimos confines de la costa de Rayya (Málaga), por la parte del E., era tambien lugar muy renombrado por los viajeros é historiadores árabes. El célebre geógrafo Ebn-Said, dice de ella que era «una alquería tan grande como una ciudad, rodeada de huertas y bañada por un rio, que con su hermosura llenaba de admiracion á cuantos la contemplaban.» Nerja alcanzaba á la sazón gran nombradía tambien por sus fábricas de ricos tisúes (*tiraz*) y telas de seda de colores; y cuenta el mismo Ebn-Said que él pasó por aquel pueblo con su padre Musa-Ebn-Amran, en la época en que sus naturales solian teñir

ó pintar la seda, y halló gran muchedumbre de ellos reunidos en el álveo del rio donde habian plantado una gran tienda en medio de las telas, y se holgaban bebiendo, cantando y regocijándose. Encantados por la preciosidad de aquellos tisúes y la hermosura de aquellas riberas y campos, los viajeros compusieron unos versos ingeniosos, que cita Almacari, y que nosotros no reproducimos por no ser difusos.

Hoy á aquellas industrias han sucedido otras, y la seda y los hermosos tisúes han cedido su lugar á los productos de su agricultura y de la industria azucarera, única que se explota con grandes resultados por toda esta costa desde Málaga hasta cerca de Adra.

Nerja es una hermosa villa, situada en el centro de una espaciosa llanura, circundada de sierras de 833 piés castellanos de elevacion, y lugar sumamente pintoresco y abrigado de los vientos. Es puerto habilitado para el comercio de cabotaje, y un castillo que tenia para la defensa de la costa fué volado por los ingleses en 1812.

Cuenta la villa unas 1,000 casas, además del barrio de sus afueras, llamado *de las Chozas*. Tiene la villa unas 33 calles espaciosas, limpias y llanas; cinco callejuelas, tambien medianamente limpias, y tres plazas públicas bastante regulares. Su casa de Ayuntamiento fué construida en 1818.

Hay en Nerja tres escuelas sin dotacion, y dos academias de niñas que tampoco están dotadas.

Tiene la iglesia de San Salvador, que es la parroquial, y una ermita bajo la advocacion de Nuestra Señora de las Angustias, en cuyos contornos se encuentra el cementerio de la villa.

Nerja es poblacion abundante de aguas, así como todo su término; mas de 28 fuentes se encuentran en él, de las que son las principales el nacimiento del rio *Mier*, y muy particularmente el de *Maro*, cuyo caudal es tan grande que presta agua suficiente para que mueva la fábrica de azúcar á que da nombre, regando además unos 700 marjales de huerta.

Sus producciones son las mismas que las de Torrox, á cuyo partido judicial pertenece, aunque cria y produce menos trigo y aceite que aquella comarca; bien que una y otra reciben estos artículos de Granada y Jaen por medio de la arriería, cambiándolos por miel, azúcar, batatas, caña dulce, pasa y otros frutos.

*Casarabonela*.—Villa del partido judicial de Coin, una de las mas bellas que tiene la provincia, vista desde el camino de Málaga, pero incómoda y molesta cuando se penetra en sus calles. Situada en la pendiente casi vertical de una elevadísima montaña, sus calles son muy irregulares y de difícil acceso, y sucede con sus casas un fenómeno particular, que consiste en que algunas tienen la puerta de entrada en lo que sirve de segundo y aun de tercer piso, á otra fachada que corresponde á la calle paralela contigua. La única plaza que cuenta, y en donde se hallan la casa Capitular y la cárcel, tiene enfrente de estos edificios un hermoso mirador, con verja de hierro, que domina en primer término la parte inferior de la poblacion con su gran declive y bajo la cual se descubren profundas cañadas por donde corren varios arroyos, despues toda la hoya y campiña de Málaga, la sierra de Antequera, y hasta

la Nevada, y hácia la derecha toda la ciudad de Málaga con su castillo de Gibralfaro, sus elevadas torres y su espacioso mar.

Cerca de esta plaza, que se llama de la Constitucion, hay otra plazoleta semi-circular y muy imperfecta, á la cual cae la fachada de la iglesia parroquial, desde cuyo pórtico se estiende en derredor una gradería, que va declinando hasta llegar al piso de la calle. Tambien en esta plazoleta está la única escuela dotada que tiene la poblacion, donde con grande gusto hemos visto practicado el método mútuo, habiendo notado un hecho que nos llenó de alegría. Sirviendo de estímulo al profesor y á sus educandos, todos los miércoles y sábados se reúne una comision de personas de las mas caracterizadas de la villa, la visitan y hacen un ligero exámen, que suele terminar con una plática del párroco, que siempre concurre á este acto, y alguna que otra vez con premios á los alumnos.

Rodean por todas partes á Casarabonela numerosas huertas, que reciben fácil riego de un manantial abundantísimo que nace encima del pueblo, de modo que encerrada la villa entre tan frondosa y espesa vegetacion, asemeja desde lejos nido de palomas ó albergue de pastores en medio de un vergel.

Sirve á Casarabonela de paseo recreativo el camino que conduce á Ronda hasta el nacimiento que hemos citado: allí concurren por la tarde las hermosas jóvenes de la villa y las muchas forasteras que, principalmente en el verano, pasan allí el rigor de la canícula, adelantándose los ancianos y personas provectas hasta los caseríos de las próximas viñas, paseo cotidiano y consuetudinario de los vecinos de aquella poblacion.

*Casr Bonaira*, tuvo por nombre esta villa durante la dominacion sarracena; participó de todas las revueltas y vicisitudes de las demás poblaciones de la seranía, durante los tres períodos de la dominacion que pueden llamarse imperio, durante el de los Omniadas de Córdoba, renacimiento, por no decir anarquía, al fraccionamiento del califato de los Beni-Ommeyas, y monarquía aristocrática, en el período de mando de la dinastía Nazerita de Granada. Mas cuando los Reyes Católicos fueron despojando á los últimos monarcas nasries de sus reducidos baluartes, y despues que sucesivamente ganaron la importante plaza y fortaleza de Ronda, Monda, Tolox, Casares, Montequique, Azmarnara, Cardela, Benaolan, Montecorto y Audita, la seranía de Gaucin con sus diez y siete villas, las diez y nueve del *habaral* de Ronda, las doce de la ribera de Villaluenga, y últimamente Ardales, Casarabonela, aunque descollaba imperturbable confiada en su escabrosa situacion, espectadora muda de tantas conquistas, luego se vió asediada y conminada por el Rey Católico á la rendicion. Resistieron sus vecinos á entregarse, mas D. Fernando hizoles entender que de no rendirse al momento bajo la garantía de la conservacion de sus vidas y bienes, destruiria la poblacion con las lombardas, sin dejar piedra sobre piedra, y entonces aquellos moros tan valientes escribiéronle la carta que vamos á transcribir, cuyo testo nos han trasmitido los cronistas, y decia de esta manera:

«Alabado sea Dios poderoso en unidad, que no hay otro en faz de su gracia y salvacion que Mohammad

nuestro profeta. Escribimos la presente carta al gran rey muy poderoso señor de muy grandes reinos y señorios, de muchas provincias poderoso é justo en sus sentencias é amado de la justicia, rey de Castilla. ¡En-sálcelo Dios y esfuérzele! Nos la comunidad é alguacil é alcaide del castillo de Casarabonela (junto con esto acreciente Dios vuestro real Estado) recibimos una carta, é leímosla y entendimos lo en ella contenido; y estamos todos en voluntad de decir á Vuestra Alteza, pues que oímos é vemos que vuestra palabra es verdad ó cierta en dicho y en fecho. Por cuanto nos dijeron que Vuestra Alteza habia dicho *que cuando los moros de Casarabonela viniesen á darme la obediencia, entonces faré yo lo que ellos quisieren*, ¡ensalce Dios á Vuestra Alteza! Nunca obedecimos ni servimos á rey ni á ningun caballero en toda nuestra vida; pero á Vuestra Alteza nos conviene servir é acatar, pues vos hizo Dios tan poderoso y dichoso en todas las cosas é placirá á Dios que siempre sea así. Por ende pues queremos ponernos en manos de V. A., seamos bien tratados é honrados como siempre fuimos de todos los otros reyes, cuando mas seyendo V. A. el mejor que todos ellos.»

Jurada la sumision de esta villa considerada como inespugnable, los Reyes Católicos hicieron en ella su solemne entrada disponiéndose á proseguir la conquista de los pueblos en que ondeaba aun el estandarte del profeta.

**PRESIDIOS MENORES DE AFRICA.**—Compréndense bajo esta denominacion las plazas de Melilla, Alhucema, el Peñon de Vélez de la Gomera y las islas Chafarinas. Dependen de la capitania general de Granada y reciben de Málaga las vituallas y provisiones necesarias para su abastecimiento. La guarnicion de esta capital destaca las fuerzas que guarnece los indicados presidios, destinando de ordinario un batallon á Melilla y una companía á cada uno de los demás puntos respectivamente. Vamos á describir con la brevedad posible estas importantes fortalezas.

**Melilla.**—La plaza de Melilla situada en la costa del Riff (imperio de Marruecos, provincia de Garelt) dista unas ocho millas del Cabo de Tresforças, hallándose á 38 leguas al N. de la costa de Motril, 50 al O. de Oran, 50 al E. de Ceuta y 58 al SO. de Marruecos. Levántase la fortaleza sobre una península unida al continente por un istmo de 121 varas de longitud: el frente N. de la plaza es inaccesible: el frente E. que mira al mar Mediterráneo, tiene un antepecho y en su mitad un torreón ó barbeta de figura elíptica, y en el ángulo S. otro cilindrico llamado de las Cabras: en el frente O. está la puerta de la ciudad y el torreón de Santiago que se comunica por medio de minas con otros fuertes exteriores.

Defienden á Melilla tres líneas de fortificacion sólidamente construidas y que se conservan en perfecto estado, con unas 150 piezas de artillería de grueso calibre. La línea fronteriza solo distaba antes de la guerra de 1859-60 unas 800 varas, hallándose la plaza dominada por las posiciones ocupadas por los moros, los cuales sostenian un fuego confínuo contra la plaza causando no pocas desgracias; pero el tratado de Vad-Ras, de que hablaremos luego, puso término á esta situacion angustiosa, obteniendo España el ensanche de

los antiguos límites y retirando, en su consecuencia, los rifeños el campo fronterizo bastante lejos para que la plaza quedase á cubierto de todo insulto.

Cinco partidos ó alcalahías rodean á Melilla, y son los de Bencifuror, Bene-usidel, Benezicar, Maruce y Bene-gullafar, á los cuales está encomendada la custodia de la línea. Cercan la plaza á tiro de cañon las alturas de San Lorenzo, Santiago, San Francisco y el cerro de la Horca. La ciudad se encierra dentro del primer recinto de fortificacion, separándola del mar un foso de 100 varas de largo abierto artificialmente. Sus calles son desiguales é incómodas pero muy limpias, y aunque las casas en lo general valen poco, merecen citarse como edificios de alguna importancia la iglesia parroquial dedicada á Nuestra Señora del Cármen, el pabellon del clero castrense, el hospital real, la torre del Vigía, el parque, la maestranza de ingenieros y los cuarteles. Los almacenes, todos á prueba de bomba, son espaciosos, pudiendo contener municiones y víveres para 10,000 hombres durante un año. Contiene este presidio unas 100 casas habitadas, debajo de las cuales y alrededor de la muralla hay cuevas subterráneas en suficiente número para establecer las oficinas y hospitales en caso de guerra.

Abunda el agua potable, con la que se riegan algunas huertas, despues de abastecerse la poblacion, y hay además dos magníficos aljibes que recojen toda el agua llovediza, pudiendo contener sobre 35,000 quintales.

Los moros hacen algun comercio al pormenor en la ciudad, importando en ella granos, aceite, ganado, aves, frutas y legumbres: este tráfico, que antes les estaba rigurosamente prohibido, es de alguna importancia despues de los últimos tratados que lo garantizan, si bien solo en cuanto alcanza á cubrir las necesidades de la plaza.

Hemos dicho antes que la línea fronteriza distaba solo unas 800 varas de la fortaleza, habiéndose ensanchado sus límites despues de la paz de Vad-Rás. Hé aquí los artículos del convenio especial firmado con este objeto el 24 de agosto de 1859 entre España y Marruecos, el cual fué ratificado despues de la guerra, canjeándose las ratificaciones en Tetuan el 26 de mayo de 1860:

«S. M. el rey de Marruecos, deseando dar á S. M. Católica una muestra de los buenos deseos que le animan, y queriendo contribuir en lo que de él depende al resguardo y seguridad de las plazas españolas, de la costa de Africa, conviene en ceder á su majestad católica en pleno dominio y soberanía el territorio próximo á la plaza de Melilla hasta el punto mas adecuado para la defensa y seguridad de aquel presidio.

»Los límites de esta concesion se trazarán por ingenieros españoles y marroquíes. Tomarán estos por base para determinar la estension de dichos límites el tiro de cañon de 24, de los antiguamente conocidos.

»Se establecerá entre la jurisdiccion española y la marroquí un campo neutral.

»Los límites de este campo neutral serán por la parte de Melilla la línea de jurisdiccion española consignada en el acta de deslinde, cuando se practique, y

por la parte del Riff la línea que se determine de común acuerdo como divisoria entre el territorio jurisdiccional del rey de Marruecos y el mencionado campo neutral.

»S. M. el rey de Marruecos se compromete á colocar en el límite de su territorio fronterizo á Melilla un caid ó gobernador con un destacamento de tropas para reprimir todo acto de agresion de parte de los isleños, capaz de comprometer la buena armonía entre ambos gobiernos.»

La vega de Melilla, aunque poco estensa, sería deliciosa si los moros se esmerasen mas en cultivarla; báñala un pequeño rio llamado del Oro, que desemboca cerca de nuestras fortificaciones avanzadas y produce cereales con alguna abundancia. El ensanche de la zona española será muy favorable para el desarrollo de la poblacion; pero esta no llegará al grado de prosperidad de que es susceptible interin no se fomenta el comercio con el interior, hoy bastante limitado, y que debe ampliarse obteniendo del rey de Marruecos nuevas franquicias comerciales que redundarian, á no dudar, en provecho de ambos monarcas y muy particularmente de los pueblos moros del Riff y de la ciudad española enclavada en territorio africano.

*Vélez de la Gomera.*—Hay en un islote de la costa setentrional del Africa, á 34° 40' lat. N. y 30° 36' longitud E. del meridiano de Málaga, uno de los llamados presidios menores ó puntos fortificados, con el nombre del *Peñon de la Gomera*, perteneciente á España, y que fué del antiguo reino de Fez en el imperio de Marruecos. Es la figura de esta isla la de un rectángulo, cuyo lado mayor, en direccion del ONO. al del ESE., tiene 270 varas y el menor 130, y despues se prolonga al E. por un istmo de rocas de 50 varas de largo á otra peña que se denomina *La Isleta*, de unas 125 varas de largo y 50 de ancho en la parte que mas.

Fortificada convenientemente esta porcion de terreno sobre las aguas, todos los fuegos de sus baterías se dirigen al campo y playa enemigos y á varias partes del mar. La batería de *San Juan* defiende la entrada principal del varadero viejo, facilitando fuegos de fusilería sobre la rampa que sale desde *Carboneras*, cerrando su avenida con su rastrillo. Tomado este, y pasando al segundo recinto del espresado varadero, se reduce la defensa á varias puertas y rastrillos coronados de aspilleras, como la del cuartel de Marina, la del torreón de Castellfullit, la que da paso por delante de la puerta de la Marina y la de San Antonio. Por la puerta de Castellfullit puede volarse el terreno por una mina que, comenzando en el cuartel antes citado, presenta otra boca en *el Charcon*.

Las obras de fortificacion tienen un grueso variable. La batería mas dominante es la de la *Corona*, á 92 varas sobre el nivel del mar, con disposicion para siete cañones, dos morteros y un obús: sigue la de *San Julian*, con cuatro cañones y un mortero: luego la de *San Sebastian*, con dos cañones y un mortero: despues la de *San Miguel*, con cinco de los primeros y tres de los segundos: la de *San Antonio de Pádua* enfila con la única pieza que tiene la calle que baja á la marina: la de *San Francisco* tiene tres cañones,

uno de los cuales flanquea al *Fredo*, por ser sus fuegos muy rasantes: la de *San José*, dentro del recinto de la maestranza, tiene tres cañones, y por último la de *San Juan*.

La entrada principal de la plaza es el *Varadero Viejo*, en cuya playa se varan los botes. Sigue una escollera de piedra hasta por bajo de la batería de *San Juan* y una estacada, en cuya mitad hay un cuerpo de guardia. Un muro aspillerado forma la segunda línea de dicha estacada, cerrando su entrada otro rastrillo con puente levadizo y dos fosos.

La otra entrada á la plaza es el *Varadero de San Juan*, que sirve para las descargas de víveres y agua. Despues de pasado el puente levadizo de *La Isleta* es bastante importante el *Torreón del Castellfullit*, con varias aspilleras.

Dos cuarteles tiene Vélez para su guarnicion, el de *Santo Domingo* y el de *San Francisco*, capaz cada uno de albergar unos 100 hombres. Los confinados tienen otros dos, uno inmediato al de San Francisco donde caben de 150 á 200, y el de Carboneras capaz de unos 70 hombres. La artillería tiene por cuartel una cueva practicada en la roca y en otras de la misma clase se hallan los almacenes.

*Alhucemas.*—Llámase *San Agustín* y *San Carlos de las Alhucemas* otra isla, plaza fuerte y presidio del mar Mediterráneo, situada á los 35° 15' lat. N. y 2° 30' 44'' long. E. y como á unas 1,568 varas de la costa del Riff en el imperio de Marruecos. Es de nuestro dominio desde que los navíos españoles *San Agustín* y *San Carlos* la tomaron en 28 de agosto de 1673, y tiene veintiocho casas de muy mala construccion, tres almacenes, un cuartel para la tropa, otro para los presidiarios, un hospital, dos pabellones en la plaza de armas, una habitacion para el vigía, cinco malos calabozos, y una iglesia parroquial castrense, que forma una plaza y cuatro calles bastante limpias.

En cinco cisternas ó algibes se recoge el agua que al año se consume, durante la estacion de las lluvias, uno de los cuales está situado en el huerto que tiene la casa del gobernador, único que existe en la plaza.

Tiene la isla 194 varas de largo, 98 en su mayor anchura y 501 de circunferencia; son inaccesibles por naturaleza sus frentes N. y E., el último de los cuales además está defendido por seis cañones; el lado O. tiene otras seis piezas y por el S. la circunda la muralla real, artillada con 19 piezas de grueso calibre. Por este lado y por medio de una escala portátil se verifica la entrada en la plaza.

Aunque la costa vecina, de hermoso paisaje, es enemiga irreconciliable de los de la plaza, sin embargo sus habitantes la abastecen de trigo, cebada, frutas, miel, huevos, estambre, lana, hilo, carnes y otros efectos, cuyas mercancías las trasladan nadando, metidas en pellejos de cabras y algunas veces en las lanchas de la plaza, sin que lo llegue á entender el caid de su guardia.

Consta la guarnicion de Alhucemas de 85 hombres, un capitán, un teniente y dos subtenientes; un oficial de artillería de la clase de prácticos con un cabo ó sargento y cuatro artilleros; un subalterno de las compañías de veteranos de Melilla con ocho soldados que se

llaman descubridores; algunos hombres de mar que se dedican á la pesca, ejerciendo el mas antiguo el cargo de capitán del puerto; un comisario de guerra y un gobernador que es capitán de la clase de retirados, y su secretario sargento de la compañía de voluntarios de Melilla.

*Islas Chafarinas.*—Concluyen las posesiones que tiene España en la costa setentrional de Africa con el grupo de las *islas Chafarinas*, de las cuales tomó posesion el capitán general de Granada en 1848, y que se hallan situadas á 5 millas al E. 12' S. de la punta de Quiviana, y al 59° 30' E. del Cabo de Tresforças, distantes 32 millas por latitud 95° 11' 49'' y longitud de 3° 53' 53''. Son tres las islas Chafarinas: la del Oeste llamada *Congreso*, la del centro ó *Isabel II* y la del E. ó *Rey*, las dos últimas llanas y algo blanquinosas. Se extienden de E. á O. algo mas de una milla y forman abrigo para toda clase de embarcaciones. Sus costas y entradas son muy conocidas de los marinos, y tanto por el E. como por el O. se las puede abordar sin cuidado, y aunque en la punta S. de la mayor parte, se extiende una restinga de piedras, se zafa con solas las precauciones ordinarias.

Tomólas, como hemos dicho, en nombre de la reina doña Isabel II el actual presidente del poder ejecutivo, duque de la Torre, entonces capitán general de Granada en 6 de enero de 1848, y compusieron aquella expedición los vapores de guerra *Piles* y *Vulcano*, el bergantín *Isabel II*, el místico *Flecha*, y otros cuatro buques de transporte: bautizadas que fueron las islas, y trazado el plan de sus fortificaciones, quedó de comandante de ellas el coronel de carabineros D. Vicente Ilardulla. La principal importancia de estas islas es la de hallarse situadas frente al río *Muluga*, que sirve de límites á las posesiones francesas de la Argelia con el imperio marroquí.

#### CAPITULO IV.

Situación topográfica de la Munda Pompeyana y del castillo árabe de Bobaxter.

##### I.

Para completar el cuadro descriptivo de los pueblos mas importantes localizados en la provincia de Málaga, hemos creído conveniente hacer una ligera reseña de *Munda* y *Bobaxter*, ya que no nos es posible fijar con datos irrecusables la posición de la ciudad romana, ante cuyos muros alcanzó el gran César su victoria decisiva sobre los infortunados hijos de Pompeyo, ni la del castillo de Bobaxter, desde cuya altiva fortaleza tuvo en jaque por espacio de medio siglo el caudillo muladí Omar-Ebn-Hafsun á los Amires de Córdoba, en el período mas brillante que alcanzara el imperio árabe de Occidente.

Muy eruditos escritores se han ocupado de una y otra cuestión: ninguno acaso las ha dejado resueltas. Mas no era posible pasara para nosotros desapercibido asunto tan importante, tanto mas cuanto que á esos lugares con frecuencia hemos de referirnos al tratar la parte histórica de la provincia.

MÁLAGA.

##### MUNDA.

Es privilegio de los pueblos antiguos que ha hecho famosos la historia, dar desde remotas épocas motivo á las investigaciones de los eruditos para señalar su situación. Así ha sucedido con la célebre *Numancia*, y lo mismo puede decirse de la no menos célebre *Munda*.

Ya en los tiempos de la segunda guerra púnica era famosísima esta ciudad, de la cual nuestro poeta latino Silio Itálico, relatando los nombres de las regiones y ciudades de España que dieron al ejército del grande Anibal sus soldados para pasar á Italia, pudo cantar con grandilocuente palabra:

*Arma Tartessos stabulanti conscia Phoebos,  
Et Munda, Hermathios Italís partura laboris.*

Antes, pues, de que las águilas romanas tendieran su vuelo por los feraces campos de la Bética, Munda existía, y existía poderosa y rica, figurando entre las ciudades mas ilustres de esta region.

Desconocido nos es lo que fué de Munda durante la dominación cartaginesa: despues de la empresa de que ya hemos hecho relación, desaparece su nombre del campo oscuro de la historia; la geografía y los viajeros apenas casi la mencionan, hasta que, andando los tiempos, vuelve á aparecer, cuando encontrándose delante de sus muros, los ejércitos de César con el de los hijos del gran Pompeyo, que se disputan el imperio del orbe, ley es de la suerte, al decir de Lucano, que *última funesta concurrant praelia Munda*.

¿Quién sabe si Munda, despues de este suceso, acaso fué destruida por el furor de las huestes cesarianas? ¿Quién sabe si desde sus erguidos muros vió á los romanos abandonar sus campos y la Península entera á otros mas dichosos dominadores? ¿Quién sabe si resistió al dominio de los godos, si como tantas otras ilustres ciudades, tras de la rota del Guadalete, pasó á ser presa de las taifas del Oriente? ¿Quién, por último, adivina si convertida en pueblo agareno fué lentamente perdiendo su primitiva grandeza, y reduciéndose á las proporciones que hoy tiene la villa de Monda? Cuestiones son todas que el ingenio y la erudición mil veces se han propuesto dilucidar, y en nuestro sentir, despues de tantos estudios hechos, de tantos trabajos publicados, nadie ha conseguido resolver. Interpretaciones arbitrarias de ciertos pasajes de los historiadores del imperio que narraron aquella asombrosa lucha; meras conjeturas, datos incompletos y concordanancias oficiosas, son los poco sólidos argumentos de que se ha servido una y otra generación de eruditos controvertistas, mas dignos de loa por su buen deseo que por sus efímeras investigaciones; y ello es que despues de tanto y tanto disputar, desde el arzobispo de Toledo D. Rodrigo, que escribió en el siglo xiii, hasta los Sres. D. José y D. Manuel Oliver Hurtado, que recibieron premio por voto unánime de la *Academia de la Historia* al presentar su estensa Memoria titulada *MUNDA POMPEYANA* en 1860, multitud de sábios escritores han abordado la cuestión, pudiéndose decir que ninguno salió airoso con su empresa.

Era en el siglo XIII opinion universalmente admitida que se ignoraba la verdadera situacion de Munda; algunos la colocaban en Coimbra, otros en Sepúlveda, y así lo escribieron el ya mencionado arzobispo de Toledo, el autor de la *Crónica general de España*; Fray Johan Egidio el Zamorano, en su obra *De preconiis Hispaniæ*; el Gerundense en su *Paralympomenon*, y el erudito maestro Antonio de Lebrixa. No es estraño este error, cuando en el mismo siglo IV ya no se sabia si Munda era *oppidum vel flumen*, es decir, nombre de un rio ó de una ciudad, incertidumbre en que incurrieron escritores que vinieron despues. En los siglos XIV y XV se discutió largamente sobre si estuvo situada Munda en la Lusitania ó en la España Tarraconense, hasta que posteriormente una crítica mas severa y racional trajo á los investigadores á buscarla en la antigua Bética. Mas de este hecho nació mayor confusion. Habiendo sido la Bética el punto que por mas tiempo dominó el poder musulman, las ciudades andaluzas habian variado completamente de fisonomía, de nombre y hasta de posición. Acostumbraban los árabes á fundar sus ciudades no lejos de las que destruian góticas y romanas, aprovechando para sus construcciones los materiales que resultaban de las ruinas de aquellas. En este inmenso acarreo confundieronse monumentos, lápidas, estatuas y otros objetos, naciendo de aquí que en muchos parajes se hayan encontrado inscripciones de dos ó mas puntos que se creian distantes. Por otra parte la pronunciacion arábica habia corrompido todos los nombres; de manera, que desapareciendo las ruinas, ya por el transporte de los materiales, ya bajo el surco del arado; oscureciéndose los nombres por una pronunciacion bastarda, por una nueva denominacion ú otras causas semejantes, y confundiendo los mismos monumentos, que son, digámoslo así, los lotos incorruptibles que trasladan á lejanas edades la fragancia y el recuerdo de los tiempos pasados, generaciones posteriores que no habian recibido las tradiciones inmediatas de aquellos pueblos, tuvieron que trabajar doblemente para arrancar á los derruidos muros, á las medio borradas lápidas y á los trozos de estatuas, columnas, frisos y chapiteles aquí y allá desparramados, las leyendas de su origen, nociones perdidas y olvidadas bajo la huella salvaje del conquistador musulman. Por eso muchos de estos trabajos han sido estériles; por eso esa variedad pasmosa de encontrados pareceres; por eso, en fin, que respecto á la situacion de Munda nos encontremos hoy en la misma perplejidad en que se hallaban los escritores del siglo IV, que ignoraron si Munda fué ciudad ó fué rio, cuando Paulo, el Diácono, de Aquileya, decia: *Ultimum bellum apud Mundam FLUMEN gestum est*; y en Paulo Orosio, presbítero español, á quien aquel copió casi literalmente, se lee: *Ultimum bellum apud Mundam URBEM gestum est*.

La villa de Monda, la ciudad de Ronda, las ruinas de Accinipo (junto á Setenil), el lugar de las Mezquitillas, los alrededores de Osuna y aun los de la misma Córdoba, Monturque y Montilla, el castillo de las Viboras, la sierra de Gíbalbin y los Llanos de Caulina son los lugares sobre los cuales desde el siglo XVI se controvierte la verdadera situacion de la ciudad pom-

peyana. Alfonso de Palencia, Florian de Ocampo, Ambrosio de Morales, el Dr. Francisco Hernandez, el gran historiador de España Juan de Mariana, Fray Juan de Pineda, Fray Bernardo Bryto, Luis Nuñez, D. Diego de Avalos y Figueroa, Rodrigo Caro, Rodrigo Mendez de Silva, Cristóbal Celario, el Padre Florez, D. Francisco Bruna, el marqués de Valdeflores, el ingeniero D. Domingo Balestá, Medina Conde, Cean Bermudez, D. Ildefonso Marzo, D. Miguel Lafuente Alcántara, D. Pascual Madoz en su *Diccionario geográfico*, y D. Modesto Lafuente en su *Historia general de España*, han concedido la concordancia de Munda con la moderna villa de Monda, que en nuestro juicio y en razon á su omonimia es la opinion mas acertada. Concuérdanla con la ciudad de Ronda Fray Diego Lopez de Toledo, Pedro Antonio Beuther, Carlos L'Ecluse, Abraham Ortelio, D. Sebastian Covarrubias, Jacinto Espinel y Adorno, D. Antonio Josef Sanchez Palomino, catedrático que fué de latinidad y retórica en Ronda á fines del siglo pasado, y por último, D. Rafael Atienza Huertos, que ha escrito recientemente un folleto titulado: *La Munda de los Romanos*, de escaso mérito crítico y literario. Con las ruinas de Accinipo, vulgarmente llamadas de Ronda la vieja, cerca de Setenil, Juan Fernandez Franco, D. Diego Hurtado de Mendoza, Perez de Mesa, Agustin de Horozco, el maestro Vicente Espinel, Samuel Clarke, Juan de Haller, Hermolao Albricio, Francisco Carter, y últimamente los hermanos Oliver, en su Memoria antes citada, juicio que despues han rectificado, dejando la cuestion en confusiones. Por último, cerca de Córdoba la colocaban Guillermo Xylandro, Juan Stadio, Martin Laso de Oropesa y D. José Maldonado de Saavedra; cerca de Xerez, Lucio Marineo Sículo y D. Alejandro de Castro; en Montilla, el geógrafo Cortés y Lopez; en Monturque, Perez Bayer; en el castillo de las Viboras, el anticuario rondeño D. Macario Fariñas del Corral; en las Mezquitillas, D. Lorenzo de Padilla, arcediano que fué de Ronda y cronista del emperador Carlos V, y así otros que nos parece cansado enumerar. Pero ¿á qué mas? Piedra de toque la situacion de Munda de todos los curiosos arqueólogos, geógrafos é historiadores, comisiones espresas vinieron á estudiarla sobre el país en el siglo pasado por mandato del conde de Floridablanca á impulsos de la sociedad de anticuarios de Lóndres; recientemente la sociedad arqueológica de Berlin envió al Dr. Emilio Hübnér, y hasta el emperador Napoleon III mandó á su ayudante de campo el baron de Stoffel, al escribir la *Historia de César*, hoy en publicacion.

¿Cuál ha sido el resultado de estas expediciones científicas? Que la cuestion ha quedado como estaba; que es imposible ilustrar un juicio independiente sobre el asunto, mientras que los que á ello se dediquen se den á interpretar los textos de los escritores del imperio, tan sóbrios en datos topográficos sobre Munda, y no se decidan á atender mas que á la omonimia y á las tradiciones; esto bastará en nuestro concepto para quedar convencidos de que Monda fué Munda, y toda otra concordancia ingeniosa y por lo tanto efímera y de poca solidez.

Ya hemos dicho el silencio que acerca de esta ciu-



A. de Belas, Dib. y lit.

Lit. de Belas, Geric y Yriarte.

D.<sup>no</sup> JUAN LOPEZ PINTO.



dad guardan los grandes geógrafos de la antigüedad Claudio Ptolomeo y Pomponio Mela, anteriores al cosmógrafo Alejandrino y á Plinio; pues en el *Itinerario* atribuido á Antonino, tampoco se cita su nombre como principio, tránsito ó término de las vías que en él se demarcan, y así sigue perdido en historiadores y geógrafos el nombre de *Munda*, hasta que en un pasaje del *Bayyan Almogreba* dice su autor que el año de 308 de la egira, 920 de la Era cristiana, «fué conquistada *Almundat* en la cora de Rayya,» y como inmediatamente refiere el mismo autor que «en el mismo año se edificó el castillo de *Castro Dzacuan*,» hoy Coin, tan próximo á la actual villa de Monda, parece como que este *Almundat* corresponde á dicha villa, que debió ser el último vestigio de la ciudad romana. Pero hay mas; en la obra de Ebn-Aljathib se refiere que «Abdallah-» Ebn-Yhaya, Ebn-Abd-Suleiman Abul-Cássim, conocido por Ebn-Arrabi, natural de Córdoba, filólogo y »jurisconsulto, no inferior á ningun otro en su tiempo, »habia sido gobernador de Munda, Ronda, Málaga y »Granada, donde fué el primero que estableció una »academia koránfica y que murió el dia 1.º del mes »de Scheval, año de la egira 666.»

Mas si no correspondiera á Monda la antigua *Munda*; si estos documentos no fuesen suficientes á asegurar su concordancia, no en Accinipo, ni en Monturque, ni en Montilla, ni en ninguno otro de los lugares antes citados iríamos á buscarla. Ronda entonces, la actual Ronda, tendria mas títulos que sus contrincantes para ello: le bastarian en nuestro concepto la disposicion de su *planicie*, el haberse llamado su fortaleza por los árabes *Onda*, y por último, el correr por su comarca el rio de *Sijueta*, que omonímicamente es el que mas conviene con el *Sigila*, que atravesaba los campos de Munda, segun dicen los *Comentarios* y demás historias de aquel tiempo.

BOBAXTER.

Entre Antequera, Ardales, Casarabonela y Ronda estuvo situado un lugar de celeberrima memoria en las historias árabes, del cual nos vamos á ocupar, prefiriéndolo á otros que hoy existen, puesto que tanto en la historia general de la provincia cuanto en las biografías hemos de ocuparnos mucho de él. Este es el castillo (*Gabal, Medina, Hins, Caláa*) de *Barbaxter*, *Bobaxter* ó *Bobastro*, donde tuvo su residencia y plaza de armas el famoso caudillo de los mozárabes y maladíes Omar-Ebn-Hafsun, desafiando desde allí por espacio de medio siglo el poder de los califas de Córdoba. Parece que Bobaxter, ó como le nombran los historiadores mas antiguos, Barbaxter, era un resto del antiguo municipio barbastrense, segun lo conjetura monsieur Reinhart Dozy, fundándose en la inscripcion

MUNIC. SING. BARB.

es decir, *Municipium Singiliense Barbastrense*, que se ha encontrado en el sitio llamado hoy el Castillon, cerca de los pueblos de Teba y Ardales. De este importante dato colije aquel orientalista que Bobaxter debió estar donde hoy el Castillon, aunque otros ponen

su asiento en las Mesas de Villaverde, como legua y media al O. de Carratraca.

Los autores árabes llaman á Bobaxter el mas fuerte é inespugnable castillo de todo Al-Andalús ó España sarracena. Consta en efecto que Omar hizo en él grandes obras de defensa, y además un alcázar, una almunia de recreo y algunas iglesias para uso de los cristianos; pero todo fué asolado por los califas cordobeses cuando sujetaron aquella peligrosa rebelion. Y no se opone en nuestro concepto á lo que cuentan los árabes de la completa destruccion de Bobaxter, las noticias que acerca de este lugar hallamos en el Idrisi, autor que escribió en la mitad del siglo XII. El Idrisi menciona en la cora de Rayya (*Málaga*) una poblacion llamada Bixter, que sin duda es corrupcion de Bobaxter, y en otro paraje de su obra, dice que al N. de Marbella estaba el castillo de Bobaxtra muy fortificado y de difícil acceso.

Esta variedad de nombres que da á un mismo lugar, y la incertidumbre con que determina su posicion, manifiesta que el Idrisi tenia muy escasas noticias de Bobaxter, y que hablaba de este sitio, mas bien que por referencias contemporáneas por recuerdos históricos. Cerca de Bobaxter pasa un rio llamado por los árabes *Guadibinnax* ó *Guadibinox*, es decir, rio de las Viñas ó de los Pinos, que quizás sea el llamado hoy Guadalhorce, aunque otros dicen que este rio es el que los árabes mencionan en aquellos mismos contornos con el nombre de *Guadi-Beni-Abd-El-Rhaman*.

Siendo interesantes, dice el Sr. Simonet de quien tomamos estos datos, todos los que confirman la situacion del célebre castillo de Barbaxter, que Conde confundió con Barbastro de Aragon, vamos á dar noticia de dos itinerarios de Córdoba á aquella plaza, que el Sr. Simonet halló en los autores árabes, y aunque algo incompletos, contribuyen no poco á ilustrar este asunto. No son itinerarios trazados espresamente para determinar las distancias y jornadas que habia de un punto á otro, pero señalan los lugares por donde pasaron dos ejércitos de los califas cordobeses, yendo de expedicion contra Omar.

El primero de ellos lo trae Ebn-Hayyan en sus preciosos fragmentos, el cual dice que una hueste árabe, capitaneada por los caudillos Aban y Ahmed, fué á Bobaxtro recorriendo los puntos siguientes:

- Mont Xant*, Monte Santo;
- Tarifa;
- Algeciras;
- Las riberas del *Bahr Azzoiaç*, ó Estrecho de Gibraltar;
- Marsa Azzachara*, ó Puerto de la Arboleda, quizá hoy la Torre de la Chullera;
- Jaudic algenna*, ó el Barranco del Jardin;
- Juric*, hoy despoblado de Jurique ó Hurique;
- Jowan*, hoy Ojen;
- Sohail*, hoy Fuengirola;
- Dacuan*, hoy Coin, sobre el Rio Grande;
- Casr Bonaira*, hoy Casarabonela, y
- Guadi-Beni-Abd-El-Rhaman*, el rio ya mencionado, llegando por último á Bobaxtro.

Este itinerario omite todos los pueblos que hallaria el ejército cordobés en su tránsito desde Córdoba á

Monte Santo, en la actual provincia de Cádiz; desde aquí rodea la costa que sigue desde Tarifa á Fuen-girola, subiendo un poco solamente para buscar á Ojen; y por último, resueltamente llega por Coin y Casarabonela á Bobaxtro, situado, como queda dicho, cerca de Ardales. Por él se ve claramente que el intento de los cordobeses en esta expedición, era examinar el estado de la parte meridional de aquellas provincias y pacificarla, si era menester, antes de acometer la residencia de Omar, á donde hubiera podido llegar mas directamente por otro camino de que vamos á hablar.

Este segundo itinerario, mas escaso en nombres de pueblos pero no menos curioso y útil para fijar la posición de Bobaxtro, se halla en el *Bayan Almogreb*, cuando cuenta que el mismo Aban, hijo del califa Abdallah, marchando en busca de Omar, de Córdoba pasó á Ecija, de aquí al castillo de Osuna, de aquí á Guadi Nezcana ó valle de Abdalajiz, de aquí á Guadi Binnax ó Binox, en las cercanías de Botaxter, y por último, asentó su real en un paraje de estos contornos llamado *Talachira*. Por la confrontación de ambos itinerarios se comprende de un modo indudable la situación de Bobaxtro, que hemos fijado entre Casarabonela y Antequera y cerca de Carratraca y Ardales.

En derredor de Bobaxter habia fortificado Omar muchos castillos, puestos en su mayor parte sobre las cumbres y sitios eminentes, para dificultar la entrada á las huestes cordobesas hasta la capital de sus Estados, y comunicarse con las ciudades de Ronda, Archidona, Málaga y otras importantes. Estos castillos eran, entre otros los siguientes:

*Sajra* (la roca de) *Hardarex*, al O. de Bobaxter, hoy Ardales;

*Hins Cannith*, hoy Cañete la Real;

*Hins Camara*, hoy despoblado, que conserva el nombre de campo de la Cámara, entre Antequera y Casarabonela;

*Casr Bonaira*, antigua *Casr Vinaria* de Plinio, hoy Casarabonela, entre Coin y el Guadalhorce.

*Hins Xanti Bither*, hoy castillo deshabitado de Sancti Petri, hácia Alora, junto al rio del mismo nombre.

Tambien mencionan los autores árabes, al hablar de aquellas guerras, como castillos puestos cerca de Bobaxter, los siguientes, cuya actual situación hoy no podemos fijar, á saber:

*Thlackira* ó *Talahira*;

*Gebal Alhachara*, ó Monte de las Piedras;

*Hins Bonith*, ó Castillo Bonito;

*Calaa Alhanes*, ó Fuerte de la Culebra;

*Dux Amantex*, ó Dos Amantes;

*Medina Belda*;

*Santabaria*, ó Santa María;

*Cardarex*;

*Boharex*;

*Jamarex*;

*Alchex*;

*Awares*;

*Hins Acuth*, ó Castillo Agudo;

*Fontechela*, ó Fuentecilla, y otros.

## CAPITULO V.

Descripcion de la ciudad de Málaga.

A orillas del Mediterráneo y en el fondo de la bahía de su nombre, elévase la ciudad de Málaga, hoy una de las mas importantes del reino por su riqueza, ilustración y comercio, como lo fué durante la dominación agarena por sus poderosas fortificaciones, por los hechos memorables de que fué testigo, y por la activa parte que tomaron sus habitantes en los acontecimientos de aquel período histórico de imperecedero recuerdo. Hállase situada á los 36° 42' 18'' de latitud N. y 0° 43' 6'' de longitud. Su clima, como el de toda la zona marítima de la provincia, es en extremo agradable, segun hemos hecho notar al ocuparnos de este punto en uno de los anteriores capítulos. Málaga, vista desde el mar, presenta un aspecto delicioso. Las colinas que la rodean por el lado del NO.; su fértil vega, atravesada por el Guadalhorce, que serpentea buscando el mar entre numerosas huertas, jardines y praderas; el recinto de la ciudad, que á manera de anfiteatro va elevándose en declive sobre el torrente Guadalmedina; el coloso de la catedral, enseñoreándose sobre centenares de torres y azoteas; el castillo de Gibralfaro que la domina; el puerto lleno de bajeles, y la bahía sembrada de lanchas pescadoras; los montes inmediatos y sus faldas cubiertos de viñedos, olivares, almendros y naranjas: por último, la Sierra-Nevada, que se destaca en lontananza sobre el horizonte, con su blanca corona de eternas nieves, ofrecen un conjunto tan admirable como difícil de describir.

El Guadalmedina atraviesa la población dividiéndola en dos partes; al E. la ciudad propiamente dicha con los barrios de Capuchinos y de la Victoria; al O. los barrios del Perchel y de la Trinidad. La comunicación entre ellos, fácil siempre en el verano, presentaba no pocas dificultades hace algunos años durante el invierno cuando las recias avenidas del torrente impedían vadearlo. El antiguo puente de madera Santo Domingo, construido sobre sillares de mampostería, franqueaba el paso á las personas, pero no era á propósito para resistir el tránsito de carruajes, lo cual causaba graves perjuicios al comercio deteniendo el transporte de mercancías desde los numerosos almacenes situados en el barrio del Perchel al muelle de embarque. Estos inconvenientes han cesado con la construcción del nuevo y magnífico puente de hierro de Tetuan, frente al paseo de la Alameda, que se inauguró en 1860 y puede competir con los mejores de su clase, no dejando nada que desear en punto á fortaleza y solidez. El comercio de Málaga que tomó la iniciativa y facilitó los fondos para la ejecución de esta obra hizo, llevándola á feliz término, un servicio importante á la población.

Divídese el recinto de la ciudad en seis distritos municipales, que son los siguientes:

1.º El de las Casas Capitulares, comprende 84 calles y plazas, los cerros de Santo Pitar, del Moro y del

Saltillo, y el arroyo de la Caldera. Cuenta 11,493 habitantes.

2.º El de San Julian con 61 calles, la barriada del Polo y los arroyos de Gálica, San Anton, Jarasmin y Juncares con una parte del de Totalan. Tiene 14,747 moradores.

3.º El de San Felipe, con 60 calles y 17,171 almas.

4.º El de Santa Ana, con 40 y 14,294 habitantes.

5.º El de Santo Domingo, con 37 y 18,095 respectivamente.

6.º El de la Trinidad, con 40 calles y plazas y 18,127 almas.

El número total de habitantes en la ciudad sciende por lo tanto á 93,927 distribuidos en 322 calles y mas de 7,000 casas. Los distritos de las afueras son seis, con 20 calles y 16,061 moradores.

Como plazas que merecen tal nombre por su estension, solo deben citarse las de la Constitucion, Riego y la Victoria: hay además las de Capuchinos, Alvarez, Uncibay, del Obispo, de la Alhondiga, del Meson de Vélez, de Mameli, y algunas otras muy reducidas. Las calles principales son las de Alamos, Torrijos, Granada, Nueva, la Victoria, Ancha de la Madre de Dios, Santa María, Beatas, San Agustin y Cister

en la ciudad, y las del Carmen, Cuarteles, Mármoles y Trinidad en los barrios de este último nombre y del Perchel, situados como hemos dicho al O. del Guadalmedina. Las casas son en lo general cómodas y sólidamente construidas, contándose muchas elegantes y de gran lujo. El alumbrado público es de gas, ardiendo las farolas desde el crepúsculo de la tarde hasta el amanecer. El empedrado, que se hallaba en un abandono deplorable hace pocos años, es cuidado recientemente con mayor esmero y hoy están aduquinadas algunas calles, proyectándose hacer estensivas á otras tan ventajosa reforma. Lo que deja bas-

tante que desear es el ramo de policfa urbana: el descuido en este punto es tradicional y forma singular contraste con el aseo llevado al estremo que se advierte en el interior de todas las habitaciones.

El paseo mas notable y concurrido es el de *la Alameda*, donde se reune lo mas escogido de la poblacion. Hállase situado cerca del mar, corre de E. á O. y mide 418 metros de largo por 37 y medio de ancho. Consta

de tres calles de árboles, estando reservada la del centro para las personas y destinadas las laterales á los carruajes. Las casas que en ambos lados se levantan son magníficas, habiéndolas el alto comercio y las familias mas acomodadas de la capital. Adornan el paseo 26 estátuas de mármol, y una fuente de la misma piedra, de gran mérito, que el emperador Carlos V destinaba para su palacio de Granada, y habiéndola apresado el célebre corsario Barbaroja, fué rescatada por el general de marina D. Bernardino de Mendoza, quien la regaló á la ciudad. Al otro estremo del paseo se halla el puente de hierro de Tetuan que hemos descrito.

La plaza de Riego, antes de la Merced, ha sido convertida en un delicioso paseo de verano que está muy concurrido durante

dicha estacion. Elévase en su centro un monumento dedicado á la memoria del ilustre general Torrijos y sus 48 compañeros que fueron fusilados en las playas de Málaga el 11 de diciembre de 1831 víctimas de su amor á la libertad y engañados por una traicion indigna que ha impreso un borron indeleble en la historia del absolutismo. La cortina del muelle, que partiendo de la Alameda rodea el puerto y termina en la linterna, así como las alamedas de Capuchinos, Olletas y Reeding, son tambien paseos muy agradables cuya descripcion omitimos por no hacer esta reseña demasiado estensa. Para terminarla



Vista del Tajo de Ronda.

daremos á conocer la forma, capacidad y condiciones del puerto de Málaga que es uno de los primeros de la Península por el número de buques que lo frecuentan segun resulta de los datos oficiales que hemos insertado en otro lugar al ocuparnos del movimiento mercantil de la provincia.

El puerto de Málaga forma una dársena, descubierta únicamente de los vientos de las primeras mitades del segundo y tercer cuadrante. Lo constituye un brazo al E. llamado Muelle Viejo, que nace de una pequeña ensenada al pié del monte de Gibralfaro y se dirige de N. á S. 5° O. hasta las 440 varas, en donde se inclina al O. 20°. En esta direccion continúa 267 varas, y desde este punto principia una curva que va inclinándose al O. 91 varas, desde cuyo parajesigue otra curva al S. de 80 varas y en contrario sentido: de aquí sale una recta de 89 varas que termina en el centro de la torre del fanal giratorio ó la linterna. La longitud total de este muelle es de 967 varas, y su latitud media de 30, incluso sus dos andenes, que se elevan sobre el nivel del mar 17 1/2 piés, 3 1/2 el mas bajo y 14 el mas alto, con un parapeto-banqueta al E. de 10 piés de altura.

Desde el arranque ó principio del Muelle Viejo, corre al O. en irregulares dimensiones una muralla ó cortina sobre la playa y lengua de agua de 795 varas, hasta encontrar el Muelle Nuevo. Este se dirige de N. á S. 20° E. por 210 varas de largo, 38 de ancho y 7 piés de altura, continuando al O. el terraplen y saliendo de su extremo S. un brazo ó espigon que se dirige 20° O. y tiene de longitud 128 varas, en el que se halla el castillo de S. José. A su O. sigue la playa llamada de Pescadores en una longitud de 700 varas, y á su extremo encuéntrase el desagüe del rio Guadalmedina, donde está proyectado otro espigon que debe dirigirse al S. 80 varas, con inclinacion curva al O. sin duda con el objeto de desviar las arenas y tarquines que conduce el rio en sus frecuentes avenidas.

Estos dos muelles y cortinas, cuya línea de circunvalacion mide 2,290 varas, forman la dársena ó muelle del célebre puerto de Málaga. Tiene la figura de un trapecio y su boca ó entrada cuenta 600 varas, é igual á su cortina, resultando por lo tanto 300,000 varas cuadradas de dársena, pudiendo fondear en ella las embarcaciones mercantes de mayor porte que se dedican al comercio de América, si bien no hay fondo suficiente para navíos de guerra de alto bordo. Al SO. de la torre del Faro y á distancia de unas 130 varas habia desde hace muchos años una barra de arena y fango que hallándose en el canal de entrada dificultaba el paso de los buques. El peligro aumentó sobremanera por haberse incendiado en aquel sitio á fines de 1859 el vapor italiano *Génova*, que se fué á pique sobre el mismo bajo. Despues de muchas tentativas para sacarlo á flote ó destruir, si esto no era posible, aquel obstáculo, consiguióse al fin el objeto no sin grandes gastos, habiéndose tambien destinado al puerto algunos años antes dos dragas de vapor que funcionaron largo tiempo, estrayendo muchos millones de piés cúbicos de arena y fango, mejorando así notablemente el fondeadero. Esto no obstante, ningun

resultado decisivo debe esperarse interin no se ejecuten, siquiera sea en parte, las obras proyectadas, principiando por prolongar la parte llamada del Espigon para evitar que las avenidas del Guadalmedina Haven al puerto en pocos dias mas arena que la que pueden extraer en muchos meses dos ó tres dragas en constante ejercicio.

## II.

Vamos á hacer una breve descripcion de las numerosas iglesias y conventos de Málaga, deteniéndonos en la de su magnífica catedral, no lo que su importancia y belleza reclama, sino cuanto los estrechos límites de esta crónica nos permiten.

Juzgada esta basílica cristiana, dice el ilustrado historiador de la provincia D. Ildefonso Marzo, con la severidad del arte, sin hacer el retrospecto que exige la buena crítica al dilatado período trascurrido en su construccion, desde principios del siglo XVI hasta fines del XVIII, resaltarán los lunares de este coloso de piedra bajo su forma arquitectónica; pero el rigor de la ciencia no tendrá poder bastante á rebajarla ni un tilde de su grave magnificencia, sobre todo contemplándola en su gigantesca mole, en su situacion descollante, en la altura de sus torres y en la riqueza de sus mármoles. La fachada principal de este suntuoso templo da frente á la pequeña plaza llamada del Obispo, en uno de cuyos costados se levanta el palacio episcopal, que describiremos en su lugar correspondiente. Tres soberbios arcos, apoyados en ocho columnas corintias, constituyen la entrada al interior de la iglesia; un segundo cuerpo de orden compuesto, igual en su distribucion al primero, alumbrado con torrentes de luz sus vastas naves, y dos torres majestuosas, una de ellas no terminada, son sus mas firmes estribos y su mas bello adorno. Las puertas están entre otras columnas corintias, que no guardan la debida armonía con las que decoran el conjunto. Divide los dos cuerpos de la fachada un rico entablamento, sin mas adorno que un antepecho sobre su cornisa. Mide el primer cuerpo 22 varas de altura, siendo todo él de mármol blanco, con incrustaciones de jaspes negro y rojo, destacando en el centro un medallon ovalado entre dos columnas salomónicas con la imagen de Nuestra Señora de la Encarnacion, á la que está dedicado el templo. El segundo cuerpo, subdividido y cuajado de molduras, claraboyas y ventanas, ha sido objeto de severas críticas por parte de los inteligentes. Las torres siguen el mismo orden de arquitectura, midiendo cada una de ellas 18 varas cuadradas de planta: la que está concluida se compone de cinco cuerpos en disminucion y tiene 110 de altura desde la aguja hasta el plano de la calle. Las fachadas laterales avanzan bastante sobre el cuerpo principal, siendo un tercio mas bajas que este, encontrándose en ellas dos pórticos flanqueados por torres semicirculares sin concluir: en el de la derecha está la puerta llamada *del Sol*, y la de *las Cadenas* en el de la izquierda. La fachada posterior, ahogada en medio de estrechísimas calles, es poligonal y no ofrece nada de notable.

Dividen el interior del templo tres anchas y espa-

ciosas naves cuyas bóvedas, cubiertas de relieves, descansan sobre altos pilares ceñidos de columnas corintias. El coro ocupa el centro, y aunque es de mérito artístico indisputable, quita mucho efecto al golpe de vista maravilloso que podría ofrecer el interior de la iglesia si se hubiese colocado aquel en otro sitio. El tabernáculo todo de piedra construido en 1860 por el artista italiano D. José Frappoli está en un presbiterio lleno de cuadros y molduras: es un templete de mármol negro y blanco que se apoya sobre un basamento de la misma piedra, y consta de cuatro frontispicios sostenidos por ocho columnas y cuatro traspilastras; en sus ángulos hay ocho estatuas de ángeles, coronando su cúpula otra de la fé. Dos elegantes portadas decoran los extremos del crucero; mármoles blancos y azules cubren el pavimento; suntuosos plafones revestidos de oro y colores sirven de clave á sus inmensas bóvedas, y todo respira magnificencia y grandiosidad en el conjunto, riqueza en los detalles. La longitud de la planta de la catedral es de 122 varas, y su altura, hasta la clave de la bóveda, 45. Consta de tres naves; las laterales se reúnen en forma de ochava detrás de la capilla mayor y miden 19 varas de ancho; la planta de la de en medio es una cruz, formando su cabeza la capilla referida, y sus brazos los cruceros de las puertas *del Sol y las Cadenas*.

Sentimos no disponer del suficiente espacio para hacer una descripción algo detallada de las capillas que hermocean nuestra suntuosa basílica y de las riquezas que encierran. Admírase en la de Nuestra Señora del Rosario un magnífico cuadro de Alonso Cano que representa á la Virgen que se venera bajo este nombre. En la de los Reyes se halla colocada una efigie de la Madre de Dios que, según tradición, llevaron D. Fernando el *Católico* y doña Isabel en todas sus campañas. En la de la Concepción hay un cuadro de Nuestra Señora debido al pincel de Mateo Cerezo, destacando sobre cada una de sus puertas un medallón con dos bajos relieves, que representan á San Joaquín y Santa Ana. La de San Francisco consta de un solo retablo con un buen cuadro del Santo, y otro más pequeño que representa á Nuestro Señor Jesucristo muerto en brazos de la Virgen, y que se atribuye al divino Morales. Hállanse colocados en esta capilla dos suntuosos sepulcros; el de la derecha es de mármol de color y sobre él aparece recostada la estatua de bronce de D. Luis de Torres, obispo que fué de Málaga en 1553: en el de la izquierda, también de mármol, se halla sepultado el arzobispo de Monreal, sobrino del anterior, que falleció en 1584. La capilla de Santa Bárbara tiene tres retablos, siendo el del centro gótico y de gran antigüedad: en él está colocada la efigie de la Santa, regalo de los Reyes Católicos; pero lo que más llama la atención son los dos cuadros de los altares laterales que representan la Ascensión del Señor y la Asunción de la Virgen. El primero, obra del famoso Niño de Guevara, es una joya de inestimable precio y digna de figurar entre las mejores de este grande artista; el segundo debido al mismo pincel, es de menos mérito. La capilla de la Encarnación, situada detrás del altar mayor, es la mejor sin duda de la catedral. Su retablo de frente es de piedra y consta de cuatro

columnas de color oscuro, veteadas y de extraordinario brillo; las esculturas que decoran el retablo son de mármol blanco; las pilastras, arquitraves y demás adornos de las paredes, de la misma piedra, aunque de varias clases y colores. Admíranse allí por su maravillosa perfección las esculturas que representan el misterio, y las de San Ciriaco y Santa Paula, patronos de la ciudad. A los lados del altar se alzan los bellos sepulcros de D. José Molina y D. Bernardo Manrique, obispos que fueron de Málaga, cuyas figuras están de rodillas sobre la cubierta, vueltos los ojos y las manos hácia la Virgen. Otras muchas maravillas artísticas se encuentran en las capillas del Pilar, de San Rafael, de los Racioneros y de la Buena Muerte, cuya descripción omitimos por no hacer muy difuso este relato ya demasiado extenso; mas no terminaremos sin hacer mención de un cuadro de Alonso Cano que hay en el trascoro, en el que este pintó con valentía y singular belleza la adoración de la Virgen por los santos que rodean el trono del Eterno. Se esplaya el ánimo, dice un distinguido escritor contemporáneo, al descubrir en esas soberbias catedrales cualquiera composición que revela algo de fé religiosa en el artista.

Una de las piezas que más sobresalen en este templo es la sillería del coro, solo comparable á la magnífica del Escorial: compónese de 103 sillas, y se asegura que 40 de ellas fueron hechas por el célebre Pedro de Mena, auxiliándole en su trabajo el no menos renombrado Alonso Cano: las maderas, que son de caoba, cedro y granadillo, fueron traídas de América. Los dos órganos de la iglesia son también de mucho mérito, habiéndose construido el del frente de la epístola á espensas del Ilmo. Sr. D. José de Molina Lario, ascendiendo su coste á la considerable suma de 310,000 reales. Entre las alhajas de la catedral merecen citarse las andas de plata que sirven para conducir la custodia el día del Córpus, que pesan más de 25 arrobas; una custodia de oro y plata, primorosamente trabajada y cuajada de piedras preciosas, contando 40 diamantes, 348 perlas, 74 esmeraldas y 11 granates; la lámpara de plata que arde frente al tabernáculo y pesa 1,709 onzas; una cruz y cuatro ciriales del mismo metal, que sirven en las procesiones, y el magnífico frontal de plata, con adornos de bronce dorado, que se coloca en el altar mayor los días de grandes solemnidades.

Concibióse el proyecto de edificar la iglesia catedral el año de 1528, en el que D. Bernardino Contreras, provisor por D. César de Riarío, patriarca de Alejandría, presentó el proyecto ante un respetable concurso, compuesto del cabildo eclesiástico, el corregidor de la ciudad, el alcalde mayor, seis regidores y varios vecinos: mas á pesar de sus grandes esfuerzos para activar las obras, estas caminaron con mucha lentitud. En 1665 el virtuoso prelado fray Alvaro de Santo Tomás dió por de pronto 4,000 ducados para activarlas, comprometiéndose el cabildo á satisfacer otros 1,500 por espacio de diez años; pero no se adelantó gran cosa, y para colmo de desgracias sufrieron los trabajos hechos grandes destrozos en el terrible terremoto de 1680. Con el objeto de repararlos, el obispo Sr. Cozar vendió en 1719 sus carruajes y entregó su

importe: por último, despues de innumerables vicisitudes, el cabildo recibió del obispo 40,000 ducados para cerrar las bóvedas, segun consta en el acta de la sesion celebrada el 28 de marzo de 1753. Despues de tantas pensiones y arbitrios, despues de haber sido asignados 150,000 ducados sobre las rentas del muelle, por real cédula de 1754, tuvo que suspenderse en enero de 1765 la continuacion de las torres, una de las cuales, como hemos dicho, no se halla aun concluida.

Atribúyese esta gran fábrica al célebre arquitecto Diego de Silva, uno de los primeros que introdujeron en España la arquitectura greco-romana; pero si en este punto varian las versiones, es indudable que los planos fueron aprobados en 1528 por el maestro Enriquez, arquitecto mayor de Toledo. Sucediéronse á la direccion de las obras, Diego de Vergara, Pedro Diaz de Palacios, José de Bada y Antonio Ramos, que falleció en 1782.

Habiéndonos estendido mas de lo que nos habíamos propuesto en la descripcion de nuestra grandiosa basílica, tenemos que ser muy concisos en la de las parroquias y demás iglesias de la capital de la provincia: hé aquí su enumeracion acompañada de algunos detalles interesantes.

La *parroquia del Sagrario* está unida á la catedral y es una de las cuatro que se erigieron en 1487 inmediatamente despues de la conquista. Su portada de pura arquitectura gótica es el único monumento de este género que se conserva en la ciudad. Construida de piedra franca, hácela muy notable las estátuas de los santos y ánjeles distribuidos en varias partes de la fachada, especialmente las que se hallan debajo de los baldaquines. Comenzóse su construccion á espensas de D. Diego Ramirez de Villaescusa, á principios del siglo xvi, y terminó en tiempo de D. César de Riarío, patriarca de Alejandría y obispo de Málaga, como se acredita por los escudos de armas tallados en la piedra de la portada, uno con los blasones de la familia y otro que contiene además de estas insignias, la inscripcion siguiente:

S. DNI. CAESARIS DE RIARIO PATRIARCHAE  
ALEXANDRIAE EP. MALACITANI.

La *parroquia de Santiago* erigida en 490, consta de tres naves espaciosas, admirándose en ella algunas esculturas y pinturas de gran mérito. Tiene siete altares, además del mayor, y cuatro capillas. Fué antes de la reconquista mezquita árabe, como se comprende desde luego al observar su torre y puerta del centro.

La *parroquia de los Santos Mártires Ciriaco y Paula* fué fundada en 1528, y contiene asimismo tres anchas naves con nueve capillas, 13 altares, un coro alto y otro bajo. Demasiado recargada de adornos y molduras doradas en su parte interior, ha sido objeto de severa crítica por parte de los inteligentes; pero todos ensalzan el mérito indisputable de la capilla mayor, que así como las otras dos que constituyen el crucero, son notables por su riqueza y buen gusto. El estilo de su fábrica es el que predominaba á fines del siglo xvii y principios del xviii. Pertenecen á esta parroquia las cofradías de Animas, Dolores, Oracion del Huerto, Con-

cepcion, Dolorosa, Esclavitud y Sagrado Corazon de María. La efigie de Nuestra Señora de los Dolores, obra del célebre Pedro de Mena, es objeto de especial veneracion por parte de los fieles, debiendo además citarse como esculturas de mérito las que representan á San Pedro Alcántara, San Francisco de Asís y Jesús orando en el huerto. Frente á la sacristía, y rodeado por una verja de hierro, se eleva un rico y elegante sepulcro de blanco mármol de Carrara con vistosos relieves, cubriendo los restos mortales de D. Juan Bautista Bisso, comerciante y naviero de Málaga, uno de los que dieron mayor impulso á la navegacion de América, antes poco importante, y que fué generalmente apreciado en vida y sentido en muerte por los talentos y virtudes que le adornaban. Sea permitido á uno de sus hijos, autor de la presente crónica, dedicar aquí este recuerdo á la memoria del que le dió el sér.

La *parroquia de San Juan* fué creada el año de la conquista 1487. Es una de las mas antiguas y su arquitectura no ofrece nada de notable, si bien la torre tiene mucho mérito por hallarse construida sobre la bóveda de la puerta de entrada. Cuéntanse en su interior nueve capillas y diez y seis altares con varias efigies y cuadros de afamados artistas.

Descritas lijeramente las cuatro parroquias antiguas, citaremos las otras cinco erigidas en estos últimos tiempos, señalando las fechas de su fundacion. La de la *Merced* en agosto de 1841; la de *San Pedro* en 1833; la de *San Pablo* en el mismo año, y las de *San Felipe* y *Santo Domingo* en 1841. Ninguno de los templos en que están establecidas ofrecen particularidades que merezcan detenido exámen.

Terminaremos esta parte de nuestra descripcion citando las demás iglesias que existen en la capital de la provincia, y son las siguientes:

IGLESIAS Y CAPILLAS.—Las de *San Agustin* (ex-convento); *Aurora del Espíritu-Santo*; *Aurora María*; *Concepcion* (ex-convento); *Capuchinos* (idem); *Calvario*; *San Carlos*; *Santo Cristo de la Zamarrilla*; *Cármel* (ex-convento); *Santo Cristo del Socorro*; *Santo Cristo de la Expiracion*; *San Francisco de Paula*; *San Juan de Dios* (ex-convento); *San Julian*; *San José*; *San Lázaro*; *Santo Tomás*; *la Victoria* (ex-convento), y *San Telmo*.

CONVENTOS DE MONJAS.—*Agustinas*, *Anjel*, *Carmelitas descalzas*, *Capuchinas*, *Cister*, *Encarnacion*, *la Paz* y *Divina Providencia*.

Los conventos de *Santa Clara* y *San Bernardo*, situados en la calle de Granada y que eran los mas espaciosos de la capital, se están derribando en la actualidad por disposicion de la junta revolucionaria establecida en Málaga al verificarse el alzamiento de setiembre, confirmada despues por el gobierno provisional de la nacion.

### III.

Cuando hicimos la reseña general del estado que presentaba la instruccion pública en esta provincia, dejamos para este lugar el enumerar prolijamente los establecimientos que en Málaga existen dedicados á la enseñaanza, así primaria y profesional, como de se-

gundas letras, de teología, náutica, bellas artes y demás. Hay en esta capital dos *Escuelas Normales*, una de maestros y otra de maestras. Fueron instaladas el año 1860 en que se crearon, en el local de San Telmo, dándose entrada á las clases de las señoras por la calle de San Telmo, y por la plaza de la Constitucion á las de los hombres. Dirige hoy D. Miguel de Sureda y Ferrer la escuela de maestros, y doña Francisca Fernandez de Segura la de las damas, siendo el personal de la primera cinco profesores mas, y el de la segunda una regente, tres catedráticos y un conserje. Las condiciones del local en que tienen establecidas sus cátedras las dos escuelas, están muy lejos de ser las que requieren estos establecimientos. Hay además otras nueve *Escuelas Públicas y Primarias* de niños y seis de niñas; siete privadas de instruccion elemental para los primeros, diez de las segundas, y dos colegios; el de *San Rafael*, á cargo de D. Eduardo Gutierrez y Dominguez, y el de la *Purísima Concepcion*, cuyo director es el sábio catedrático del Instituto provincial D. Higinio Aragoncillo, en el cual hallan los jóvenes una educacion completa en literatura y ciencias, siendo determinado el número de alumnos y no admitiéndose los pensionistas sino de seis á doce años. El *Instituto provincial de segunda enseñanza* está dirigido por el ilustrado jurisconsulto D. Francisco de Paula Sola. Ocupa el local que fué convento de Filipenses, y es uno de los mejores de España. Su gabinete de física y química, á cargo del profesor de esta asignatura D. José Uriarte, estimado farmacéutico y doctor en ciencias, hijo de aquella ciudad, tiene una excelente coleccion de aparatos de mecánica y física experimental, entre los que se distinguen, un modelo de máquina de vapor de doble efecto, una de Clark, el aparato de indicaciones continuas de Morin, la máquina eléctrica, el espectróscopo de Dubost, la coleccion de barómetros, y otra infinidad de ellos de difícil enumeracion. No menos dignas de llamar la atencion son las colecciones de historia natural reunidas bajo la diligente y entendida direccion del Dr. D. Higinio Aragoncillo, antes mencionado, y que esplica esta asignatura. Este señor, que halló los gabinetes exhaustos de toda clase de ejemplares, así zoológicos como de mineralogía, pues en botánica encontró el herbario del célebre naturalista D. Manuel Lagasca, que aun allí permanece depositado, los ha fomentado de tal manera con su esquisito celo, que hoy se pueden apreciar en ellos dos esqueletos humanos, muchas piezas anatómicas, 80 mamíferos, cerca de 400 aves, 40 reptiles, 100 peces, mas de 600 preciosas conchas, 20 crustáceos y 60 zoófitos, casi todos de la provincia y disecados por el disector del establecimiento D. Francisco de los Rios, que ya por su inteligencia en la materia, ya bajo la direccion del Sr. Aragoncillo, puede decirse que es el mejor y mas esmerado que profesa este arte en España. Además tiene un hermoso *Jardín botánico* con unas 800 plantas perfectamente clasificadas y dispuestas por orden de familia. Cuenta este Instituto ocho catedráticos que desempeñan las 16 asignaturas que constituyen los estudios generales para el bachillerato en artes, y otros ocho para las 10 de los estudios de aplicacion. Existen además en Málaga

MÁLAGA.

los colegios de *La Virgen de la Cinta* y de *San Agustín*, el primero dirigido por D. Juan José de Salas y el segundo por D. Francisco Abela Spiteri. La *Escuela de Bellas Artes*, bajo la direccion de D. Antonio Maqueda, con cinco profesores, cinco ayudantes y un conserje, fué instalada en 20 de enero de 1859, en el mismo local que ocupa la *Academia de Bellas Artes* que preside el Excmo. Sr. D. José Freüller. Fué fundada esta Academia por real decreto de 31 de octubre de 1849, y tiene además del presidente dos conciliarios, 18 académicos de número, un secretario general, un tesorero, un bibliotecario, y el secretario de la escuela que está al servicio de la corporacion. Tiene un salon de sesiones en San Telmo, y en dicho establecimiento tambien están situadas la biblioteca artística, la sala de grabados antiguos, el museo de pinturas con cuadros de Zurbaran, Toval, Jordan, Villavicencio, Castillo y Ramos, y una galería de yesos, estátuas, bustos y estremos que sirven de estudio á los alumnos de la escuela antes mencionada. La *Escuela profesional de Náutica* está dirigida por D. Eduardo María de Jáuregui, y de ella han salido excelentes pilotos para la marina mercante; y por último, hay dos *Seminarios conciliares*, el de *San Sebastian*, fundado por D. Luis G. de Haro y restaurado por el Ilmo. Sr. D. Ildefonso Cañedo y Vigil, y el de *San Agustín*, que en 1863 fundó el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Juan Nepomuceno Cascallana, y que fué construido bajo la direccion del arquitecto D. Cirilo Salinas.

Como complemento de los medios que hay en Málaga para instruirse, citaremos la *Biblioteca del Instituto*, que tiene unas 2,500 obras, la mayor parte procedentes de la estinguida que perteneció á la congregacion de San Felipe Neri; la *Episcopal*, que consta de unos 6,000 volúmenes, y la de la *Sociedad de Amigos del País*, con otros 6,000. Los particulares marqués de Casa-Loring y D. Ramon Franquelo poseen tambien excelentes *bibliotecas*, habiendo desaparecido en estos últimos años la de los Sres. D. José y D. Manuel Oliver Hurtado, que tenia mas de 20,000 volúmenes, y muchos manuscritos y papeles curiosos é importantes.

Siendo gobernador civil de la provincia el escelen-tísimo Sr. D. Antonio Guerola en 1862, y dejándose sentir la necesidad de fundar un hospital provincial de que Málaga carecia, al menos en las buenas condiciones que hoy exigen esta clase de establecimientos, se encargó la formacion de un proyecto al arquitecto don José Moreno de Monroy, tanto por la iniciativa de aquella autoridad, como por la de su diputacion y junta de Beneficencia. En 27 de noviembre de 1863 se adjudicaron sus obras en la cantidad de 4.324,600 rs. á don Manuel de la Paliza y Guerra, en 22 de diciembre del mismo año comenzaron las obras, y á los cinco, al finalizar del año pasado, se dieron por terminadas: el perímetro que ocupa este edificio es de 38,918 metros cuadrados. Hay además en Málaga el *Hospital de San Juan de Dios*, fundado por los señores Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel; el *Hospital de Santo Tomás*, instituido en 1503 por D. José García de Henestrosa, natural de Alhaurin el Grande; el *Hospital de San Julian*, fundado en 1600 y sostenido por la Hermandad de la Caridad; dos *Casas de Socorro* estable-

cidas á fines de 1865 y que se costean con fondos municipales, y el *Hospital militar de la Victoria*, situado al pié del monte Calvario, al NE. de la ciudad. Es este propiedad del Estado y sus condiciones higiénicas inmejorables, pues tiene trece espaciosas enfermerías con oficinas para la administracion militar, sanidad, y empleados, además de varios hermosos pátios, un jardin para convalecientes y un huerto cultivado. Le abastecen de agua dos fuentes á caño libre y un aljibe, y se administra por un inspector general, un contador, un administrador y un comisario de entrada. Para el servicio interior tiene además un enfermero mayor, cuatro cabos de salas, diez y seis enfermeros y numeroso personal de sirvientes de todas clases. En cuanto al personal facultativo se compone de un jefe, tres oficiales de sanidad, otro de farmacia, dos médicos auxiliares, seis practicantes de medicina y cirugía y dos de botica. Hay tambien dos capellanes, y la compañía consta de un capitán, un teniente, dos ayudantes médicos, dos subayudantes y varios practicantes. La *Casa de Misericordia*, que es la antigua *Casa de Providencia* fundada por el hermano Felipe Montero. En ella se acogen los ancianos impedidos de ambos sexos, los huérfanos y los espósitos mayores de seis años. En la actualidad hay asilados 254 párvulos varones, 168 hombres, 95 ancianos varones y 68 mujeres, formando un total de 585. Las hermanas de la caridad cuidan de la instruccion de los niños y del régimen doméstico. Dentro del establecimiento existen talleres de zapatería, alpargatería, carpintería, lencería y panadería. El local es el del ex-convento de Santo Domingo. La *Casa de Espósitos* fué instituida por la caridad de los señores obispos de esta diócesis en épocas remotas, de que no se conserva recuerdo. Dependen de ella las hijuelas de Antequera, Ronda, Marbella y Vélez-Málaga, que fueron establecidas en virtud de real decreto de 20 de junio de 1849. Finalmente, hay una *Casa Provincial de Dementes* en el ex-convento de los Angeles, y depende de la principal que está en Granada.

De 1843 data la construccion de la *Cárcel Nacional* que tiene esta capital; pero á pesar de ser tan moderna, el local es pésimo, inseguro y malsano; la distribucion de sus piezas desarreglada y mezquina y su régimen interior adolece de muchos defectos que son consecuencia de ello. La escasez de cuadras obliga á tener juntos á los criminales por faltas graves con los simplemente detenidos; esto basta para formarse una idea de lo atrasados que estamos en España respecto á un buen sistema penitenciario.

Dos cementerios tiene esta ciudad, *el católico* y *el protestante*. Ambos están cuajados de infinitos mausoleos tallados en magníficos mármoles blancos, negros y de colores, distinguiéndose en *el católico*, por su hermosa construccion y riqueza de materiales, los de las familias de Heredia, Larios, Loring, Barroso, Crooke y otros de un mérito artístico indisputable. Además de estos soberbios sepulcros, que se elevan en su mayor parte en el pátio principal, hay otros cuatro pátios rodeados de bóvedas, cuyo número asciende á 5,718, de las cuales son propiedad del Ayuntamiento 4,966, de particulares 30, y de va-

rias hermandades 722. El *cementerio protestante*, situado en el paseo de Reeding, tiene una capilla construida en piedra asperon, de muy buen gusto y de severo aspecto. Los sepulcros son sencillos y elegantes; las tumbas, en forma de féretro, están adornadas de simples conchas ó cubiertas con un tablero de mármol. Este cementerio fué establecido por real orden de S. M. C. en 11 de abril de 1830, confirmando la concesion hecha al cónsul de S. M. B., D. Guillermo Mark, con el objeto de evitar que los cadáveres de los protestantes se enterrasen en la playa, dejándolos espuestos á la profanacion ó á los repugnantes ataques de los animales.

Por último, debemos citar aquí el *Monte de Piedad* y *Caja de Ahorros*, institutos cuyo fin obedece mas á un objeto benéfico hácia las clases artesanas y trabajadoras que al de un establecimiento mercantil y lucrativo. Fueron aprobados los estatutos por que se rigen en 24 de diciembre de 1857, y se inauguraron en 1.º de noviembre de 1863. Su capital social es de 500,000 rs. en acciones de á 3,000, mas un donativo de 5,000 duros que le hizo la reina doña Isabel II en su viaje á aquella ciudad. El *Monte de Piedad* hace préstamos sobre prendas y alhajas del 1 1/2 al 6 por 100 anual, y la *Caja de Ahorros* admite imposiciones desde 4 hasta 6,000 rs., dando un interés de 4 por 100 hasta los 3,000 rs., y de 2 por 100 á los que imponen desde 3,001 hasta 6,000.

#### IV.

Tres grandes recuerdos quedan aun á Málaga de las fortificaciones en que tenian encerrada á la ciudad los sarracenos; *Gibraltar*, la *Alcazaba* y *Atarazanas*, además de varios lienzos de murallas, puertas y torreones diseminados en los distintos parajes de que haremos mencion. Doscientas torres, fuera de estas tres grandes puertas, defendian el recinto de Málaga: las fortificaciones avanzadas ó exteriores que protegian los arrabales eran las ya desaparecidas del convento de Carmelitas Descalzos, contíguo á Zamarilla, la del recinto de la Goleta, las dos de la línea del Guadalmedina, llamadas por los cristianos *de la Zambra* y *de la Reina*, otra inmediata al Guadalhorce y la del arrabal, que descuella á la izquierda del camino de Antequera, y era célebre por un santuario que en ella habia, muy visitado por los habitantes de la Almedina y de la Hoya.

La Alcazaba ó *fortaleza de la Cuesta*, segun interpretan su nombre Diego de Urrea y Lopez de Velazco, parece que fué palacio de los reyes Edrisitas. Está situado por bajo de Gibraltar en la parte mas eminente de la ciudad, y comunicaba con aquel castillo por una puerta de hierro, coronando siete torreones la línea de murralla paralela al mar y su costa. La obra que se conserva, aunque reducida casi á escombros, es puramente árabe, por mas que sostengan algunos de antigua construccion romana. Segun opinion de personas entendidas, *la Alcazaba* en sus tiempos debió ser inespugnable; en su interior habia otros varios edificios, de los cuales fueron los mas notables la mezquita, que despues se convirtió en ermita católica bajo la ad-

vocacion de San Miguel Arcánjel, sus ciento diez torres, algunas de sobresaliente mérito, como la del *Homenaje*, la *de los Cuartos de Granada*, y la *de la Vela*, de la que todavía se ve el arco donde se hallaba suspendida la campana que hasta 1502 sirvió para el toque de la queda; la *plaza de Armas*, que hoy está convertida en un terrado, y sus doce puertas, entre las que se distinguían la de la *Caba*, situada donde hoy la aduana, y la *Oscura* á la subida de la *Coracha*. En lo poco que se ha preservado de las ruinas están establecidas hoy las oficinas de la comandancia militar y de administracion y fortificacion de la plaza.

Desde la Alcazaba continuaba el muro frente á la línea del mar hasta el callejon de los *Siete Arcos*, donde se elevaba un torreón con igual número de entradas y salidas, denominado por esto con aquel nombre, y desde este ángulo saliente volvía á la derecha, siguiendo casi una línea recta hasta tocar en Atarazanas. Este arsenal se adelantaba á la muralla con sus grandiosas bóvedas y su magnífico templo erigido en tiempos de Abderrhman. No hace todavía mucho tiempo que el mar llegaba hasta sus mismos cimientos. De tan magnífico edificio, celebrado en todas las historias árabes, apenas queda ya mas que el magnífico arco de herradura que ostenta en su frente, de un mérito extraordinario y que perteneció á la mencionada mezquita. En su parte alta aun se descubren dos escuditos de piedra, cortados por la faja diagonal, con las armas de los reyes de Granada y la conocida inscripcion de *Solo Dios es vencedor*. Despues de la conquista se consagró la mezquita bajo la advocacion de San Cosme y San Damian, y en 1491 instituyeron los frailes en todo el edificio un convento de Trinitarios Descalzos; pero solamente lo ocupó la comunidad unos siete años.

En el espacio que está enfrente de la torre occidental de Atarazanas, levantaron otra los árabes á la que llamaron *Borchs Hayta* ó Torre del Clamor, porque desde su plataforma anunciaba la oracion el muezzin de la mezquita. Fué un edificio aislado que con posterioridad se unió á la torre del templo: lo batían las olas del mar, así como todo el terreno que desde este paraje, llamado posteriormente *Torre-Gorda*, se extendía delante de los muros hasta la puerta de los Siete Arcos. La muralla que circundaba á Atarazanas por el lado de la plaza de Arriola se unía con la que venía en línea recta desde el meson de la Alhómgida hasta el puente de Santo Domingo. Aquí se encontraba la segunda puerta por donde se penetraba al recinto de la ciudad y que estaba practicada en una de las dos torres que servían de cabeza al puente de piedra de cuatro arcos, existente entonces sobre el Guadalmedina. Continuaba desde aquí la muralla, interrumpida á trechos, como ya hemos dicho, por elegantes torres barbacanadas, y formando la curva del Pasillo de Puerta Nueva llegaba hasta la Puerta de Antequera, que correspondía á la actual salida de la calle de Santa María de la Cabeza. Iba directamente desde esta puerta á la de Buenaventura, que todavía se deja conocer en su integridad primitiva; y por último, continuaba sin interrupcion por detrás de la calle de Alamos hasta la puerta de Granada, la quinta y mas

hermosa y fuerte de cuantas tenía Málaga. Estaba construida sobre tres arcos y decorada con cinco llaves, esculpidas sobre el que daba frente á la poblacion, figura que unos creen indicaba las cinco puertas que la ciudad tenía y otros los cinco preceptos de Ab-Khuzan. De la línea fortificada partía un semicírculo de dobles muros por delante de esta puerta, y flanqueado de torreones, se extendía por la espalda del convento de la Merced, Molinillo y torre de la Goleta, concluyendo en el baluarte que ocupaba lo que despues ha sido Puerta Nueva. En este recinto recogían los moros de noche sus ganados. Desde la izquierda de la puerta de Granada iba la muralla á unirse de nuevo con la Alcazaba por la parte O. y frente á la torre del Tiro. Además de las puertas que dejamos reseñadas, otros postigos de salida tenían los árabes, y muchos mas se abrieron cuando Málaga fué conquistada. Cerrábanse todas ellas durante la noche, y por acuerdo de la ciudad en 1657 los regidores se reservaban la guarda de las llaves de las de Espartería, del Mar, de Santo Domingo, de Granada, de San Francisco, de Antequera, de la Nueva y del postigo de los Abades, quedando abiertas las demás que ya tenía y eran la de los Gigantes, la de Torre-Gorda, el postigo de Arance, la puerta de San Buenaventura y la de la Coracha.

Mientras Málaga fué plaza fuerte modificó muchas veces el orden y sistema de sus fortificaciones: en el siglo xvi una de las defensas orientales de la ciudad era la *torre de San Telmo*; en 1624 se labró por este lado el castillo de Santa Catalina, y otro hácia Poniente con el nombre de San Simon; en 1629 se reedificó en la Caleta el de *Santa Cruz*; el de *San Carlos*, construido en tiempos de Carlos III, se dedicó en sus principios para lazareto; al extremo del muelle viejo se ven los restos del de *San Nicolás*, levantado en 1768, y aun el mismo edificio de Atarazanas estuvo en otros tiempos artillado con cerca de cien piezas, que se repartieron entre distintos puntos cuando, retirándose el mar de los muros que antes besaba, dejó en la imposibilidad de jugar su artillería.

En la actualidad las fortificaciones de Málaga están reducidas á las baterías del muelle nuevo y espigon, y al castillo de Gibralfaro. Este apenas recuerda de su pasada historia mas que el nombre y su hermosa posicion. En su primera fundacion se dice intervinieron artífices fenicios; durante la dominacion romana creen algunos que sirvió solamente de atalaya, mas cuando cayó en poder de los musulmanes tomó la amplitud que hoy conserva. Durante la invasion francesa en este siglo, Gibralfaro cambió por completo su morisca fisonomía, y en las restauraciones que ha sufrido, dice Marzo oportunamente que «se parece á una medalla que encierra un renglon histórico, y que habiéndola pulimentado se la privó de su barniz de vetustez que solemniza á las ruinas.» Súbese á él en la actualidad por un camino arrecifado exterior que mira hácia la parte del mar; sirve de entrada al pátio la puerta principal, fábrica de los moros, y bajo sus hermosos arcos se encuentran el cuerpo de guardia y los reductos. En seguida se penetra en una esplanada que conserva el nombre de *Corral de cautivos*, y en ella existen, aunque están condenadas, varias cuevas

ó mazmorras subterráneas que servían á los árabes para encerrar los prisioneros que cogían en sus continuas algaradas por tierras de cristianos. Los señores Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel cuando entraron victoriosos en Málaga pusieron en libertad á mas de 500 cautivos que gemían entre cadenas. Mide la torre principal de Gibralfaro una altura de 172 varas sobre el nivel del mar, en cuya arenosa playa tiene sus cimientos, y 72 sobre la planta del castillo. Cercan á este como á todo el edificio en general un recinto de fortísimos muros torneados y almenados con muchos pozos y algibes de agua llovediza, entre los que se hace notable por su profundidad el llamado *Pozo Airon* á la parte del Norte, cuyo brocal está sostenido por cuatro robustos arcos y cuya profundidad se calcula en unas 100 varas castellanas.

Dentro de Gibralfaro hay casas de habitacion donde reside su gobernador, y una antigua mezquita consagrada á San Luis por los Reyes Católicos el dia en que hicieron su entrada en la ciudad. No obstante, en tiempos posteriores esta, como la capilla construida en el castillo, han servido para almacenar pertrechos de guerra, con lo que los adornos arábigos se han gastado, deteriorado los muros, y perdido el carácter que los moros imprimían en todas sus construcciones.

## V.

*Aduana.*—Después de la catedral que en su lugar correspondiente hemos descrito, el mejor edificio público de Málaga es la Aduana. Se trazó su plano por la Academia de San Fernando en 1789, y fué preciso para fijar su área demoler las murallas y torreones de la Alcazaba. Su planta comprende 57,600 piés cuadrados, y fueron ejecutadas las obras bajo la direccion de don Pedro Ortega Monroy, administrador general de Aduanas. Fué autor de los planos D. Manuel Martínez Rodríguez, y maestro de obras D. Miguel del Castillo. Su estilo es del gusto italiano del pasado siglo, que es el que se observa en casi todos los edificios y monumentos en que gastó Carlos III las inmensas riquezas que á su muerte le dejó su hermano el rey Fernando VI. Descansa el primer cuerpo de este grandioso edificio sobre un zócalo de jaspon, y todo este piso está construido de cantería almohadillada con varios resaltes sencillos. De piedra son tambien todas las cornisas, pilastras, cuadrantes, etc, y de ladrillos el resto de los muros. Su aspecto interior es noble y grandioso con suntuosas galerías. Estas obras fueron deterioradas por los franceses, por lo que se suspendieron en 1810, mas en 1820 solicitó el consulado su conclusion, y formándose su presupuesto con presencia del académico de San Fernando D. Pedro Nolasco de Ventura, ascendió este á 2.223,240, que con 11 que ya se habian invertido en su fábrica, completa la suma de 13.000,000 invertidos en su construccion. Aunque proyectado en un principio para fábrica de tabacos, en 1835 volvió á destinarse á los efectos de su creacion, y hoy tiene en la planta baja las oficinas de Aduanas, Tesorería de Hacienda pública, Almacenes de Depósito, Comandancia de Carabineros, Almacen de Caminos é Inspeccion de vigilancia del distrito de la Alameda; en el piso

principal las habitaciones del gobernador y oficinas de su secretario, seccion de Gobernacion y Fomento, Telégrafos, Depositaria provincial, Junta de Instruccion pública y Agricultura, Industria y Comercio, Diputacion provincial, y varias oficinas de la seccion de Hacienda; en el segundo los archivos de Gobernacion, Junta de Beneficencia, Bienes Nacionales, seccion de Estadística, Administracion de Bienes y Propiedades del Estado, y habitaciones de varios jefes de administracion; y por último, en el piso tercero habitan los porteros y algun que otro empleado subalterno.

*Casas Consistoriales.*—Desde que las que existían en la Plaza de la Constitucion fueron en su totalidad demolidas para construir otras nuevas, parece que pesa sobre ellas una horrible fatalidad. Planos distintos se han levantado para reedificarlas, diversos presupuestos se han presentado para su aprobacion, pero ello es que pasan años y mas años y las obras no se empiezan, con desprestigio ya de una ciudad como Málaga. ¿En que consisten estos tropiezos? ¿Qué hay que impida dotar á una de las ciudades mas importantes de la nacion de una buena casa de Ayuntamiento? Nosotros no lo sabemos: nosotros no sabemos mas sino que todo el mundo censura la indolencia que reina en este asunto, y nadie tiene iniciativa para abordarlo. De sentir es esto tanto mas cuanto á que es triste ver hecho un monton de escombros el solar que está llamado á embellecer una de las mejores plazas que Málaga tiene. En la actualidad el municipio está establecido frente á la puerta de la catedral, en la casa llamada de las *Cadenas*, esquina á la de San Agustin.

*Palacio episcopal.*—Siendo obispo de la diócesis D. José Franqui y Lazo de la Vega, los prelados de Málaga tenían por toda habitacion una reducida casa en la calle de Santa María, de dos pisos y con un balcon sobre la puerta de entrada, mandada edificar por D. Diego Ramirez de Villaescusa de Haro, en 1523. Notando el obispo Franqui su incomodidad y estrechez, adquirió algunos edificios contiguos y construyó á sus espensas el palacio que hoy existe, y que se edificó en 1772.

Su fachada principal da frente á la plazuela de la Catedral ó del Obispo, continuando con su jardin por la calle de Salinas, que da vuelta á la calle Fresca. En dicha fachada se ostenta un magnífico pórtico de jaspe rojo y mármoles de diferentes colores, en cuyo tercer cuerpo hay en una elegante hornacina una imagen de Nuestra Señora de las Angustias esculpida en mármol blanco de Coin. La planta baja del palacio episcopal está ocupada por las oficinas del Provisorado, Subdelegacion Castrense, Administracion Diocesana, Habilitacion del clero y Archivo; y en el piso principal se encuentran la secretaría, la biblioteca y las habitaciones del prelado, sus familiares y empleados subalternos.

*Banco nuevo.*—El año de 1864 se terminó este magnífico edificio, que está situado al final de la calle Hermosa, cerca de la playa, habiéndose construido bajo la direccion del arquitecto de la ciudad D. José Trigueros. Está aislado, es de planta cuadrada y mide 90 piés por cada lado; su decoracion es elegante y sencilla y sólida, y fuerte su construc-

cion, toda de ladrillo recortado ó labrado entre dinteles, guardapolvos, balaustradas, cornisas y adornos de cantería. Tiene además un hermoso vestíbulo y magnífica escalera con escalinata de mármol, notable por su valentía y esquisito gusto, pues los peldaños, de una pieza cada uno, están montados al aire. En la parte baja se hallan las oficinas de tesorería, contaduría y seguros marítimos, en el principal el salon de juntas, la secretaría, archivo y despachos del director y comisionado régio, y en el tercero las habitaciones del tesorero y de otros empleados del establecimiento.

*Liceo.*—En la planta baja de la casa que habita el Excmo. Sr. D. Antonio M. Alvarez, en la plazuela de su nombre, se halla instalada hace trece años una sociedad científico-literaria y recreativa, que en tiempos normales atrae mucha concurrencia á los hermosos salones que tiene á su disposicion. Los libros de su biblioteca son sin duda los mas leidos entre todos los de las demás de Málaga; allí se reciben y leen tambien, no solo todos los periódicos peninsulares, sino los mejores diarios y revistas políticas, literarias, de ciencias y de artes que se publican en Francia, Italia, Inglaterra y Alemania. Tiene un hermoso salon magníficamente decorado, donde celebran brillantes sesiones literarias, representaciones dramáticas, veladas musicales y animados bailes, y tiene además sala de billar y otros juegos, como ajedrez y tresillo; á su academia pertenece lo mas escogido de la estudiosa juventud de esta ciudad.

· Otros dos círculos existen en Málaga: el llamado *Malagueño*, y el *Mercantil*; este en la calle de la Carnecería, y aquel en el muelle. Los sócios que en ellos se reunen han gastado cantidades respetables hasta colocar á uno y otro círculo á la altura de los mejores de su clase.

*Teatros.* — Tres edificios públicos dedicados á las representaciones escénicas tenia Málaga hasta hace poco: el *Circo de la Merced* ó *Teatro del Príncipe Alfonso*, el *Principal* y el *Circo de la Victoria*; mas recientemente se han quedado reducidos á uno solo, el *Teatro principal*, pues el de la *Merced* ha sido devorado por las llamas, y el de la *Victoria* presta su local para las novilladas desde que el propietario de la antigua *Plaza de Toros*, Sr. Alvarez, tuvo á bien echarla por tierra. Era el *Circo de la Merced* de elegante y moderna construccion, por cuanto fué concluido en 1861 por los planos y bajo la direccion del arquitecto D. José Trigueros, y se asemejaba algo, aunque era mas ámplic, al *Teatro de Jovellanos* de Madrid, hallándose situado en la huerta que fué de los frailes mercenarios y á espaldas del ex-convento de esta órden. El *Teatro principal* es pequeñísimo, y se encuentra en la calle llamada de Comedias. Se construyó en 1788, y fué director de sus obras el arquitecto italiano Mazoneschi: su decorado es elegante, y como está en un paraje céntrico y cómodo y guarda las tradiciones de este espectáculo en la ciudad, es en todos tiempos mas concurrido que lo ha sido ningun otro. Del *Circo de la Victoria* no queremos ocuparnos, pues sirviendo alternativamente de coliseo, plaza de toros y circo de caballos, ni es circo, ni plaza, ni teatro.

*Mercados.*—En el pasillo de Puerta Nueva se halla localizado el *Mercado de Santa Isabel*, y es una galería sostenida por algunos pilares de hierro. El cuerpo del edificio está dividido en pequeñas tiendas y cada una de estas celdillas iguales sirve de puesto de carne ó frutas y hortalizas, que se espenden bajo el alero voleado de la galería. Este, á pesar de estar tan fuera de las condiciones de lo que es un mercado público, es el único edificio de su clase que existe en una capital de tan numeroso vecindario y estendida poblacion, acusando la incuria del municipio en esta parte, en la cual las necesidades de una poblacion culta exigen mayor cuidado y atencion. La Alhóndiga, que es otro establecimiento necesario en una capital rodeada de pueblos agrícolas, es tambien un antiguo edificio moruno, que á lo feo, viejo é incapaz, añade la de no ofrecer comodidad alguna ni como depósito de granos ni como mercado de semillas y frutos. *La Pescadería* es el único mercado que satisface por completo las necesidades del objeto á que se destina. Es un magnífico tinglado de hierro de bonita forma y estructura, espacioso y cómodo. Se construyó en 1854 y se encuentra junto á la playa de la pescadería. Otro magnífico *tinglado* es el que hay en el muelle y sirve para depositar los géneros de embarque.

*Pasajes.*—Los principales que hay en Málaga son los de *Heredia y Alvarez*, en la plaza de la Constitucion, el de *Martinez* y el de *Larios*. El de *Heredia*, sostenido sobre magníficas columnas estriadas del órden corintio, fundidas en hierro, recuerda los pórticos de Atenas de que nos hablan los escritores griegos. Tiene en su centro una fuente con saltador y cuatro caños tambien de hierro fundido, y sus tres entradas se cierran de noche con fuertes puertas del mismo metal.

Entre los mejores edificios particulares que hay en Málaga, se hacen notar los que ocupan las fondas llamadas de la *Alameda*, de *Oriente* y la *Victoria*, que son muy buenas, bien servidas, y situadas todas en la Alameda, así como la de este nombre en la esquina de Puerta del Mar; el café de la Loba en la plaza de la Constitucion, y las casas de los Sres. Larios, Giró, Loring, Clement, Bisso y la del antiguo Banco en la *Alameda*, las de Rando y Martinez en la *Puerta del Mar*; la de Arcos en la calle de *Granada*; la de la condesa de Donadio en la de *Beatas*; la de Bonfantes en la *Plaza de la Merced*; la del marqués de Valdecañas y D. Joaquin García Briz en la calle de *Alamos*; las de Sandoval y Soto en la de *Torrijos*, y otras muchas que no es fácil recordar y fuera cansado describir.

## VI.

Al principiar este capítulo nos habíamos propuesto describir con alguna minuciosidad los diferentes establecimientos industriales que funcionan en la capital de la provincia y sus cercanías; pero son estos tan numerosos é importantes que su reseña exigiria un espacio mucho mayor del que tenemos disponible, por lo cual, no sin gran sentimiento, nos vemos obligados á ser muy concisos en este punto, limitándonos casi á una rápida enumeracion.

La *Ferrería de la Constancia*, fundada por D. Manuel Agustín Heredia, pertenece hoy á sus hijos, continuadores de la respetable casa de comercio por aquel establecida. Hállase situada á orillas del mar en la playa de Poniente, y solo la separa de la ciudad algunos centenares de metros de camino pintoresco y agradable. El edificio, notable por su estension y solidez, rivaliza con los mejores de su clase nacionales y extranjeros.

El principal objeto de esta ferrería es la fabricacion de hierro dulce para el comercio. Consta de dos secciones principales, destinándose la primera á la produccion del hierro colado, constitúyena cinco altos hornos, de los cuales hay por lo comun tres parados y dos en marcha.

Las máquinas de soplar son todas de vapor, una de 120 caballos, otra de 80 y otra de 25; además tiene en uso dos máquinas tambien de vapor que mueven igual número de bombas para el servicio de dichos hornos. Como aparatos concurrentes al trabajo de los mismos hay seis calderas de vapor; dos estufas para calentar el viento de cada horno; dos aparatos ó balanzas hidráulicas para subir las cargas; un taller de fragua; un batan para la trituracion de los minerales, y todas las herramientas necesarias. Los almacenes y oficinas son cómodos y de gran capacidad.

La segunda seccion es la destinada á trasformar el hierro colado en dulce ó maleable y á su laminacion en barras como producto definitivo. Como auxiliares de la fabricacion existen, un taller de construccion de máquinas; otro de fundicion con su respectivo accesorio de carpintería de modelos; uno de grandes fraguas; otro de calderería; otro de tornos para los cilindros laminadores; uno de carpintería de obra gruesa; otro de espartería; por último, cuenta con otros varios talleres, almacenes y dependencias todos de grande importancia y que concurren á la conservacion, reparacion y construcciones nuevas que exigen los aparatos de las dos secciones principales.

El valor que representa el establecimiento por todos conceptos se calcula en unos quince millones de reales. Consúmense en él anualmente sobre 174,000 quintales de mineral magnético, procedente de las minas propias de la casa de Heredia; 40,000 de mineral hidratado del país, comprado á particulares; 16,000 idem de carbon vegetal, parte del país y parte de Italia; 180,000 idem de carbon de piedra inglés; 40,000 de coke y 80,000 de carbon mineral de Gijón. Los productos de la ferrería que describimos, en la que solo funcionan de ordinario dos altos hornos al aire caliente, se estiman en 273 quintales de hierro colado vegetal gris por dia y 99,600 al año. Podria obtener de sus cinco altos hornos en el mismo período 682 y 249,000 respectivamente. La produccion de hierro fino en barras se calcula en 74,000 quintales cada año, y podria ascender, trabajando todos los hornos, á 250,000. La fábrica sostiene por término medio 560 operarios, cuyos jornales varian desde 6 y 8 rs. al dia hasta 25 y 30.

La fábrica de hilados titulada *Industria mala-gueña*, es un establecimiento montado á la altura de los mejores de Cataluña; cuenta sobre 1,400 telares, siendo sus productos muy apreciados por su buena calidad y módico precio. Elabóranse toda clase de tejidos de algodón en blanco que encuentran pronta salida; pero no se han montado aun las máquinas de estampacion. Esta fábrica, situada al lado de la ferrería de la Constancia, pertenece á los Sres. D. Martín Larios é hijos, sus fundadores. Otra no menos importante ha sido despues creada por D. Carlos Larios junto al arroyo del Cuarto, cerca de la iglesia y ex-convento del Cármen.

La fábrica de refino de azúcar, propiedad de los señores D. Martín Heredia é hijos, se halla situada junto al mar, en la playa de Levante, entre el muelle de la Linterna y el paseo de Reeding. Todos los aparatos mecánicos son movidos por vapor; hay un molino para triturar la caña, y las primeras materias son conducidas desde los almacenes por una vía férrea montada sobre dos puentes. El azúcar refinado que este establecimiento produce abastece, no solo á los mercados de consumo de Andalucía, sino á Madrid y otras muchas ciudades del reino.

Citaremos, por último, ya que nos sea imposible describirlas cual se merecen, las fábricas de estampas y abanicos de D. Rafael Mitjana, que surten de estos artículos á casi toda España; el gasómetro ó fábrica de gas, que produce el necesario para el alumbrado público y particular de la poblacion; varias fábricas de jabón duro, que se esporta á América en grandes cantidades, siendo superior al de Mallorca; las cuatro grandes fábricas de curtidos de los Sres. D. Tomás de la Cámara, viuda de Isern y Molins, Isasi y compañía, y D. Manuel Enriquez; la de productos químicos, propia de los Sres. Heredia, donde se elabora el ácido sulfúrico, barrilla artificial y velas esteáricas en cantidad considerable; los establecimientos fotográficos de los Sres. Rojo, Spreafico, Richter y otros; las litografías de Mitjana y de Muñoz Madueño; una fábrica de figuras de barro que no tiene rival en su clase; la magnífica de chocolate de los Sres. Lopez hermanos; la de mármoles labrados del Sr. Frappoli; por último, varias alfarerías, fábricas de sargas y pañuelos de seda, de tejidos de hilo, guarnicionerías, imprentas, salazones y otras muchas cuyos productos se consumen en el país ó se esportan á otras provincias, al extranjero ó á las Américas. Málaga, pues, tiene la gloria, no solo de ser la única ciudad andaluza donde la industria se ha desarrollado en grande escala, sino la de competir con aquellas poblaciones del reino, fabriles por excelencia, á mas de igualar por su movimiento mercantil á las primeras plazas comerciales de la Península. Con órden, tranquilidad y verdadera proteccion, la prosperidad de Málaga, aumentando progresivamente, llegaria bien pronto al grado de esplendor de que es susceptible y que deseamos alcance en beneficio propio y de la nacion á que pertenece, en general.

# SEGUNDA PARTE.

## HISTORIA DE LA PROVINCIA DE MÁLAGA

### CAPITULO PRIMERO.

Tiempos primitivos.—Fundacion de Málaga.—Fenicios.—Cartagineses.

Envueltos en la oscuridad general que rodea el origen de todos los pueblos y hace muy difícil descubrir la verdad en medio de las infinitas fábulas que la adulteran, nos encontramos hoy al intentar la reseña de los primitivos tiempos de la historia de Málaga frente á las dificultades con que lucharon mas privilegiados ingénios, sin conseguir vencerlas no obstante su vasta erudicion. Temeridad seria por nuestra parte aspirar al triunfo que aquellos no alcanzaron, y vana pretension el pretender siquiera igualarlos en sus esfuerzos é investigaciones. Nos limitaremos por lo tanto á dar una idea de las remotas épocas, en lo que á nuestra provincia se refieren, siguiendo la opinion de los escritores mas autorizados que á fuerza de constancia y de trabajo han conseguido descubrir un rayo de luz en medio de aquel caos de confusion.

Los pobladores primitivos de la actual Andalucía, eran oriundos del Asia y se establecieron en el país formando diferentes tribus. Vivian al Norte los *oretanos*, que ocupaban las faldas meridionales de Sierra-Morena y las occidentales de Segura y de Cazorla, desde donde solian llegar en sus escursiones hasta las fronteras de *Turdetania*, cerca del sitio en que hoy se asienta la ciudad de Andújar. Al Sur confinaban con ellos los *bastitanos*, que se estendian desde Guadix al reino de Múrcia, llegaban hácia Oriente hasta las orillas del mar, avanzaban de Orce á Berja por junto á Almería, y dirigíanse desde allí por las vertientes meridionales de las Alpujarras y el valle de Lerin al E. de Sierra Elvira. Los *turdulos* habitaban al O. de aquellas tribus, ocupando desde la provincia de Córdoba donde se internaban por las márgenes del Bétis hasta la Sierra de Guaro en la de Málaga. Los *bástulos*, por último, eran dueños de las riberas del Mediterráneo desde Orce hasta el Estrecho de Gibraltar.

Cada una de estas tribus tenia su capital; estable-

ciéronla los *oretanos* en Oria ú *Oretum*, ciudad situada á orillas del rio Jaralon donde se halla hoy el santuario de Nuestra Señora del Oreto; los *bastitanos* en *Basti*, hoy Baza; los *bástulos* en *Málaga*, y los *turdulos* en Córdoba, que se cree fué tambien capital de toda la Turdetania. Entre las ciudades importantes que citan los geógrafos griegos y romanos como existentes en aquellos tiempos y que pertenecen hoy á nuestra provincia, merecen mencionarse *Barbesula*, poblacion que estuvo en la boca del rio Guadiaro; *Suel*, hoy Fuengirola; *Salduba*, Marbella; *Manoba*, Vélez; *Escua*, Archidona; *Lascitis*, Coin; *Munda*, Monda, y *Accinipo*, Ronda la Vieja. Era, segun dice Strabon, la Turdetania lo que entre los romanos llamóse despues la *Bética*; estaba casi toda su region regada por el Guadalquivir, á cuyas márgenes se asentaba *Córdoba*, su capital, y los geógrafos griegos tributan mil elogios á aquella venturosa comarca, celebrada sobretudo por la feracidad de su suelo y su riqueza en minerales. Supone la poesía pindárica localizados en nuestros campos los Elíseos, morada de las almas justas; otros buscaron el jardín de las Hespérides, quien las fecundas praderas donde Gerion apacentó sus rebaños, y quienes el campo de las aventuras de aquel Hércules, semi-dios semi-jigante que al impulso de su brazo abrió las compuertas de dos mares, reuniendo sus aguas en el estrecho que hace su nombre inmortal. No contenta con esto la mitología, nos trajo á Pan y á Baco, y los épicos cantares de la poesía romana aquí pintaban á Ulises, cuyas armas suspendidas estuvieron en el templo de Minerva, alzado junto á los muros de Adra. Homero mismo encontró en nuestras tierras, tenidas por el término del mundo, el tribunal severo é inflexible de Minos y Radamanto, y mas allá de sus playas las estendidas olas de los mares, en cuyas aguas se extinguian los rayos mas brillantes del sol y aparecia sobre la tierra la noche preñada de oscuras sombras.

Casi todos los escritores antiguos hablan de los turdetanos que habitaban en las márgenes del Tar-

teso y cuyo territorio suponen limitado por el mar al Mediodía, por el mismo Guadiana al Occidente, y al Oriente por el país de los túrdulos, con quienes estaban ya confundidos al convertirse en imperio la gran república romana. El origen de estos pueblos remóntase según ellos á las épocas más oscuras de la historia; pero todos convienen en que eran de suaves costumbres, adelantados en el ejercicio de las artes y muy superiores á los habitantes de las regiones comarcanas por su civilización y cultura. Poseían por otra parte las mejores tierras de la Andalucía y sacaban productos inapreciables dedicándose á la agricultura que cultivaban con esmero; mas aunque de aquí parece deducirse como consecuencia lógica su preponderancia sobre las otras tribus, mucho más atrasadas, no por eso puede asegurarse su dominación absoluta que no consta de una manera indudable.

Un país que tantos elementos de riqueza encerraba en su seno no podía permanecer aislado y sin comunicación con el resto del mundo. Los fenicios, pueblo mercantil de los pasados tiempos que llegó á asombrar al mundo con su prosperidad y su grandeza; los fenicios, atrevidos navegantes y comerciantes tan inteligentes como activos, fueron los primeros en reconocer nuestras costas, y comprendiendo desde luego el ancho campo que tan feliz descubrimiento les proporcionaba para desarrollar su tráfico, crearon en ellas varios establecimientos que se convirtieron bien pronto en ciudades populosas y florecientes. A ellos se debe según los datos más auténticos la fundación de Málaga, suceso que ocurrió sobre el año 4300 de la creación. Los foccos, que llegaron más tarde á Andalucía, fundaron á su vez otra ciudad, á la que dieron el nombre de *Malacés*, de la cual habla Estrabon manifestando que no debe de ningún modo confundirse con Málaga toda tan fenicia como aquella griega.

Antes de entrar en algunos detalles respecto del período correspondiente al establecimiento de los fenicios en nuestra provincia, debemos dar á conocer á otros pobladores primitivos repetidas veces nombrados en la historia de España. Eran estos los celtas, ó celíberos, procedentes de Escitia, que después de haberse extendido por España arribaron á la Península, según Estrabon, diez siglos antes de Jesucristo y 600 años después de la fundación de Sagunto. Establecieronse al principio en la Cantabria, estendiéndose hasta Galicia, donde dieron el nombre de *Promontorio Céltico* al Cabo de Finisterre, y bajaron luego por la cuenca del Ebro hasta el monte *Idubeda* (sierra de Espadan), dando la denominación de *Celtiberia* á esta porción de territorio en que se comprendían los antiguos *olcades*, (alcarreños); los *arevacos* (castellanos viejos); los *pelendones* (habitantes de toda la estension que media desde la falda meridional de la sierra de Orbion hasta Lerma); y por último, los *lusones* (los de Tarazona, Calatayud, Borja, Epila y Zaragoza). Posesionados de estas comarcas llegaron más tarde á la Turdetania ó Bética (Andalucía), debiéndoseles la fundación de varias poblaciones y conservándose como testimonio de su permanencia en nuestra provincia la *Cueva de Menga*, uno de los pocos monumentos célticos que existen en Europa y que ha sido objeto de una me-

moria publicada hace años por nuestro compatriota D. Rafael Mitjana, elogiada justamente por las personas eruditas.

Eran los celtas vigorosos y batalladores, pero no tenían en sus primeros tiempos la más remota idea de la civilización, vivían en la miseria y adoraban á Vesta y Júpiter, á Hércules, Marte y otros dioses, sacrificándoles á veces víctimas humanas. Eran en la guerra tan valientes como feroces, ensañándose con los enemigos vencidos, que sacrificaban sin piedad. Habitaban en miserables chozas, ó sobre los mismos carros que les servían para trasportarse de una á otra comarca en medio de sus rebaños; vestíanse con pieles y se alimentaban con leche y frutas. Al establecerse en España introdujeron un nuevo idioma más parecido al griego que al hebreo nativo de los iberos, muy cultivado por entonces en la Bética; y de la mezcla de ambos se formó el lenguaje que durante la dominación cartaginesa y romana solo se hablaba en las provincias cantábricas y fué el origen del dialecto vasconco. Estos pueblos bárbaros, procedentes de las heladas regiones setentrionales, fueron perdiendo poco á poco su fiereza bajo el influjo de nuestro apacible clima; pero conservaron siempre el valor indomable que los distinguía, figurando siempre como los mejores guerreros en los ejércitos, que se disputaron más tarde la posesión de la Península y el imperio del mundo.

Volviendo al período de la preponderancia de los fenicios, debemos consignar que esta no tuvo el carácter de verdadera dominación. Durante su larga permanencia en la Bética como en otras comarcas de la antigua Iberia, jamás hicieron armas contra los naturales del país, ni proyectaron estender los límites de sus colonias por medio de la conquista, ni exigieron tributos de ninguna clase. Trataban á los indígenas como amigos y aliados, poniendo el mayor esmero en no hacer nada que pudiera interpretarse como propósito de imponerles su religión, sus leyes y sus costumbres. Semejante conducta, cuyas consecuencias fueron en extremo favorables para los inmigrantes que la adoptaron, se explica fácilmente. Los fenicios no buscaban territorios que dominar, sino mercados que alimentaran su comercio, y les era tan provechoso captarse simpatías como perjudicial el despertar desconfianzas y celos.

La Bética les proporcionaba ancho campo donde desenvolver su actividad y supieron explotarlo dando impulso á su floreciente comercio. Las aguas de Málaga, dice un historiador, estaban en todos tiempos cubiertas de embarcaciones que iban á cargar de la pesca salada de aquella ciudad, género tan celebrado entonces en Oriente como lo fueron después en Occidente los vinos generosos de la misma. Romey opina que de esta industria se deriva el nombre de la ciudad, pues *Malacha*, palabra griega, significa *ciudad de las salazones*, y sin duda *Malach* en hebreo, significaba en fenicio salar. Las mercancías introducidas por tan activos comerciantes hallaban fácil venta en un país donde la industria no era conocida y los productos del territorio feraz de Andalucía les proporcionaban abundantes esportaciones. Inmensas fueron las riquezas que acumularon los fenicios por medio de este tráfico, pero

debemos consignar, haciéndoles justicia, que no levantaron como otros pueblos dominadores su fortuna sobre las ruinas de los indígenas, antes por el contrario, los enriquecieron en vez de empobrecerlos, los civilizaron en lugar de degradarlos, mejorando progresivamente su condicion. Los naturales aprendieron de

sus aliados y amigos los medios de fomentar la produccion mejorando su rudo sistema de cultivo, adquirieron nociones de las artes que les eran de todo punto desconocidas, y acompañándoles los mas atrevidos en sus viajes, llegaron á ser marinos inteligentes, abriéndose de este modo nuevos y vastos horizontes á la ac-



Vista de las Atarazanas de Málaga.

tividad de aquellas gentes sencillas, que habian vivido hasta entonces en el atraso mas lamentable. Los fenicios fueron, en fin, sus maestros, sus protectores; templaron sus costumbres, acostumbráronles á gozar las dulzuras de la paz á la sombra del trabajo, les comunicaron el alfabeto y les aficionaron al cultivo de las ciencias, promoviendo por todos los medios posibles su progreso y bienestar.

Algunos historiadores hacen remontar á épocas muy lejanas la civilizacion de los turdetanos, exagerándola hasta un extremo que ofrece escasas probabilidades de verosimilitud. Los escritores romanos afirman que tenian aquellos leyes escritas desde seis mil

MÁLAGA.

años atrás, version que no puede admitirse por oponerse á la cronología sagrada. Lo que sí puede afirmarse es que la civilizacion de los fenicios se difundió en nuestro país con mas velocidad que en otros, por ser sus habitantes mas sociables y hallarse en mejores condiciones para recibirla y desarrollarla.

Forma singular contraste con la conducta de los fenicios la que observaron los cartagineses al intentar establecerse en nuestra pátria. Los primeros ejercieron en el país una influencia provechosa, sin hacer uso de otras armas que la persuasion, el ejemplo del trabajo y la demostracion de las ventajas de una civilizacion floreciente desconocida á los indígenas. Los segundos

9.

aspiraron á dominar por medio de la guerra, convirtieron la Bética, y mas tarde la España entera, en un inmenso campo de batalla, y al sucumbir abrumados bajo la superioridad de la república romana, no dejaron tras sí un solo recuerdo que hiciese grata su memoria.

Ignórase á punto fijo la fecha exacta de la primera invasion cartaginesa en la Península, que se supone en el siglo IV de Roma. No así la de la segunda, que todos los historiadores unánimes fijan despues del célebre tratado que ajustaron los cartagineses con los romanos el año 402 de la fundacion de la ciudad que habia de ser, andando el tiempo, capital del mundo. Cartago, vencida entonces, hubo de suscribir condiciones onerosas que se avenian mal con su indomable orgullo, y apenas repuesta un tanto de sus descabros, intentó, como era natural, recobrar su antigua preponderancia.

Resuelta la república africana á sostener una campaña decisiva contra Roma su rival, principió por asegurar su dominio en la Península ibérica, empresa que encomendó á uno de sus mejores generales, el célebre Amílcar Barca, que desembarcó en Cádiz al frente de un respetable ejército y precedido de una justa reputacion militar adquirida en cien combates. Este caudillo domó á los tartesios, aseguró los intereses que tenia Cartago en la Bética, y despues de establecer en la costa del actual reino de Granada á los *bástulos poenos*, continuó su marcha por el litoral del Mediterráneo para sujetar á los iberos. No nos detendremos en reseñar los incidentes de esta famosa excursion que terminó en las faldas del Pirineo con la muerte del jefe que la dirigia; consignaremos solo que Amílcar Barca fundó la ciudad de Barcelona, á la que dió su nombre, y que cuando se preparaba á invadir la Italia, blanco de sus belicosos proyectos, murió ahogado en un rio caudaloso, (créese que fué el Ebro) cerca de *Acre Leuce* (Montalban).

Sucedíole en el mando del ejército su yerno Asdrúbal fundador de *Cartago-nova* (Cartagena), y por muerte de este recayeron ambos cargos en el joven Aníbal, que á la temprana edad de 26 años se habia distinguido sobre los mas famosos guerreros de su patria y debia alcanzar bien pronto por su incomparable génio uno de los primeros puestos entre los hombres célebres de la antigüedad. Durante este período la historia particular de nuestra provincia, confundida con la general de España, presenta muy pocos sucesos notables, los cuales daremos oportunamente á conocer. Siguiendo entre tanto la narracion de los que á la Península entera se refieren, diremos que Amílcar despues de sitiar á la ciudad de Sagunto, aliada de los romanos, que ocupó despues de haberla incendiado sus heróicos defensores, faltos de todo recurso para prolongar la resistencia, encaminóse á Italia deseoso de herir en el corazon á la gran república que disputaba á Cartago la dominacion del universo.

El héroe africano pasó los Alpes atravesando sus encrespadas cimas cubiertas de nieves eternas, al frente de un ejército de 120,000 hombres, españoles en su mayor parte: sobresalieron entre ellos, siendo superiores á los afamados númidas, dicen los historia-

dores, los astures, celtíberos y cántabros que formaban al lado de los tartesios, oretanos y túrdulos, acaudillados estos últimos por los capitanes andaluces Phorcys y Araurico. El aire marcial de los guerreros ibéricos que tanto han elogiado Polibio y Tito Livio; sus túnicas blancas recamadas de púrpura, con airosas lorigas de vivos colores; sus broqueles semejantes á los de los galos y las espadas cortas cuyas afiladas hojas hacian heridas incurables, eran el espanto de los aguerridos romanos. Seguido de tan lucidas huestes Aníbal penetró en Italia, obtuvo sobre sus enemigos las memorables victorias de Trebia del Tesino, de Trasimeno y de Cannas, y estuvo á punto de enseñorearse de la capital de la república despues de esta última batalla en la que pereció la flor de la juventud romana. La suerte siempre inconstante se pronunció luego en su contra, y el vencedor de tantos combates hubo de abandonar el teatro de sus triunfos para acudir en auxilio de su patria amenazada. El héroe africano vencido en las llanuras de Zama por Escipion, acabó sus dias lejos de la patria buscando siempre enemigos á los romanos y suicidándose, despues de correr infinitas vicisitudes, para no ser víctima de la trama que contra él preparaban aquellos sus eternos é irreconciliables adversarios.

Mientras los cartagineses y los romanos se disputaban en el centro mismo de Italia la dominacion del universo, estos últimos disponian una expedicion numerosa dirigida á destruir el poder de sus rivales á la Península ibérica, invadiéndola por primera vez los romanos el año 217 antes de Jesucristo bajo las órdenes de Escipion. El punto de desembarque fué Cataluña. Escipion contrajo alianza con los jefes de distintas comarcas del país, venció con su auxilio á los cartagineses en repetidos encuentros, y apoderándose de Tarragona, se detuvo allí durante el invierno. El año siguiente atacó á la escuadra enemiga frente á la desembocadura del Ebro, derrotándola completamente y capturando la mayor parte de sus naves. Despues de tan brillantes victorias y fortalecido con nuevas alianzas, avanzó hácia las provincias del centro y Mediodía, que se convirtieron en teatro de una guerra encarnizada y sin tregua; pero la suerte continuó protegiendo al caudillo romano, y la conquista de Cartagena, centro de operaciones de los cartagineses y depósito de sus principales recursos, señaló, puede decirse, la ruina completa del poder africano en la Península. Los españoles, luchando con singular denuedo bajo las banderas de unos ú otros de los invasores, labraron con sus propias manos imprevisiblemente las cadenas que habian de oprimirlos.

Durante este período, que abarca cerca de dos siglos, pocos sucesos importantes ocurrieron en lo que es hoy territorio de la provincia de Málaga, segun hemos indicado. Merece, sin embargo, especial mencion la heróica defensa de *Ecua* (Archidona) contra huestes numerosas cartaginesas, sublevadas contra Asdrúbal, que rechazadas en muchos ataques con pérdidas inmensas, tuvieron que detenerse largo tiempo ante los muros de la plaza, no consiguiendo ocuparla sino cuando sus heróicos defensores se vieron privados de todo género de recursos.



JOAQUÍN DE Eleta.



Muchos fueron los combates que se libraron en las comarcas que constituyen el reino de Granada, al que pertenece nuestra provincia, y casi en todas ellas llevaron los cartagineses la peor parte. Acosados por los dos Escipiones y perseguidos en el interior de las tribus andaluzas, en vez de encontrar en ellas auxilios, hallaron un inmenso sepulcro para sus soldados. Espulsados de la *Bastitania*, vencidos en la *Oretania*, humillados al pié de las murallas de *Illiturgi*, *Castallo* y *Auringi*, solo obtuvieron un triunfo sin resultados, en las inmediaciones de *Munda*. Encerrados por último en la inespugnable plaza de Cádiz su postrer refugio, abandonáronla tambien cuando Anníbal concentró en Africa todas las fuerzas disponibles para defender su pátria, y desde aquel momento los romanos se vieron libres de enemigos. La lucha, sin embargo, no estaba terminada, y solo despues de siglos enteros de contínuos combates sostenidos por los españoles contra los romanos, consiguieron estos convertir á España en provincia del grande imperio que encerraba dentro de sus límites la mayor parte del antiguo mundo.

## CAPITULO II.

### Dominacion romana.

La historia de nuestra provincia durante el período que principia con la espulsion de los cartagineses y termina con la elevacion de Julio César al poder supremo de la república romana, no ofrece tampoco hechos notables que merezcan ser relatados con minuciosidad. Málaga, estacionaria por entonces, siguió la suerte de las demás poblaciones de la Bética sin que las guerras de Viriato y de Sertorio que, levantando á España contra Roma, pusieron su preponderancia en peligro, produjeran sérias alteraciones en el país; pero segun el testimonio de muchos historiadores, la ciudad habia ya recobrado su esplendor y su importancia cuando el emperador Augusto reunió bajo su cetro los estensos dominios conquistados por la república dominadora del universo.

Antes de describir la situacion de nuestra provincia en esta época memorable, debemos hacer mencion de uno de los acontecimientos mas célebres de la historia antigua, ocurrido en las inmediaciones de una de sus ciudades. Nos referimos á la batalla de Munda, objeto de tantos estudios y de tan profundas investigaciones por parte de los escritores mas renombrados y eruditos de todos los países que no han conseguido aun hacer la luz en este punto debatido durante siglos enteros con especial solicitud. Todas las probabilidades, sin embargo, están á favor de la opinion que señala las cercanías de Monda como el sitio en que se libró el reñido encuentro, segun hemos indicado en otro capitulo, y en tal concepto corresponde su reseña á la historia particular de la provincia que describimos, á la que dicha villa pertenece en la actualidad.

Julio César, despues de haber conquistado las Galias y desempeñado durante algunos años el gobierno de España á nombre de la república, regresó á la gran

metrópoli cargado de riquezas y resuelto á conquistar para sí el poder supremo objeto de sus constantes aspiraciones. Un numeroso partido le apoyaba; pero era aun mayor el que seguia las banderas de Pompeyo su rival, y la lucha entre estos dos hombres, dotados ambos de tanta pericia militar como ambicion de mando, debia ser terrible, no obteniendo el mas afortunado la victoria, sino á costa de torrentes de sangre y de espantosas ruinas. La suerte se decidió por Julio César que aniquiló el ejército de Pompeyo en la memorable batalla de Farsalia, quedando desde entonces dueño absoluto del universo. Sometió luego al yugo de la república ó impuso su protectorado á la parte aun no dominada de la Grecia, la Siria y el Egipto, volviendo luego triunfante á Roma donde el Senado y el pueblo le vistieron de las mas amplias facultades. Era rey de hecho por mas que no ciñese sus sienes la corona.

Mas cuando el héroe de Farsalia se entregaba á los cuidados del supremo gobierno, creyéndose libre de todo peligro, amenazábale uno de los mas grandes que habia corrido durante su gloriosa carrera. Amononábanse las nubes hácia la parte de España y se vislumbraban desde el Capitolio los relámpagos precursoros de la tempestad. Gneyo Pompeyo, hijo de Pompeyo el Grande, ardiendo en deseos de vengar la derrota y muerte de su padre, habia levantado en nuestra pátria el estandarte de la guerra civil, acogándose bajo su sombra los restos del partido pompeyano, los enemigos del poder naciente y gran número de españoles dispuestos siempre á aliarse con los que atacaran al gobierno establecido en Roma, contribuyendo así á quebrantar la preponderancia del coloso que los subyugaba. Vamos á reseñar estos importantes acontecimientos de que fué teatro la provincia de Málaga, siguiendo la descripcion que hace en su historia el erudito escritor D. Ildelfonso Marzo, ya por nosotros citado repetidas veces en el curso de la presente crónica.

Favorecido Gneyo Pompeyo por algunas poblaciones españolas arrojó el guante de desafío al vencedor de Farsalia espulsando al procónsul Acelo Trebonio del gobierno de la Bética, cuando se presentó en el país con algunas tropas reclutadas en las Baleares. Al recibir Julio César esta noticia, trasladóse con la celeridad del rayo desde Roma hasta Porcuna, que era la antigua *Obulco*, y animando á sus abatidos partidarios inauguró la memorable campaña que describimos avanzando hácia Córdoba, cuya plaza se hallaba defendida por una guarnicion numerosa á las órdenes de Sexto Pompeyo, hijo tambien de Pompeyo el Grande: dispuso al mismo tiempo que Junio Pacieco, jefe español de su partido, acudiese en auxilio de *Ulia* (Montemayor), ciudad que, habiendo permanecido adicta á su causa, estaba sitiada á la sazón por Gneyo.

Consecuencia de tan acertado plan fué la libertad de *Ulia* y el atraer al caudillo pompeyano á los campos de Córdoba donde César esperaba derrotarle; mas frustráronse en esta parte sus proyectos, pues adviniendo Gneyo las intenciones de su adversario, esquivó el combate; entonces César, no creyendo prudente diezmar sus tropas en el asalto de una ciudad, cuya rendicion dependia del éxito definitivo de la campaña,

atacó y tomó á *Attegua* (Teba la Vieja), sostuvo varios encuentros parciales con las fuerzas enemigas que le observaban, y despues de marchar y contramarchar durante algunos días, replegarónse estas sobre *Munda* buscando un punto de apoyo en tan importante plaza de guerra.

Julio César, que las perseguía sin descanso y deseaba batirlas en campo raso, cayó á su frente descendiendo á la hoya de Málaga por los terrenos de Alora y la Pizarra, marchando en direccion de la *Vega de la Jara* no muy distante de Munda. En esta planicie de cinco mil pasos (legua y cuarto) surcada por el Rio-Grande (el *Sigila* que citan Dion, Casio é Hircio, narradores de estos sucesos), fué donde tomaron posicion los dos ejércitos enemigos. Era este país muy á propósito para prolongar la guerra por hallarse erizado de montes, colinas, gargantas y desfiladeros, y atravesado por el torrente borraginoso, intransitable durante sus avenidas, segun describe el mismo César en sus *Comentarios*. Situóse Pompeyo sobre los cerros que se destacan al E. de Munda, y César sobre las vertientes inmediatas á la tierra llana. Constituian las fuerzas del primero 13 legiones de tropa veterana protegidas por alguna caballería, 6,000 soldados de infantería ligera y numerosas guerrillas del país. El ejército del segundo se componia de 80 cohortes de infantería de línea y 8,000 caballos.

Advirtiendo César que el enemigo se apoyaba en las colinas que por líneas paralelas van á terminar en Munda, quiso atraerle á las llanuras á fin de utilizar la superioridad de su numerosa caballería, y con este objeto destacó algunas fuerzas en direccion á la planicie que hemos descrito, con orden de no pasar de allí si los pompeyanos se obstinaban en conservar sus posiciones. El plan produjo los resultados que se esperaban, pues viendo aquellos que los soldados de César permanecian inmóviles, sin dar un paso hácia adelante, á pesar de las baladronadas é insultos que les dirigian para escitarlos, atribuyeron á temor la prudencia y decidieron principiar el combate.

Habia amanecido el 17 de abril del año 3958 de la creacion, que corresponde al 708 de la república romana y al 45 antes de la venida de Jesucristo, y aquella tierra clásica de nuestro fértil suelo resonaba con el estruendo de las armas mientras el eco hacia llegar á los oidos de los habitantes de los pueblos inmediatos consternados, los gritos de los combatientes, los ayes de los heridos y las plegarias de los moribundos. En la primera arremetida de César quedó la tierra cubierta de cadáveres: la legion décima mermada en 100 batallas y compuesta de veteranos que habian hecho las campañas de las Galias, de Farsalia y de Egipto, obtuvo ventajas sobre el ala izquierda de los pompeyanos, los cuales tuvieron que sacar tropas de la derecha para reforzarla, y observado por César este movimiento, hizo cargar á su formidable caballería, la cual envolviendo la línea enemiga aseguró el éxito del combate. El triunfo fué completo y decisivo; 30,000 soldados de Pompeyo fueron muertos ó heridos, y 17 generales, 3,000 caballeros romanos, 13 águilas, y muchos haces y banderas quedaron como glorioso trofeo en poder del vencedor.

Al pronunciarse la derrota de los suyos, Gneyo buscó en la plaza de Munda momentáneo asilo. Quebrantada su salud á consecuencia de una herida que recibió combatiendo bizarramente, y devorado por el pesar que le causaba su infausta suerte, fué conducido por algunos fieles servidores á *Carteya*, donde antes de embarcarse estuvo á punto de perecer á manos de los habitantes que, sin respetar su desgracia, pedian á gritos su cabeza. Habiendo atravesado el Estrecho de Gibraltar, perseguido por la escuadra de César, que mandaba Didio, y careciendo de agua y provisiones, hubo de retroceder tomando tierra en las plazas de la provincia de Málaga: la gravedad de sus heridas hizo necesario que se le trasportase en litera hasta las sierras inmediatas, en cuyas asperezas trataba de ocultarse; pero alcanzado por un destacamento de caballería cesariana, fué hecho prisionero y decapitado cruelmente en *Lauro* (Alhaurin el Grande), segun afirma Floro en su epítome *Rerum Romanorum*.

Al mismo tiempo que la cabeza del infortunado Gneyo Pompeyo era espuesta al público en la plaza de Sevilla, *Munda* abria sus puertas á Julio César; y muchos pueblos, adhiriéndose al vencedor, procuraban merecer su gracia con adulaciones, queriendo demostrarle una adhesion que no se habia manifestado sino despues del fallo favorable de la fortuna. *Ævi* (Almuñécar) tomó el sobrenombre de *Firmum Julium*; *Astigi* (Alhama) el de *Julieme*; *Itacci* (Valenzuela ó Marmolejo) el de *Virtus Julia*, y *Sexti Firmium* (Torrox) el de *Cesárea*; pero ni *Accinipo*, *Nescania*, *Singilia*, *Iluro*, *Antia*, *Anticaria*, *Lauro*, *Lacibis*, *Cartima*, *Malaca* ni *Munda*, nuestras principales ciudades, rindieron esta humillacion á Julio César despues de haber estado adheridas á la causa de Pompeyo, su rival.

Asegurada con la victoria de Munda la dominacion de César en España, el héroe de Farsalia regresó á Roma, donde pereció, como es sabido, bajo el puñal de Bruto, cuando se disponia á emprender la guerra contra los partos, anheloso siempre de ilustrar su nombre con nuevas hazañas. Augusto, que le sucedió en el poder supremo y fué el primero en usar el título de *imperator* (emperador), que continuaron llevando sus sucesores, fué un verdadero monarca, con todas las prerogativas inherentes á tan alto puesto: llegó á reunir bajo su cetro la mayor parte del mundo entonces conocido, convirtiéndose en provincias romanas las naciones mas grandes y célebres de la antigüedad. Vamos á dar una idea de la situacion de nuestra provincia en esta época memorable, conocida en la historia con el nombre de siglo de Augusto.

La ciudad de Málaga tuvo la calidad de *municipio* y la prerogativa de *confederada*, que solo disfrutaban además en la Bética *Suel* y *Epora* (Fuengirola y Montoro). El primer privilegio la permitia regirse por sus propias leyes, y por el segundo se le consideraba aliada de Roma. Ignóranse los límites y jurisdiccion de la capital malacitana; pero no debian ser muy estensos, si se considera que tenia á Estepona por rival, que Cartama era tambien municipio, que Antequera batia moneda, y que se consideraba á Menoba como emporio de la costa, segun el testimonio de Estrabon.

Dícese que por esta época existía frente á Málaga una isla espaciosa donde se supone que hubo grandes depósitos de comercio, siendo considerable el tráfico que sostenía. No se indica cómo ni cuándo desapareció, y es probable que los historiadores antiguos incurriesen en error confundiendo regiones distintas de nuestra patria. El erudito D. Miguel Cortés y Lopez, sin embargo, da por segura la existencia de dicha isla, y Rufo Avieno, célebre poeta español contemporáneo de Teodosio el Grande, habla de ella en unos versos, cuya traducción hecha por D. Ildefonso Marzo es como sigue:

«Vecino á los tartesios y puniceos  
está el collado dicho Barbesiano (1);  
viene en pos Málaga, con su mismo rio,  
que Menace llamó la edad antigua;  
frontera á la ciudad se hace una isla  
do tienen su domicilio los tartesios,  
en lo antiguo á la luna consagrada  
y en ella estanque y puerto resguardado.»

Todos los autores antiguos están contestes en enaltecer la prosperidad de la Bética en este período y Málaga participaba de ella; el *murex* ó cochinilla, producto del país muy estimado para dar el color de la púrpura, mereció ser celebrado por el inmortal Virgilio; la exportación del *garo*, especie de escabeche que se hacía con atunes y anchoas producía grandes utilidades, siendo este manjar la delicia de los gastrónomos romanos; pagaban las cebollas á precios fabulosos, y las minas de plomo y plata eran un manantial inagotable de riqueza.

El gobierno de la Bética estuvo encomendado á un pretor ó gobernador, del que dependía un legado y un cuestor que recaudaba los impuestos; los primeros administraban la justicia, repartían las contribuciones y determinaban las fiestas públicas y la inauguración de los templos. Para atajar después las demasías de los gobernantes y prevenir la repetición de escándalos, estafas y cohechos, se crearon por el emperador Augusto cuatro *conventus jurídicos*, tribunales parecidos á nuestras actuales Audiencias, á fin de que los españoles pudieran ventilar mejor sus derechos. Establecieron dichos *conventus jurídicos* en Córdoba, Sevilla, Cádiz y Écija, dependiendo de ellos los pueblos pertenecientes á nuestra provincia en la forma que vamos á relatar.

Dependían de la jurisdicción de Écija, *Cedrippe* ó *Astigis Vetus*, (La Alameda); *Illuro*, (Alora); *Antikaria*, (Antequera); *Osona*, (despoblado de Cerro-Leon, cerca de Antequera); *Cartami* ó *Cartima*, (Cártama); *Nescania*, (Valle de Abdalagis); *Arastipi*, (Cauche el Viejo); *Escua*, (Archidona); *Singilia*, (Cortijo de Castillon, cerca de Antequera); *Munda-Bética*, (Monda), y *Malaca* ó *Malace* (Málaga). Eran del convento cordobense *Menaca* (Vélez-Málaga); *Menoba*, (Ventas de Vizmiliana); *Cesarea Sextifirmium* ó *Cariculum* (Torrox). Pertenecían al convento hispalense ó de Sevilla *Attegua*, (Teba la Vieja); *Lacippo*, (Setenil), y *Sabora*, (Cañete la Real). Por último, correspondían al convento jurídico de Cádiz *Accinipo*, (Ronda la Vieja); *Arun-*

*da*, (Ronda); *Lactidula*, (Grazalema); *Saepona*, (población situada cerca de Cortes de la Frontera); *Lauro*, (Alhaurin el Grande); *Lacibis*, (Coin); *Suel*, (Fuengirola); *Salduba Bastulorum*, (Marbella); *Cilniana*, (las bóvedas junto á Rio-Verde), y *Barbesula*, en la desembocadura del rio Guadiaro.

Admitíase en estos tribunales un consejo de veinte padres de familia, elegidos entre los mas probos é independientes por su posición social, para asegurar con sus dictámenes la recta administración de justicia, asistiendo también los jefes de las provincias que ocupaban asientos inferiores al del presidente. El juicio se reducía al alegato de las partes. El presidente, con el voto del consejo, dictaba la sentencia, que era apelable ante el Senado romano y hasta ante el mismo emperador. Iguales trámites é igual acierto advertíanse en las disposiciones administrativas y en las militares.

Los pueblos de regular vecindario organizaban su *curia* ó Ayuntamiento, llamándose sus miembros *curiales* ó *decuriones*, entre los que se elegían á los *duumviros* y otros magistrados municipales. Entendían estas corporaciones de todo lo concerniente á instrucción, obras públicas y administración local. Siendo oneroso el cargo de decurion, no podían estos enajenar sus bienes sin ciertas restricciones, atendida la responsabilidad á que estaban afectos; pero en compensación hallábanse exentos de las penas afrentosas de los plebeyos, y se consideraban dichos empleos como honoríficos en alto grado. Los decuriones solían costear de su peculio espectáculos públicos, supliendo á veces el déficit de las contribuciones. Los *duumviros* (alcaldes) ejercían la autoridad municipal todos los años. Estos castigaban los delitos de los siervos, decidían en juicio verbal los pleitos de menor cuantía, nombraban tutores y curadores á los menores, perseguían á los criminales y contribuían al mantenimiento del orden. Para realzar su prestigio, vestían la toga é iban acompañados de lictores y de haces.

Consérvanse testimonios que patentizan el afecto que profesaban los pueblos á estos magistrados. Existe en Antequera una de las inscripciones que recopiló Masdeu, conmemorando el desprendimiento de su duumviro Lucio Porcio Sabilio, que con su propio peculio levantó una estatua á Vespasiano en señal de gratitud por los beneficios que supo dispensar á los pueblos. La curia de *Accinipo* (Ronda la Vieja) alzó espontáneamente una estatua á Marco Favio Fronton por los favores que le debió el vecindario, é igual honra dispensó *Escua* (Archidona) á Lucio Mencio Severo por su comportamiento. Los habitantes de *Arunda* (Ronda) erigieron dos estatuas en honor de Lucio Junio Juniano. Por último, en *Malaca* (Málaga), según aparece de sus lápidas, Marco Junio Longino, que fué dos veces duumviro de la ciudad y sustituto otras tres, construyó un suntuoso lavadero público, é inició otras mejoras, captándose por este medio el aprecio general.

Las fortificaciones edificadas por los romanos en diferentes puntos de la provincia durante el largo período de su dominación, fueron destruidas casi en su totalidad por los vándalos, conservándose de ellas muy

(1) Sitio próximo al rio Guadiaro.

escasos vestigios. Construyeron también aquellos magníficos acueductos para abastecer á las ciudades del agua que necesitaban, existiendo algunos restos en *Cilniana* (las bóvedas junto á Rio-Verde), *Singilia* (cortijo del Castillo cerca de Antequera), en *Suel* (Fuengirola), y en *Malaca* (Málaga). En cuanto á los templos y estatuas que los romanos levantaron en nuestra provincia en honor de sus falsos dioses, consta por inscripciones de lápidas descubiertas y otros testimonios auténticos, que los hubo varios en casi todas las poblaciones de alguna importancia. Erigieron en Antequera altares á *Apolo* y *Esculapio*, á mas de los templos dedicados á *Isis* y *Serapis*, divinidades egipcias. En Málaga se adoró *Mercurio*, siendo notable el templo de *Marte* y el monumento de *Júpiter*. No entramos en una descripción detallada sobre este punto, porque deberíamos estendernos demasiado, y la índole de esta crónica solo nos permite consignar las indicaciones que dejamos apuntadas.

Para apreciar la situación de la provincia en la época á que hacemos referencia, terminaremos esta reseña dando á conocer las vías de comunicación á ella afluyentes, según las marca el *Itinerario de Antonino*.

La ancha vía romana que, partiendo de *Cástulo* (cortijos de Carlona) terminaba en Málaga, tenía de longitud 291 millas ó sean 73 leguas castellanas. Diríjase por *Tugia* (Toya), *Fraxinum* (El Fresno), *Blaetara* (Gor ó Zujar), y *Acci* (Guadix). Rodeaba el *Mons-Solorius* (Sierra Nevada), pasando por *Alba* (Abla), *Urci* ó *Vergi* (Berja), *Turraniana* (Torviscon), *Murgi* (Motril), y *Ex* ó *Sexi* (Almuñécar). Entraba en nuestra provincia por *Cesarea Sextifirmium* ó *Clavium* (Torrox), *Menoba* (Vélez-Málaga), y terminaba en *Malaca* (Málaga), hoy capital de la provincia.

De esta capital arracaba otro camino que conducía á Cádiz siguiendo la costa, y cruzaba las poblaciones de *Suel* (Fuengirola), *Cilniana* (las Bóvedas, cerca de Rio-Verde), *Barbariana* (eminencia próxima á Marbella), *Calpe* (Gibraltar), *Portu-Albo* (despoblado junto á Algeciras), *Mellaria* (Tarifa), *Mergablo* (Conil), *Ad Herculem* (Sancti-Petri) y *Gades* (Cádiz). La longitud de este camino era de 34 leguas aproximadamente. Una de las secciones de la vía de Córdoba á Cádiz entraba en nuestra provincia por *Ostippo* (Estepa), *Barba* ó *Barbi* (Bobadilla ó Castillon), *Antikaria* (Antequera), saliendo por *Angellas* (Iznajar) y terminando en Córdoba despues de pasar por *Ipagro* (Aguilar) y *Ulia* (Montemayor).

Además de estas carreteras principales debemos citar varios caminos de segundo orden como el que conducía desde *Illiberi* (Elbira) á *Singilia* (cortijo del Castillo), pasando por Archidona y Antequera, y el que partiendo de *Munda* terminaba en *Cartima* (Cartama). Los viajes se hacían con bastante comodidad y prontitud, hallándose establecidas postas de seis en seis millas. Marcábanse las distancias por medio de columnas miliarias colocadas regularmente.

Como en otro lugar hemos ya dicho, la historia de los hechos militares ocurridos en Málaga sigue confundida con la general de la Península durante la república y en los primeros tiempos del imperio. Hasta el reinado de Neron, no vemos á los habitantes de esta

comarca mezclarse en los hechos que afectan á la misma Roma. Hasta entonces entregados á las labores agrícolas y al vasto comercio que de sus productos hacían con el Africa, la Siria y el Asia, y sobre todo con la misma Italia, sumidos por otra parte en la abyección que producen las cadenas y faltos de autonomía, pagaban humildes sus crecidos tributos á la metrópoli y al procónsul, y acataban sumisos y obedientes sus mas arbitrarias leyes: nunca tomaron parte en las rebeliones militares, ni intentaron emanciparse de la romana coyunda, á pesar de que gloriosos españoles habían merecido ya ocupar altos puestos y alguno subió al Capitolio.

Parece mentira que tantos y tan grandes pueblos, dotados por la naturaleza de dones sin cuento, sufrieran indolentes tanto tiempo no el yugo de la tiranía, sino el de la corrupción de Roma, mil veces mas afrentoso. El desenfreno en las costumbres de la Ciudad Eterna, había llegado al último límite que la mas refinada maldad pudiera imaginarse: junto á los mas groseros vicios se señalaban los mas horribles crímenes, y estos se hacían tanto mas resaltar, cuanto que procedían del mismo sólio de los emperadores. Al reinado glorioso y pacífico de Augusto había sucedido el del cruel Tiberio y el del imbécil Calígula, y fecundo, mas que estos dos en infamias, les siguió el de Neron. Libertino y parricida no dió fin á la carrera de sus crímenes, haciendo matar senadores, amigos, libertos, y hasta á su maestro y hasta á su madre, que le incitó al mas atroz de los incestos; algo artista, quiso sentir las emociones de ver una ciudad ardiendo, y para gozar tan brutal deleite, mandó prender fuego á uno de los barrios de Roma. Desde aquel momento se hizo tan odioso al pueblo romano, muy acostumbrado á los crímenes, que por todas partes sordas murmuraciones se levantaron contra él. No terminaron por esto sus tiranías, y no pudiendo sufrir mas la ignominia de sus estúpidas crueldades, Vindex, descendiente de los reyes de Aquitania, protector de la Céltica, alzó con sus soldados el grito de rebelion, que si en todas partes, y aun en los muros de Roma resonó como acento de esperanza y faro de salvacion, en el tirano causó estúpida alegría, porque de aquel modo se prometía confiscarle la hacienda y derrochar nuevos caudales. Diez millones ofreció al que le trajese la cabeza de Vindex, quien al saberlo, gozoso dijo que de buen grado daría la suya al que le llevase la de Neron. Despues se dirigió á las tropas y arengólas. Sus palabras hallaron eco en todos los corazones, y luego se le juntaron muchos parciales. Aclamáronle estos emperador; pero prudente, á par que exento de vil codicia, rehusólo, manifestándoles que era Galba mas digno de serlo.

Galba á la sazón mandaba en España, y cuando otro gobernador de la Lusitania declarándose también en su favor le envió su dinero y su vagilla para ayudarle á conquistar el imperial manto, la España en masa se levantó para sostenerle. Málaga con todo el convento jurídico astigitano á que pertenecía con las ciudades de Illuro, Antikaria, Osona, Arastipi, Escua, Singilia, Cartima y Munda, todas de su actual provincia, y otras que hoy corresponden á la misma

y entonces á los conventos gaditano y cordovense, prestó á Galba socorros no despreciables en hombres y dinero. Al saber Neron los sucesos de las Galias, que hallaban eco en la España, en la Lusitania y en la Bética, apoderóse de él el miedo y el espanto, que le llevaron al suicidio, despues de una vergonzosa fuga y de actos de la mas baja cobardía. Mucho coadyuvó España á la eleccion de Galba y á la muerte del tirano, mas no por esto mejoró su situacion.

Habia progresado mucho el cristianismo por estos tiempos en España. Segun el testimonio de San Gerónimo, Teodoreto, el Crisóstomo, y otros Padres de la Iglesia, era tradicion muy admitida que el apóstol Santiago el Mayor fué el primer mensajero apostólico que esparció en la Península las saludables doctrinas de la religion de Jesucristo. En *Cæsar Augusta* ó Zaragoza dícese que fué favorecido este varon apostólico por una visita de la Santísima Vírgen María, y martirizado mas tarde en Jerusalem, sus discípulos trajeron el cadáver á Compostela. Allí se venera su sepulcro; allí se le ha impetrado mil veces su intercesion con el Altísimo para salvar altos destinos de la pátria, y su nombre fué grito de guerra que en ambos mundos animó á los españoles á acometer prodigiosas hazas. Tambien se supone que en partes de España, como la Cataluña, Aragon y Valencia, predicó la Buena Nueva San Pablo, y el mismo San Gerónimo en el comentario á *Isaias* lo confirmó diciendo que «á España vino embarcado en extranjera nave.» *Et ut ipse scribit alienigenarum ad Hispaniam portatus est navibus.*

Sea de ello lo que se fuere, el cristianismo echó en breve hondas raíces entre los habitantes de la Península, que en inmenso número lo profesó. Trajo este sobre España el horror de las persecuciones, que desde los tiempos de Neron hasta los de Diocleciano llenaron de suplicios sus ciudades. Imposible es seguir uno por uno aquellos gloriosos martirios de los cristianos españoles. Toledo presenció los de San Eugenio y Santa Leocadía; los de los Santos Justo y Pastor la mas tarde insigne Alcalá de Henares; Avila los de San Vicente y las Santas Sabina y Cristeta; Calatrava los de los gloriosos San Emeterio y San Celedonio; Búrgos los de Centina, Elena, Marcelo y su mujer Nonita y todos sus hijos; Astorga el de Santa Marta; otros ilustres mártires Orense, Braga, Lisboa, Mérida, Sevilla, Córdoba, Gerona, Barcelona, Lérida, Zaragoza, y por último, nuestra capital Málaga, á la cual ilustró la sangre generosa de sus insignes santos patronos Ciriaco y Paula, quienes sufrieron el martirio en tiempos de Diocleciano.

Presos por la confesion de su fé y apedreados por la furiosa plebe en el torrente del Guadalmedina, espiraron entre tormentos, en el lugar llamado Martiricos, siendo canonizados por el Pontífice San Inocencio cuando los señores Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel le participaron la conquista de Málaga. Admitidos desde entonces por patronos de la ciudad, fué Ciriaco calificado de diácono, para diferenciarlo de otro del mismo nombre que igualmente ganó las palmas del martirio.

Han hecho omision muchos escritores de un suceso

que habiendo tenido lugar en las costas de Málaga, si con nuevos datos algun dia puede ser esclarecido, quizá preste alguna luz sobre las primeras tentativas de conquistar la Península que los moros hicieron en los tiempos del emperador Marco Aurelio. Rebeldes algunas tribus de la Mauritania á la servidumbre de Roma, sedientas de oro y de pillage, aparecieron abordando nuestras costas, desde las vertientes del escarpado Atlas. Errantes y sin domicilio, anduvieron por nuestras costas cayendo como plaga sobre las ciudades descuidadas, saqueando pueblos y cometiendo impunemente todo género de atropellos. El municipio de *Singilia* fué el único que les opuso vigorosa resistencia. Prestóle eficaz auxilio el procurador Augustal, Cayo Valio, Maximiliano, y el cuestor de la Bética, Severo, que despues llegó á la dignidad imperial, y no solo defendieron aquel noble pueblo, sino que les obligaron á repasar el mar. Aun hoy se conserva una lápida que recuerda este glorioso hecho en la ciudad de Antequera, y que habiendo sido encontrado en la casa del bachiller Juan Gomez de Osuna, se colocó y subsiste incrustada en el arco de los Gigantes. Dice así:

G. VALLIO MAXUMIANO  
 PROG. AVGG.  
 EV. ORDO SING. BARB.  
 OB MVNICIPIVM  
 DIVTINA OBSIDIONE LIBERATVM.  
 PATRONO CVRANTIBVS  
 G. FAB. RVSTICO ET L. AEMILIO  
 PONTIANO.

Este acontecimiento, segun el erudito Sanchez Sobrino, en su *Viaje Topográfico*, pág. 144, debió ocurrir hácia 166 de la Era vulgar.

Antes de esta época y allá por los años 324 de Cristo, concurrieron los obispos de Málaga y demás ciudades de su actual provincia al gran concilio Illiberitano ó de Elbira. Diez y nueve obispos, 24 presbíteros y considerable número de diáconos y legos tomaron parte en él. Los nuestros fueron: Patricio, obispo de Málaga; Felicísimo, presbítero de Teba; Leon, de Ronda la Vieja (*Accinipo*), y Januario, de Alhaurin el Grande (Lau-ro). En aquel concilio se acordaron las primeras leyes que habian de regir la Iglesia y la estabilidad del nuevo culto, y apenas fué celebrado, la conversion de Constantino dió origen al célebre edicto en que quedó abolido el paganismo.

Poco despues se estableció en España la division territorial eclesiástica en cuatro diócesis, una de las cuales era la Bética, cuya metrópoli fué Sevilla (*Hispalis*), teniendo obispos sufragáneos en *Illiberi* (Elbira), *Malaca* (Málaga), *Tucis* (Mártos) y *Abdere* (Adra).

### CAPITULO III.

Desde la invasion de los godos hasta la de los árabes.

Un período de nuestra historia que casi permanece desconocido, quizá por falta de estudio mas que por la

de datos, es el que abarca la dominación de los godos. Durante la de los romanos, los historiadores del imperio, los viajeros y geógrafos nos dan noticias detalladas de su vida civil, producciones, riqueza, número de ciudades, monumentos, vías de comunicación y públicas costumbres: en cuanto á su historia militar se confunde con la de la metrópoli del mundo, no descurriendo las crónicas tratar prolijamente de los levantamientos parciales con que mas de una vez los naturales intentaron sacudir el yugo que los oprimía, pues como siempre fueron ahogados, redundaban al cabo en gloria y honor del Capitolio. En cuanto á la dominación posterior de los sarracenos, habiéndose verificado en tiempos mas próximos á nosotros á par que sostenían mas relaciones con nuestros antepasados, las crónicas de la Edad media nos los hacen conocer á cada paso que dan sobre el querido suelo de la Península, y aun sus muchos libros que con el español territorio les fueron conquistados y que enriquecen las bibliotecas del Escorial, Leyden y otras de Europa, nos detallan mas minuciosamente su vida íntima y sus luchas intestinas.

Durante la dominación de los godos España ofrece un fenómeno particular, el fenómeno que caracterizó á las invasiones de las gentes del Norte. Estas no fueron como las de los romanos, avasalladoras, ni como las de los árabes, dotadas de un espíritu, á par que de conquista, de proselitismo religioso. De modo que despues que los romanos ocuparon nuestro territorio, el pueblo que antes le habitaba, quedando esclavizado, desapareció de la escena histórica, sumido en la lóbreguez de las chozas y calabozos: despues de la muzlímica fué lentamente consumiéndose por la intolerancia musulmana; pero no así á la venida de los godos. Estos vencieron á los romanos, se establecieron en la Península, pero á poco fraternizan con ellos, toman sus costumbres y hasta su habla; libertan de su larga servidumbre á las antiguas razas que Roma habia cargado de cadenas, y fundiéndose los tres elementos en un solo pueblo, se forma el imperio gótico de España, que dejó á la obra de la civilización universal su *Forum Judicum* ó *Fuero Juzgo*, y las Actas de sus concilios, juntamente con las magníficas obras de los Padres de la Iglesia española.

Conocidas de nuestros lectores sin duda aquellas maravillosas irrupciones de bárbaros que, brotando de un solo punto, de los espesos bosques del Norte, como erupción de un inmenso volcan, estienden su espesa lava por todo su alrededor y anegan el Asia y la Macedonia, la Tesalia y la Grecia, cuyos campos quedan desolados y cubiertos de cadáveres. Tiembla al medroso rumor de su proximidad aquella fuerte y guerrera Roma que llevaba sus legiones invencibles á los confines de la tierra: llegan al fin; años enteros de continua lucha les cuesta avanzar hasta las gradas del Capitolio, porque, aunque enervada y prostituida, aun era Roma poderosa; mas roto el primer valladar, se precipitan impetuosos los bárbaros sobre las Galias, las atraviesan en rápidas jornadas, montan el Pirineo y descienden sobre los campos de España, ansiosos de botín y de laureles: ni aun el mar los detiene, y el Africa tambien se estremece bajo sus huellas. Pero

las primeras invasiones, decretadas por la Providencia, para quebrantar los lazos de hierro con que la sensual Roma sujetaba al mundo, pasan veloces como un torrente, si bien como las aguas encenagadas del torrente, arrastrándolo todo en pos de sí: otras invasiones y otros dominadores eran los encargados, al cambiar la faz del orbe, de reconstruirlo y edificar de nuevo sobre los montes de ruinas que su feroz instinto dejaba por todas partes. Así los francos pasan como exhalación por la Península, mas pronto establécense en ella los alanos al Oriente, los suevos al Norte, y los vándalos al Occidente y Mediodía; y aunque las tribus indígenas y los romanos imperiales fraternizan en la comun desgracia, de nada les sirve su union tardía contra tan implacables enemigos; ley es de la suerte que sucumban y doblen el cuello á nuevos yugos.

Pero apenas posesionados de las hermosas comarcas españolas, sangrientas luchas estallan entre las tribus invasoras. Por todas partes con espantoso estruendo se escucha el estrépito de cien batallas: ahora son los alanos esterminados, ahora los vándalos refúranse del Mediodía buscando seguro asilo en Galicia. Entonces los godos los acorralan, y los pueblos sometidos á la coyunda de los últimos, respiran aliviados bajo cadenas menos pesadas. Poco tiempo despues estiende la paz su apacible manto sobre la Península; rehechos los vándalos se aprestan á nuevas lides; salen al encuentro suevos y romanos y ármase cruda carnicería. La piedad no tiene abrigo en el corazón de aquellos fieros conquistadores: la muerte preside en los campos de batalla y la destrucción y las ruinas en las ciudades. Nada se salva sino el oro que todos apetecen, y el saqueo en las poblaciones es el preludio de mayores desgracias. Muchas ciudades quedaron reducidas á montones áridos de escombros, y así desaparecieron Cazorla, Jaen, Guadix, Granada, Málaga, que fueron despues reedificadas, y acaso en nuestra provincia *Munda Accinippo* y otras que no se reconstruyeron. Poblóse de fugitivos la costa de la Mauritania, y despoblada quedara la Península si no se contuviese la emigración, al ser los vándalos llamados por Bonifacio, que se rebeló contra el imperio de Oriente.

Ya Gunderico que los habia conducido á los combates en la Península se disponia desde Tarifa á pasar á la vecina costa, cuando descendiendo apresuradamente los suevos sobre las campiñas de la Vandalia (*Andalucía*), y viendo la debilidad de las legiones romanas que las defendían, trataron de asentarse en ellas. Pero Genserico retorna rápido en su contra, y la mútua saña que se profesaban las dos tribus reverdece. Junto á Mérida les da alcance, preséntales la batalla, y sepulta en el Guadiana la mayor parte de aquellas hordas y sus ambiciones sobre el territorio andaluz.

No contuvo aquella rota el afán de los suevos: vencidos por Gunderico, vuelven á probar fortuna por el reino de Granada; derrotan á su vez á los imperiales de Andevoto, destrozando su ejército junto al Genil, y enardecidos con la victoria se estienden por todo el país, conquistando su vasto territorio y hasta las montañas que circundan el reino de Murcia. Las tribus in-

dígenas que tantos y tantos golpes venian sufriendo no mejoraron su condicion al sentar su planta los suevos en la comarca. En las costas siempre se hallaban espuestas sus haciendas á la piratería de los vándalos; dentro los suevos los oprimian; en las fronteras del interior, incesantemente los molestaban los godos y los romanos.

No todos, sin embargo, llevaban con resignacion la servidumbre: avaros de independendencia y anhelantes de una pátria que poseyeran, refugiábanse algunos á las montañas, donde hacian prosélitos, congregaban gentes, formaban milicia, y de vez en cuando bajaban á molestar á sus dominadores. Llamábanse los que esto hacian *Bagaudos*, y se les perseguia como á facinerosos y malhechores con leyes que ordenaban su destruccion. Los demás españoles les profesaban el amor y respeto que merecen los que espontáneamente se condenan á una azarosa vida sembrada de fatigas en defensa de una pátria querida, de un hogar santo y de una tierna familia; y Salviano, sacerdote de Tarragona, que despues llegó á la dignidad de obispo en las Galias, escribia de ellos en sus obras de *Governat. Dei*, lib. v: «Hablo aquí de los Bagaudos que han sido despojados, oprimidos, sentenciados por la crueldad de jueces inícuos. Han perdido á un tiempo su libertad, sus derechos y el nombre romano que tanto les honraba. ¡Y acriminamos nosotros sus desventuras! ¡Les echamos en cara una rebeldía necesaria! ¡Les damos un nombre que les afrenta! ¡Les atribuimos un nombre de que somos nosotros mismos la causa! ¡Les llamamos rebeldes! ¡Les llamamos perdidos, despues de haberles obligado á ser criminales!»

Acaudillados por Teodorico II sucesor del que fué á morir en los campos cataláunicos luchando contra el terrible Atila, vinieron los godos sobre España: aprovecharon de las guerras civiles que debilitaban las fuerzas de los suevos, se apoderaron con rapidez de toda la Bética, y llevaron á sangre y fuego cuantas ciudades quisieron oponerse á su fuerza incontrastable. A poco hicieron suyo todo el Mediódía de la Península; firmaron luego paces con los suevos, y aunque vinieron á España como auxiliares del imperio, cuando vieron á este comprometido en la lucha que sostenia contra los vándalos de Africa, cayeron de improviso sobre las legiones romanas, y se hicieron dueños exclusivos de toda España, esceptuando á Galicia.

Desde aquí presenta una nueva faz la historia de la Península. Dueños los godos de toda ella, establecieron el reinado de la paz, despues de luchas tan continuadas. Los romanos é indígenas tuvieron entonces algun reposo, compartieron con los dominadores la propiedad territorial, se reformaron refundiendo las costumbres de los unos y los otros, nació una legislacion que poco á poco fué haciéndose comun, y creándose vínculos estrechos de interés y de afecto entre dominadores é invadidos, estos dieron á aquellos sus hábitos de pueblo culto, y aquellos perdieron lentamente su rudeza. Verdad es que motivo de frecuentes trastornos, en que godos y romanos por igual tomaban parte, era la condicion de la corona *electiva* en aquella monarquía; pero si hubo períodos en que un Atanagildo traia graves conflictos sobre la república llamando en su auxilio

MÁLAGA.

legiones extranjeras, durante los gloriosos reinados de un Leovigildo y de un Recaredo, el bienestar, la tranquilidad y la dicha estuvieron en su apogeo.

El hecho mas importante de este período con relacion á nuestra provincia, fué la guerra suscitada por la ambicion desmedida del ya citado Atanagildo. Vendió este al imperio las costas de Andalucía y Murcia con tal de que le facilitara un ejército con que conquistar para sí la corona. No satisfechos los imperiales con poseer las costas solamente, penetraron en el interior, y encontraron ciudades que los protegieran, con la esperanza de volver al estado floreciente que gozaron en los tiempos romanos. Derrotaron los godos á los imperiales en varios encuentros al principio, mas coincidiendo la muerte de Leovigildo con estas escursiones, y durando el interregno originado por ella cinco meses, llegaron los imperiales á conseguir tantas victorias, que al cabo se creyeron fuertes para imponer á los godos, hasta que subiendo al trono Leovigildo cayó sobre Baza, los ahuyentó de Granada y les obligó á encerrarse dentro de los muros de Málaga. No cesaron de luchar, sin embargo; pero castigados por Leovigildo y apretados despues por Recaredo fueron al fin espulsados por Sisebuto, que les ganó todas las ciudades que se estienden desde Almería y Málaga hasta Medina-Sidonia.

Entre tanto la España Gótica habia presenciado uno de los hechos de mas trascendencia en todo el largo desenvolvimiento de la historia de España: la herejía de Arrio profesada por los reyes godos desde su advenimiento de las regiones del Norte, iba á recibir el golpe fatal en toda la Península. Mártir de ella habia sido Hermenegildo, hijo de Leovigildo, y al hacerse católico tuvo que defenderse de las iras de su mismo padre; mas las legiones imperiales, lo mismo que la masa de las poblaciones, ya eran católicas y habian cobrado un ódio decidido al arrianismo. Recaredo abjuró de él públicamente en el tercer concilio de Toledo, y desde entonces hasta nuestros dias esa ha sido la religion de los españoles.

Durante este período la Iglesia fué la institucion por excelencia civilizadora, y entre todas la Iglesia Gótica de España. Su constitucion era admirable. Treinta y ocho obispos habia en la Península, y solamente en la Bética once, que eran: el de Sevilla, Córdoba, Granada, Écija, Cabra, Santiponce, Mártos, Niebla, Jeréz, Málaga y Adra. Anteriores á la espulsion de los romanos de España no conocemos mas obispos de Málaga que Patricio, que asistió al concilio de Illiberis. De sus sucesores no queda memoria, ni aun se saben sus nombres.

Al recibir Sisebuto la corona, como hemos dicho, su primer cuidado fué el de asegurar la tranquilidad de la nacion, impidiendo se renovase la causa de los contínuos trastornos que los romanos de la costa suscitaban; bajó sobre ellos y estrechóles hácia Gibraltar, venciendo á Cesario que mandaba á los imperiales junto á las orillas del Guadiaro. Ajustó paces en Toledo, que se aprobaron por Honorio, y en 614 hizo evacuar á los romanos las costas que ocupaban, quedando en dominio completo de la Península. Mas en la cláusula que se referia á los judíos que se quedaron en España se sentaron ordenanzas algo tiránicas y hu-

millantes, pues se les concedió connaturalizarse, pero á condicion de hacerse cristianos en el término de un año. A los que no quisieron abjurar de la religion de Moisés se les condenó á ir rapada la cabeza, á perder todos sus bienes y á ser reducidos á un perpetuo cautiverio.

Desde esta época se conservan los nombres de los obispos de Málaga, hasta que viniendo los árabes, vuelven á perderse en la oscuridad de los primeros tiempos de su conquista. Dichos obispos son:

*Severo*, que vivió en los tiempos de la persecucion arriana. Escritor profundo y sábio, dejó muchas obras que merecieron los aplausos y elogios de San Isidoro: las mas notables fueron sus *Cartas* y el libro titulado *Correctorio*, concebido á consecuencia de la apostasía del obispo de Zaragoza, que llenó de tristeza á la Iglesia de España.

Sucesor de Severo fué *Januario*: un potentado de Málaga, *Comiciolo*, le tomó grande aversion, y siendo bastante fuerte y poderoso le obligó á abandonar la ciudad. Nunca volvió á ella, ni Comiciolo endulzó sus iras contra él, á pesar del empeño que tomó el Papa San Gregorio.

Tras de Januario ocupó la silla episcopal de Málaga *Teodulfo*, que fué consagrado en 617, es decir, tres años despues de que Sisebuto conquistase á Málaga del poder de los imperiales. Este obispo, de quien se conserva tradicion por su sabiduría, concurrió al concilio de Sevilla presidido por el insigne San Isidoro.

A Teodulfo sucedió *Tunila*: no menos sábio que el anterior, y varon de evangélicas virtudes, asistió á los concilios que en Toledo se celebraron los años de 646 y 653.

Vino despues de Tunila *Samuel*, que estuvo presente en los concilios III y IV toledanos; y por último, *Honorio*, que concurrió á otro celebrado en 693, y que es el postrero de quien se tiene noticia, pues alcanzó al parecer la irrupcion de los árabes.

Sabida es la inercia que reinó en la España Gótica desde la espulsion de los romanos; si revueltas intestinas alguna vez la alteraron, el carácter gótico habia caido en tal debilidad y postracion, que al cruzar el Estrecho los sarracenos, apenas tuvo fuerzas para defenderse en una sola batalla, perdida la cual, desapareció para siempre el poder gótico, siendo origen solamente de aquel puñado de atrevidos que encerrándose en Covadonga, echaron con su valor y constancia los cimientos de un nuevo reino, que tan gran papel habia de jugar en la historia del mundo, donde el nombre de España ocupará siempre una página de las mas brillantes.

## CAPITULO IV.

Período árabe.—Preliminares.

El período mas oscuro y desconocido de la historia de España es el de la dominacion árabe; nuestros cronistas é historiadores, tratándolos con su implacable ódio de raza, mirándolos eternamente como los enemigos de la religion y de la pátria, no les han dado en

sus escritos otro lugar que el necesario para relatar aquella sucesiva série de combates que comenzaron en Covadonga y terminaron en la vega de Granada. Y sin embargo, en esos ocho siglos la Península hispana fué el centro de una civilizacion brillante que compitió con la de Damasco y de Bagdad. Nosotros hemos de dar á esta parte de la historia, en lo que respecta á nuestra provincia, toda la latitud que es compatible con los estrechos límites á que nos circunscribe la índole y condicion de esta crónica, por mas que al hacernos aquí algo estensos, nos condenemos espontáneamente á la concision en otros puntos; pero son estos mas conocidos y mas tratados, y en ello hallará el lector nuestra disculpa.

Mucho escribieron de Málaga renombrados varones de la mas conccida ciencia durante el tiempo en que los hijos de Agar dominaron la Península; sin embargo, la mayor parte de sus obras ha desaparecido, teniendo solamente noticias de ellas por las que nos dieron otros que las citaron. Fama es que Mohamad-Ebn-Aljathib la dedicó un libro que fué en Granada famosísimo, y llevaba el raro epigrafe de *Excellencias de Málaga y Salé*; Ishác-Ebn-Salama-Ebn-Ishác-el-Laitzi dejó otro titulado *Historia de la cora de Rayya*, que constaba de muchos volúmenes; el mismo Ebn-Aljathib y Almacari citan la *Crónica de Málaga*, de Abu-Abdallah-Ebn-Axcar, el *Consejo de los príncipes de la gente de Málaga*, de Abulabbás-Asbag-Ebn-Alabbás, y el *Libro de los contratiempos aliviados acerca del ornamento del reino de Málaga*, debido á la elegante pluma de Ebn-Said, natural de Granada; pero ninguna de estas obras ha llegado hasta nosotros; al menos, si perdidas andan entre los muchos libros hispano-arábigos dispersos por los pueblos africanos, todavía no se sabe de ellas, y acaso hayan desaparecido para nunca mas atestiguar la perdida grandeza de esta privilegiada region.

No obstante, sabemos que los límites que abarcó consecuentemente la amelia, cora ó jurisdiccion de Málaga ó *Rayya* bajo la dominacion sarracena, fueron casi los mismos que el actual recinto de su provincia, por mas que á veces variase algo la demarcacion, pues hubo poblaciones que pertenecieron algun tiempo á otra de sus confinantes, como Ronda y su distrito, que la encontramos ya independiente, ya unida á la amelia de *Cambania* ó Córdoba, ya tambien á la de Algeciras. Puede, á pesar de esto, afirmarse que sus términos eran al N. la cora de Cambania, al E. la de Elbira, al O. la de Algeciras y Sidonia, y al S. el *Bahr Xami* ó *Rumi*, ó séase mar Mediterráneo.

Establecieronse en Málaga y sus tierras en los tiempos del *quali* Hosam-Ebn-Dherar-Abuljathar los del *Chund Alordan* ó tribus venidas de las partes del Jordan, por mas que ciertos autores tambien digan que algunas de sus comarcas las poblaron gentes de Kinnasvin y algunas del Yémen y el Hechaz. Quedaron en esta region muchos mozárabes, hasta que á principios del siglo XII fueron arrojados al Africa, ya por temor á nuevos levantamientos, como el que en el siglo IX hizo con los muladíes Omar-Ebn-Hafsun, terror de Córdoba, ya para dar sus tierras y propiedades á las nuevas taifas africanas que por este tiempo

se asentaron sobre el país, ya á los mismos árabes arrojados de Castilla, Navarra, Aragon y Andalucía por el poder de las armas victoriosas del cristiano.

Cuando acaeció la invasion árabe la ciudad de *Málaga*, fundacion de los fenicios, segun Strabon (*Málaga magis ad punica formam accedit*), municipio y ciudad aliada de Roma, como la llama Plinio (*Málaga fœderatorum*), y sede episcopal bajo los visigodos, fué sometida al poder del muzlim por Abdelalá hijo de Muza. Hizo este de ella gran despojo y sus moradores se refugiaron á las montañas vecinas. Allí se resistieron algun tiempo; pero tras largo é inútil batallar, cuando perdieron la esperanza de una pronta restauracion, entraron en pactos con los invasores, que les dejaron la tercera parte del dominio útil de sus tierras y les permitieron profesar públicamente el culto del cristianismo. Malas vecindades y mala voluntad pueden entre sí tener y guardarse los que vencidos perdieron su independendencia y sus tesoros, y los que victoriosos usaron despóticamente del poder que da el triunfo: así pues, guerras intestinas sucedieron inmediatamente á la sumision de los mozárabes, y, como era natural, estos siempre llevaron la peor parte.

Desde luego comenzaron duras persecuciones contra sus vidas y haciendas, despues contra su religion, por lo cual muchos amparáronse de la sierra, proclamando una independendencia imposible, y allí morian, ó acorralados, ó fugitivos, con el pensamiento y la esperanza en su Dios y en su pátria. Así murió Amansuindo, venerable varon lleno de virtudes.

Prolongada, sin embargo, aquella situacion, cada vez se hacia menos llevadera. Promovida á principios del siglo xii nueva y sangrienta persecucion contra los indefensos cristianos, por mas que el Papa Pascual II procurase fortalecerlos en aquella célebre carta que les dirigió y en la cual les decia: *inter sarracenos tanquam inter lupos et leones vivetis*, como al cabo fueron arrojados al Africa, desaparecieron por completo de la provincia hácia 1106, sin que volviese en ella á levantarse la cruz salvadora hasta el siglo xv, en que á su vez los musulmanes fueron echados del territorio que debieron á las conquistas de Muza.

La capital de la cora de Rayya hasta principios del siglo x estuvo en Archidona, que debió ser antes de aquel tiempo la ciudad mas importante de la demarcacion. En dicha época, aventajándole Málaga por su poblacion y riqueza y sobre todo por su proximidad al mar, mereció que á ella se trasladase la residencia del gualí. Desde entonces Málaga juega un papel muy interesante en la historia musulmíca, y algunos escritores la llaman *Medina Rayya*, del nombre de la amelia que capitalizaba, y sus hijos se conocieron con el sobrenombre de *Arrayytes*, ó naturales de *Rayya*, como apellida el historiador Ebn-Alabbar á Jalasa-Ebn-Musaben-Amram *El-Arrayyi*, varon ilustre y sábio entre los mas sábios de su tiempo.

Entrado el siglo xi Málaga fué córte de los reyes edrisitas, dinastía efímera que despues de dilatar su imperio hasta los muros de Córdoba, solamente pudo sostenerse unos veinte años despues de su fundacion. Desde esta época Málaga volvió á ser la capital de una amelia ó jurisdiccion, primeramente bajo la depen-

dencia de los reyes de Fez y de Marruecos, y despues de la de los de Granada. Sus gualíes gobernaban una dilatada provincia y alcanzaron gran poder y valimiento, interviniendo mas tarde en los asuntos de Granada y rebelándose con frecuencia contra los amires de la Alhambra.

## CAPITULO V.

Málaga desde la invasion hasta la república cordobesa.

La provincia que mas tiempo llevó en España el yugo que Roma la impusiera durante su dominacion fué la de Málaga, que ocuparon hasta que Sisebuto, como ya hemos dicho, la conquistara de los imperiales aun dueños de las costas del Mediterráneo desde Cartagena y Guadix hasta Medina-Sidonia. No por eso libróse esta parte de Andalucía del furor de las invasiones de los bárbaros, en cuyo tiempo fueron convertidas en ruinas muchas de sus mejores ciudades. Participó despues de su ocupacion por los godos, de las pacíficas costumbres y civilizacion que estos estendieron en su época por toda la Península, y adormecida estaba en el ocio cuando vinieron á despertarla las huestes del profeta. Poderoso contingente de soldados dió al desventurado Rodrigo para la batalla de Guadalete; en sus márgenes, y despues de tres dias de combate, vencidos y arrollados fueron los pelotones godos, y los pocos que sobrevivieron á aquel desastre, corrieron fugitivos á ocultarse en sus hogares, perseguidos y acosados por las cimitarras del agareno. Por todas partes cundió el terror y el espanto, y los habitantes de esta provincia huyeron á las montañas buscando una guarida en que albergarse.

Mas los nuevos conquistadores, que al par que en busca de conquista venian animados de un ardiente espíritu de proselitismo, luego que obtenida la victoria ocuparon fácilmente la Península, con una prudencia y discrecion que pocos escritores han tratado de analizar, incitaron á los vencidos á descender de los montes y á ocupar sus ciudades estipulando con ellos pactos y convenios de respeto hácia sus vidas y proteccion hácia sus bienes. Ya habian estendido sus conquistas casi por toda España los caudillos musulmanes Tarik y Muza, hiriendo á los primeros golpes á Toledo, que era el corazon del imperio gótico, cuando llamado Abdalazis, hijo de Muza, llegó del Africa, presentándose ante los muros de Mérida, que los árabes asediaban con siete mil caballeros africanos y gran ballestería de bereberes. Tomada la ciudad, y dada noticia de ello á su padre, ordenóle este se encargase de terminar la conquista del Mediodía de España, y él se fué apoderando una á una de todas las ciudades de Andalucía. Sin embargo, antes de entrar en tierras de Granada, corrióse hácia Múrcia, y despues de destrozar junto á Lorca las tropas de Tadmír, señor de la comarca, refugiáronse estas dentro de los muros de Auriola. Aquí, valido de un ingenioso ardid consiguió causar respetos á Abdalazis, y firmar con él un tratado ventajoso; y Abdalazis, luego que tomó posesion de la ciudad, pasó con sus huestes á las comarcas de Sierra de Segura, y entró en *Batza* y en

*Acai*, y en *Jayen*, y en *Elbira*, y en *Garhatha*, que tenían los judíos, y en *Anticaria*, y en *Malaca* y otras ciudades de la costa del mar, no hallando resistencia en parte alguna. Acompañaronle en esta expedición Abu-Obeida-el-Carsi, que fué siempre inseparable compañero de Musa-Ebn-Noseir, padre de Abdalazis; Abdala-Ebn-Maisera-el-Fahemi, Habib y Abul-Casim-el-Mereli, y otros muy jóvenes.

Muchas fueron las conquistas de Abdalazis: después que ocupó casi toda la Península, ordenó enviar á Siria la renta de los pueblos de España juntamente con las de Africa. Diez diputados nombró para que las condujeran, y pingües cantidades mandaba, capaces de sostener un reino. Mas el pago que su buen comportamiento mereció en Damasco, fué la orden secreta, que por medio de sus mismos diputados, y á su vuelta, se envió á los caudillos de Africa y España, con el objeto de que depusieran á Muza y sus hijos del mando y después los mataran. Efectivamente, al fin del año 97-715 la cabeza de Abdalazis fué llevada al Oriente, conduciéndola aquel que fuera su amigo Habid-Ebn-Obeida-el-Fehri. Al retorno de este se aliviaron los impuestos á los godos, que desde aquí llamaremos mozárabes.

Eligieron los caudillos del ejército por walí á Ayub, y este trasladó á Córdoba la aduana que antes estaba en Sevilla. Mas cuando el califa supo que Ayub era también de la familia de Muza, mandó deponerlo, nombrando en su lugar á Alhaur-Ebn-Abd-el-Rhman-el-Caisi, cuyas órdenes trajo á España el walí de las naves Ajax-Ebn-Jerahil-el-Homiri. Ningun gobernador de España fué mas codicioso ni exactor de tributos; á todos oprimía, á cristianos, muladíes y aun á los mismos caudillos árabes; mas representadas todas sus faltas al gobernador de Africa, este lo comunicó al califa, quien nombró para reemplazarle á Alsama-Ebn-Melik-el-Chulani en 103-721, y ordenó que Alhaur saliese de la Península. Abd-el-Rhman-Ebn-Abdallah, Ambisa-Ebn-Sohim-el-Kelbi, Yahye-Ebn-Zalema, Obeidallah-Ebn-el-Hagiad, Otman-Ebn-Abi-Neza-el-Chemi, conocido en nuestra crónica con el nombre de Munuza, y del cual refieren noveloscos amores con Lampegia, hija de Eudon, duque soberano de Aquitania, Adb-el-Rhman-Ebn-Abdallah, que murió batallando en Poitiers, derrotándolo los de Afranch con su rey Caldús (*Carlos Martel*) á la cabeza y Abd-El-Melek-Ebn-Cotan-el-Fheri, enviado de Africa por Obeida-el-Kisi, y por último, Ocha-Ebn-Alhegag, gobernaron sucesivamente á España desde 164-722 hasta 168-736, sin introducir grandes reformas en la Península, y reduciéndose casi exclusivamente á las conquistas de las últimas tierras del Norte y principalmente á las de Afranch, donde siempre les fué ingrata la fortuna.

Gozaba Ocha-Ebn-Alhegag fama de hombre severo y de justicia, y así á par que su venida hizo temblar á todos los subalternos de España, llenó de esperanza en cuanto podia al pueblo invadido. Efectivamente, no bien puso Ocha la planta en nuestras costas desembarcando en Málaga, se sintieron los buenos resultados de su influjo. Quitó las alcaldías á los caudillos crueles ó avaros; oyó con benignidad á los opri-

midos y dió amparo y protección á cuantos la merecían.

Después de las reformas administrativas, emprendió otras políticas y sociales de gran utilidad, siendo las dos principales, la institución de los kaxiefes ó descubridores de caminos, dedicados á perseguir los malhechores que los infestaban, y la división territorial como medio de deslindar las atribuciones que á cada autoridad correspondía.

Estableció jueces independientes de los caudillos militares, fijando en nuestra provincia sus asientos en Málaga, Antequera, Archidona y Ronda; á otras poblaciones les dió cadíes, que escuchaban las quejas y conciliaban la paz entre las familias y entre los vecinos.

Muerto Ocha-Ebn-Alhegag, volvió á ser nombrado amir de España su antecesor Abd-El-Melek-Ebn-Cotan. Apenas nombró sus gobernadores en Córdoba y Toledo, quedándose él en Zaragoza, cuando con motivo de la rebelión de Baleg-Ebn-Baxir y de Thaalaba-Ebn-Salema, que venían de Africa y asediaban las costas andaluzas, bajó hácia el Meliodía. Mas Baleg y Thaalaba no solamente habían ya desembarcado, sino tomado á Córdoba y marchaban sobre Toledo. Bajo sus muros fué á buscarlos Abd-El-Melek; pero el walí Ommeyya les había dado un impensado rebato, con lo que los desordenó y puso en fuga, hasta que rehechos mas tarde cobraron mucho brío, y amenazando á Córdoba de nuevo, los de esta ciudad por escapar de la furia de los bárbaros y africanos y la crueldad de Baleg, que ya conocían, entregaron á este y á Thaalaba la cabeza de Abd-El-Melek, en 125-742.

Sucedióle en el amirato su enemigo Baleg-Ebn-Baxir, proclamado por el ejército. Resintióse su cómplice Thaalaba, y aprovechando el ansia de vengarse de Ommeyya-Ebn-Cotan, hijo de Abd-El-Melek, á quien ayudaba Abd-El-Rhman-Ebn-Ocha con poderoso ejército, presentóse en los campos de Calatrava, contra el que antes fué su compañero, y que allí se hallaba próximo á dar la batalla á sus enemigos. Trabado el combate, furiosos salieron Ebn-Cotan y Ebn-Ocha, atropellándolo todo no en busca de los soldados, sino de la persona de Baleg. Cuando este lo supo, se presentó gritando: «Salga, salga el hijo de Ocha.» Salió este efectivamente ligero como el rayo á todo el escape de su corcel, y torciéndole diestramente las riendas en una acometida, sepultó el hierro de su lanza en el corazón de Baleg. Acaeció esta batalla en el año 125-742, en el mismo del triunfo de Baleg sobre Abd-El-Melek.

Gobernaba en Africa el amir Hantala-Ebn-Sefuan-Ebn-Nufal-El-Kelbi, cuando los musulimes honrados y pacíficos de Al-Andalúz pidieron á su caudillo que de una vez terminase las enemistades, sembradas de civiles discordias, entre los yemeníes, alabdaríes, sirios y egipcios, y reconociendo las prendas de prudencia, valor é integridad del caudillo Hussam-Ebn-Dhesar-Ebn-Suleiman-el-Kelebi, conocido por Abulchatar, nombrólo para el emirato de España.

El primer acto de Hussam en España fué perdonar á los que habían tomado parte en las anteriores divisiones; mas poniendo á buen recaudo á los cabecillas

Thaalaba-Ebn-Salema, Abd-El-Rhaman-Ebn-Habib y otros, mandólos al Africa en destierro; repartió tierras y dió asiento en la Península á las tribus de la Arabia y de Siria. Por su mandato fijáronse los árabes de Palmira en las campiñas áridas de Múrcia y en las montañas de Almería; los de la Palestina, oriundos de los valles del Líbano y del Carmelo, fueron á cultivar las montañas de Ronda y las costas de Algeciras; las comarcas de *Rayya*, Málaga, Archidona y Antequera las poblaron los que apacentaban sus rebaños en las márgenes del Jordan. Allí á orillas del Guadalhorce, que como el célebre rio oriental se desliza por entre pintorescos valles, recordaban su ciudad de las Rosas, su amada Jericó, la de los ensueños poéticos y de los cuentos admirables. A todos se les asignó alimentos en la tercia parte de lo que rentaban los bienes de los colonos siervos de los agencés ó godos.

Ni aun así terminaron los bandos y parcialidades que destrozaban el corazon del muslim en España. Si el contento por los primeros actos de Hussam fué general, duró poco. Samail-Ebn-Hatin, se manifestó ofendido porque no le diese el gobierno de Zaragoza que Baleg le habia ofrecido, y le movió discordia. Thueba-Ebn-Salema-el-Hezani que habia hecho proezas en Africa contra los berberies fué el segundo descontento. Se hicieron de secuaces; corrieron la tierra como enemigos, y exigiendo contribuciones de dinero y de sangre, depusieron arbitrariamente del amirato á Hussam-Ebn-Dherar. Vino á marchas dobles Hussam sobre Córdoba; mas cayendo en una celada que le tendieron los alabardes, fué sorprendido y llevado á presencia de los caudillos rebeldes. Thueba opinaba que debia decapitarse; Samail se opuso, y al cabo fué encerrado en una torre, cundiendo por todas partes la noticia de que los revoltosos obedecian una orden del califa. La prision de Hussan ó Abulchatar fué el año 427-744.

Elegido Thueba-Ebn-Salema amir, dióse noticia de ello al ejército; mas recelando los caudillos Ebn-Cotan y Ebn-Ocba, que guardaban las fronteras occidentales, que todo era juego de ambiciones, y no teniendo mas noticia de lo que pasaba que las que les daban los alabardes y egipcios, rebeldes todos, enviaron á Córdoba un caballero de su confianza, que pronto se informó de la verdad. Vino con esto á la capital Ebn-Cotan, y alojándose en casa de su amigo Abd-El-Rhaman-Ebn-Hasan, concertaron dar libertad á Abulachar. Así lo hicieron una noche contando con cincuenta soldados fieles, y Córdoba cuando lo supo se declaró por su legítimo amir. Mas aunque buenos muslimes se pusieron de su lado, Somail con lucida hueste vino sobre la ciudad: salieron los de dentro á combatirlos, con Hassan á su cabeza. Pero Somail, que era astuto, le jugó nuevos ardidés cortándole la retirada, así, pues, aunque Hassan y los suyos lucharon como valientes, cedieron vencidos despues que Abulachar cayó exánime atravesado el corazon de una lanzada en lo mas recio de la refriega (127-745).

Thueba-El-Hazemi continuó ya sin rival en el gobierno. Fué cruel y malvado, y lo mismo despojó á cristianos que a sarracenos. Quejáronse de este despo-

tismo los damasquinos que ocupaban la vega de Granada, los siros de Málaga y los alordanes de Ronda; por otra parte los de las regiones occidentales y los del interior se opusieron á reconocer aquel poder usurpado, y empezó un período de anarquía, como jamás lo ha presenciado ningun país del mundo. Tribus originarias del Yemen, las de Egipto, Siria y Berbería, las del Yrak y el Cairvan, enconaron de tal modo sus mútuos ódios que no habia medio de apaciguarlos.

Con mil trabajos se trató de dar una solucion á aquella situacion angustiosa, eligiendo amir á Yusuf-Ebn-Add-El-Rhaman-Ebn-Habib-Abi-Obeidallah-Ebn-Ocba-Naf-El-Fehri, que era de la alcabilla Coraixi, coraixita, y segun Mohammad-Ebn-Hussan, nieto de Ocba-Ebn-Naf, conquistador de Africa. Fué aplaudida su eleccion, y este amir que llamaremos solamente Yusuf-El-Fehri, se dedicó á las reformas políticas y administrativas.

Empleó la tercera parte de los productos de cada provincia en reparar puentes, caminos y aljamas; empadronó todos los pueblos, y dividió la Península y sus ciudades en cinco provincias; la de Andalucía, la de Tolaitola ó Toledo, la de Mérida, la de Saracosta ó Zaragoza, y la de Narbona, en tierras de Afranch. A la de Andalucía, que tenia por capital á Córdoba, pertenecian las ciudades siguientes: Córdoba, *Ixibilia* ó Sevilla, *Estija* ó Ecija, *Talica* ó Itálica, Sidonia, Arcos, Libla, condado de Niebla, MÁLAGA, *Elbira* ó Granada, *Jayen* ó Jaen, Arjona, *Castolona* ó Cazlona, *Alturja* ó Andújar, Cabra, *Bulcona* ó Porcuna, y otras.

Con estas reformas y con las guerras que suscitó en las fronteras de Afranch, consiguió sostener la paz algun tiempo en la Península; pero los antiguos rencores habian admitido una tregua, no muerto; y fácil le fué volverlos á despertar al caudillo Amer-Ebn-Amrú, de la misma familia de los Coraixies. La interceptacion de unas cartas escritas al califa de Damasco reveló sus tramas. Súpolo Somail que gobernaba en Aragon y Castilla, y acudiendo á las perfidias con que perdió á Hussam, convidó á un banquete al descuidado Amrú, é intentó asesinarle. Advertido el coraixita abrióse paso con un alfanje por entre la guardia de Somail que le rodeaba, y creyendo ser asechanza concertada con el amir, salió al campo, impetrando la ayuda de los yemenes y berberiscos, para vengar tamaña perfidia. Los caballeros de todas las tribus corrieron al momento á las armas, inclinándose cada uno al partido que mas ventajas le ofreció ó por el cual sintieron mayores simpatías. Se renovaron los horrores de la guerra civil y la sangre musulmana volvió á regar los campos de la Península. En el Oriente habian tambien estallado guerras sangrientas, y estaba próximo á desaparecer el último de los Ommeyyas. Los que deseaban la paz, vislumbraban un rayo de esperanza emancipándose de los lazos que los unian á los califas de Damasco, y tendieron la mirada hácia el jóven Abd-Ei-Rhaman-Ebn-Moavvia-Ebn-Hixen-Ebn-Abb-El-Melek-Ebn-Meruan, que último vástago de la real dinastía de los Ommeyyas, andaba errante por los desiertos de Africa, huyendo de la muerte contra él decretada por el califa Asefah. Príncipe jóven, proscrito, humilde y confundido entre pastores, despertó en su favor todas las

simpatías de los buenos musulimes de España. Los xeques y los ancianos conocieron que el único modo de atajar aquel torrente de males, era crear un trono y ceñir la diadema á la frente del príncipe fugitivo, para que sobreponiéndose á todos humillase las fracciones. Este plan fué puesto por obra, y desde este momento cambió de faz por completo la suerte del Islam en Al-Andalús.

*Los Omniades de Córdoba.*—Cuando los xeques y ancianos españoles convinieron en que era preciso traer á la Península un poder que los dominase á todos fijando sus miradas en el último vástago de los Moavvias, errante por los desiertos del Africa, se nombró una embajada para que le propusiera la corona de Al-Andalús. Fueron los mensajeros Temam-Ebn-Alzama y Wahib-Ebn-Zahir, y llegaron á Tahart, donde recibidos por los zenetes, fueron presentados al futuro califa. Aceptó el mancebo, comunicólo á sus bienhechores, y ofrecieronle estos auxilios que consistían en quinientos caballeros zenetes, doscientos de Mecnasa, cincuenta de Tahart y cien lanzas.

En el día 10 de la luna de rabied, primera del año 138-753 desembarcó con otros mil caballeros Abd-El-Rhaman en *Hins Almunecab*, hoy Almuñécar; esperábanle los principales xeques de Elbira, Málaga y Ronda que le juraron obediencia; el pueblo gritó con alegría y corrió la fama de su venida por toda la Península con presagios de próxima felicidad. Entre sus primeros servidores se contaba Jofran-El-Mochaki de Málaga, y Jair-Ebn-Marsur de *Rayya*.

Mas de veinte mil hombres se les juntaron á pocos dias de las comarcas de Elbira, Almería, Málaga, Ronda, Jeréz, Arcos y Sidonia, y en llegando á Sevilla fué proclamado solemnemente califa independiente del Andalús.

No dejaron de moverse Yusuf-el-Fehri y Somail, indignados por su desaire: alzaron lanzas y preparáronse á batallar, cuando de repente halláronse acometidos por el nuevo califa, que ayudado de sus fieles zenetes y con los auxilios que le dieron los pueblos, derrotólos en Adamuz, persiguiendo á Yusuf hasta el Algarbe y á Somail hasta las montañas de Múrcia, á donde se amparó. Rehiciéronse, no obstante, los caudillos revoltosos; pero en Almuñécar llevaron otra rota decisiva, y al cabo Yusuf capituló en Granada, y Somail, por mediación de Husein-El-Ocaili, recibió mercedes del nuevo rey.

Nuevas sublevaciones movió Yussuf que le costaron la vida: no así Somail, que, enriquecido, retiróse á sus jardines de Sigüenza. Mas los hijos de Yusuf alzaron pendon contra su rey, proclamando la guerra en los montes de Toledo, de lo que resultó que el mayor de ellos muriese traspasado en una carga que le dió la caballería y Abulaswad, el segundo, cayera prisionero. Salvóse Cassim disfrazado, y vino fugitivo á tierras de Ronda, en cuya serranía encendió nuevas luchas. Mucho hizo Cassim en aquellas montañas, pues sus habitantes ayudáronle á tomar á Sidonia y á Sevilla: sin embargo, poco á poco fué perdiendo terreno, acosado por las tropas del califa, hasta que encerrado en Algeciras, lo entregaron sus mismos partidarios. Desde este último triunfo el amirato quedó en paz, gozando

los beneficios de la sábia administracion de su primer califa.

Sucedióle su hijo Al-Hixem-Ebn-Abd-El-Rhaman-Alradih, ó el Justo, que tuvo que luchar á poco con la ambicion de sus hermanos Suleiman y Abdallah, gobernadores de Mérida y de Tolaitola á la muerte de su padre. Vencidos ambos, Abdallah partió desterrado para el Africa, y Suleiman se refugió á Múrcia, en donde concedióle el perdon la generosidad del califa.

Aunque Hixem declaró el *Hagied* ó guerra santa, todos sus triunfos militares se redujeron al rico botin que sus soldados trajeron de su escursión á las tierras de Afranch. Murió jóven y querido por su buena administracion y por haber sido «la casa del pobre y del desvalido,» como en las crónicas se le llama, y su hijo Alhaken-Al-Rabbí, ó el Sábio, sucedióle en el año 180-796.

Su reinado fué desasosegado é inquieto: clavó sobre las puertas de su alcázar 300 cabezas de rebeldes y ganó muchas batallas; pero los desengaños y los sucesos, de alegre y jovial le convirtieron en taciturno y melancólico, y al cabo murió lleno de extravagancias, por lo cual le apellidaron Al-Morthadhi ó *el Loco*.

Fué alzado califa de Occidente su hijo Abd-El-Rhaman II, que desde los primeros albores de su juventud era adorado del pueblo. Efectivamente, fué un califa espléndido y lleno de virtudes, y con su mando empezó el período brillantísimo que elevó á gran altura la cultura arábica española.

Era su secretario Abdallah-Ebn-Hamri, poeta distinguidísimo, cuyas elegantes casidas corrian á recitarse entre los mas afamados letrados de Oriente. El mismo califa hacia versos, y de ellos se conservan algunos de un gusto extraordinario. Habiendo cierto dia echado al cuello de una esclava favorita un collar que valia muchos dirhames, alguno de sus ministros reprehendióle, porque con su valor pudiera haber causado otros beneficios. Enojóse el califa, y contestó que nada era comparable á la donosura y belleza de una mujer preciosa; y luego refiriendo el caso á su secretario, este le contestó:

Carece naturaleza — entre maravillas tantas,  
De una perfecta hermosura — cualla de tu linda esclava;  
Los jacintos mas brillantes, — las perlas que dan las aguas,  
Son cosas de bajo precio — si con ella se comparan:  
¡Guarte Allah! que eres dichoso, — pues conmueve tus entrañas  
Una rama del Irak, — una luna llena y clara.

Abd-El-Rhaman, estasiado de aquella cadenciosa poesía, contestóle en verso tambien é improvisando:

Mi corazon y mis ojos, — suyos son; si fueran míos,  
Por collar á su garganta — los pusiera mi delirio.

Sin embargo, no fueron todo grandezas en su reinado: poco antes de su muerte invadieron nuestras costas los piratas oriundos del Gog y del Magog. Eran estos, segun las leyendas árabes, unos aventureros acaudillados por el escandinavo Vikingur, que con setenta navíos venia esparciendo el terror desde los mares de Francia hasta nuestras costas de Occidente. Este osado capitán, desembarcando donde quiera que esperaba hallar botin, y saqueando ciudades é iglesias,

venia incendiando las poblaciones y pasando á cuchillo á sus indefensos habitantes. Trece dias pugnó esta plaga desoladora, venida de las regiones boreales, por tomar á Lisboa, á la que hubiera ocupado si no llegaran oportunos auxilios de los walfes mahometanos. Reembarcados otra vez, despues de haber destruido una parte de Sevilla, atravesaron el Estrecho y anclaron delante de Marbella, causando su aparicion mas estragos que los que origina una tormenta, como así lo testifica Conde. Encontrándose en nuestras comarcas, asolaron todas las costas desde Málaga hasta Gibraltar, sin dejar ni una casa de campo ni la mas reducida aldea exenta de sus furios. Los partidos de Archidona, Cártama, Málaga y Ronda lamentaron los asesinatos, robos é incendios que aquellos aventureros hicieron, y hasta la mezquita de *Alhadra Gezira* (Algeciras), especie de santuario donde se conservaban las banderas de Muza y Tarik, fué presa con sus alhajas de tan bárbaros opresores.

A Abd-El-Rhaman II sucedió Mohammad: un nuevo desembarco de normandos en Andalucía se verificó en su tiempo y á poco de haber pacificado las luchas promovidas entre los walfes de Zaragoza y Toledo. Mas los dos hechos que señalaron mas este reinado fueron las guerras sostenidas en Cataluña contra el conde Wifredo II, y el alzamiento del caudillo muladí Omer-Ebn-Hafsun en Bobaxter y en la Serranía de Ronda.

Aunque en las biografías hemos de hacer la de este insigne personaje y sus hijos, que por espacio de 50 años tuvieron en jaque el califato, espondremos anticipadamente que desde *Torricela*, su pátria, lugar cerca de Parauta, en la Serranía de Ronda, se levantó con los muzárabes oprimidos y los muladíes descontentos, y llegó á estender su dominio hasta tierras de Aragon.

Eran los muladíes los cristianos convertidos recientemente al mahometismo, y formaban una poblacion numerosísima, pues gozando mas privilegios por las leyes que los mozárabes, muchos abjuraron la fé del Redentor. Sostuvo Omar-Ebn-Hafsun encarnizada lucha con el valiente Al-Mondhir; llegó á titularse rey, se alió con príncipes y walfes de otras comarcas, y aunque en varias ocasiones se sometió á los califas, mediante pactos solemnes y grandes mercedes y honores, una y otra vez descontento movió rebeliones, refugiándose siempre al castillo que fundó sobre los picos de Bobaxter, inespugnable y aun casi inaccesible.

Muerto Mohammad repentinamente y cuando reposaba en sus jardines, le sucedió su hijo Al-Mondhir, cuyo reinado fué tan breve como turbulento el de su padre. Obligado á guerrear con los hijos del rebelde Omar, murió á vista de Toledo con general sentimiento de sus súbditos, que de su valor y brillantes cualidades esperaban la renovacion de los felices tiempos de Abd-El-Rhaman. Vino á ocupar su trono su hermano Abdallah, que tampoco reinó mas que unos siete años, ocupado casi todos ellos en apaciguar civiles contiendas, y á su muerte heredó el califato su sobrino Abd-El-Rhaman III, cuya brillante historia no cabe en muchos volúmenes.

A su exaltacion al trono hecha por aclamacion del

pueblo en favor de este príncipe, fué saludado con el sobrenombre de *Al-Nasser-Ledyn-Allah* ó defensor de la ley de Dios, y con el de *Amir-Al-Mumenin* ó príncipe de los musulimes ó creyentes. Estaba dotado desde sus primeros años de una educacion esmeradísima, lleno de naturales gracias, de una amabilidad exquisita que cautivaba, de un carácter firme y de gran fuerza de voluntad; de modo que, como dicen algunos escritores de aquel tiempo, «*era ramo completo de rosas*, que se insinuaba con el perfume de su benevolencia, y punzaba como espinas con los rayos de su justicia.»

En el reinado de este príncipe y merced á sus esfuerzos, no solo se puso término á las intestinas querellas, sino que llevó sus armas á las posesiones cristianas, dándose aquella famosa batalla en las cercanías de Zamora, de no menor importancia para las huestes españolas que la del Guadalete para el ejército de Tharik. A pesar de este revés pudo negociar la paz con los cristianos para dedicarse esclusivamente á la felicidad de su pueblo.

En este nuevo período el comercio arábigo español llegó á su mayor apogeo: naves de todas las regiones del mundo arribaban á la costa, que se estendia del uno al otro mar, y á ella abordó aquella embajada del emperador de Constantinopla solicitando la alianza del califa cordobés contra los musulmanes de Asia. La marina real sostuvo en los mares la gloria de los combates, y entre los grandes edificios que entonces se levantaron fué el mas magnífico el palacio y ciudad de *Azzaráh* en las afueras de Córdoba.

Palacio de placeres del entendimiento, mas bien que de favoritas y sultanas, en Azzaráh eran frecuentes las reuniones de los sábios y de los literatos que ilustraron el reinado de Abdallah-Abd-El-Rhaman; al mismo tiempo el príncipe Alhaken los celebraba en el alcázar de Meruan, y en su casa particular el wazir Obeidallah-Ebn-Yahye-Ebn-Edris. Los últimos meses de su vida los pasó Abd-El-Rhaman retirado en Medina Azzaráh entretenido con la buena conversacion de sus amigos, y en oír cantar los elegantes conceptos de Mozna, su esclava secretaria, de Aixa, doncella cordobesa, hija de Ahmed-Ebn-Cadim, y de Safia, hija de Abdallah-El-Rayyí ó Rayyaní ó de Archidona, y con las gracias y agudezas de su esclava Noraitedia. Con ellas pasaba las horas de las sombras apacibles en los bosquecillos que ofrecian mezclados racimos de uvas, naranjas y dátiles. Desde allí una leve indisposicion, dicen sus cronistas, le trasladó por la mano irresistible del arcánjel Asrael á las moradas de la eterna vida, la noche del miércoles dia 2 de la luna de Rhamadan año 350-368.

Al siguiente dia de la muerte de Abd-El-Rhaman fué aclamado rey el príncipe Alhaken-Almostausir-Billáh que ya tenia cuarenta y siete años y era hijo de la esclava Mergan. Los sábios astrólogos pronosticaron la continuacion de las prosperidades del reinado de su padre Abd-El-Rhaman-Anasir-Ledinalláh. Tuvo este príncipe encargados en todas las regiones de Africa, Egipto, Siria, Irak y Persia, que le recogian las mas preciosas colecciones de libros de poesía, historia, geografía y elocuencia, y llegó á reunir en su biblioteca del

palacio de Meruan todas las genealogías de las cábilas alárabes de Arabia y de Africa con sus procedencias y emigraciones. Cuando abandonó los libros para dedicarse á los cuidados del Estado, encomendó la biblioteca á su hermano Abdelezis; mas el índice de todos ellos no se acabó hasta los últimos años del reinado de su hijo Hixem.

El mejor ingenio que floreció en aquella época en Al-Andalús, fué Yusuf-Ebn-Hazun, conocido vulgarmente por Abu-Amar, hijo de Ronda. Había presentado al rey dos poemas sobre la caza y la caballería, y este le dió habitacion en Medina Azzarah. Abulwalid-Ebn-El-Tardi refiere que Abu-Amar solia contar esta preciosa aventura que á él mismo le habia pasado.

«Salí, decia, un dia despues de la azallah del juma »y pasé el rio de Córdoba, y andaba en los jardines de »Benu-Meruan, y encontré en ellos una doncella esclava que nunca en toda mi vida habia yo visto otra de »tal gentileza ni tan hermosa como ella: la saludé, y »me respondió con mucha gracia, pues nosolo era afa- »ble, sino tambien en extremo discreta: el tono de su »habla era de tanta dulzura, que regalaba los oidos y »se entraba por ellos en el alma, de suerte que su gen- »tilidad, su hablar y sus razones me rindieron el cora- »zon. Le dije yo: por Alláh, ¿te podré llamar hermana »ó madre? y ella me respondió: madre, si quisieres: y »dije entonces: ¿de gracia mereceré saber cómo te lla- »man? y me respondió: llámanme Hallewa: con buenas »fadas, dije yo, te pusieron tan dulce nombre. Como »se iba acercando la hora de allahazar se volvió á la »ciudad, yo seguí sus pasos, y á la entrada del puen- »te me dijo: por Alláh que vayas distante ó mas de- »trás, que será mas bien visto, y no mal pecado: le dije »yo entonces: ¿y será esta, por mi corta ventura, la »última conversacion contigo? y respondió: no cierto, »si tú quisieres: ¿puescuándo, dije yo, tendré la dicha »de encontrarte? Cada juma, dijo ella, en el mismo lu- »gar, y á la misma hora, y con esto se fué.» Decia Abu-Amar: «no hay que preguntarme si acudí al si- »guiente juma, que me pareció que tardaba en llegar »un año. Salí por el puente á los jardines de Meruan, »y en ellos la encontré, y me pareció mas hermosa que »la vez primera, nos saludamos, y se aumentó nuestra »confianza. Volvimos á la ciudad, y al apartarme de »ella le pregunté: ¿qué precio pediria por tí tu dueño si »codicioso te quisiera vender? y me respondió: trescientos mitcales de oro: no es mucho, dije yo para mí. En »esta ocasion me fué forzoso ir á Málaga, visité al go- »bernador Abd-el-Rhaman-Ebn-Mohamad, le presenté »una casida en verso bien conocida, y en ella describí las »gracias de la linda Halewa, y referí al walf mis aven- »turas y me regaló los trescientos mitcales de oro, de los »cuales solo disminuí las costas del camino, volví vo- »lando á mi deseada Córdoba y á mis suspirados huer- »tos de Meruan; pero ¡triste de mí! ya no hallé ras- »tro de lo que buscaba. Perdidas mis esperanzas dispu- »se mi partida para mi pátria, y despidiéndome de un »amigo á su puerta, me entré en su casa y en su estan- »cia, y me hizo sentar en su estrado: luego se le- »vantó á sus negocios, y yo no habia osado mirar con »curiosidad á una mujer que allí estaba cubierta con

»un velo: pero ella se levantó presurosa, y alzando su »velo dijo: ¿es posible que ya no me conoces? Y enton- »ces me deslumbró la hermosura de la misma Halewa »y dije temblando: ¿Qué veo? ¿Qué oigo? ¿No de- »cias que eras esclava? Sí, en verdad, respondió »ella con voz turbada, y queria proseguir, cuando lle- »gó su dueño, ella calló, y yo tambien enmudecí, y »porque mi palidez no manifestase la alteracion de mi »ánimo, pedí á Dios esforzase mi corazon, y escusán- »dome con una súbita novedad que en mí sentia, me »despedí y me salí de su casa. »

El poder absoluto de los califas, durante el reinado de Alhaken y el de su sucesor Hixem II, parecia guiado por el génio de la bondad y de la sabiduría. Las formas de la administracion eran tan espeditas como económicas. En Elbira residia un walf, primera autoridad del califa, y otros subalternos en las poblaciones importantes como Málaga, Ronda, Baeza, Jaen y Baza. Sus rentas consistian en diezmos de todos los frutos; los metales preciosos estaban libres de todo derecho, cuando se empleaban en forros de libros, adornos de mujeres y jaeces de caballos. Se conocian las rentas de aduanas; las mas importantes fueron las de Málaga y Algeciras; y por último, se cobraba un impuesto personal á los mozárabes y judíos, y por los templos católicos y sinagogas. Entonces fué cuando nuestra agricultura y comercio llegó á un grado de esplendor á que con los adelantos de este siglo aun no ha vuelto; viéronse nuestros campos poblados de plantíos, viñedos y arboledas; ejecutáronse admirables obras hidráulicas, como las de la vega de Granada y la huerta de Valencia, en la hoya de Málaga; en Ronda se establecieron los molinos harineros que aun subsisten, y representan un trabajo de mayor osadía que la perforacion del Mont-Blanch en nuestros tiempos; la poblacion rural se estendió de una manera maravillosa, pudiendo decirse que las alquerías, aldeas y cabañas se daban las manos unas á otras en nuestros campos: todo producía: hortalizas y frutos esquisitos las tierras de regadío, cereales copiosos las campiñas, aceituna y uva los recuestos; maderas, leñas, piñas y bellotas, los montes; pastos las sierras, que alimentaban numerosísimos ganados; y tan preciosos esquilmos, á mas de los minerales que elevaban mucho la riqueza, sostenian una porcion de industrias que fueron célebres en todo el mundo. Numerosos bajeles cubrian las playas de Almería, Almuñécar y Málaga, y zarpando para el Oriente, surtian sus mercados con los tegidos andaluces de lana y seda, turbantes de hermoso tinte, curtidos, azúcar, hojas de acero y plomo.

La division territorial, reformada en tiempos de este califa, dió nuevos nombres á las nuevas demarcaciones. Las *tahas* correspondian á nuestros actuales partidos judiciales, las *coras* á las provincias, los *climas* y *amellias* á distritos regionales, como son ó deben ser las Audiencias, universidades, arzobispados y capitanías generales.

Las costumbres se suavizaron mucho, y casi se perdieron los hábitos feroces de la continúa guerra. Los mas ilustres caballeros se jactaban de poseer feraces tierras, que bajo su direccion se labraban; los mayores sábios escribian libros de agricultura y de

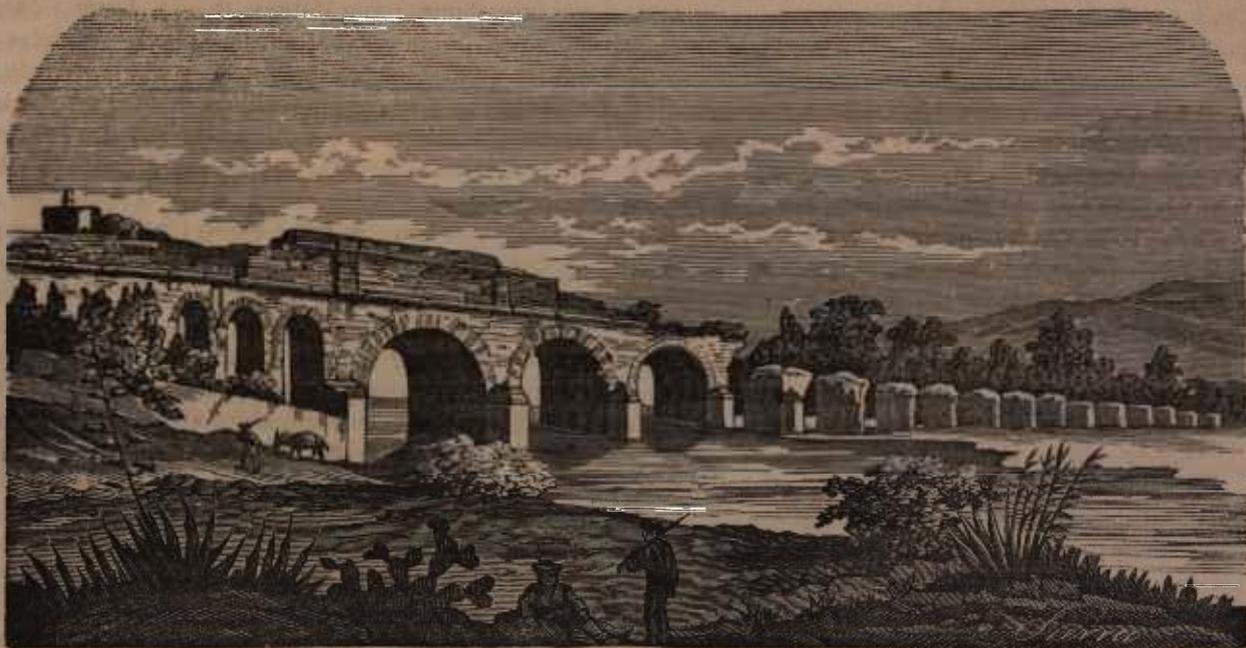
caza, y robustos brazos que antes se aplicaban al manejo del alfange y de la lanza, movian ahora arados é instrumentos de labor. Minas de plata y oro, dice, que se beneficiaban en los montes de Elbira, de Arache y Ronda, y de piedras preciosas, como el *jacut* rojo ó rubíes en Béjar y Málaga. En las costas de Andalucía se pescaban corales y perlas hácia la parte mas alta de Levante.

Falleció Alhaken II en Medina Azzaráh, á 2 de Saffar del año 366-976, y el cadáver fué enterrado en su sepulcro de la Ar-Ruzafa. Acabada la pompa funeral del rey Alhaken, fué aclamado califa, éiman de Al-Andalús su hijo único Hixem-El-Muyyad-Billáh, habido de la sultana Sobeiha.

Niño Hixem, su madre y el héroe glorioso Moham-

mad-Ebn-Abi-Amer, conocido con el nombre de Almanzor, cobijáronse de hecho con el manto real, dando lugar la hermosura de la sultana y la preclara fama del invicto guerrero á unos amores que fueron objeto de murmuraciones en su época, de novelas en la posteridad. Nacieron pronto rivalidades por envidia hácia el caudillo, despertáronse los ódios de partido que parecian estinguidos durante los anteriores prósperos reinados, y aunque Almanzor mantuvo el poder del califato con sus glorias militares, desde entonces empezó la decadencia del imperio.

Los hijos de Almanzor Abd-El-Melek, Almudhaffar y Abd-El-Rhaman, heredaron el poder, mas no el prestigio de su padre, pues los rivales murmuraban mucho de este, á consecuencia de la rota



Acueducto sobre el rio Guadalhorce.

que sufriera en Calatañazor. Pronto las rencillas y murmuraciones se convirtieron en general descontento, y pretestando la incapacidad del rey, cada cual comenzó á proponer candidato que le sustituyese. Alzóse un gran partido, á cuya cabeza estaba la kabila de los Meruanes, que alegaba y sostenia los derechos de Mohammed-Ebn-Hixem-Ebn-El-Giabar-Ebn-Abd-Ei-Rhaman-Annazir, primo del rey y su pariente mas cercano; y conociendo Abd-El-Rhaman-Ebn-Almanzor la tormenta que se preparaba, hizo que el califa le nombrase su sucesor. Acabó de exasperar esto los ánimos, estalló la guerra, y Abd-El-Rhaman salió de Córdoba al frente de su guardia slava, alamerí y africana; mas Mohammad, mas mañoso, penetra en Córdoba, que habia quedado con escasa guarnicion, la desarma, se apodera del rey, y á nombre de este publica la destitucion de su *habib*, declarando traidores á los que le siguieran. Vuelve Abd-El-Rhaman á Córdoba confiado en su antigua popularidad y penetra sin oposicion por sus calles; pero estando dentro le rodean

MÁLAGA.

las turbas; él las amonesta con la superioridad y ascendiente que cree tener sobre ellas; estas se amotan; empieza la lucha con horrible carnicería, y el mismo Abd-El-Rhaman es herido y hecho prisionero. Llevado á presencia de Mohammad, en cuyo pecho jamás cupo la piedad, mandóle crucificar como el criminal mas vil, y el indigno populacho le vió morir en una lenta agonía.

Fácilmente consiguió Mohammad del califa el nombramiento para él de ministro ó *habib*, mas su elevacion á aquel puesto no señaló mas que una era bárbara de venganzas y atrocidades. No contento con un poder que emanaba y dependia de otro, y no pudiendo contener sus ansias de ejercer la tiranía, intentó deshacerse de Hixem. Wahda pudo contenerlo y lo contuvo; pero Mohammad acudió á una superchería para hacer creer al pueblo que habia muerto.

En efecto, Hixem fué trasladado á una mansion sombría, donde le custodiaban guardias fieles del ministro; en su lecho se colocó un mozárobe cordobés,

que se parecía mucho al califa, y al cual se le ahogó para cometer esta doble maldad, y la noticia de su muerte se divulgó por todas partes. Mohammad fué proclamado iman; pero teniendo poca confianza en la guardia africana ordenó saliese sin dilacion de Córdoba, y la guardia, que al principio representó con mesura contra aquella medida, desechadas que fueron con altanería sus reclamaciones, se resolvió á conseguir con las armas lo que no pudo con el ruego.

Zenetes, zanhegas, mazamudes, alárabes y berberiscos reunidos en el zoco de Córdoba, armados de puñales y alfanges y embozados en sus albornoces, se dirijieron al alcázar con Suleiman á la cabeza. Salió con su guardia andaluza Mohammad, y trabóse en las calles la contienda; tomó parte el populacho ya por unos ya por otros; prolongóse con esto la lucha, y despues de reñir crúdamente una tarde y toda una noche, los africanos fueron arrojados de la ciudad, muriendo Suleiman en la refriega. No por esto desesperaron; habiendo nombrado para sucederle otro Suleiman, primo del primero, este se retiró á los Estados cristianos del conde de Castilla, que á la sazón lo era D. Sancho, hijo del valeroso Garci-Fernandez, y pidióle auxilio á precio de unas cuantas fortalezas; dióselo en efecto el castellano, y juntos entraron por la Mancha hasta Jaen, *haciendo mas estragos que una manga de fuego*. En Javalquinto dióse gran batalla, y allí murió la flor de los caballeros cordobeses entre los 20,000 moros que mordieron el polvo en aquel dia al filo de los alfanges africanos y al bote de las lanzas de Castilla. Mohammad huyó á Toledo, donde gobernaba su hijo Obeidallah, y Suleiman entró en Córdoba.

Pero habia gran aversion en Al-Andalús contra aquellos díscolos genízaros, costosísimos al erario y que pasaban por tiranuelos. Así, pues, muchos pueblos de Andalucía se le sublevaron, siendo el principal Málaga que asesinó á su gobernador Chalát-Ebn-Mesandi-El-Havawi llamado Ebn-Omaina; pidió este al populacho le permitiese hacer su oracion con dos postraciones, mas antes de concluir le rompieron la sien de una pedrada.

Suleiman no se atrevió á residir en Córdoba: moraba en Azzaráh, rodeado de sus caballeros, entre los cuales se contaban dos ilustres caudillos muy mozos todavía, Ali-Ebn-Hamud y Alcasim-Ebn-Hamud-Ebn-Meruan, hermanos ambos y de la dinastía real de los Edrisitas, que aun imperaban en Fez y mas adelante habian de fundar el efímero *reino árabe de Málaga*.

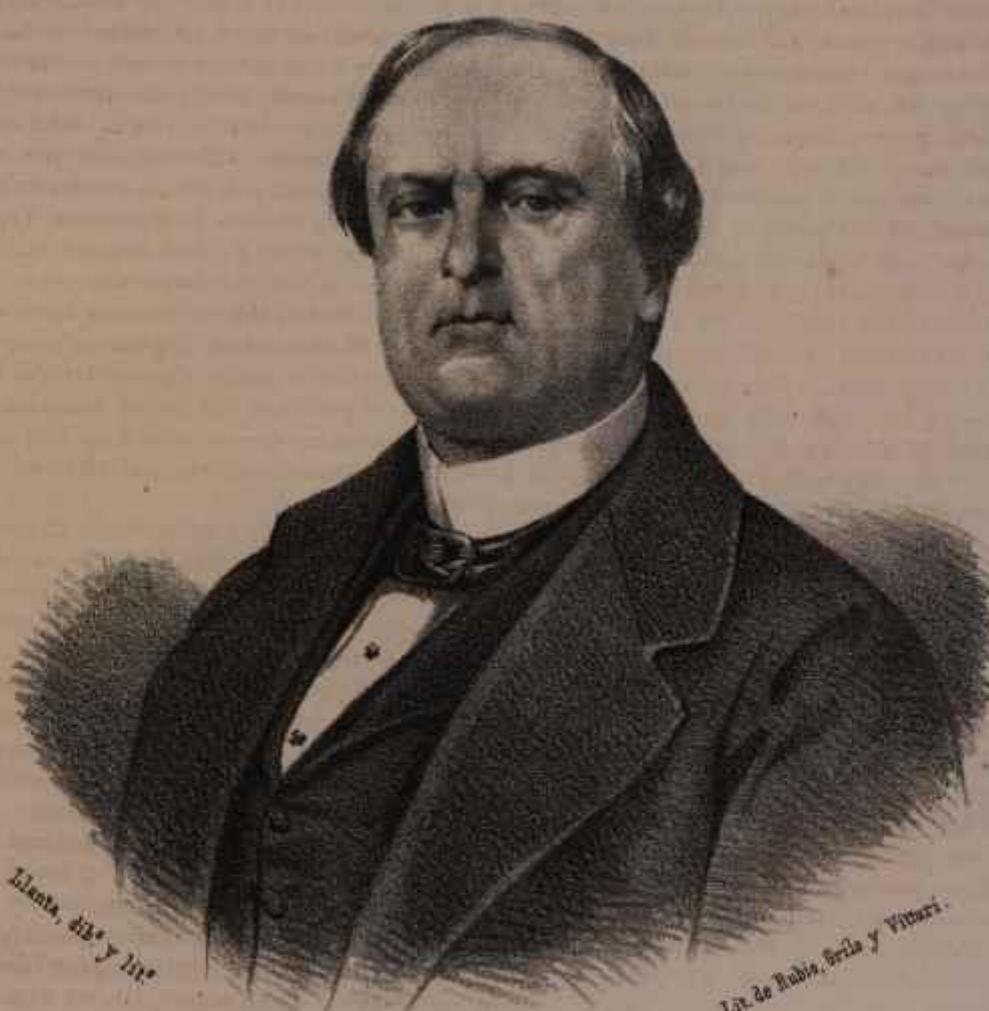
Luego que el país quedó mas tranquilo, despidió á los castellanos con nuevas dádivas, y aunque deseaba seguir los consejos de Wadah y sacar de su prision á Hixem, no creyó oportuno el momento de entregar un imperio tan conmovido en sus débiles manos, aguardando á que se normalizase el estado de pública tranquilidad. Mas Mohammad no habia apagado sus rencores; pidió á los condes de Barcelona ayuda contra su enemigo, y en breve llegó á Córdoba la noticia de que aquel se acercaba con 30,000 moros de Castilla y 9,000 catalanes, entre los que venian como capitanes señores de gran valor, D. Ramon Borrell, Armengol de Megel su hermano, Dalmacio de Rocaberti, Hugo de Ampúrias, Gaston de Moncada, Ar-

nulfo obispo de Vich, Ecio de Barcelona, Oton de Gerona, y otros no menos renombrados. A esta desgracia sucedió otra mas escandalosa, pues su misma guardia, sin poderla contener, saqueó el palacio de Azzaráh; huyó esta con Suleiman luego hácia Algeciras, á fin de embarcarse para Africa, mas dióles alcance Mohammad junto al Guadiana, no lejos de Estepona, y habiéndolos acorralado entre el mar y sus alfanges, Suleiman con ánimo varonil arengó á sus tropas, diciéndoles: *Forzoso es pelear hasta morir ó vencer: no hay mas esperanza que la de la espada*. Dicho esto arremetió contra catalanes y moros de Castilla, con el valor de la desesperacion, y entrando violentamente por medio de sus filas las desordenó y destrozó, quedando muertos en el campo los tres obispos de Barcelona, Vich y Gerona, el conde de Urgel y otros muchos caballeros de la Cataluña y de Castilla. Desde allí volvió, con el prestigio de la victoria, sobre Córdoba y cercó sus fortalezas; entonces Wadah creyó llegado el momento de sacar de su prision al califa y presentarlo al pueblo: salió Hixem; el pueblo se indignó de la maldad de Mohammad, y aunque este se echó á los piés del califa, Hixem lo mandó decapitar, enviando su cabeza á Suleiman.

No pararon aquí los disturbios: Hixem viéndose sin fuerzas para dominar una situacion tan difícil, llamó á su lado á los caudillos Edrisitas Ali-Ebn-Hamud, que mandaba en Ceuta y Tánger, y á su hermano Casim, señor de Ronda y Algeciras. Pero Wadah no creyó que aquella llamada era oportuna, guardó las cartas, y cuando el califa lo supo, ordenó decapitarlo, reemplazándolo por Hairam, señor de Almería. Al saber Suleiman la muerte de su amigo, volvió á aproximarse hácia Córdoba; salióle al encuentro Hairam para defender la ciudad; mas con adversa fortuna cayó herido á la puerta del alcázar, y los africanos al ver aquella perfidia, se dieron al degüello y al saqueo por la ciudad. Hairam, fingiéndose muerto, pudo esperar á la noche, en la cual protegido por las sombras se refugió en casa de un amigo; Hixem no se sabe si murió ó volvió á sus prisiones, y Suleiman fué de nuevo proclamado califa con el sobrenombre de Almostasin Billáh. Recompensó régicamente á los caudillos que le habian favorecido, dando á Alafia en feudo el señorío de Almería, y á Almanzor-Abu-Moyni-Zawi-Zeirí de los zanhegas el de Granada.

No duró mucho tiempo á Alafia su dominio sobre Almería: Hairam, sano de sus heridas, escapó de Córdoba y de las pesquisas de su enemigo; se amparó en Orihuela, y auxiliado en tierra de Murcia, entró inesperadamente en Almería, y se proclamó califa independiente, dando origen á la dinastía real de los Benu-Somadihes. En cuanto al walí Alafia, envuelto en un saco fué arrojado al mar.

Almería desde aquel momento se convirtió en un foco de conspiraciones contra el poder de los califas de Córdoba. Hairam llevaba el hilo de todas aquellas tramas, y él en persona fué el primero que pasó á Ceuta para atraerse á su partido á Ali-Ebn-Hamud, que gobernaba aquella comarca y la de Tánger. Manifestó al caudillo Edrisita cuáles habian sido los intentos de Hixem, esplicados en aquellas cartas que



JOSÉ DE SALAMANCA.



Wadah interceptó: le aseguró que á él pertenecía el califato, y despertando sus ambiciones, se conquistó su voluntad. Escribió, pues, Alí á su hermano, que estaba á la sazón en Ronda, de donde era señor, así como de Algeciras: Hiram mismo fué el portador de sus letras, y en breve consiguió su cooperación.

Convenidos ya, arribaron los bajeles de Ceuta y Tánger al muelle de Málaga, y aunque el walí Ahmed-Ebn-Fed quiso oponerse al desembarco, los hamudes avanzaron espada en mano y se apoderaron de la ciudad, revelando sus intenciones de restituir en el trono al desposeído Hixem.

Los alameríes reconocieron como jefe á Alí; comenzaron á recorrer las provincias de Granada y Málaga, y en breve llegó á Córdoba la noticia del nuevo levantamiento. Suleiman nombró cadí supremo de Córdoba durante su ausencia á su padre Alhaken, y salió con numerosa hueste al encuentro de los aliados, mientras estos, reunidos en Almuñécar, hacían solemne juro de reconocer á Hixem por su único señor y obedecerle todos.

Un año duró la sangrienta guerra, imperando en ella la destrucción y el esterminio. Talas, incendios, pueblos saqueados, muertes y venganzas odiosas, fué el espectáculo que ofreció Al-Andalús en este tiempo. Al fin Alí se apoderó de Córdoba, cautivó á Suleiman, á su hermano y á su padre Alhaken; hízoles comparecer á su presencia, empuñó el alfanje, y con él enarbolado: ¿Qué habeis hecho del rey? les preguntó.—Hiéreme, respondió Suleiman; yo solo soy el culpable.—No basta tu cabeza solamente, replicó el vencedor; ofrezco tres á los manes de Hixem; y fijando las miradas aterradoras que, según los biógrafos árabes, lanzaban sus negros y brillantes ojos, tomó una postura que parecía la imagen del terror, descargó tres tajos y cercenó las tres cabezas.

Allí fué entonces aclamado rey, y escribió á los walíes para que reconocieran su autoridad. Tomó el nombre de califa de Córdoba y de Málaga, siendo el primero de la dinastía de los Edrisitas que gobernaron esta ciudad, por lo cual nos reservamos para el siguiente capítulo referir sus hechos.

## CAPITULO VI.

Continuacion del califato de Córdoba.—Reyes Edrisitas de Málaga.

*Primer rey de los Hamudes de Málaga.*—Cuando Alí fué proclamado rey, resintióse el amor propio de Hiram, que al manejar todas aquellas tramas fué instigado por espíritu de venganza hácia Suleiman, no por amor á Hixem y á su patria. Efectivamente, por su consejo Alí fué aclamado rey de España en Córdoba, con el título de Motuakib-Billáh, ó el confiado de Dios, en 13 de Giumada segundo año 408-1017: se hizo la chotba pública en todas las mezquitas, y se escribió á todos los walíes de las provincias diciéndoles que el rey Hixem, antes de perder su libertad lo había declarado su sucesor. Con recelo recibieron estas nuevas los walíes de Sevilla, Toledo, Mérida y Zaragoza, y no contestaron á aquellas cartas: los demás de Andalucía reconocieron desde luego su autori-

dad, principalmente Málaga, que le tuvo por rey propio.

Dotado de un ánimo inquieto el hábil Hiram, no sabía cómo romper con el califa, que él solo había colocado en el trono de Al-Andalús: hízole, pues, atrevidas y contínuas peticiones, y descontento por no ser atendidas de Alí, murmuró que este faltaba á sus secretos compromisos, lo que llegando á noticia del rey, obligóle á espulsar á Hiram de Córdoba, enviándole á su waliato de Almería. De nuevo esta ciudad se vió ardiendo en conspiraciones, y á poco declaróse en rebelion. Los aliados de Arjona, Jaen y Baeza, los walíes de Zaragoza y Guadix, con gran hueste que unos y otros allegaron, prestaron ayuda á Hiram; para hacer popular su nueva bandera, proclamaron califa á un nieto de Abd-El-Rhaman III el Magnífico, del cual tan grata memoria tenían los pueblos, y á poco se hallaron dispuestos á dar batalla al rey de Córdoba y Málaga. Alí-Ebn-Hamud, cuando supo todo lo que pasaba y que á su nombre se oponía el de Ab-El-Rhaman-Almortadhi, reunió su guardia africana con las gentes decididas de Málaga, Archidona, Ronda y Algeciras, y saliendo contra sus enemigos, embistiólos con su poderosa caballería, dejándolos vencidos y mal parados. Mas aunque de nuevo derrotó á Hiram junto á Baza, y aunque al tomar despues á Almería tuvo el cruel placer de derribar por sí mismo la cabeza de su enemigo con un revés de su espada, cuando vuelto victorioso á Córdoba se solazaba en el recuerdo del triunfo, los cunucos y los esclavos, seducidos por los alameríes, ahogáronle en un baño el año 408-1017 y en la luna de Dzucheda.

*Segundo rey de los Hamudes de Málaga.*—Los caudillos de la guardia y todos sus amires aclamaron por rey á su hermano Alcassim-Ebn-Hamud, señor de Ronda y Algeciras: su reinado fué efímero, pues bien pronto se enajenó todas las simpatías á causa de las terribles venganzas que tomó en Córdoba por la muerte de Alí, con lo cual aumentó en gran número las filas de los partidarios de Abd-El-Rhaman-Almortadhi.

Noticioso Yahye, hijo de Alí y sobrino de Alcassim, de la muerte de su padre, creyó que á nadie como á él convenia la corona. Congregó en Ceuta, de cuya ciudad era señor, numerosa hueste de negros, criados en las asperezas de Sierra Leona, y otras gentes de las kábilas vecinas, con caudillos moros y alárabes, y desembarcó con esta gente bárbara y aguerrida en el litoral de Málaga. Luego que Alcassim lo supo vino á él; pero esquivó el combate, y le mandó parlamentarios proponiéndole arreglos y paces. Recibiólos Yahye con agrado y se estipuló un convenio, por medio del cual Alcassim, con su gente de Sevilla, Ronda, Málaga y Algeciras y parte de la caballería de Yahye, se comprometió á seguir la guerra contra Almortadhi, y el segundo debía ocupar á Córdoba para regir el gobierno del Estado.

*Tercer rey de los Hamudes de Málaga.*—Mientras que Alcassim hacia embarcar en Málaga el cadáver de su hermano Alí y él mismo lo acompañaba á Ceuta para celebrar pomposos funerales, su sobrino se alzaba con el gobierno de Al-Andalús, haciéndose aclamar en Córdoba Amir Almumenin por su guardia de ne-

gros del Sus. Los xeques, wazires y alcatibes, que asistieron á autorizar con su presencia aquel acto, declararon que Alcassim no tenia ningun derecho al califato: lo confirmó el pueblo con sus plácemes al nuevo rey, y todos le ofrecieron sus servicios y sus armas. Vuelve Alcassim á Málaga, sabe la informalidad de su sobrino, reúne á cuantos puede de aquella comarca y los vecinos de Archidona y Ronda, y se dirige á la capital: Yahye, que se hallaba desprovisto de tropas, pues envió su guardia á las Alpujarras para contrastar los manejos de los alameríes, fieles á Almorhadi, se dirige á la córte, se encierra en Algeciras, y no llegando los refuerzos que pidió al Africa, él mismo corre á la vecina costa para congregarlos. Alcassim entra en Córdoba, álzase contra él un espantoso motin, y no teniendo fuerzas para resistir, se encierra en el alcázar. Cincuenta dias se sostiene en él, y al cabo, faltos de víveres, intenta la salida. Sangriento combate se libra á las puertas de palacio: allí sus mas leales servidores muerden la arena, y él escapa por la fidelidad de un caballero amigo, escondiéndose en casa del honrado Ghewar. Córdoba se declara por Almorhadi.

Entre tanto Almanzor-El-Sanhegui y el caudillo Gilfeya, que en las Alpujarras hostilizan á los alameríes, defensores de Almorhadi, preséntanle batalla en la vega de Granada y á orillas del Beiro; y mientras la capital aclama califa al nieto del gran Abd-El-Rhaman III, este, destrozado su ejército, paga con la vida su fatal tributo al génio sombrío de las discordias civiles.

Ni aun por eso los alameríes desesperan: otro hermano de sus antiguos califas es aclamado rey con el nombre de Abd-El-Rhaman-Almorhadi-Billáh. Rey erudito, elocuente y buen poeta y mejor caballero, fué jurado por la nobleza de toda Andalucía, que esperaba de este insigne soberano la reparacion de los males que padecia el imperio de los Muslimes de España. Efectivamente, empezó su reinado corrigiendo los desmanes de la soldadesca, por lo cual los africanos zenetes se resistieron, de lo que se aprovechó Mohammad-Ebn-Abd-El-Rhaman-Ebn-Obeidallah, primo del califa, para conjurarse contra él.

Ningun motin presenció Córdoba mas horrible. A mitad de la noche, y cuando todo reposaba en quietud y en tinieblas, los conjurados asaltan el alcázar, degüellan la guardia y los eunucos, y hallando al rey que despavorido sale del lecho al impensado rumor y gritos de la lucha, le dan muerte y proclaman á Mohammad sin que nadie contrariara la insolencia de aquellos bárbaros. Pero yapor aquel tiempo habia vuelto Yahye de África con poderoso refuerzo: supo en Algeciras la fuga de Alcassim y los sucesos de Córdoba, y su primer cuidado fué apoderarse de Ronda, Málaga y otros pueblos de aquella demarcacion. Envió caballeros á Jeréz en persecucion de su tio, y habiéndolo encerrado en duras prisiones, en ellas murió, aunque despues que Yahye.

Apoderado entre tanto Mohammad de Córdoba, entregó las riendas del gobierno á los anarquistas que lo deseaban y él se retiró á hacer una vida muelle y descansada en los jardines deliciosos de Azzaráh.

Habian por aquel tiempo decaido mucho las letras y las ciencias que ilustraron el siglo de Abd-El-Rhaman el Magnífico y de su hijo Alhaken; pero aun recreaba á Córdoba con inspiradas casidas Waladah, la querida del poeta Ebn-Zaidum, que fué llamada la Safo de los árabes, y cuyos son los siguientes versos, llenos del sabor del Paraiso:

Yo con mis ojos  
os hiero el pecho;  
y mi megilla  
vos con los vuestros.  
Son dos heridas,  
mas no de un modo;  
mi rostro sufre  
golpe y sonrojo.

Lanzado Mohammad de sus voluptuosos alcázares por los inconstantes revoltosos, fué á morir miserable y menospreciado á Uclés, mientras Yahye sabedor de estas novedades, y con el poder que poseia como señor de los Estados de Málaga, Ronda, Algeciras, Ceuta y Tánger, se aproximó á Córdoba, donde penetró sin obstáculos y ocupó segunda vez el trono. Poco tiempo gozó de él: Aben-Habed de Sevilla comenzó á talar los dudosos límites del imperio cordobés, salió á impedirlo Yahye, y cayendo en la emboscada que aquel le tendiera en unos montes cerca de Ronda, un forzado ginete le acometió con tal bote de lanza que le atravesó el muslo, sepultó el hierro en el arzon de la silla, y le dejó cosido á ella, de donde cayó desangrado y muerto.

*Efímero reinado de Hixem.*—Cuando llegó á Córdoba la noticia de la batalla y muerte de Yahye-Ebn-Alí-Ebn-Hamud, se entristeció toda la gente honrada de la ciudad por ver fallidas sus bien fundadas esperanzas en la prudencia y justicia del malogrado príncipe. Congregado el Divan, el wazir Ghewar opinó que se debia ofrecer el trono á Hixem-Ebn-Mohammad, viznieto de Abd-El-Rhaman III y hermano de Almorhadi. El pueblo aprobó la eleccion y le proclamó con el título de Motad-Billáh. Cuando Hixem lo supo, quiso declinar aquel honor, y aunque no pudo menos de aceptar la corona, movido de los ruegos de los magnates desconfiando de los tumultos y versatilidad de Córdoba, retardó cuanto pudo su vuelta á esta ciudad. Intentó despertar el espíritu nacional promoviendo la guerra contra los cristianos, mas los walfes le negaron los tributos, esterilizando su buen propósito.

La salvacion del imperio omniada de España era ya imposible. Relajados todos los vínculos sociales, la anarquía fué la consecuencia natural de aquel estado de cosas, y tras la anarquía la disolucion. En vano Hixem opuso sus virtudes á la general corrupcion. Así fué que habiéndose levantado un motin contra él en Córdoba, y aconsejándole el honrado Ghewar que saliese de la ciudad, contestó sin alterarse, *gracias á Dios que así lo quiere*, y á la venida del dia abandonó su alcázar juntamente con su familia, muchos nobles caballeros y distinguidos ingenios que le acompañaron, y se retiró á la fortaleza de Abu-Tarif, que él habia edificado, y allí murió pacíficamente en el año 422-1031.

*Edris I Ebn-Alí-Almutayyad-Billáh cuarto rey de Málaga, primero Edrisita.*—A la muerte de Yahye-Ebn-Alí Ebn-Hamud, proclamaron Málaga y los pueblos de su comarca amir amumenim á su hijo Edris-Ebn-Alí, jurándole fidelidad y obediencia y apellidándole Almutayyad-Billáh ó el ayudado de Dios. Era este príncipe muy benigno, y daba á los pobres cada juma quinientas doblas de oro, mereciendo que muchos poetas le elogiaron en elegantes versos por su generosa condicion y espíritu de justicia.

Uno de sus primeros actos políticos fué levantar el destierro que sufrían desde tiempo de su padre á los proscritos, y el devolverles las aldeas y posesiones que les habían sido secuestradas. No se oyó durante su reinado queja alguna de hombre desvalido, y no solo visitaba los hospicios y las escuelas, sino que fundó muchos de estos establecimientos.

A su muerte heredó el trono de Málaga Yahye-Ebn-Edris; sostuvo guerras en la provincia contra Naja, lugarteniente de Hasan-Almostansir-Billáh ó el que implora la proteccion de Dios. Encerróles en el castillo de Gibralfaro, desde donde se defendían, hasta que al cabo lograron capitular con el sitiador, á condicion de que dejase á Hasan volver á su gobierno de Africa. Hasan es contado por algunos en el número de los reyes de Málaga.

Sucedióle Edris II, Alalí-Billáh ó el ensalzado por Dios. Si hubiese alcanzado tiempos pacíficos, su imperio hubiera competido en prosperidad y esplendor con el que hizo inmortal en Córdoba el nombre de Abd-El-Rhaman III. Mereció los epítetos de docto y de benéfico y continuó con varia fortuna la guerra que con los granadinos hacia el rey de Sevilla Ebn-Abed. Poseia este monarca á Ronda, la reina de la Serranía, y siendo muy dado á los deleites, tenia en esta ciudad cinco de sus 800 haremes, y edificó en ella uno de los mejores alcázares que por entonces hubo en Andalucía. Habiendo Edris II hecho asesinar á Muza, uno de sus magnates á quien creia traidor, se levantó contra él Mohammad-Ebn-Edris, señor de Algeciras, primo de aquel. Estando ocupado el rey en la Serranía con la guerra que hacia al de Sevilla, seguido Mohammad de buena hueste, vino para Málaga, cuya ciudad ocupó, pero los malagueños, que querian á su califa, se amotinaron contra el señor de Algeciras luego que estuvo dentro de la ciudad, y le obligaron á encerrarse en Gibralfaro. Estrecháronle allí, formando baluartes con muebles y maderos alrededor, y le propusieron ventajosas condiciones para que desistiera de su empeño. Desconfió Mohammad; pero los soldados, desesperados con su suerte, le abandonaron unos, descolgándose por las murallas; otros escapando por las salidas subterráneas que tenia aquella fortaleza, y el señor de Algeciras se entregó entonces, esperando que seria decapitado. Fué Edris mas humano: le perdonó la vida y le desterró á La Rache. Funesta le fué su piedad: desde La Rache Mohammad siguió el hilo de sus tramas, conmovió el pueblo de Málaga, y no solo destronó á Edris, sino que lo dejó morir, anciano y achacoso encerrado en una dura prision.

Mohammad I Almardí-Billáh ó el dirigido por Dios, continuó la guerra con los sevillanos, que dominando

la Serranía de Ronda, seguian conquistando la Axarquía y campo de Málaga, auxiliados de otros reyes moros y del cristiano Alfonso VI. Con estos refuerzos Ebn-Abed de Sevilla amenazaba avasallar toda la alta Andalucía, y Mohammad se dispuso á marchar al Africa á pedir ayuda. Mas cuando se hallaba en Málaga pronto para embarcarse, la muerte puso término á su vida y á sus planes.

Tomó el mando Edris III Almowaffu-Billáh ó el favorecido de Dios, hijo del precedente. La estrella efímera de los Edrisitas iba en eclipse, mientras la de los hijos de Ebn-Abed de Sevilla brillaba cada dia con luz mas esplendente. Bajo su dominio se perdieron Málaga, Algeciras y Rayya (Archidona), y Edris huyó al Africa con su familia. Ebn-Abed nombró walf de Málaga al esforzado caudillo Zagud.

Sin embargo, todavía llamóse rey de Málaga, y aspiró á conquistar sus Estados Mohammad II Almostalí-Billáh, ó el que busca su alteza en Dios, que con algunos ilusos se defendió obstinadamente en la montaña, hasta que al fin tuvo que rendirse á la piedad de Zagud, dejándole este embarcarse para Africa.

*Resúmen:* Puede, pues, decirse que el reino de Málaga, que duró veinte ó veintidos años, tuvo por soberanos:

#### HAMUDES.

- 1.º Alí-Ebn-Hamud, señor de Ceuta y de Tánger.
- 2.º Alcasim-Ebn-Hamud, hermano del anterior, señor de Ronda y de Algeciras.

#### EDRISITAS.

- 3.º Yahye-Ebn-Alí-Ebn-El-Edrissis, comenzó su reinado en 427-1036 y concluyó en 431-1039 á 1040. Reinó cuatro años.
- 4.º Yahye-Ebn-Edris, concluyó su reinado en 431-1040 á 1041.
- 5.º Hasam-Almostansir-Billáh, terminó su mando en Chumada I de 434, enero de 1043.—Reinó dos años.
- 6.º Edris II Alalí-Billáh, entró á reinar en Chumada II de 434, febrero de 1043, y murió en 438-1046 á 1047. Reinó cuatro años.
- 7.º Mohammad I Almardí-Billáh, murió en 444-1052 á 1053. Reinó seis años.
- 8.º Edris III Almowaffec-Billáh, huyó al Africa en 444-113.
- 9.º Mohammad II Almostalí, capituló con Zagud en Moharran de 437, abril de 1055. Se resistió dos años.

### CAPITULO VII.

Málaga hasta la reconquista.

No es posible continuar la historia árabe de Málaga con la estension que nos habíamos propuesto, pues las condiciones de la crónica exigen que nos vayamos estrechando mas. Desde esta época, pues, hasta la reconquista por los Reyes Católicos, nuestro resúmen histórico se limitará mas bien á ligeros apuntes.

En todo el largo período que acabamos de reseñar rápidamente desde la entrada de Tharik en España en 710 de nuestra Era hasta la constitucion del califato de Córdoba y llegada de Abd-El-Rhaman en 735, y desde el primer rey omniada de Al-Andalús endicho año hasta la república árabe y fundacion del reino de Málaga, ocurrido en 1031, y por último, desde esta época hasta 1055 en que el imperio malacé acaba, es decir, en los 345 años primeros que los musulmanes gobernaron la España, la historia no ofrece constantemente mas que una lucha encarnizada de ambiciones particulares, la menos á propósito para edificar un imperio firme y estable en Occidente. Degenerado el carácter y condicion de los primeros invasores, los cristianos pudieron aspirar á estender sus conquistas á beneficio de las intestinas discordias del pueblo sarraceno, y ya por este tiempo habian cobrado tal aliento, que Alfonso VI y aunnel Cid Ruy Diaz de Vivar, lograron poner su planta en el territorio andalúz.

Sin embargo, cuando la ambicion y otras malas pasiones ponen una venda en los ojos de los hombres, acarreado los males que son consiguientes á sus malignos impulsos, no hay mas que apelar á grandes remedios, y los remedios á que los árabes de España recurrieron fueron á los de traer, con el auxilio de otros africanos, los almoravides, plantel de nuevas lides, á la Península. Sin embargo, de estas luchas habia de salir uno de los imperios mas florecientes que registra la historia en las páginas de las vicisitudes del género humano: tal fué el reino ó amirato de los Benu-Nasr de Granada, que sucedió á los califas Benu-Zeiries ó zeiritas que gobernaron el reino de Elbira de 1020 hasta 1090.

Durante este período y el posterior de los Naseritas, que duró desde 1273 hasta 1492, los hechos principales que ocurrieron en Málaga y su provincia son los que siguen.

Hácia 1125 fueron arrojados todos los muzárabes de Andalucía al Africa, por el temor de que ayudasen á los cristianos de Castilla en sus conquistas. Muchos muzárabes ó *cristianos Muhahidines*, como los moros les llamaron, fueron desterrados á Salé y Mequinez, donde el clima por una parte, las persecuciones y el fanatismo de los árabes africanos y la melancolía del destierro acabaron á los mas la vida. Los puntos de embarque para los muzárabes espulsados del territorio andalúz fueron los puertos de Málaga y Almuñécar.

En 1254 los caballeros de Málaga, por mandato de Alhamar ayudaron á D. Alonso el Sábio en la conquista del condado de Niebla.

Ofendidos los walfes de Málaga, Guadix y Comares en 1264 de la preferencia que Alhamar dió á una cohorte de zenetes recién venidos de Africa para acudir á Múrcia, se abstuvieron de asistir no solo á aquella empresa de armas, sino á las Córtes que en aquel año celebró el rey de Granada para jurar á su hijo Mohammad. Ocurrió poco despues la muerte de Alhamar, y habiendo sido aclamado amir el príncipe, dichos walfes le negaron la obediencia, y corrieron la tierra de Archidona, Loja y Campillos. Salió el rey, acompañado de algunos caballeros cristianos, contra los rebeldes, y los derrotó junto á Antequera. Rehiciéronse los

walfes y continuó la lucha hasta 1274, en cuyo año, habiéndose trasladado á Sevilla Mohammad, la reina doña Violante, abusando de la delicada galantería del granadino, suplicó que la concediese una gracia que habia de demandarle. Mohammad, que no esperaba tratar con damas asuntos de política, respondió con mucha cortesía que sus súplicas eran mandatos: entonces doña Violante le rogó que concediese la tregua de un año á los walfes rebeldes, y que en este tiempo tratase con ellos de avenirse. No obstante, dichas avenencias no fueron hechas hasta 1284, en la conferencia que se celebró en Algeciras entre Mohammad de Granada y el rey de los benumarines Abu-Juxef, que se ofreció á ir á la fortaleza de Málaga, en donde puso por gobernador á Omar-El-Mohalla.

En 1262, nació en Ronda el príncipe Nasr-Abulchoyex.

En 1292, el gobernador Amar entregó el alcázar y ciudad de Málaga á cámbio de la de Salobreña al rey de Granada Mohammad-Alfaquih.

En 1314, Abul-Walid-Ismael de Málaga se alzó en rebelion contra el rey Nazar ó Nasr, y consiguió penetrar hasta la misma Granada, haciendo que el amir se encerrara en la Alhambra.

En 1326, siendo aun menor de edad el rey Mohammad-Abu-Abdallah, cuidábase de la guerra el caudillo *Don Osmín* de las crónicas españolas. Acompañado del rey hizo correrías por tierras del cristiano, se apoderó de la fortaleza de Rute, y estando por adelantado de la frontera D. Juan Manuel, salió á campaña con grande ejército y juró clavar su lanza en las puertas de Córdoba. Llegaron los moros á Antequera, tuvo aviso de ello el infante castellano, y juntando con los consejos del reino de Jaen al maestre de Calatrava Garci Padilla, al de Alcántara Suero Perez y á los freires de Santiago, porque su maestre Garci Fernandez era ya muy viejo, acudió en busca del enemigo. Trabóse la batalla en la vega de Archidona á orillas del Guadaihorce, y fué tan sangrienta, que allí pereció la flor de la caballería. Cuéntase la hazaña de Pedro Martinez, alférez mayor de Baeza, quien metiéndose con el pendon y nobles de ella en la refriega, fué herido, y aunque le cortaron ambas manos, se abrazó á la bandera con los brazos mutilados y así le encoptraron muerto.

En 1327, los Benu-Marines se apoderaron de Marbella y de Ronda, matando al esforzado Wazir-Alki-giati; poco antes el rey D. Alonso XI habia quitado al rey de Granada las fortalezas de Olvera, Pruna y Ayamonte, y la de Teba en la cora de Málaga. Pero en la campaña de 1330, el rey Mohammad rescató á Ronda, Marbella y Algeciras, donde ya los Benu-Marines habian establecido un señorío independiente. No obstante, en 1333 de vuelta de estas expediciones matáronle unos conjurados á su paso por los montes que dominan el curso del Guadiaro, y desde allí fué trasladado á Málaga, dándole sepultura en Gibralfaro. Sobre ella se colocó la siguiente inscripcion (1):

«Este es el sepulcro del noble rey, fuerte, magnánimo, liberal, esclarecido Abu-Abdallah-Mohammad

(1) Conde, part. iv, cap. xx.

de feliz memoria, de la real prosapia, prudente, virtuoso, insigne guerrero, vencedor, caudillo de vencedoras huestes, de la antigua é inclita familia de los Naseritas, príncipe de los fieles, hijo del amir Abul-Walid-Ebn-Ferag-Ebn-Nasr, á quien Dios haya perdonado y tenga en descanso. Nació (el Señor se complazca en él) el día 8 de Moharran del año 715, fué proclamado rey por muerte de su padre á 26 de Reheb del año 725, y murió (Dios le perdone) á 13 de Dzulhecha del año 733. Loor y gloria á Dios altísimo é inmortal.»

En 1340, el rey Yusuf-Abulhachag edificó el arsenal de Málaga, fábrica que se hizo célebre, no solo por su solidez, riqueza y hermosura, sino porque eran debidos al amir el gusto y direccion con que se construyó.

En 1362 fué proclamado en Ronda amir de Granada por segunda vez Mohammad-Algani-Billáh, despues que el rey D. Pedro en los campos de Tablada mandó matar á su antecesor Abu-Said ó el Bermejo.

En 1391 Abu-Abdallah envió al rey de Castilla D. Enrique de Trastamara con el alcaide de Málaga los prisioneros cristianos que tenia en sus Estados, y juntamente seis caballos muy hermosos con ricos jaeces y armas para el rey cubiertos de preciosos paños de oro. El monarca de Castilla estimó mucho estos presentes, honró como á enviado de tal príncipe al walf malagueño, y concertada la tregua mandó con el de Málaga sus mensajeros para que asentasen treguas con el rey de Granada.

Corriendo las tierras de Alaquim, ó Torre Alháquime, en junio del 1406 varios aventureros de Olvera, Carmona y Marchena, reunieron á doble número de moros de Ronda y mataron al wazir de esta ciudad. Al mismo tiempo Garci Mendez del Carpio juntó en Teba 500 ginetes y 600 peones, incendió con ellos los campos de Casarabonela, apresó ganados y pastores, y sostuvo una feliz escaramuza con algunos moros que salieron al rescate de la cabalgata. A la vista de esta invasion se armó el paisanage de Málaga, Cártama y Ronda, corrió á la delantera y se interpuso en el camino de Teba á Osuna. Garci Mendez alentó á los suyos, y aunque los moros le opusieron ruda resistencia y hubo muchas muertes de una y otra parte, al fin logró abrirse camino, hasta ponerse en salvo con su gente.

Conquistada Zahara en 1407, los moros arrojados de aquella hermosa villa se refugiaron en Ronda. El infante D. Fernando quiso entonces dirigirse á esta ciudad, mas conociendo lo temerario de la empresa, puso cerco á Setenil. Entre tanto Alonso Montemayor, señor de Alcaudete, tomaba y fortalecia á Audite; el merino mayor de Astúrias Diego Hernandez de Quiñones y los donceles Rodrigo de Narvaez y Pedro Alonso de Escalante saqueaban á Grazalema, el conde Martin Vazquez con varios hijos-dalgo portugueses y escogida hueste de la mesnada del infante avanzaba hasta las puertas de Ronda, el maestre de Santiago rendia á Ortegaicar, y otros caballeros recorrían las tierras de Casarabonela, Cártama, Coin, Camarchante y Alora, apresaban gente á las puertas mismas de Málaga, y el rey de Granada para distraerlos daba una récia

acometida á Jaen, la fronteriza, haciendo levantar al infante el cerco de Setenil.

Mas elevada empresa estaba reservada para este príncipe: tal fué la toma de Antequera en 1410. Reuniéronse para acometerla los mas ilustres varones de armas que toda España tenia, y formaban la vanguardia del ejército expedicionario D. Pedro Ponce de Leon, señor de Marchena, los caballeros D. Martin Fernandez de Córdoba, alcaide de los Donceles, D. Egas de Córdoba, Alonso Martinez de Angulo, y Alonso Fernandez de Angulo con 2,000 peones y 1,000 ginetes; el grueso del ejército llevaba en el centro á Ruy Lopez Dávalos, condestable de Castilla; en el ala derecha al almirante de Castilla D. Alonso Enriquez y á Juan Velazco, y en la izquierda al adelantado Gomez de Manrique. La reserva, formada tambien en órden de batalla, tenia en su centro al general infante, con gran comitiva de donceles, guardias, criados y 1,000 lanceros; D. Sancho de Rojas, obispo de Palencia, Alvar Perez de Guzman, alguacil mayor de Sevilla, el adelantado de Cazorla, Alonso Tenorio y otros campeones con 2,000 infantes: iban á la derecha y á la izquierda con igual fuerza Perafan de Rivera, Diego Hernandez de Quiñones, Alvaro, camarero del infante, Rodrigo de Narvaez y Alfonso de Escalante. «En pos, como dice la *Crónica de D. Juan II*, todo el recuaje, donde iban tantas acémilas con reposteros, y tantas carretas, que era maravillosa cosa de ver y parecia diez tanta gente de la que iba.»

Asentada la hueste cerca de la ciudad puso su campamento el obispo de Palencia D. Sancho de Rojas con otros buenos campeones y 2,000 infantes y 600 lanceros en el cerro que hoy se conoce con el nombre de la Virgen de la Cabeza; el de San Cristóbal fué ocupado por Martin Blazquez, Fernan Perez de Anaya, merino mayor de Guipúzcoa, Fray Juan de Sotomayor y Ramiro de Guzman, comendador de Alcántara con 1,000 peones y 400 de á caballo; las estancias se colocaron en la esplanada que hoy media entre las iglesias del Carmen y de la Victoria, para proteger las comunicaciones entre el ejército y las divisiones aisladas; y por último, el campamento se convirtió en un vasto arsenal donde se construian parapetos, trincheras, minas y esplanadas para las baterías. «El rey granadino, dice la *Crónica* antes citada, como supo que el infante estaba sobre Antequera, mandó á dos infantes sus hermanos que con todo su poder fueran á la villa de Archidona, y mandó pregonar que todos los moros de Granada, así de caballo como de á pié, de todas sus ciudades y villas se fueran á Archidona.»

Efectivamente, acudieron á las órdenes de Cid-Alí y Cid-Ahmad, junto á la villa de Archidona 80,000 peones y 50,000 ginetes, aunque los mas eran gente sin disciplina ni esperiencia de las armas. El alcaide de Ronda fué el primero que jugó una escaramuza y salió mal trecho, pues él y otros dos caballeros de la Serranía quedaron alanceados. No seguimos en todos sus detalles todas las zalagardas, salidas y escaramuzas y la gran batalla que, ganada por el infante don Fernando, decidió de la suerte de Antequera. En 6 de mayo del mismo año la plaza se rindió, despues de haber presenciado los hechos de armas mas gloriosos

para el ejército castellano, y de haber sufrido un riguroso asedio D. Fernando conquistó el sobrenombre de *el de Antequera*, que le dieron los suyos y con que le recuerda la posteridad, en memoria de una de las expediciones mas célebres que se registran en nuestros anales.

Como quedó por alcaide de Antequera Rodrigo de Narvaez, á esta época próximamente se refiere la anécdota que en la descripción de esta ciudad dejamos referida en el cap. III, pág. 28, y que es referida por todos los historiadores y romanceros de aquel tiempo. También por entonces ocurrió otro lance menos conocido y es el siguiente: Vivía en Jerez de la Frontera un caballero de la banda de oro llamado don Rodrigo Vera, casado con doña Catalina Coronel, de la cual tenía dos hijos de corta edad, D. Iñigo y don Pedro. Un pérfido criado, de acuerdo con dos esclavos moros, asesinó una noche á D. Rodrigo, saqueó la casa, y apoderándose de los niños huyó con ellos á Ronda. Presentado al alcaide de esta ciudad, preguntóle este por qué había hecho aquello, y él le respondió que por el deseo que tenía de hacerse moro. No satisfizo al alcaide la respuesta; mandó prenderle y empararle, y confiscándole cuanto había hurtado, lo devolvió con los dos niños á la infeliz madre. Así lo refiere Alonso Lopez de Haro. *Nobiliis genealog.* v. 15.

Innumerables son los hechos de armas y otros sucesos que tuvieron lugar en esta provincia durante el largo período de las guerras civiles del reino de Granada: ellas acabaron de debilitar el poder agareno en el último rincón que en la Península conservaban, y preludiaron las gloriosas conquistas que hicieron tan grande el reinado de los Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel.

En el año de 1424, reinando en Granada el rey Mohammad IV, llamado *El Izquierdo*, y de quien se decía: *El rey Izquierdo tiene indeleble en su mano el signo de la adversidad*, los walfes de la frontera corrieron, abrasando los campos de Écija, Osuna y Estepa. Salió Rodrigo de Narvaez de Antequera, y emboscándose con un puñado de valientes hácia la *Peña de los Enamorados*, cayó sobre ellos de improviso, les quitó la presa que habían hecho, y acuchilló á los moros ante las puertas de la ciudad. Era Rodrigo de Narvaez de tanta honra, que, como dice Pulgar en su *Galera de personajes ilustres del siglo xv*, «ninguno en sus tiempos la ovo mayor:» queríanle con delirio los soldados, y tal era la confianza que les inspiraba en los actos de guerra, que Juan Galindo, ginete que peleó en la anterior escaramuza y luego la describió en elegantes alejandrinos, dice de él:

—Alcayde, sennor,  
todos queremos por el vuestro amor  
morir en el campo de muy buen talante,  
aunque viniese el moro Alicante  
con todas las huestes del rey Almanzor.

En este mismo año de 1424 en 20 de noviembre falleció Rodrigo, sucediéndole en la alcaidía su hijo Pedro. El cadáver del primero fué enterrado en su capilla de la iglesia del Salvador.

No tuvo Pedro de Narvaez la suerte de su padre. Había salido en agosto de 1830 á hacer algarada con

Fernan Alvarez, señor de Valcorneja, tomando cautivos y rebaños; mas sabedor de que los abencerrajes habían caído sobre Antequera, se vino á socorrerla con tan mala fortuna, que en el camino de Rio-Gordo sostuvo una batalla, en la que murió. Quedó por alcaide su hermano D. Hernando, quien recibió en sus muros á don Alvaro de Luna, cuando de vuelta de sus correrías por la vega de Granada, llegó á Antequera á rehacer la gente y abastecerla.

Participó esta provincia de las conmociones ocasionadas en todo el reino moro de Granada por la expedición guerrero-caballeresca del rey D. Juan II, y en la villa de Ardales se celebró en 1431 el tratado de paz y vasallaje que el rey de Granada reconocía rendir al de Castilla, cuya preciosa escritura se conserva en el archivo del señor marqués de Corvera, descendiente del rey Yussuff que la ratificó.

Hácia 1434 mandó el rey D. Juan al maestro de Alcántara D. Gutierre de Sotomayor y á los caballeros de la orden fijarse en Écija, para defender aquella frontera de las incursiones y robos del alcaide de Archidona. Impacientes los freires por distinguirse en alguna empresa arriesgada, cabalgaron en numerosa hueste, agregándoseles muchos hijos-dalgo y caballeros, y vinieron con ánimo de enseñorearse sobre Archidona y Ovili, hoy Villanueva del Rosario. Mal conducidos por los guías, se internaron en una cañada sin senderos ni huellas de vivientes, tropezando á cada paso con oscuras cavernas y viendo abrirse á sus piés hondos desfiladeros, en cuyas profundidades se despeñaban espumosas las aguas del Guadalhorce. Cuando cansados de andar, llevando los caballos de la brida, parecían que estaban próximos á salir de aquellos despeñaderos, se vieron cortados por un tajo que en recta cortadura se alzaba á una altura insuperable. En vano intentaron volver piés atrás; habían caído en una celada: los moros que coronaban las cumbres de los precipicios, seguros de no ser ofendidos, dieron con ellos á flechazos y piedras, pereciendo la mayor parte de la cabalgata en aquellos profundos abismos. Nunca la orden de Alcántara sufrió mayor ni otro igual descalabro: 15 comendadores y todos los capitanes é hijos-dalgo de Écija, murieron en tan funestos sitios: de 800 ginetes y 1,000 peones de que se componía la hueste, apenas quedaron 100.

Mucho costó á los caballeros de Calatrava vengar la rota de aquel día; mas en 1462, y bajo la iniciativa de D. Pedro de Giron, acometiéndose la conquista de Archidona, á la cual acudieron los de aquella orden y los de la de Santiago con grande número de nobles y valientes capitanes. Puesto cerco y comenzado el sitio, defendiéronse con tesón los de á dentro, pues su alcaide Ibraim era valiente y denodado como pocos; pero al cabo la plaza fué asaltada y rendida, no sin que muriese en la contienda el walf que la defendió.

No deja de ser interesante y curiosa la anécdota que relatan las antiguas crónicas sobre los medios de que se valió el alcaide de Antequera D. Hernando de Narvaez para que el rey D. Enrique no le quitara la plaza que ganó su padre para dársela á su favorito don Alonso de Aguilar: sin embargo, no podemos detenernos en ella por no disponer de espacio. Ello fué que

hubo desórdenes y graves conflictos entre los dos caudillos á causa de este hecho, á los que puso término la entrevista celebrada en Archidona por el rey con un moro de Málaga llamado Alquizorte segun nuestros cronistas. Quería este que el rey D. Enrique le tomase bajo su proteccion para conseguir el señorío de Málaga con independencia del rey de Granada, y D. Enrique efectivamente le ofreció sus ausilios. Disgustado el amir granadino, movió guerra al de Castilla, quien tuvo lugar de apoderarse de Cardela en nuestra provincia, aunque á poco fué recuperada por el caudillo Muley-Hacen.

Sin embargo, las desventuras del reinado de don Enrique IV iban á tener pronto término. Doña Isabel y D. Fernando habian asido con firme mano el cetro de

Castilla y Aragon: los portugueses, que defendian á la Beltraneja, habian sido rotos y vencidos, y pronto, al unirse los monarcas castellano y aragonés en santo yugo, iba á ser del todo reparada la afrenta del Guadalete, y á concluir la obstinada lucha de siete siglos, alto ejemplo de heróica perseverancia, quizá el mas grande que nos presenta la historia del género humano.

### CAPITULO VIII.

Reconquista de Málaga y de los pueblos de la provincia.

Llegamos al último período de la dominacion árabe en esta provincia y en toda España; que despues de la conquista de Ronda y de Málaga la idea de tomar á



Campo-Santo General de Málaga.

Granada ya no parecia tan difícil, y efectivamente, en poco tiempo se vió realizada. Verdad que los mismos árabes precipitaron con sus luchas internas y conti-nuas desavenencias la ruina de su imperio.

Apenas empuñaron las riendas del gobierno de España los Reyes Católicos, acallando las inquietas parcialidades que dividieron la nacion durante el reinado de Enrique IV, enviaron sus legados al rey de Granada á exigirle el pago de las párias estipuladas con sus antecesores. Mas Muley-Hacen, que era bravo, impetuoso, arrogante y entusiasta por la causa de su patria y el trono de sus mayores; Muley-Hacen, que aun ganaba batallas y entraba triunfante en su córte; que á pesar de los caballeros de Calatrava que la defendian, habia sorprendido á Márto, talado la campiña y saqueado á Santiago y la Higuera, y que apenas supo la toma de Cardela por D. Rodrigo Ponce de Leon, no descansó hasta recuperarla, Muley contestó: *Id y decid á vuestros príncipes que son ya muertos los reyes que pagaban vergonzoso tributo á los cristianos; que en*

MÁLAGA.

*Granada no se funden sino alfanjes y hierros de lanzas contra nuestros enemigos.*

Esta respuesta fué la señal de lucha que no habia de tener fin hasta espulsar de Granada á su sucesor Boabdil. Efectivamente, el marqués de Cádiz entró á saco en Villaluenga, la Torre del Mercadillo, y otros lugares de la sierra de Ronda, y Muley en revancha cayó por sorpresa en una noche tempestuosa sobre Zahara, descuidada é indefensa, pasando á cuchillo á todos sus habitantes.

Rodrigo Ponce de Leon fué el destinado á vengar el crimen de Zahara. Concibió la idea de echarse sobre Alhama, llave de Granada, y en Archidona juntó su hueste de 4,000 infantes y 3,000 caballos, capitaneados por personajes tan ilustres como Diego de Mena, asistente de Sevilla; Pedro Enriquez, adelantado mayor de Andalucía; Pedro de Zúñiga, conde de Miranda; Juan de Robles, alcaide de Jerez, y Sancho Dávila, que lo era de Carmona. De noche y con el mayor sigilo se dirigió al objeto de su conquista; sor-

prendió la ciudad, entregada al sueño; tomó su fortaleza y castillo, y dueño de él, hizo pasar á cuchillo á todo el vecindario y guarnicion, arrojando despues los cadáveres á ser pasto de los perros. Ciego Muley-Hacen al saber la pérdida de Alhama, salió á socorrerla sin perder momento: hizo actos de verdadero valor por recobrarla, y peleó con desesperacion; mas vino en socorro de Ponce de Leon toda la gente de Castilla, al mando del mismo rey D. Fernando, reuniéronse delante de Alhama en ocho dias 40,000 infantes y 5,000 caballos, y el desconsolado granadino se vió precisado á alzar el cerco de su ciudad querida. Nuevos ataques intentó, pero en vano: los Reyes Católicos la tomaron como punto de partida para sus empresas, y la guarnecieron con 10,000 infantes y 8,000 ginetes.

La pérdida de Alhama, que inauguró un nuevo período de glorias militares para los castellanos, marcó tambien para los árabes otra desgraciada era de guerras civiles, cuyos ódios sobrevinieron á su desgracia. Aixa, esposa de Hassen y madre de Boabdil, intentó arrojar á aquel del trono colocando á su hijo, y Muley tuvo que salir de Granada estableciendo su córte en Málaga. Entre tanto Alí-Athar, caudillo moro que, aunque de baja estirpe, habia desposado una hija suya con Boabdil, daba al trono de este el brillo de la victoria, consiguiéndola sobre los cristianos junto á los muros de Loja. Grande placer tuvo Muley en ello, mas otro mayor se le preparaba.

Habiéndose reunido en Antequera D. Rodrigo Ponce de Leon, el adelantado de Andalucía, D. Pedro Enriquez, el conde de Cifuentes, el maestre de Santiago y D. Alonso de Aguilar con otros muchos capitanes y hasta 2,700 caballos con algunas compañías, tropa muy escogida y valerosa, intentaron correr la tierra de la Axarquía y hoya de Málaga. Súpolo Muley que estaba en aquella ciudad, y enardecióse en el deseo de salir á batirlos; mas no se lo permitieron sus parciales, y en su lugar se presentaron en campaña su hermano Abdalláh y otros caudillos. Apoderáronse de las montañas, tomaron los pasos y desfiladeros, y pusieron secretamente en sometén toda la Axarquía. Entre tanto el ejército cristiano se iba empeñando en difíciles senderos y frágosos caminos, internándose insensiblemente por aquellas soledades sin mas guía que el cauce de los torrentes. Caminando de esta manera y al caer la tarde, llegaron al cerro que hoy llamamos *de la Reina*, desde donde se alcanza la vista de Málaga, con su bello mar, sus agrestes colinas y sus frondosas llanuras. Allí los héroes cristianos sintieron renacer su entusiasmo, cuando de pronto entre el ruido infernal de una inmensa gritería, vino á sorprenderles un diluvio de dardos, piedras y saetas. Imposible era toda resistencia en paraje tan escabroso y donde impunemente se les destrozaba desde las alturas inmediatas. Así sufrieron toda la noche, sintiéndose diezmar, sin defensa ni salida por horribles despeñaderos y elevadas simas, hasta que viniendo el dia aumentó el vocerío con los gritos de *¡el zagal! ¡el zagal!* Preguntó qué era aquello el maestre de Santiago, y como le respondiese un veterano *ese es el Santiago de esos perros, pues es el apoyo del gobernador de Málaga, que sin duda está sobre nosotros*, el maestre, impulsado

de ese valor heroico tan comun en aquel tiempo, exclamó: *Muramos, hijos míos, haciendo camino con el corazón ya que non se puede con las armas; subamos esa sierra como hombres, que aquí nos degüellan como rebaño de ovejas*. A poco todos los que quedaban de los daños de la noche se vieron en la cúspide, y se trabó el combate. Horrible fué la mortandad; el marqués de Cádiz, que fué arrebatado de aquella escena por la fidelidad de su siervo Luis Amar, cuando llegó á Antequera, cubierto de sangre y polvo, destrozada la armadura, demudado el semblante, encerróse en lo mas escondido de su casa á llorar la pérdida de tres hermanos, y segun dice el cura de los Palacios, cuando se supo aquella derrota *no habia ojos enjuta en toda Andalucía*. La pérdida de los cristianos fué de 800 muertos y 1,500 prisioneros, como asegura Andrés Bernaldez, cuando el número de los enemigos apenas ascendió á 550. Aconteció este hecho desgraciado el 21 de marzo de 1483 y se conoce en la historia con el nombre de la *Derrota de los montes de Málaga*.

Al saberse en Granada este suceso, Boabdil entró en deseos de rivalizar con su padre, á quien se le atribuía aquella gran victoria. Intentó la conquista de Lucena con tan aciaga fortuna, que perdió la batalla que presentara, muriendo su caudillo Alí-Athar y quedando él mismo prisionero. Logró la libertad cediendo á vergenzosas condiciones, y poco despues tuvo que impetrar el favor de los soberanos de Castilla y Aragon contra sus mismos súbditos. A la sombra de estas contiendas empezaron los reyes la reconquista de los pueblos de aquella taha, comenzando por Coin, á quien nada valieron los poderosos ausilios y desesperada defensa que de ella hizo el alcaide de Ronda Hamet-el-Zegrí. Inmediatamente se presentó el rey D. Fernando delante de la villa de Alora, cuya torre y muro, habiendo sido maltratados por el espantoso efecto de las lombardas, se abrieron al conquistador á los doce dias de asedio; Alozaina, temerosa de igual suerte, se rindió al marqués de Cádiz, y poco despues le siguió la conquista de Casarabonela y Cártama en la hoya, y la de Setenil en la sierra. Benamaquez, que habia quedado antes sometido y hecho muéjar de los cristianos, se reveló á poco: al saberlo el rey dijo: *Yo faré que la pena de estos sea temor á otros para que guarden lealtad por fuerza, cuando no la guardan de grado*, y volviendo á ella, ahorcó ó pasó á cuchillo á 108 de sus habitantes.

Churriana, Papiana, Campaniles, Faala, Laubin, Alhaurin y Guaro quedaron abandonados y se destruyeron casi todos.

Dueños los Reyes Católicos de estas poblaciones, ordenó hacer un reconocimiento sobre la misma Málaga; pero sus mejores adalides opinaron que la conquista de dicha ciudad no debia intentarse antes de tomar á Ronda, capital de la Serranía y punto asaz estratégico. Deliberada y aprobada por comun acuerdo de todos esta empresa, se empezó á poner por obra; pero con mañoso ardid hicieron comprender al alcaide de Ronda, Hamet-el-Zegrí, que se dirigian á Loja, con lo que saliendo este á socorrerla con todas las fuerzas que tenia en Ronda, dejó la ciudad casi sin guarnicion. Llegaron á poco los cristianos delante de la plaza, se apoderaron

de los egidos que hoy constituyen el barrio del Mercadillo, desde donde con las lombardas causaban grande daño á los de dentro y á su fortaleza y murallas, y asediándola alternativamente por la parte de SO., hoy San Francisco, pusiéronla en gran aprieto. En breve los arrabales bajos fueron tomados; se fijaron entonces escalas sobre el muro, y al fin con Alfonso Fajardo á la cabeza asaltaron el recinto de la ciudad, haciendo tremolar el pabellon morado sobre las torres de una mezquita. El destrozo que causaba la artillería, que por primera vez se hacia arma de guerra en España, y sobre todo el ronco estampido de sus tiros atemorizó de tal modo á la gente de los arrabales, que huyó des-pavorida á los montes vecinos, facilitando que la ciudad fuese tomada por capitulacion, bastante ventajosa para sus moradores. Los Reyes Católicos hicieron su entrada triunfal el 20 de mayo de 1485, instituyéndose en su conmemoracion fiestas cívico-religiosas y populares, y la fèria de Ronda, que antes de celebrarse la de Sevilla ha sido la mas concurrida de España.

Yunquera, el Búrgo, que en 1362 habia sido conquistado por el rey D. Pedro y perdido despues; Monda, Tolox, Casares, Montejaque, Aznalmaza, en 1410 poseido por el infante D. Fernando; Cardela, Benahojan, Montecorto, Audita é innumerables torres, aldeas y alquerías de la tierra, cayeron despues de Ronda en poder de los reyes conquistadores. Siguieron el ejemplo de estos pueblos Gaucin, con sus diez y siete villas, entre las que se contaba Alechipe, donde tuvo sus jardines de recreo la sultana Xelima. Las diez y nueve villas del Habaral de Ronda, con el castillo ó torre de Alháquime; las doce villas y aldeas de la sierra de Villaluenga, y por último, Ardales, mas allá de la hoya de Málaga, enviaron al rey sus mensajeros y se rindieron sin ser batidas.

Desde la sierra de Ronda fijó el rey D. Fernando la vista sobre Marbella, y dirigiéndose allí entró, libertando á los cautivos y recibiendo los homenajes de diez lugares comarcanos, entre los que se contaban las villas de Montemayor y Cortes, que fueron ganadas en 1362 por el rey D. Alfonso; Alaricate, Benavoláz, Benahavís, Alboto, Aldaidin, Estupar, Estepona (que conquistó y redujo á cenizas en 1457 el infante D. Enrique), Hannon, Manilba, Ojen, Paranta, Farajan y el fuerte de Calalní, que tanto se hizo notar en las rebeliones de los moriscos.

Asegurados los Reyes Católicos de toda la region occidental de la jurisdiccion de Málaga, antes de poner cerco á la capital, quisieron estrechar tambien los pueblos de la parte oriental. Dirigiéronse pues á Vélez-Málaga, cuya conquista dejamos que la narre el mismo rey en una carta que se conserva en el libro de *Lletras misivas* del archivo histórico del reino balear.

«El lúnes, dice, segundo dia de Páscoa de Resurreccion, con el nombre de Jesús pusimos nuestro cerco real sobre esta ciudat de Vélez-Málaga, que es de tres mil vezinos á la marina, ciudat muy fuerte y de las principales de este reyno, donde havia cinco mill moros de pelea; y plugo á Nuestro Señor que el dia siguiente á fuerza de armas entremos el arraval, en el qual hay mill casas, no sin grant daño de los moros y alguno de los cristianos (con todo que poco). Y puestas allí

nuestras stanzas operando nuestra artillería, sin la qual era imposible sin grandísimo daño combatir la ciudat, ovimos nueva como el rey de Granada venia con todo su poder á socorrer aquella; y el dia siguiente á media legua deste nuestro real descubrimos algunas batallas de moros que venian en la delantera, y allegándose en una muy alta y muy áspera sierra. Mandamos ir allá algunos de nuestras gentes, y luego fueron con ellos, é á vista nuestra pelearon; y plugo á Nuestro Señor que los moros fueran vencidos, é murieron muchos de ellos sin recibir daño alguno los cristianos, y fuyendo se retrageron en otra mas áspera montaña, donde por la fragosidad della fué imposible dañarles. El dia siguiente vino allí el rey de Granada con cuatro mill peones y mill y quinientos de cavallo con intento, segun fama, de morir ó socorrer la ciudat y desbaratar nuestra artillería que aun no era llegada; el qual, dos horas antes de ponerse el sol, á vista nuestra movió con sus batallas ordenadas y vino al mismo lugar donde fué la primera pelea; y por ser ya boca de noche quando allí llegaron, ni quisimos ir ni permitimos que á ellos fuese alguna de nuestra gente por los inconvenientes y peligros que la noche trahe y por estar ellos entre áspera tierra, esperando que á la mañana nos veríamos mas cerca si aguardaban, salvo que de nuestro real enviamos alguna mas gente á la artillería por tenerla bien segura. Y faziéndose de noche, algunos de los moros baxaron quasi junto con nuestro real con grant grita y mucha spingardería y ballestería haciendo muy grandes fuegos; é nos por ser tal hora como dicho es, no dimos lugar que alguno de nuestros capitanes fuese á ellos, é pusimos nuestras guardas é stanzas bien ordenadas, pero no podimos tanto ordenarlas que algunos no se desmandasen arremetiendo para los moros, de manera que con espingardería y ballestería que llevaban y con algunos ribaudaquis (1) que de los guardas dispararon, obrando en ello Nuestro Señor Jesu-Christo, los infieles fueron desbaratados, y los mas de ellos fuyeron y. . . . . otros se retraxieron con el dicho rey de Granada á la misma montaña de donde habian partido y fuyendo se dejaron muchas armas y fardaje. El dia siguiente llegó parte de nuestra artillería junto á esta ciudat, que las lombardas gruesas, por la grande aspereza del camino no pudieron pasar. Los moros de la dicha ciudat, visto el desbarate de los de la sierra é vista la dicha artillería, spantados de aquella y teniéndose por perdidos, ca por la aspereza de la tierra no creian pudiese alguna della acá venir, é luego antes de descargar cosa alguna de la dicha artillería, nos enviaron á suplicar de partido y que nos dexarian la ciudat, lo cual por ganar tiempo y por evitar la muerte de cristianos no plugo aceptar; y así con la ayuda del Señor, á la potencia del qual es todo de atribuir, hoy viernes que contamos XXVII del presente, la dicha ciudat se nos ha entregado, y damos órden que los moros que dentro stavan se vayan seguros adonde bien les venga. Havia dentro de aquella CC cativos cristianos, los quales en averlos redemido y sacado de poder de los in-

(1) En el diccionario de Valbuena se lee *rivadoquin*, culebrina de poco calibre.

fieles ha seydo obra muy meritoria y de que Nuestro Señor Dios recibe grande servicio. De lo qual nos assí como somos obligados le hacemos infinitas gracias, rogándooos fagais lo semejante, y deys órden como se fagan procesiones en esa ciudad alabando y glorificando á Nuestro Señor de lo que fecho se ha, y suplicándole nos faga merced de llegar al fin desta sancta empresa. De lo que mas adelante suceyrá, por vuestro placer vos mandaremos avisar. Dat. en el nuestro real delante de nuestra ciudad de Vélez Málaga á XXVII de abril anyo de Mil CCCCLXXXVII. Yo el Rey.»

Apenas fué dueño el rey D. Fernando de la importante ciudad de Vélez y su comarca, todo su conato fué hacerse tambien de Málaga. Era gobernador de la ciudad el célebre Hamet-el-Zegrí, que sucesivamente habia sido arrojado de Coin y Ronda y cuyo valor y el de sus valientes gomerés habia sido siempre contrastado por la fortuna con que los cristianos batallaban.

Estaba ocupada Málaga por una poblacion muy vária: genoveses, franceses, venecianos y judíos ejercian en ella en gran número el oficio de mercaderes: estos, que suspiraban por la paz, se inclinaban á que se debia ofrecer la plaza al vencedor de Vélez; mas Hamet, con su noble guardia y muchos moros que de la Serranía de Ronda, de la hoya de Málaga, de la campiña de Vélez y de las sierras de Torrox y Frigiliana se habia venido á amparar de Málaga, oponíanse tenazmente, preparándose para hacer la mas desesperada defensa. Alí-Dordux, rico comerciante cuyas numerosas carabelas visitaban todos los puertos del Mediterráneo en un activo tráfico y cuya influencia en la poblacion era muy grande, fué el encargado en proponer al alcaide de la fortaleza Ebn-Comeixa los deseos del pacífico vecindario; se entablaron, pues, clandestinas negociaciones, y el mismo Ebn-Comeixa, acompañado del prisionero Juan de Robles, pasó al real del Rey Católico. Súpolo Hamet, y montando en cólera cerró las puertas de la ciudad, se apoderó de Gibralfaro, é hizo matar á un hermano de Ebn-Comeixa y á varios cómplices de la contratacion.

No perdió sin embargo el rey D. Fernando la esperanza de lograr por vías pacíficas la rendicion de la plaza: envió á Hamet-Zegrí emisarios que fueron recibidos con mucha cortesía; pero cuando le espusieron el objeto de su embajada, rechazólos indignado sin querer oírlos, y dándoles un salvo-conducto, les ordenó salir inmediatamente de Málaga. Cuando mas adelante Hernan Perez del Pulgar vino á ella á hacer pública intimacion en nombre de su soberano, todavía contestóle con arrogancia: *que la ciudad no se le habia encomendado para que la entregase como se le demandaba, sino para que la defendiera como se veria.*

Púsose pues en movimiento el real de D. Fernando, y en llegando ante los muros de Málaga, ordenó el rey que para proteger la marcha de las tropas por las ventas de Bermiliana se ocupase el cerro, hoy llamado de San Cristóbal, que protege el paso de una garganta espuesta á los tiros del Gibralfaro. Merecieron los gallegos conquistar aquella posicion, costándoles una porfiada escaramuza; pero acaudillados por valientes

como Garcilaso de la Vega, Rodrigo de Ulloa y Hurtado de Mendoza, y siguiendo el ardor del alferez del batallon de Mondoñedo Luis Maceda, rompieron por entre los enemigos, plantando el estandarte de la cruz en la cúspide de la montaña.

En breve contempló Fernando á Málaga y sus alzadas torres, y plantó su pabellon real y tiendas de la servidumbre en la huerta de Acibar, hoy convento y hospital militar de la Victoria: desde allí distribuyó las estancias en derredor de la ciudad, componiendo la no interrumpida línea de circunvalacion con las tropas que mandaba el marqués de Cádiz acampado en una isleta á Levante, el alcalde de los Donceles enfrente de Gibralfaro, el conde de Cifuentes con sus sevillanos en el Calvario, Antonio de Fonseca y el maestro de Calatrava en los montes de Acibar, Capuchinos, Rambla del Guadalmedina, los Anjeles, Trinitarios calzados, Cruz de Zamarrilla, Santo Domingo y Torres de Fonseca. Por último, esta línea estaba protegida por un foso, y las reales escuadras cubrian en semicírculo la bahía, cortando toda comunicacion por mar. Segun Bernaldez, *era una grant fermosura ver el real de Málaga por tierra é por agua.*

El primer arrabal que se asaltó fué el hoy llamado de Santa Ana: el segundo el de la Cruz de Zamarrilla; pero la plaza se sostenia con tal fortaleza y el sitio se prolongaba tanto, que muchos llegaron á desesperanzar de la empresa. Vino á esto al real la reina desde Córdoba y se redoblaron los trabajos del asedio ya convidando con la paz á los sitiados, ya con la fuerte artillería dañándoles sus fortificaciones: la entereza de Hamet, sin embargo, por nada se doblegaba. Rigores militares, interiores desavenencias, estrecheces, hambre, populares tumultos, todo lo arrostraba con superior ánimo y todo lo dominaba y vencía; así pues, la toma de la ciudad cada vez parecia empresa menos realizable. La constancia de los Reyes Católicos pudo mas que la tenacidad del mahometano, que en honor de la verdad se portó como bueno en el cumplimiento de sus deberes; tras una y otra escaramuza ya por mar, ya por tierra, en que siempre fueron vencidas las armas agarenas, los guardias se rebelaron contra su heroico caudillo, y Hamet tuvo que encerrarse en el Gibralfaro. Los principales de la ciudad reuniéronse entonces en casa de Alí-Dordux, y nombraron una comision presidida por el alfaquí Abraham Alharis que partiera á proponer á los sitiadores la entrega de la ciudad. Acalorados debates mediaron en el campamento sobre las condiciones de la rendicion, pero al cabo se hizo bajo las mas humanas estipulaciones. Efectivamente, el dia 18 de agosto de 1487 el comendador mayor de Leon D. Gutierre de Cárdenas entró armado y á caballo á tomar posesion de la ciudad en nombre de sus soberanos; se ocuparon por tropas castellanas las torres y baluartes, y tremolando en ellas las cruces y banderas, á su vista arrodillárouse la reina, la infanta doña Juana y toda la servidumbre, repitiendo con insigne alborozo el solemne *Te-Deum* entonado por los prelados y clérigos asistentes á la campaña.

Purgada la ciudad de cadáveres é inmundicias, entraron en procesion los obispos de Leon, Badajoz y Avila á bendecir la mezquita mayor con el título de la

Encarnacion. Concluida esta ceremonia hicieron los reyes, acompañados del gran cardenal Mendoza, su entrada en triunfo; oyeron misa con gran solemnidad, y erigieron en catedral la iglesia principal, sujetando á su diócesis y obispado las del territorio de Ronda, Vélez, Alora, Coin y Cártama, con todos los lugares de la Axarquía y Algarbia. Su primer obispo, preconizado en aquel momento, fué D. Pedro de Toledo, canónigo limosnero de Sevilla.

Los moros de guerra, á quienes no se hizo promesa de rescate, se dividieron en tres porciones, una para redencion de cautivos en Africa, otra para regalo de los caballeros que concurrieron á la conquista, y otra para los reyes como indemnizacion por los gastos que habian hecho. Los gomerres, vestidos á la morisca, se enviaron al Papa Inocencio VIII, en una fusta que gobernaba el sevillano Melchor Maldonado, y Su Santidad, que los recibió en consistorio público, los bautizó luego que se convirtieron á la fé cristiana. A la reina de Nápoles, hermana del rey, se le regalaron cincuenta moros, treinta á la córte de Portugal, y otros muchos repartió doña Isabel entre las dueñas de su córte y las ricas-hembras de Castilla. Los judíos fueron rescatados por Abraham, rico banquero castellano, en 20,000 doblas, y á Alí-Dordux, aunque no se bautizó, se le nombró alcaide de Málaga, recibiendo además en don 20 casas, un horno, y algunas huertas, viñas y tierras calizas. En lo demás se procedió como de costumbre.

## CAPITULO IX.

Desde la reconquista de Málaga por los Reyes Católicos hasta nuestros dias.

Ocupada la ciudad de Málaga por las tropas cristianas y no quedando en la provincia ningun pueblo sujeto á la dominacion sarracena, procedieron los reyes D. Fernando y doña Isabel á repartir entre los vencedores el territorio conquistado, nombrando para desempeñar tan difícil comision á D. Cristóbal de Mosquera, caballero veinticuatro de Sevilla, y al alcaide de los alcázares de Córdoba don Francisco de Alcaráz: estos trabajos se llevaron á feliz término en 1492 por el bachiller Juan Alonso Serrano, sucesor de aquellos, quien supo dominar á fuerza de constancia y de entereza los obstáculos que opusieron durante largo tiempo las ambiciones de los magnates.

El célebre Alí-Dordux quedó en la ciudad investido por los reyes de alcaide y justicia mayor de los moros que continuaron viviendo en el distrito, con facultad de entender y fallar en sus pleitos y reclamaciones como magistrado supremo del pueblo sometido. Otorgáronsele importantes mercedes é hicieronse repetidas instancias para que abjurase su religion; mas se resistió siempre á ellas, y obligado por las desventuras de su patria se retiró á Antequera, donde falleció el 24 de febrero de 1502. Su hijo Mohammad-Dordux, heredero de sus riquezas y generalmente apreciado por las virtudes que le adornaban, abrazó el cristianismo, cediendo á las exortaciones del confesor de la reina Isabel. Bautizado con el nombre del rey, figuró desde entonces en la nobleza castellana, con-

ciéndosele por D. Fernando de Málaga; fué nombrado regidor de la ciudad y dejó una ilustre descendencia. Entre las cincuenta familias mahometanas que permanecieron en las plazas conquistadas con arreglo á las bases concedidas en la capitulacion, fueron las principales las de Casah-Arrohaxi, Abufalde, Arroaf, Mohammad-Alcara, Abulfat, Jucaf-Ubeis, Mohammad-Almudejar, Hamet-Alixvili, Mohammad-Aduaje, Cahil, Abraham-Alegeti y Abenamar.

La tranquilidad no pudo sostenerse muchos años despues de la conquista. Los moros granadinos de las Alpujarras, irritados por la intransigencia de los vencedores que querian obligarles á abjurar su religion entre lo espresamente pactado en las capitulaciones, levantaron el estandarte de la rebelion por primera vez en 1501, siendó necesario enviar contra ellos fuerzas considerables para someterlos: el movimiento allí sofocado reprodujose en la provincia de Málaga, y la Serranía de Ronda principalmente fué teatro de sangrientos secuestros.

Los Reyes Católicos, queriendo ahogar en su origen esta nueva insurreccion, ordenaron el arresto de los principales alfaquíes, designando especialmente á Edris, hombre muy respetado de los musulmanes por la entereza con que habia resistido las seducciones empleadas para convertirle. Indignados los moros al saber que estaba preso su venerado apóstol, corrieron á las armas, apoderáronse de los castillos de Gaucin y de Casares, asesinaron en Sierra Bermeja á los sacerdotes Anton de Medellin y Alonso Gascon, y extendiendo sus correrías hasta cerca de Marbella, hicieron gran número de cautivos, talaron las tierras y retiráronse luego con su botin bastante considerable. Al mismo tiempo se levantaba en la sierra de Villaluenga Gelim-Alariag, quien sublevó á todos los pueblos de las cercanías á escepcion de Montejaque y Benaojan.

Francisco Ramirez de Madrid, que se hallaba en Ronda con fuerzas muy escasas, pidió auxilio al conde de Cifuentes D. Juan de Silva y al adelantado de Sevilla, los cuales le llevaron un refuerzo de 3,000 hombres; mas la desacertada direccion de las primeras operaciones militares dió tiempo á los insurrectos para aumentar sus huestes, y los excesos de las tropas cristianas fueron tales, que hasta los indiferentes ó indecisos se levantaron para combatirlos. Convirtiése la Serranía en un inmenso campamento, y los caudillos castellanos hubieron de mantenerse á la defensiva, esperando órdenes del rey.

Acudió D. Fernando el Católico á sofocar la insurreccion, y dispuso que se publicara un edicto ofreciendo completa amnistía y permiso para permanecer en sus hogares á los que se convirtiesen al catolicismo, pero fijando diez dias de término para que los moros persistentes en sus creencias se trasladasen á Castilla. Imponíase á los infractores de esta última parte del bando pena de la vida. Como era de esperar, tan depresivas condiciones irritaron los ánimos en vez de calmarlos, y fué preciso prepararse á la lucha.

Fué esta sangrienta y obstinada. El Rey Católico mandó concentrar en Ronda fuerzas respetables, acudiendo allí el conde de Ureña con los contingentes de

Antequera y Málaga, D. Alonso de Aguilar con los de Córdoba, toda la guarnición de Jeréz y 4,000 hombres de la de Sevilla. Este ejército, dividido en tres cuerpos, marchó sobre la sierra de Villaluenga, donde Gelim-Alariag los detuvo algunos días con negociaciones, hasta que viéndose en la imposibilidad de resistirse, ordenó á sus partidarios que se dispersasen. Los caudillos españoles avanzaron entonces, ocupando sin resistencia el Habaral, y suponiendo desalentados á sus enemigos, volvieron á Ronda; mas los excesos cometidos por las tropas cristianas, excesos que llegaron al extremo de convertir el Habaral en un desierto, enardecieron á los musulmanes, inspirándoles un profundo sentimiento de venganza, y casi todos los hombres que se hallaban en estado de tomar las armas fueron á engrosar las huestes dispersas que reorganizaba en las fragosidades de Sierra Bermeja el terrible *Fheri de Benastepar*, el cual estuvo pronto en disposición de sostener dignamente la campaña.

Fué pues preciso comenzar de nuevo. D. Alonso de Aguilar opinaba que se bloquease la sierra á fin de que los moros privados de recursos tuviesen que rendirse, mas su prudente dictámen fué desatendido y se emprendió el ataque. El 18 de marzo llegaron los españoles frente de *Gebet Haman* (nombre árabe de Sierra Bermeja). Los musulmanes, bajo las órdenes del *Fheri de Benastepar*, ocupaban sobre sus cúspides una estensa planicie á cuyo extremo habian fortificado el picacho de Calaluz, posición que, enlazándose con la cadena de la Axarquía, les ofrecía en caso de derrota una série no interrumpida de buenas defensas. Los españoles acamparon á la parte opuesta de Rio-Verde en el sitio llamado de *Monarda*, lugar muy áspero y que ofrecía el suficiente espacio para desplegar las tropas. El día 18 se iba pasando en escaramuzas, habiéndose resuelto el ataque para el siguiente, cuando ya al anochecer impacientada la vanguardia de D. Alonso de Aguilar por las provocaciones de los musulmanes pasó el rio y trabó el combate. Aguilar, no pudiendo contener sus huestes, dirigiólas con admirable pericia, encargó al conde de Cifuentes que le apoyase, y rechazando al enemigo de altura en altura persiguiólo hasta la última de Calaluz. Allí pasó la noche; mas habíase separado mas de lo que la prudencia aconsejaba su base de operaciones, los moros comprendieron su falta, y cayendo sobre él al amanecer del siguiente día, aniquilaron con la superioridad de su número y la inmensa ventaja de sus posiciones, al cuerpo de ejército que tan temerariamente se habia comprometido. El caudillo cristiano vencedor en cien combates halló la muerte peleando con el heroísmo de que tantas pruebas habia dado durante su gloriosa carrera, y el nombre de D. Alonso Fernandez de Córdoba, señor de Aguilar, ha llegado hasta nuestros días pudiendo aplicársele, como dice un escritor contemporáneo, el adagio de la época pronunciado por el primer conde de Castilla: *Murió el hombre mas no el nombre*. Las consecuencias de este descalabro pudieron haber sido desastrosas, pues los fugitivos llevaron al cuartel general de Cifuentes las noticias mas exageradas, infundiéndole en todas partes pavor y desaliento, y solo la firmeza y consumada pericia de este ilustre jefe evi-

taron que la jornada infausta de Calaluz no se convirtiese en una completa y espantosa derrota.

Pero la lucha inaugurada era demasiado desigual para que pudiera prolongarse por parte de los vencedores. Los Reyes Católicos enviaron á la Serranía fuerzas numerosas, y los moros, sintiéndose incapaces de resistir, viéronse obligados á entrar en arreglos sucesivamente, no sin haber intentado probar de nuevo la suerte de las armas cuando creían contar algunas probabilidades de triunfo. De resultas de estas ocurrencias, una gran parte de los habitantes de la Serranía fué conducida al Africa, quedando aquella comarca casi desierta. Solo permanecieron en sus hogares los convertidos, y aun estos viéndose objeto de continuas desconfianzas y persecuciones, emigraron en número considerable.

La ciudad de Málaga permaneció tranquila durante estos acontecimientos, á pesar de su corta guarnición que no pasaba de una compañía. En su puerto se prepararon años despues las escuadras españolas que tomaron las importantes plazas de Oran y Mazalquivir, en el continente africano.

Poco despues de estos sucesos hubo en Málaga un motin contra los tenientes de los almirantes de Castilla; negóse la obediencia al gran cardenal Cisneros, que por muerte del rey Fernando gobernaba, y no queriendo someterse, aplazaron el arreglo de aquel asunto á la venida á España del Sr. D. Carlos V. Emperador ya D. Antonio de la Cueva, hermano del duque de Alburquerque, habia puesto su cuartel en Antequera amonestando á los sublevados con espresiones de paz, y el emperador despues anuló el privilegio del almirantazgo, que era la razon de aquel mal hecho por las exacciones que sacaba.

Entre tanto sobrevino sobre la provincia el segundo levantamiento y rebelion de los moriscos en 1568, y si en su demarcacion al principio apenas se propagó, á causa del descalabro que en Frigiliana hizo sufrir á los insurreccionados, el gobernador de la capital, Arévalo de Suazo, no tardó en hallar eco en la comarca de Ronda, donde á causa de lo escabroso del terreno hacían los moros una vigorosa resistencia. Aben-Abó mandó ponerse al frente del movimiento en esta parte á su hermano Mohammad el Guslipe; pero este tomó un guía que lo condujera á Sierra-Bermeja, y el guía lo llevó hácia Alora, donde habia puesta guarnición que se apoderó de él y lo hizo morir.

A la noticia de su muerte los de Alozaina juraron vengarse, quemando los arrabales de aquella isla y atreviéndose hasta asediar á Ronda. Felipe II, que habia sido muy previsor con los árabes y no los habia tratado como el célebre Torquemada, opinaba darles un indulto y obligar á los inquietos por la gratitud; pero ya el duque de Arcos, reforzado en Casares y que habia observado la dificultad de todo arreglo, entró en campaña, castigando en Marbella y Ronda algunos delincuentes que cogió prisioneros.

Ya habia concluido la guerra por la parte de Granada, y en la sierra se anunciaba cada vez mas enconada. Con motivo de los 1,200 prisioneros que de Ronda se sacaron para ir á poblar á Illora, los moros pensaron dar golpe seguro, sobre todo en Marbella y

Ronda. No habia en esta época seguridad en los caminos; los foragidos cometian sus excesos en las calles de las poblaciones, teniendo en continuo jaque al citado duque, que á la sazón se encontraba en la capital de la Serranía. La muerte de Aben-Abóo en las Alpujarras, no solo puso término á la guerra de aquellas sierras, sino en todo el resto de las provincias levantadas. Por último, en 1610 fueron definitivamente expulsados de la Península los moriscos, con lo que terminó la serie casi continua de rebelion y movimientos que alteraba la paz de las familias y se prestaba á tantas atrocidades.

En el año de 1624 vino á Málaga el rey Felipe IV. Hospedóse en la alcazaba, y habiéndole presentado las llaves de la ciudad el corregidor D. Diego de Villalobos, llevándolas sin azafate, díjole el cortesano conde duque de Olivares *que si no habia una fuente donde con mayor decencia se tributara el homenaje*. Algo amostazado el anciano de la aduladora impertinencia del cortesano favorito, contestó con mesura: *¡Qué mejor fuente que estas manos, curtidas y trabajadas en el servicio de S. M.!* Por lo demás, Málaga ardió en fiestas y regocijos, como en tales casos suele suceder.

Apartándonos por un momento de la narracion histórica, vamos á referir un acontecimiento privado que la tradicion ha revestido de novelescos detalles, y cuyo recuerdo, que se mantiene vivo aun en nuestros dias, ha dado lugar á muchos cuentos populares, seguiremos al efecto la narracion del ilustrado don Ildelfonso Marzo, repetidas veces citado en el curso de esta crónica.

Allá por los años de 1653, la esposa del corregidor de Málaga se enamoró perdidamente de un bizarro jóven sobrino de doña Sancha de Lara, oriunda de los Manriques y condes de Frigiliana, y no viéndose correspondida por el altivo mancebo, apoderóse de ella una sed de venganza que debía conducirla á la consumacion del mas espantoso crimen. En una noche funesta que se daba un espectáculo en la casa de comedias contigua á San Juan de Dios, hizo observar á su marido que aquel jóven elegante no le saludaba como primer magistrado de la ciudad y representante del rey; mandóle entonces la autoridad descubrirse, y se negó á ello, contestando que por la alta categoría de su familia estaba dispensado de hacerlo aun en presencia del soberano. Las cosas no pasaron mas adelante por el momento, pero terminado el espectáculo y escitado el corregidor por su furibunda consorte, sale á deshora de su casa acompañado del escribano D. Bartolomé Morchetto, de alguaciles y un negro esclavo, sacan del lecho al infortunado jóven, enciérranle en los calabozos de la cárcel, y despues de una fórmula irrisoria de proceso, condénanlo á sufrir la última pena cual si se tratara de un delito de lesa majestad. Amarrado el infeliz á un poste, en el que se escribió despues la fecha del suceso, fué entregado á la barbarie del esclavo, que desempeñó el papel de verdugo.

Difícil seria pintar el dolor de doña Sancha, el regocijo feroz de la criminal esposa, los remordimientos del corregidor y la indignacion del pueblo tan luego como llegó á traslucirse el acontecimiento. La primera, resuelta á que semejante delito no quedase im-

pune, se dirigió á Madrid é hizo presentes sus agravios al rey Felipe IV, y el monarca, tan conmovido por sus lágrimas como indignado ante la enormidad del crimen, ofreció á doña Sancha todo su amparo y la mas completa justicia. Pidieron á Málaga informes reservados por el gobierno, comprobáronse los hechos, y se dispuso entonces todo lo necesario para que la vindicta pública quedara satisfecha y castigados los delincuentes.

Aun no se habia borrado la triste impresion causada en el pueblo de Málaga por tan indigno atentado, cuando se presentó de improviso en la ciudad un alcalde de casa y córte ó comisario régio investido de facultades extraordinarias. Resume la autoridad, manda conducir á la cárcel á cómplices y testigos de la ejecucion de Lara, y apenas los malagueños se habian enterado del suceso, cuando ven al corregidor ahorcado pendiente del arco de Puerta Nueva, al escribano Morchetto del balcon capitular, al alcaide y alguaciles de la reja de la cárcel, y al esclavo ejecutor del pilar donde espiró el infortunado jóven. El alma de Carlos V y la severidad del segundo Felipe parecian descubrirse en este terrible castigo, pues el génio de Felipe IV, caballeresco y pacífico, no se juzgaba propenso á semejantes actos. Erigieron un busto de mármol que reproducia la efigie del corregidor en las almenas de Puerta Nueva, y la desconsolada doña Sancha pidió y obtuvo del rey el triste privilegio de representar en relieve sobre tablas de mármol negro las seis cabezas de los delincuentes. La casa conocida con el nombre de *las siete cabezas* (seis de los culpables y la del sobrino de doña Sancha) presenta todavía á los investigadores ó curiosos este lúgubre testimonio de aquella gran justicia; pero la estatua del juez ha desaparecido. En los archivos de la ciudad de Málaga se conserva la causa célebre que atestigua la veracidad de estos hechos.

Pocos sucesos dignos de referirse ocurrieron durante largo tiempo en la provincia hasta el año de 1704 en cuya época empezó en las aguas de Málaga un combate naval, que lleva su nombre y fué de grande importancia. La escuadra española al mando del duque de Tharsis y del conde de Fransalada, compuesta de 40 naves y la francesa de 108 buques mandada por el conde de Tolosa, atacaron á la armada anglo-holandesa de 118 velas que dirigia en jefe el almirante inglés Rook. Empeñóse la accion el 24 de agosto durante trece horas, y la victoria quedó indecisa. Los franco-españoles perdieron unos 1,500 hombres entre muertos y heridos: la capitana holandesa fué echada á pique, y los ingleses tuvieron dos navíos fuera de combate y cerca de mil bajas. Otro encuentro mas importante tuvo lugar en 1768 entre tres navíos británicos y cuatro franceses. Al año siguiente el general de marina español D. Isidro del Postigo, apresó á la vista de Málaga un navío y una fragata argelinas que se ejercitaban en el corso.

Tranquila y floreciente la provincia durante los reinados que se sucedieron desde Felipe V de Borbon hasta Carlos IV, tomó una parte activa en la gloriosa lucha sostenida por la nacion española contra Napoleon I cuando el génio del siglo XIX intentó arrebatar-

nos la independencia. Málaga fué la segunda ciudad del reino que se alzó contra los franceses despues de Sevilla, y su gobernador D. Teodoro Reding al frente de la guarnicion de la plaza voló á unirse al ejército de Castaños y fué el héroe de la memorable batalla de Bailen donde quedó humillado el orgullo de las legiones vencedoras en Marengo y Austerlitz. Doloroso fué que el levantamiento de Málaga se manchase con la sangre del cónsul francés D'Agand y del comerciante D. Juan Croharé, ambos asesinados bárbaramente por el populacho desenfrenado; pero estos escesos, de que en las naciones mas cultas se ha dado ejemplo en los momentos de grandes conmociones populares, fueron castigados en el proceso, sentencia y muerte de los culpables.

La entrada del general Reding en la capital de nuestra provincia despues de la victoria de Bailen, fué objeto de ovacion tan entusiasta como merecida: el ilustre vencedor depositó en la capilla de Nuestra Señora de los Reyes la corona de laurel que le ofreció el Ayuntamiento en homenaje de su triunfo, y pasó despues al convento de la Victoria, para rendir ante la augusta patrona de la ciudad los trofeos de la batalla.

Cuando fué perdida por los españoles la batalla de Ocaña, los franceses invadieron á Andalucía. Málaga, dejándose llevar de su entusiasmo irreflexivo, se preparó á resistir, sin contar con ninguna clase de medios para contrarestar las enemigas huestes. El general Sebastiani, dueño de Granada, dirigióse con una division sobre Antequera y nuestra capital, y por cierto que no era grande empresa el ocuparlas. Al aproximarse sus avanzadas, una turba indisciplinada y armada en su mayoría con sables y palos, intentó un simulacro de defensa, escitados los ánimos por el tribuno Abello, hombre incapaz como militar y político de plazuela: el capuchino Berrocal y otros fanáticos mandaban tan absurdos planes: los franceses desbarataron sin grande esfuerzo aquellas turbas, y penetrando en la ciudad, juntos con los fugitivos, se entregaron al saqueo, causando incalculables estragos. El general Sebastiani impuso luego á Málaga 12 millones de contribucion de guerra, recaudando cinco en el acto. El fraile Berrocal y algunos de sus secuaces fueron ahorcados.

El rey intruso José Bonaparte estuvo en Málaga algunos dias cuando visitó las provincias andaluzas, alojándose en la casa donde se halla hoy establecida la fonda de la Alameda; mas á pesar de que fueron varias personas á felicitarle, no aumentó gran cosa su popularidad. Mientras él procuraba en vano hacer prosélitos prodigando gracias y mercedes, la Serranía de Ronda se alzaba contra los franceses jurando sus habitantes no deponer las armas mientras hubiera un solo francés armado; nuestro territorio y los soldados de la guarnicion de Málaga desaparecian uno á uno sin que quedara de ellos el menor vestigio. Las represalias fueron terribles, contribuyendo mas y mas á encender los ánimos.

El general Peyremont, sacando fuerzas de Málaga consiguió ocupar á Ronda el 21 de marzo de 1810, pero hubo de volver á la capital sin demora porque el pueblo malagueño se levantó contra sus opresores. La

Serranía entre tanto era un estenso campo de batalla donde se combatia sin descanso, haciéndose célebre en esta lucha D. Andrés Ortiz de Zárate, conocido con el sobrenombre de *el Pastor*, y cuyos imprevistos ataques eran para las columnas francesas otros tantos desastres.

Con el objeto de fomentar la insurreccion de Ronda el gobierno nacional establecido en Cádiz envió á nuestras costas al general D. Luis Lacy al frente de una division de 3,000 hombres. Consiguó el bizarro jefe apoderarse de los castillos de Marbella, Casares, Gaucin y Yunquera, mas no pudo llegar á Ronda, y los movimientos del general Sebastiani, cuyas fuerzas eran superiores, le obligaron á reembarcarse. Los ingleses quisieron tambien por su parte prestar auxilio á los rondeños, y una division anglo-española de 2,200 hombres mandados por lord Blayneg salió de Ceuta el 15 de octubre de 1810 con rumbo á Fuengirola. Unos 150 polacos daban la guarnicion de este castillo, que se vió súbitamente acometido por los aliados; mas dió el ataque lord Blayneg con tal impericia y tan poca fortuna que, dando lugar á que los franceses viniesen á socorrer á aquella plaza, tuvo que reembarcarse aceleradamente, y del cuerpo de ejército que mandaba, segun Toreno, solamente el regimiento español imperial de Toledo llegó completo á los barcos.

Sin embargo, el foco de la resistencia estaba en la Serranía, posicion estratégica excelente porque se cortaban las comunicaciones entre el ejército francés que sitiaba á Cádiz y las tropas de dicha nacion que ocupaban el antiguo reino de Granada. La lucha fué constante y encarnizada, no dejando las armas de las manos aquellos bravos montañeses hasta que el último soldado enemigo abandonó el territorio de la provincia. Superiores en número y provistas de mejor armamento y material de guerra, acostumbradas á pelear y vencer lo mismo bajo los ardorosos rayos del sol de Egipto que en heladas regiones que bañan el Elba, el Vístula y el Niemen, las huestes de Napoleon I tenían una superioridad inmensa sobre las columnas de voluntarios recién organizadas, faltas muchas veces no solo de municiones y pertrechos de guerra, sino hasta de vestuario con que cubrirse y víveres para alimentarse; pero no hay obstáculos que puedan detener á los pueblos que combaten poseidos de un verdadero entusiasmo por la independencia de su patria, y los hijos de nuestra provincia en general, en particular los esforzados rondeños, demostraron entonces—lo consignamos poseidos de legítimo orgullo,—que eran dignos descendientes de los que abatieron mas de una vez la preponderancia de la soberbia Roma y arrojaron de la Península á los sectarios del profeta, dando ejemplos de valor y constancia que no se encuentran en la historia de ninguna de las naciones antiguas y modernas. Las sorpresas y las emboscadas se repetian de tal manera, que los franceces vacilaban antes de dar un paso hácia adelante en aquellas escabrosidades regadas abundantemente con su sangre, donde la conquista de cada altura exigia casi un verdadero sitio y el ataque de cada posicion solia convertirse muy á menudo para los invasores en un inmenso desastre. Las pérdidas del enemigo en esta série de continuos encuentros fueron es-

traordinarias; baste decir que de treinta mil franceses que pisaron la Serranía, solo ocho mil consiguieron volver á sus hogares, llevando el mas triste recuerdo de aquella campaña memorable.

En 1811 el general Ballesteros, célebre por su valor y pericia, tomó el mando superior de nuestras tropas encargándose de dirigir las operaciones militares; la lucha se hizo entonces mas regular y ordenada, y las ventajas obtenidas en la accion de Beginez de los Rios, en la retirada de Godinot y en la sorpresa de Bornos, elevaron á grande altura el nombre de tan entendido jefe. Alentado este con sus triunfos y procediendo con una actividad que era el signo distintivo de su carácter, derrotó el 16 de febrero de 1812 á una division enemiga acantonada en Coin, atacó luego y puso en dispersion las fuerzas que habia reunido en Cártama el general Maransin, gobernador de Málaga, y dejándose llevar de un arrojo censurable, presentóse el 14 del siguiente julio en la misma capital de la provincia. Defendiéronse algun tiempo los franceses en las calles de la ciudad; mas no pudiendo resistir el vigor de un ataque perfectamente dirigido, se retiraron detrás de los muros de Gibralfaro, fortaleza débil pero que Ballesteros faltó de artillería de batir no estaba en disposicion de espugnar. El general español hubo por lo tanto de retirarse sin sacar fruto alguno de su atrevida demostracion, dejando espuestos á los malagueños á vejaciones sin cuento que cometieron los franceses con los que mas se habian señalado por su entusiasmo al entrar en la ciudad las tropas españolas.

A fines de agosto abandonaron definitivamente los franceses la provincia de Málaga, evacuando poco despues toda la Andalucía; pero su retirada señalóse con nuevos desastres á causa de la voladura de un convento fortificado en Alhaurin el Grande, que redujeron á escombros causando la muerte de mas de 100 personas. Mayores habrian sido las desgracias á poder llevar á efecto la del castillo de Gibralfaro, que tenian minado, y cuya esplosion habria convertido en ruinas una gran parte de la ciudad de Málaga. Una confidencia oportuna, que pareció providencial, pudo librar á la poblacion de tan horrorosa desgracia.

Terminada felizmente la guerra de la Independencia y arrojados de España los invasores, la historia de nuestra provincia no vuelve á ofrecer grande interés hasta el año de 1820 cuando fué proclamada en Cabezas de San Juan (provincia de Cádiz) la Constitucion de 1812 por el ejército expedicionario de América. D. Rafael de Riego, mas tarde general, se dirigió á Málaga por la costa de Poniente con un cuerpo de 2,000 hombres y ocupó la ciudad el 8 de febrero; mas cayendo sobre él el general realista D. José O'Donnell con fuerzas superiores, tuvo que abandonar la poblacion despues de sostener un vivo combate en las calles de Carretería (hoy de Torrijos), Álamos y la Victoria. Este descalabro de las huestes liberales no contuvo sin embargo el movimiento, y Málaga proclamó la Constitucion el 11 de marzo: el 2 del siguiente abril desembarcaron en su puerto los antiguos diputados de las Córtes de Cádiz D. Manuel García Henares, D. Francisco Martinez de la Rosa, D. José Zorraquin y D. José María de Calatrava, los cuales fueron recibi-

MÁLAGA.

dos por el pueblo entero con indescriptible entusiasmo. Sabido es que aquel corto período de libertad y expansion terminó con el restablecimiento del poder absoluto, entronizado de nuevo merced al eficaz auxilio de un ejército extranjero. El general Riego volvió á Málaga el 27 de agosto de 1823 tomando acto continuo el mando de las fuerzas allí reunidas; mas habria sido locura intentar siquiera la resistencia, y convencido de ello evacuó la plaza el 2 de setiembre. Los franceses, en union con algunas fuerzas realistas españolas, la ocuparon el 4 del mismo mes.

Nos falta espacio para reseñar los sucesos ocurridos desde aquella época, y están por otra parte muy cerca de nosotros para que puedan apreciarse con la debida imparcialidad. En su dia los juzgará la historia, y su fallo será severo contra los que engañaron villanamente al infortunado general Torrijos, atraído con falaces promesas para recibir la muerte en recompensa de la confianza que puso en unos cuantos traidores y de su adhesion á la causa de la libertad. El 11 de diciembre se consumó tan horrible sacrificio, siendo fusilados en la playa de Poniente, muy cerca de la ciudad, el general Torrijos y 48 compañeros que le habian seguido en su empresa, y cuyos nombres están esculpidos con letras de oro en el monumento que dejamos reseñado al ocuparnos de las plazas que adornan esta hermosa poblacion.

Málaga, como todas las poblaciones importantes de España, ha tomado una parte muy activa en casi todos los acontecimientos políticos que se han verificado en lo que va de siglo. En 1836 fué la primera ciudad que proclamó la Constitucion, aunque presentó el triste y sensible espectáculo que ofrecieron Saint Just y Donatio, asesinados por el populacho. En el mismo año estuvo en ella, y recorrió la provincia con poco provecho, la faccion de Gomez, y desde entonces acá ha seguido la suerte general de la nacion. Durante la guerra de Africa ofreció un aspecto de grande animacion y entusiasmo: en su puerto se embarcó el tercer cuerpo del ejército expedicionario, mandado por el general Ros de Olano, y en él ocurrió la desgracia del vapor *Génoa*, que se incendió con grave peligro de la ciudad. Las señoras de Málaga fundaron un hospital de sangre para los heridos y enfermos procedentes de la costa africana, á quienes ellas mismas asistian, y entonces demostró una vez mas esta ciudad los humanitarios sentimientos de sus habitantes y el amor pátrio que los anima. Con tales caracteres, si Málaga ha tenido siempre la importancia de su riqueza y situacion, dia vendrá, cuando la instruccion pública estienda por aquellas comarcas una ilustracion sólida y universal, en que con los elementos que disfruta camine al par de las primeras á los fines gloriosos de la civilizacion y del progreso.

## CAPITULO X.

Hombres célebres de Málaga y su provincia.

Teníamos destinadas para este lugar algunas biografías antiguas y contemporáneas, como las del cé-

lebre caudillo Omar-Ebn-Hafsun, que nació en Parauta; la del wazir de Córdoba y gran capitán del imperio árabe, Almanzor, natural de un pueblo llamado Guadiaro, sobre el río del mismo nombre; la del famoso poeta Vicente Espinel, hijo de Ronda; la del obispo Armengual, de Málaga; la del renombrado ministro y favorito de la reina doña Mariana de Austria, D. Fernando de Valenzuela, conocido vulgarmente por el sobrenombre de *El Duende de Madrid*, que también nació en Ronda; y por último, de algunos contemporáneos, como la de los Sres. D. José de Salamanca, el gran banquero; la del distinguido poeta dramático D. Tomás Rodríguez Rubí; la del publicista é insigne hombre de Estado D. Antonio Cánovas del Castillo, todos de Málaga; la de los ilustrados hermanos don Miguel y D. Emilio Lafuente Alcántara, de Archidona; la del eminente repúblico y orador parlamentario don Antonio de los Ríos y Rosas, de Ronda, y de otros que sería prolijo enumerar; pero no disponiendo de espacio para darles cabida, nos limitaremos á ir citando los nombres de las personas que han ilustrado esta provincia, así durante la dominación árabe como posteriormente.

SIGLO X.—Kalabab-Ebn-Muza, de Archidona, poeta que brilló en los divanes de Córdoba: murió en 360 de la egira 970 de Jesucristo.

Omar-Ebn-Hafsun, de Torricela, junto á Parauta, célebre caudillo de los muladés y muzárabes.

Mohammad-Yacsadita, de Torrox, educado en Córdoba y en Elbira, jurisconsulto y filósofo: escribió varias obras que legó á la biblioteca del rey, y murió en 303-915.

SIGLO XI.—Abdalláh-Ebn-Mohammad, de Málaga, escritor ameno y amigo íntimo del rey nasrí Ebn-Habis de Granada: murió en 440-1048.

SIGLO XII.—Abd-El-Rhaman-Ahcheili, de Málaga, poeta, teólogo y anticuario: nació en 507-1113.

Ab-El-Rhaman-Ebn-Said - Alsahili, de Málaga, doctísimo autor de biografías, notas al Corán y un libro casuístico. En Marruecos esplicó jurisprudencia. Nació en 509-1115 y murió en 585-1185.

Omar-Ebn-Abd-El-Magid, de Ronda, filólogo y autor de una biblioteca árabe-hispana: nació en 547-1150 y murió en 616-1219.

Mohammad-Ebn-Alí-Ebn-Yusef, de Málaga, autor de los anales de la cora y ciudad de Rayya: floreció por los años 552-1157.

Abdalláh-Ebn-Dávid-Alansari, literato insigne, natural de Málaga: nació en 548-1159 y murió en 612-1215.

Mohammad-Ebn-Alí-Altágbita-Ebn-Addhran, de Málaga, escribió un compendio de los libros de canciones del célebre músico Albáhsphar: murió en 602-1205.

SIGLO XIII.—Saleh-Ebn-Yesid-Ebn-Schoraiph, de Ronda, poeta, orador, jurisconsulto, teólogo. Compuso muchos libros y fué celebrado como uno de los ingenios más felices de su tiempo. Nació en 601-1204 y murió en Granada en 682-1285.

Malhek-Ebn-Alfarag-Ebn-Almorhal, de Málaga, fué poeta y orador eminente; publicó varias obras, entre ellas dos de retórica y poética; fué gobernador de

las Alpujarras y construyó un castillo cerca de Berja. Nació en 604-1207 y murió en 699-1302.

Abdalláh-Ebn-Hassan-Alansari, de Málaga, poeta é intérprete del Corán; aprendió en dicha ciudad la gramática con el filósofo Alí-Zeydun, en Granada la retórica con Yrafar-Ebn-Allakuo, y la filosofía con Yaluo el madrileño.

Sahui-Alhamita, de Málaga, fué gran controversista y defensor de la secta mahometana.

Mohammad-Ebn-Alkamad, de Vélez-Málaga, fué doctor y poeta y autor de la obra titulada *La suficiente*.

Abd-El-Rhaman-Ebn-Allahkin, de Ronda, era un caballero ilustre y opulento. Se hizo insigne por su piedad y por haber distribuido su hacienda á los pobres, apartándose del mundo y viviendo entregado al estudio y á la contemplación.

Mohammad-Ebn-Mohammad-Alí-Abdalláh, de Vélez, poeta y humanista, se hizo notable por su perseverancia en el estudio y dejó una rica biblioteca.

SIGLO XIV.—Mohammad-Ebn-Casim-Razrágita, de Málaga, humanista, médico y poeta.

Mohammad-Ebn-Fhates, malagueño, médico también y humanista insigne: murió en Lorca.

Abdalláh-Ebn-Abríb-Maghed, de Archidona, notable por su ilustración, fué alcaide de aquella villa y murió en Granada.

Respecto de los judíos, hijos de nuestra provincia que dejaron su nombre ilustre á la posteridad, se sabe que en el siglo XI existió el Rabbi-Salomon-Ebn-Gabirol, que nació en Málaga y fué insigne poeta, anticuario, teólogo y moralista.

Más abundante el génio cristiano en privilegiados talentos, no hay ciudad de alguna importancia donde no inspirase á numerosos varones de reconocido saber é ilustres en las letras y en las armas, dignos de los honores de justa nombradía. Tales fueron en los pasados tiempos en Málaga el Excmo. é Ilmo. Sr. don Lorenzo Armengual de la Mota, los teólogos Alonso de Torres, Antonio del Castillo, Jorge Hemelman, Miguel de Rivera y Pedro de Santa María; el poeta Bernardo Alderete; los pintores Diaz, Palacios, Ortiz, Micael y Gomez y Miguel Manriquez, y sobre todos el virey de Méjico D. Bernardo Galvez que nació en 1756 y ya en 1779 asistió de teniente de la guardia walona á la desgraciada empresa de Argel llevada á efecto contra los piratas berberiscos en tiempo de Florida-blanca. Del mismo modo ennoblecieron á Antequera Antonio Mohedano, pintor de la escuela de Céspedes; D. Fray José Gomez y Navas, de la orden tercera de San Francisco, obispo que fué de Astorga y despues de Málaga; doña Catalina Trillo, ilustre Safo de su tiempo, muy versada en los idiomas latino y griego y madre de D. Juan Ocon y Trillo, oidor que fué en Valladolid y que dejó escritos unos comentarios al capítulo único de las Decretales *De clericis non residentibus*; los poetas Pedro de Espinosa, Agustín de Tejada, Luis Martínez Plaza, Gerónimo de Porra, Juan de Vilches, Luis Galvez de Montellano, Pedro Gerónimo Gatero, Rodrigo Carvajal, y últimamente D. Juan Capitan, coetáneo y amigo del gran Lista; el jurisconsulto Francisco de Anaya, que escribió un libro titulado

*Desengaños de los bienes humanos*, y los afamados médicos Solana de Luque y Nicolás Gutierrez de Angulo. Nacieron en Ronda Luis de Linares, poeta y humanista; Francisco de Luzon, distinguido por su valor en las guerras de Flandes y por su libro de formar escuadrones; el jurisconsulto licenciado Mateo de Luzon; el maestro Diego Perez de Mesa, historiador y matemático, que por orden del gran rey Felipe II esplicó en la universidad de Sevilla un *Curso de Astrología Judiciaria*; el Dr. García Perez de Gironda, que publicó obras de derecho, consultadas aun en nuestros días; el maestro Juan Cansino, comentarista de *La filosofía de las armas* de Gerónimo Carranza; D. Cristóbal de Salazar Mardones, poeta y secretario del rey; el Dr. Juan Gimenez Savariego, autor de una obra sobre pestes y viruelas; el maestro VICENTE ESPINEL, poeta celeberrimo, autor del *Incendio de Granada* y de *El escudero Márcos de Obregon*; el licenciado Bartolomé Ahumada, célebre jurista; D. Fray Juan de Bustos, obispo de Nicaragua y orador eminentísimo; D. Bartolomé Lobo y Guevara, arzobispo de Lima; los juristas Diego Rivera, Dr. Peña Fraile y D. Francisco Moreno; los arqueólogos don MACARIO FARIÑAS DEL CORRAL y D. Fernando Reinoso; FERNANDO DE VALENZUELA, secretario de doña Mariana de Austria, político y poeta; Alonso Vazquez, afamado pintor del siglo XVII y el de su mismo arte don José Ramos, que murió en 1802, y D. José Reguera Peñaranda, poeta; por último, entre los militares D. Juan Gaspar y D. Cristóbal de Valenzuela, padre y abuelo del D. Fernando; Diego de Arce, el gran Juan Ruiz de Alarcon y su hijo Gaspar, Diego Jorge Morejon y Narvaez, D. Diego Lobato de Rivera, MARTIN DE ELVIRA, citado por Ercilla en su *Araucana*; Francisco Picon, Alonso de Maraver, Juan de Hinestrosa, Juan de Navarrás, D. Agustin de Ahumada, primer marqués de las Amarillas y padre del actual duque de Ahumada; D. José Vasco, conde de la Conquista; D. Rafael Vasco Campos, D. Francisco Tavares, el coronel don Antonio Avilés, que hizo las dos campañas contra los ingleses delante de Gibraltar, contra los franceses en el Rosellon y la guerra de la Independencia; el brigadier Motezuma, postrer descendiente de los emperadores de Méjico y abuelo materno del actual primer marqués de Motezuma, y el general D. Tomás Hubert y Calzado, entre muchos de difícil recordacion: *Alhaurín el Grande* vió nacer al conde Aguilar y Saldaña D. Sabiniano Manrique de Lara; al alférez y alcaide de la Fuengirola, en cuya defensa se portó con heroísmo en el siglo XVI, Diego Fernandez Gallego; al capitán de los tercios castellanos, muerto gloriosamente en la conquista de Granada, D. Andrés Gonzalez y Fernandez; al elocuente orador sagrado

Fray Luis de Cuenca, y á los cuatro distinguidos hermanos Marzo, de los cuales el D. Ildefonso escribió, aunque no dejó completa, una *Historia de Málaga y su provincia*; el D. Alfonso se portó como un héroe peleando contra los franceses, y el D. Francisco fué á las Córtes de Cádiz, haciéndose notar por su elocuencia. De Archidona ha salido el poeta LUIS BARAHONA DE SOTO, autor del poema *Angélica* que dedicó al duque de Osuna: de Vélez-Málaga Fray Alonso de Santo Tomás, hijo de los marqueses de Quintano, condes de Castronuevo, provincial que fué de Santo Domingo y despues obispo de Osmá, luego de Plasencia y por último de Málaga: de Coin el presbítero D. Bartolomé Gimenez de Mendoza, adornado de grandes virtudes y que dotó en aquella villa varios establecimientos de enseñanza pública: de Arriate don Valentin Ortigosa, electo obispo de Málaga y ministro que fué del Consejo del Escusado.

A esta larga lista pudiéramos añadir los antes nombrados D. Antonio y D. Francisco de los Rios y Rosas, D. Pedro Nolasco Auriolés, de Ronda, jurisconsultos esclarecidos, y el primero eminente hombre de Estado; D. José de Salamanca, banquero; D. Antonio Cánovas del Castillo, distinguido repúblico y publicista; D. Tomás Rodriguez Rubí, escelente poeta dramático; los hermanos D. José y D. Manuel Oliver y Hurtado, eruditos arqueólogos, y D. Francisco Xavier Simonet, ilustrado arabista, hijos de Málaga; el general D. Diego de los Rios, muerto en Africa, natural de Antequera; los hermanos D. Miguel y D. Emilio Lafuente Alcántara, aquel *Historiador* elegantísimo del reino de Granada y este muy docto orientalista y recolector de los *Cantares populares españoles*, nacidos en Archidona, y el sábio escritor y hábil disertista D. Miguel Sanchez, presbítero y autor de muchas obras, entre ellas la *Refutacion de la Vida de Jesucristo* de M. Renan, de Almogia. Todos ellos, ó casi todos, pues algunos han sido víctima de una prematura muerte, son honra hoy de la provincia que los ha visto nacer; esta tambien se enorgullece con hombres como D. Manuel Agustin Heredia, de grata recordacion; D. Martin Larios y D. Jorge Loring, que á par que han hecho grandes fortunas, fruto legítimo de su trabajo, desarrollado en ella industrias allí desconocidas, han aumentado considerablemente la riqueza de la comarca, por donde estienden su fecundo venero; y por último, hoy mismo crece en casi todas las poblaciones importantes de aquella provincia una juventud que ya se ha distinguido en sus primeros ensayos, que continúa las tradiciones gloriosas de nuestros antepasados, y llevará á la posteridad en alas del talento el nombre esclarecido de nuestra querida MÁLAGA.



# ÍNDICE DE LA CRÓNICA DE LA PROVINCIA DE MÁLAGA.

	Págs.
<b>PRIMERA PARTE.</b>	
INTRODUCCION. . . . .	v
CAPITULO PRIMERO.—Descripción geográfica de la provincia.—Límites.—Montes.—Ríos.—División territorial.—Población.—Descripción de la costa. . . . .	7
CAPITULO II.—Clima.—Civilización y cultura.—Producción y riqueza.—Comercio.—Navegación.—Industria.—Enseñanza.—Beneficencia.—Otras noticias. . . . .	13
CAPITULO III.— <i>Pueblos importantes de la provincia y presidios menores de Africa.</i> —Antequera.—Ronda.—Archidona.—Vélez-Málaga.—Marbella.—Coin.—Alora.—Estepona.—Torrox.—Alhaurin el Grande.—Carratraca.—Gaucin.—Nerja.—Casarabonela.—Presidios menores de Africa. . . . .	26
CAPITULO IV.—Situación topográfica de la Munda Pompeyana y del castillo árabe de Bobaxter. . . . .	49
CAPITULO V.—Descripción de la ciudad de Málaga. . . . .	52

	Págs.
<b>SEGUNDA PARTE.</b>	
HISTORIA DE LA PROVINCIA DE MÁLAGA.	
CAPITULO PRIMERO.—Tiempos primitivos.—Fundación de Málaga.—Fenicios.—Cartagineses. . . . .	63
CAPITULO II.—Dominación romana. . . . .	67
CAPITULO III.—Desde la invasión de los godos hasta la de los árabes. . . . .	71
CAPITULO IV.—Período árabe.—Preliminares. . . . .	74
CAPITULO V.—Málaga desde la invasión de los árabes hasta la república cordobesa. . . . .	75
CAPITULO VI.—Continuación del califato de Córdoba.—Reyes Edrisitas de Málaga. . . . .	83
CAPITULO VII.—Málaga hasta la reconquista. . . . .	85
CAPITULO VIII.—Reconquista de Málaga y de los pueblos de la provincia. . . . .	89
CAPITULO IX.—Desde la reconquista de Málaga por los Reyes Católicos hasta nuestros días. . . . .	93
CAPITULO X.—Hombres célebres de Málaga y su provincia. . . . .	97

FIN DEL ÍNDICE.



